19세 미만 구독 불가
향연
고양이 테라피
마린코드 BL 중편소설
일러스트 I lafiama

19세 미만 구독 불가
〈외전〉
고양이 테라피
마린코드 BL 중편소설
일러스트 I lafiama

##0. Prólogo.

El gato callejero que recogí por lástima resultó ser un ladrón.

No un ladrón cualquiera, como suelen decir, sino un verdadero delincuente. Lo traje a casa, flaco y débil, lo alimenté y lo cuidé, pero me pagó el favor con traición.

Seo Yongwoo presenció una escena increíble a través de las cámaras de seguridad instaladas en su casa. El gato negro se transformó en un chico que, vestido con su ropa, robaba con torpeza. Capturar al ladrón, cuyo rostro quedó claramente grabado, era solo cuestión de tiempo.

Sin embargo, Seo Yongwoo no denunció al insolente ladrón a la policía.

Aunque fuera por el breve tiempo que lo cuidó, sentía algo de apego, y además quería encontrarse cara a cara con ese ladrón torpe que ni siquiera pudo robar algo valioso en una casa llena de objetos caros para hablar con él.

Así, unos días después, se enfrentó al ladrón, quien trabajaba en el almacén de un bar maloliente, un lugar que no encajaba con su apariencia delicada.

—¿Robaste y ahora trabajas en un lugar como este?

—…

Desde que Seo Yongwoo irrumpió, el ladrón, muerto de miedo, se pegó a una esquina del almacén, como si quisiera hacerse una bola. Aunque era actor, Seo Yongwoo, con su imponente presencia y su historial de interpretar villanos como asesinos o espías, parecía intimidar al chico, que no se atrevía a enfrentarlo.

Al verlo en su forma humana, notó que era una cabeza más bajo que él, con una cabecita redonda y negra totalmente visible. De vez en cuando, las orejas negras de gato, pegadas hacia atrás, se movían nerviosamente.

—Solo denúncieme… Ya gasté todo lo que le robé.

Su tono era honesto, pero cargado de resignación. Seo Yongwoo dejó escapar una risa incrédula. Que un joven tan inmaduro no se disculpara ni suplicara clemencia, sino que hablara como si ya hubiera vivido toda una vida, le resultaba sorprendente.

En realidad, si lo denunciaba, el que terminaría en problemas sería el propio Seo Yongwoo.

—Olvídalo, vive en mi casa por ahora.

—…

—Si lo haces, haré como si el robo nunca hubiera pasado.

Pensó que era una propuesta bastante generosa.

Por eso, Seo Yongwoo esperaba que el joven ladrón, al menos, se mostrara agradecido o incluso conmovido. Su aspecto asustado y frágil lo hacía parecer vulnerable, igual que cuando se escondía en su casa en forma de gato, acurrucado.

Pero este hombre felino, tan desconfiado como decían, tenía ideas muy particulares.

—¿Me está proponiendo una relación patrocinada?

—…

—Señor, usted es un actor muy famoso. ¿Está bien hacer esto…?

—Ja…

Seo Yongwoo suspiró profundamente y se tocó el cuello, que le dolía de tensión.

Bajo su camiseta de manga corta, los músculos de sus brazos se tensaron con fuerza, y bajo la gorra, las ojeras y el cansancio en su mirada se hicieron más evidentes. A sus treinta y dos años, recibir un malentendido como este le parecía absurdo, pero al pensar en la diferencia de once años con este chico, la idea no sonaba tan descabellada, y no supo qué responder.

Frustrado, Seo Yongwoo encendió un cigarrillo y dio una calada profunda. Exhaló el humo lentamente y, con el cigarrillo aún entre los dedos, intentó convencer al ladrón con calma.

—Si no vives en mi casa, este señor va a estar en muchos problemas.

En realidad, sonaba más como una amenaza.

Seo Yongwoo habló despacio, conteniendo su voz con esfuerzo, deseando que este gato tan desconfiado entendiera su desesperación.

No estaba seguro si el chico realmente lo entendió o si simplemente estaba demasiado asustado, pero las orejas negras, pegadas hacia atrás, temblaban de vez en cuando.

En ese momento, un mensaje llegó al teléfono que había dejado descuidadamente sobre la mesa de al lado. Era un artículo enviado por su mánager, con un titular sensacionalista que captó su atención de inmediato.

El titular del artículo era suficiente para hacer que a Seo Yongwoo se le secara la sangre.

[El actor Seo Yongwoo, en el centro de la controversia por abandono de un gato… ¿Dónde está Dodong?]

El gato Dodong ya estaba frente a sus ojos.

A pesar de haberle causado tantos problemas, Dodong lo miraba con miedo, observando su reacción, pero seguía haciendo lo que quería, igual que cuando era un gato.

—Haré lo que dice, señor. Pero no creo que pueda vivir como gato, sería demasiado difícil.

—Lo siento —añadió en voz baja.

Seo Yongwoo sintió que se le quemaba el alma por dentro.

Había oído que criar un gato te convertía en su cuidador, pero no imaginó que tendría un amo que le destrozaría los nervios. Aun así, no le quedaba más remedio que suspirar ante la situación de tener que tratar a este ladrón con tanto cuidado.

Capítulo 1. El gato ladrón

Los hombres tigre, con su característica apariencia ruda y su imponente físico, no tenían una buena imagen.

Tanto era así que se decía que un hombre tigre solo podía ser detective o criminal. En la historia, los hombres tigre solían ser generales que protegían el país o líderes de bandas criminales.

El actor Seo Yongwoo, siendo un felino salvaje, también se veía muy afectado por estos prejuicios.

A pesar de su excelente talento actoral y su atractivo varonil con un aire imponente, sus ojos alargados sin párpado doble y su mirada intensa lo llevaban a interpretar principalmente roles de villano.

Especialmente después de su escalofriante interpretación de un asesino psicópata, solitario y psicológicamente perturbado en la película *El camino negro*, esa imagen se le quedó grabada.

Sin embargo, Seo Yongwoo logró construir una imagen más amigable gracias a un programa de variedades sobre viajes.

Al mostrar una faceta amable y gentil durante el programa, contrastando con sus habituales roles de villano, ganó el cariño del público por su encanto inesperado, y mucha información sobre él comenzó a circular.

[Un actor que, en realidad, nació con una cuchara de diamante y estudió en el extranjero]

[Un actor que vive con rostro de 35 años desde sus veintitantos, ahora con 32 años, desafiando el tiempo]

Pronto, los artículos y publicaciones sobre Seo Yongwoo ocuparon los primeros puestos en varias comunidades en línea, y los duros prejuicios contra los hombres tigre mejoraron un poco. Su popularidad creció tanto que recibió más ofertas para protagonizar películas y hasta filmó un comercial de autos.

Pero no todo podía salir bien.

La mayor crisis en la carrera de Seo Yongwoo como actor llegó por culpa de un simple gato.

Hace medio mes, durante una filmación en otra ciudad, conoció por primera vez a un gato negro que rebuscaba en los autos del equipo de rodaje. Era tan negro que, al principio, pensó que era una bolsa de plástico movida por el viento, pero resultó ser un gato de verdad.

El gato fue atrapado mientras intentaba robar un sándwich de atún del auto del director.

—Maldita sea, ¿cómo se coló esta cosa hasta el set de filmación?

El director, ya irritado por las presiones de los inversionistas, agarró al gato por el pescuezo y lo lanzó al suelo con fuerza.

Maldiciendo que algo tan negro traería mala suerte, el director no se contuvo. El pequeño ser negro, aterrorizado, se pegó a la rueda del auto, temblando finamente. Sus ojos redondos y amarillos estaban llenos de miedo mientras miraba a su alrededor.

Quien intervino, sorprendido, fue Seo Yongwoo.

—Director, así va a matar al animal. ¿Qué puede saber este pequeño?

Con su característico tono bajo y pausado, Seo Yongwoo lo detuvo. El director, que le tenía cierto respeto por ser un felino salvaje, no lo golpeó más, pero siguió insultando al gato con dureza.

El gato negro, rodeado por el equipo, estaba visiblemente inquieto, y sus ojos pronto se llenaron de lágrimas espesas. El hambre y la tristeza eran evidentes a simple vista.

Compadecido, Seo Yongwoo envolvió al flaco gato en su chaqueta y lo levantó. El gato, como si reconociera a su protector, se aferró con fuerza a su muñeca, transmitiendo una desesperación palpable en ese pequeño gesto.

—Este me lo llevo yo, váyanse todos.

Alto y robusto, cuando Seo Yongwoo levantó al gato, este parecía tan pequeño como un pan escondido en su pecho. Aunque era de pelo largo y no se notaba tanto, al sostenerlo se dio cuenta de que estaba extremadamente delgado.

Seo Yongwoo acarició al gato para calmarlo, ya que no se despegaba de él.

—¿Quién crees que soy para aferrarte así? Vas a hacer que me encariñe.

-Miau…

—No estés triste. ¿Qué tiene de malo que tu pelaje sea negro?

Seo Yongwoo, que también había sido malentendido como una bestia feroz y tratado como portador de mala suerte, sintió cierta empatía por el pequeño. Al responderle con un murmullo, el gato lloró con tristeza y no soltó su muñeca por un buen rato.

Finalmente, Seo Yongwoo pospuso un poco la filmación para calmar al gato y, cuando se tranquilizó un poco, le pidió a su mánager que lo llevara al veterinario. Era lo mejor, considerando que aún tenía un itinerario de rodaje.

Poco después, recibió un mensaje de su mánager.

[Foto]

[Mánager - Shin Seongbo: Yongwoo hyung, dicen que este pequeño es tan desconfiado que es difícil hacerle pruebas de feromonas o un examen.]

[Mánager - Shin Seongbo: Parece muy estresado y desnutrido, así que le pusieron suero por ahora ㅜㅜ]

Normalmente, una prueba de feromonas permite distinguir si se trata de un hombre bestia o un animal, pero este gato parecía tan nervioso que incluso eso era difícil. Seo Yongwoo, que aún tenía rodaje por delante, simplemente dio las gracias por el esfuerzo.

[Seo Yongwoo: Bien, gracias por el esfuerzo.]

[Seo Yongwoo: Por ahora, llévalo a mi casa.]

[Mánager - Shin Seongbo: ¡Entendido!]

[Mánager - Shin Seongbo: Es súper lindo, me está mirando con mala cara.]

[Mánager - Shin Seongbo: Antes hasta me golpeó el dorso de la mano, jajaja.]

El mánager hablaba más de lo necesario. Siendo el mánager de un actor tigre y teniendo un físico imponente, siempre se derretía ante cosas adorables.

Encima, quedarse rondando frente a un gato que claramente expresaba su rechazo con todo el cuerpo. Los animales no pueden hablar, así que se comunican con lenguaje corporal, pero siendo el mánager un hombre oso de pecho lunar, parecía no entender el lenguaje corporal del gato. Seo Yongwoo pensó que debería haberlo llevado él mismo y se sintió un poco culpable por no hacerlo.

Estaba a punto de guardar el teléfono en el bolsillo cuando volvió a mirar la foto que le había enviado el mánager.

Era una imagen del gato en una jaula de hospitalización, aún acurrucado en una esquina, visiblemente asustado, con un suero conectado a su pata delantera. Entre todo, un letrero en el cristal de la jaula llamó su atención.

<Nombre: Dodong - Gato callejero>

<Peso: 2.6 kg>

¿Dodong? ¿Acaso el mánager, con su carácter despreocupado, le había puesto un nombre? Curioso, Seo Yongwoo preguntó brevemente.

[Seo Yongwoo: ¿Qué es eso de Dodong?]

La respuesta llegó de inmediato.

[Mánager - Shin Seongbo: Eh…]

[Mánager - Shin Seongbo: Solo dije “ladrón”, pero parece que en el hospital lo tomaron como un nombre.]

—Vaya…

Seo Yongwoo dejó escapar una risa incrédula y bajó el teléfono. Probablemente, el acento regional del mánager había causado la confusión en el hospital.

—Dodong…

El nombre, curiosamente, se sentía bien al pronunciarlo, y Seo Yongwoo lo murmuró para sí mismo. Entonces, un actor que estaba a su lado, sorprendido, le preguntó por qué estaba sonriendo, algo raro en él.

No era común, Seo Yongwoo solía ser indiferente a todo, pero la imagen de ese gato negro, acurrucado y temblando, no dejaba de rondarle durante el rodaje.

‘¿Y si lo adopto?’

Aunque debía concentrarse en su actuación, ese pensamiento no dejaba de dar vueltas en su cabeza.

Dodong. Hasta el nombre, puesto por casualidad, le gustaba. No creía en el destino, pero los ojos amarillos y asustados del gato seguían apareciendo en su mente.

Un gato negro que solo buscaba comida por hambre, pero que fue tratado como portador de mala suerte. Recordó los tiempos en que él mismo, por ser un tigre, había sido juzgado por prejuicios similares, y sintió una extraña conexión.

—Mmm…

Justo entonces, Seo Yongwoo notó una gran cantidad de pelo negro de gato adherido a la manga de su camisa. Aunque solo lo había tocado un momento, el pelaje negro y suave estaba por todas partes. Sin embargo, en lugar de molestarle, le hizo soltar una pequeña risa. Recordó las pequeñas patas del gato aferrándose a su muñeca como si fuera una cuerda salvavidas.

'Voy a criarlo.'

Seo Yongwoo arrancó un pelo del gato, lo observó con satisfacción y tomó una decisión.

Era la primera vez que sentía algo así por otro ser.

*

En cuanto llegó a casa con el gato, Seo Yongwoo le cedió por completo una habitación de invitados con baño incluido. También llenó un plato con comida y golosinas que el mánager había comprado.

—Aquí tienes, vive a tu antojo.

-¡Hiss!

En lugar de mostrar gratitud, el gato volcó el plato de comida y arañó el dorso de la mano de Seo Yongwoo, haciéndolo sangrar. Luego, como si se hubiera asustado de su propia acción, se acurrucó como un erizo con una expresión temerosa.

Seo Yongwoo no se enojó ni lo regañó. Más tarde, cuando fue a lavarse las manos y notó la sangre, no le dio importancia. De todos modos, no esperaba llevarse bien con un gato callejero desde el principio.

'Va a tomar tiempo que se adapte.'

Seo Yongwoo decidió dejar que Dodong se acostumbrara por su cuenta. Con un gato tan nervioso, la indiferencia era el mejor remedio.

La casa era tan grande que Seo Yongwoo ni siquiera sabía dónde estaba el gato, y así, vivía siguiendo su rutina habitual como si el gato no estuviera. Sabía que el animal necesitaba tiempo para adaptarse a un nuevo territorio. Planeaba llevarlo de vuelta al veterinario una vez que estuviera más tranquilo.

Dodong pasaba la mayor parte del tiempo escondido, pero los lugares donde lo encontraba a veces eran tan peculiares que se quedaban grabados en su memoria. Justo cuando parecía que se olvidaba de su existencia, el gato aparecía como un control remoto perdido.

Cuando sus miradas se cruzaban por casualidad, se observaban fijamente como si se hubieran encontrado por error en la selva. Normalmente, era Seo Yongwoo quien iniciaba la conversación.

—¿Eso es tuyo?

-…Miau.

El gato solía aparecer en el mueble decorativo donde estaban los accesorios de oro y las barras de oro. En ese momento, estaba acurrucado como un pan encima del mueble.

Aunque miraba con desconfianza, Dodong no evitaba al tigre que pasaba por ahí. Al contrario, mostraba su incomodidad de forma descarada, como si Seo Yongwoo estuviera invadiendo su territorio.

A Seo Yongwoo le parecía un poco absurdo ese comportamiento, pero la imagen del gato negro con orejas, como una bola de pelo, brillando junto al oro, le resultó curiosamente armoniosa y atractiva.

'¿Le pongo un collar de oro?'

Pensando en ello como si no fuera gran cosa, le pareció adorable y tomó varias fotos que subió a sus redes sociales.

[Nuevo miembro de la familia ♡]

Solo añadió un comentario breve, pero la respuesta fue mucho más explosiva de lo esperado. Cuando le preguntaron por el nombre en los comentarios, respondió: "Es Dodong". La publicación se volvió viral rápidamente, con muchos diciendo que era adorable.

Así, después de una semana, Dodong parecía haberse adaptado un poco a la casa, pues comenzó a pasearse por ahí ignorando a Seo Yongwoo. Aunque a veces, cuando se acercaba, lo miraba con ojos llenos de desconfianza.

En esos momentos, Seo Yongwoo sentía el impulso de acercarse más al gato. Recordaba cómo se había apoyado en él al principio y quería volver a ver esa actitud.

—¿Qué pasa? ¿Todavía no te caigo bien?

-…Miau.

Satisfecho de que al menos respondiera, Seo Yongwoo extendió la mano. Como no lo arañó ni salió corriendo, lo acarició suavemente. Dodong, acurrucado como un pan, aceptó las caricias con calma. Luego, sin darse cuenta, comenzó a ronronear, pero con una expresión de orgullo herido, se alejó rápidamente. Ese tipo de escenas se repitieron varias veces.

Esa actitud le parecía tan adorable que Seo Yongwoo empezó a cuidar al gato con más esmero.

Como el gato apenas comía, Seo Yongwoo incluso comenzó a cocinar. De entre muchos platillos, el filete de atún, preparado sin hígado, fue un éxito, y verlo comer con gusto lo llenó de orgullo.

—Solo escoges lo caro para comer. Eres todo un príncipe.

Entre elogios y buena comida, el gato se volvió cada vez más audaz, al punto de robar atún directamente de su plato. No, no era un robo; con el pelaje erizado y mirándolo fijamente, era más bien un atraco descarado.

Sin embargo, en lugar de molestarse, le parecía adorable, algo que le sorprendía.

'Me estoy ofreciendo como esclavo voluntario.'

Ver al gato engordar y volverse más descarado le resultaba simplemente gratificante. Cuando lo trajo, Dodong estaba tan desconfiado que su cambio era algo por lo que estar agradecido.

El gato comenzó a invadir incluso el territorio más importante de Seo Yongwoo: su cama. No parecía que fuera para dormir juntos, sino que le gustaba la cama tipo caja, rodeada de bordes como un sofá. Sea como fuere, por fin empezaron a compartir el mismo espacio.

Una vez, Seo Yongwoo despertó y encontró a Dodong durmiendo, abrazando su muñeca con sus patas delanteras.

'Por fin te acercaste.'

Eso le emocionó un poco, y con una expresión de satisfacción, se quedó quieto un buen rato, dejando su muñeca a disposición del gato. Que un felino durmiera pegado a él tenía un significado especial, y quería saborearlo un poco más.

Esa acción significaba algo así como "te acepto como familia en la que puedo confiar", algo que Seo Yongwoo, que se había independizado de su familia hacía mucho, no experimentaba desde hacía 20 años. Por eso, Dodong se volvía cada vez más especial.

Eso parecía sorprender a las personas a su alrededor. Una vez, el mánager, con cara de asombro, le preguntó:

—Yongwoo hyung, ¿está bien que el gato invada hasta tu cama?

—¿Qué puedo hacer si se pega tanto a mí? Hay que dejarlo.

Mientras hablaba, Seo Yongwoo acarició a Dodong, que estaba pegado a su lado. Normalmente no era tan pegajoso, pero cuando el personal de limpieza o el mánager venían a casa, el gato siempre se aferraba a él.

El mánager miró la escena con envidia y, tímidamente, extendió la mano hacia el gato.

—Dodong, ¿te acuerdas de mí…?

—…

Cuando el mánager, con una apariencia amable pero un físico intimidante como el de un mafioso, extendió la mano lentamente, Dodong lo miró con desconfianza y levantó una pata con actitud tensa. De repente, mostró los colmillos y golpeó el dorso de la mano del mánager con un zarpazo.

-¡Hiss!

—¿Por qué? ¿No te cae bien el mánager?

—¡Oye, yo te llevé al veterinario! Hasta te compré golosinas de todo tipo… —se quejó el mánager, claramente dolido.

Sin prestarle atención, Seo Yongwoo acarició la espalda encorvada de Dodong con su gran mano.

—Dodong, ven. Vamos a probarte un collar.

Entonces, Seo Yongwoo le puso un collar de oro hecho a medida. El mánager lo había traído junto con varios juguetes para gatos.

Al parecer, a Dodong no le gustaban los accesorios, pues cerró los ojos con fuerza y escondió el cuello como una tortuga. Pero cuando Seo Yongwoo le rascó suavemente la barbilla, volvió a estirar el cuello, y aprovechó para colocarle el collar con cuidado.

Dodong, poco acostumbrado al accesorio, caminaba hacia atrás intentando quitárselo. Sin embargo, como Seo Yongwoo había encargado varios diseños, los fue alternando con calma. Dodong lo miraba con expresión de fastidio, tal vez por la cantidad de collares o porque le habían dicho que todos eran de oro puro, quién sabe.

A Seo Yongwoo simplemente le parecían adorables esos ojos redondos, y tomó varias fotos.

El mánager, observando a un Seo Yongwoo inusualmente afectuoso, le dio un consejo con cierta cautela.

—Oye, hyung, criar al gato está bien, pero… ¿no deberías subir fotos a las redes con un poco más de calma?

—¿Por qué?

—Es que… ese apodo que odias está volviendo a circular.

El mánager, nervioso, le mostró una tablet. Aunque llevaba diez años trabajando con Seo Yongwoo, hablar de esto seguía siendo difícil. Había un apodo que a Seo Yongwoo, sensible a la opinión pública, le disgustaba profundamente.

Era conocido como "el desastre de las fotos". Por alguna razón, ignoraba la dirección de la luz o el enfoque al tomar fotos, y sus selfies siempre salían mal.

Como resultado, sus fotos nunca capturaban ni la mitad de su atractivo habitual. Algunas tomadas a contraluz, donde resaltaban su mirada indiferente y sus ojos de tigre, incluso se convirtieron en un meme conocido como "la carta de amenaza".

Siendo tan malo tomando fotos, el hecho de que ahora fotografiara a un gato negro que absorbía todo el color resultaba en imágenes desastrosas. Al final, el apodo de Seo Yongwoo se extendió como la pólvora por las comunidades en línea junto con las fotos de Dodong.

[Si no lo encuentras en 10 segundos, igual es una foto adorable]

[El desastre de las fotos actualiza su leyenda ;]

[En realidad, el gato negro es el verdadero Seo Yongwoo]

[¿Cómo es que las patas del gato parecen las 10:20?]

—Creo que debería comprar una cámara mejor.

Tras leer algunas reacciones, Seo Yongwoo no le dio mayor importancia. Solo sintió pena porque la gente no parecía apreciar lo adorable que era Dodong, así que compró una cámara profesional por internet.

Más tarde, notó que Dodong, desde el respaldo del sofá, espiaba la pantalla. Contento de que se hubiera acercado, Seo Yongwoo lo miró a través del reflejo en la pantalla y, de repente, le dio un beso para calmarlo.

—No te preocupes, te tomaré fotos más bonitas.

-¡Hiss!

Asustado por el beso, Dodong golpeó la cabeza de Seo Yongwoo con una pata y luego se frotó la cara frenéticamente con las patas delanteras, como si intentara lavarse torpemente.

Como no le dolió, Seo Yongwoo, incluso encorvando su robusto cuerpo, intentó darle más besos mientras Dodong lo bloqueaba desesperadamente con sus patas. Sintió la mirada del mánager, como si estuviera viendo a un loco, pero no le importó.

—Hyung, ¿no acaba de insultarte el gato? —preguntó el mánager, titubeante y con ojos de espanto.

Aunque los animales no hablan y no pueden comunicarse con los hombres bestia, algunos gestos de lenguaje corporal se podían interpretar. El lenguaje corporal de los gatos era sencillo y a menudo lleno de "insultos", lo que lo hacía fácil de entender. Incluso el mánager, un hombre oso, conocía algunos de esos "insultos". Y estaba seguro de que el gato, mostrando los colmillos, acababa de soltar uno.

Entonces, Seo Yongwoo, con una expresión aún más seria, respondió:

—Seongbo.

—¿Sí?

—Nuestro Dodong no sabe insultar.

Con esa declaración llena de convicción, el mánager solo pudo sudar frío, atrapado en la incomodidad.

Seo Yongwoo parecía más serio que cuando enfrentó una ridícula controversia por abuso de poder en el pasado. Aunque el mánager tenía mucho que decir, al ver lo feliz que estaba Seo Yongwoo con su apego al gato, algo que nunca había mostrado antes, apenas pudo contenerse.

'Aun así, se ve mucho mejor que cuando estaba obsesionado con el perfeccionismo…'

El mánager, en silencio, dejó sobre la mesa los juguetes para gatos y las numerosas golosinas que Seo Yongwoo le había pedido.

Dodong, aparentemente desinteresado en esas cosas, se metió a curiosear en una caja de embalaje. Luego, justo cuando el mánager estaba a punto de irse, el gato lo atacó de repente, como si cazara su tobillo, y escapó. A pesar de ser un hombre oso de pecho lunar con un cuerpo imponente, Dodong parecía necesitar expresar su desagrado hacia cualquiera, ya fuera un hombre oso o no, para quedar satisfecho.

'Solo le gusta Yongwoo hyung…'

Pero el mánager no podía odiar a Dodong. Sabía lo especial que era que Seo Yongwoo, un tigre que siempre había vivido desapegado y sin interés más allá de la actuación, compartiera su territorio con otro ser.

Por más tigre que fuera, nadie podía vivir solo toda la vida.

Así pasaron casi un mes.

Seo Yongwoo y Dodong comenzaron a convivir en la casa como si fueran familia, encontrándose de manera natural. Ambos eran nocturnos, lo que ayudaba. Al amanecer, Seo Yongwoo entrenaba en el gimnasio de la casa, se duchaba, veía una película y dormía cuando salía el sol. Como había instalado torres para gatos por toda la casa, Dodong solía observar al diligente tigre con curiosidad.

Tras salir de la ducha, Seo Yongwoo encontró al gato acostado como un pan frente a la puerta.

—¿Estuviste vigilándome mientras me bañaba?

—…

Como siempre, Dodong solo movió la cola una vez, ignorándolo, pero el hecho de que hubiera estado frente al baño durante su ducha era importante. En la naturaleza, los animales están indefensos mientras hacen sus necesidades, por lo que es común que un grupo de confianza vigile. Probablemente por eso estaba allí.

—Qué bueno eres, pequeño como un melón. Hasta proteges a un tigre.

-¡Miau!

El gato respondió con su esponjosa cola erguida ante el elogio. Agradecido y encontrándolo infinitamente adorable, Seo Yongwoo lo acarició desde la cabeza hasta la cola.

Solo después de alabar al gato un buen rato, se dedicó a su rutina de cuidado facial. Mientras tanto, Dodong, de repente, lamió su pierna húmeda, sobresaltándolo —un hábito de aseo típico de los gatos que aman el agua limpia—. También, resignado, observó el pelo de gato que de pronto salía de su boca.

Luego, para dormir, se dirigió al sofá donde Dodong ya se había instalado.

—¿Hoy prefieres el sofá?

-Ronroneo.

Al acostarse deliberadamente junto al gato que ronroneaba, Dodong se subió a su pecho y se sentó como un pan. Seo Yongwoo, con una expresión relajada, lo acarició lentamente. Al tocar al gato suave y calentito, sintió cómo la tensión de su cuerpo se desvanecía.

—Dodong…

-Miau.

El gato, adormilado, entrecerró los ojos y respondió en voz baja.

Tal vez por la presencia de otro ser, aunque mantenía la casa fría a propósito, Seo Yongwoo sintió por primera vez que no estaba vacía ni solitaria. Al contrario, estas pequeñas interacciones le resultaban tan satisfactorias que su esfuerzo por vivir como un actor perfecto le parecía algo ridículo.

—¿Y si vivo contigo para siempre?

—…

—¿Dejo de trabajar tanto, no busco pareja y vivo solo contigo para siempre?

No hubo respuesta a su pregunta.

Incluso el ronroneo se detuvo, lo que lo hizo sentir un poco decepcionado. Tal vez necesitaba más tiempo para que el gato se encariñara con él.

En lugar de ir a la cama, Seo Yongwoo se quedó dormido en el sofá que Dodong había reclamado.

Dormir juntos es un acto importante para confirmar el vínculo. Aunque aún tomaría tiempo formar un lazo profundo, deseaba que, así como él quería al gato, Dodong también llegara a quererlo.

***

Y el momento favorito de Dodong para estar activo era justo entonces: cuando el dueño de la casa se quedaba dormido.

Tras darse cuenta de esto, Seo Yongwoo comenzó a fingir que dormía con los ojos cerrados. Cuando Dodong pensaba que estaba dormido, se sentía más cómodo y mostraba un afecto diferente al habitual. Como eran pocas las veces que el gato le prestaba atención, no quería perderse esos momentos.

Como era de esperar, al cerrar los ojos y fingir que dormía, el gato comenzó a moverse libremente a su alrededor.

-Miau, uung.

De repente, Dodong pasó caminando sobre la cara de Seo Yongwoo, que estaba dormido en el sofá. No entendía por qué un gato pisaría la cara de alguien que duerme, pero Seo Yongwoo lo dejó pasar, pensando que era cosa de gatos.

En el fondo, también esperaba que Dodong se sintiera lo suficientemente cómodo como para seguir durmiendo a su lado. Como si comprobara si realmente estaba dormido, el gato olfateaba y rondaba cerca de sus ojos.

A Seo Yongwoo le alegraba que Dodong no se apartara de su lado, y aunque estuviera medio dormido, su ánimo mejoraba. El sonido del pequeño gato moviéndose le resultaba muy agradable. Había pasado tanto tiempo desde que escuchó la presencia de otro ser en su casa que aquello le parecía reconfortante.

Así, tras un sueño profundo,

al despertar temprano en la noche, Seo Yongwoo encontró la casa hecha un desastre.

—¿…?

Aturdido al levantarse, observó la casa desordenada con una mirada perdida. Pensó que era normal que una casa con un gato estuviera algo desordenada.

Sin embargo, los lugares donde guardaba objetos de valor estaban particularmente revueltos.

—¿Dodong?

Además, el gato no aparecía por ningún lado, y todo estaba en silencio. Su billetera, tirada en el suelo de la sala, estaba completamente vacía. Una sensación de mal presentimiento hizo que se le tensara la nuca.

Recorrió toda la casa de dos pisos buscando a Dodong, hasta que finalmente decidió revisar las cámaras de seguridad instaladas en la sala.

No llevaba mucho tiempo mirando cuando los músculos de su torso desnudo se tensaron y luego se relajaron. Soltó una risa incrédula ante la situación absurda.

—Ja…

Con un suspiro seco, Seo Yongwoo se dejó caer en el sofá y hizo una llamada.

—Oye, ¿hola? Mánager… ¿Estás durmiendo?

[¡No, ya sabes que soy diurno! Pero, ¿qué pasa, hyung?]

El mánager respondió con un tono lleno de expectación. En los diez años que llevaba con Seo Yongwoo, las pocas veces que él lo contactaba primero era para invitarlo a comer algo caro o para pasarle algo que ya no necesitaba.

Seo Yongwoo fue directo al problema grave.

—Seongbo, entraron a robar a mi casa.

[¡¿Qué?!]

Mientras el mánager se alteraba preguntando qué habían robado, Seo Yongwoo revisó con calma las grabaciones de las cámaras de seguridad. Sus ojos de tigre, rasgados verticalmente, examinaron la pantalla con seriedad. Sus movimientos eran rápidos, como si estuviera buscando un objetivo en una de sus películas de asesino.

La respuesta estaba en la grabación de una cámara que captaba desde el pasillo hasta parte de la sala.

—¿Un chico…?

El gato negro rondó un buen rato alrededor de Seo Yongwoo, que dormía en el sofá, y luego, detrás del sofá, comenzó a cambiar de forma lentamente.

Pronto, un chico de piel clara y ojos con un ángulo afilado se levantó del lugar.

Eso ya era impactante, pero lo que vino después fue aún más increíble. El chico, con un cuerpo ágil como si practicara gimnasia, recorrió la casa saqueando objetos. Parecía haber memorizado de antemano la ubicación de los objetos valiosos, porque, aunque se movía con algo de torpeza, lo hacía con rapidez.

Sin embargo, al final, mientras sostenía un montón de cosas en los brazos, miró fijamente a Seo Yongwoo, que seguía dormido.

—¿…?

Por un momento, Seo Yongwoo pensó que tal vez sentía algo de culpa, pero pronto el chico, como si recordara algo, se movió rápidamente, recogió un montón de latas de atún y escapó.

—Este maldito ladrón…

Seo Yongwoo torció la boca y soltó una risa incrédula.

Bajo sus marcadas cejas, sus característicos ojos de tigre brillaron con una furia fría. Más que los objetos robados, lo que lo indignaba era que lo hubieran engañado todo este tiempo. No podía dejarlo pasar. La rabia le hervía por dentro, tensando los músculos de su cuerpo hasta el punto de que sus colmillos de tigre casi se asomaban.

Poco después, el mánager irrumpió en la casa de Seo Yongwoo.

***

La lista de lo que el joven ladrón de piel clara se llevó fue la siguiente:

Un reloj metálico de una marca suiza, varios accesorios de oro, todo el dinero en efectivo de la billetera. También se llevó una camiseta y una chaqueta de Seo Yongwoo, y llenó sus brazos con latas de atún.

En la casa había cerámicas y obras de arte valuadas en millones, pero el ladrón, tal vez por desconocer su valor, solo se llevó cosas de poco valor. Ni siquiera pudo abrir la caja fuerte, dejando solo un rastro de polvo.

Eso no significaba que el robo estuviera perdonado.

Seo Yongwoo revisó las cámaras de seguridad del estacionamiento. Un chico que apenas parecía haber cumplido los veinte años escapaba torpemente con un bulto desaliñado en los brazos. Vestía la ropa de Seo Yongwoo, mucho más grande para él, lo que lo hacía parecer aún más descuidado.

Como dice el dicho, "el ladrón siente que sus propios pies lo delatan"; el chico estaba tan nervioso que, en un momento, al ver pasar un auto, se sobresaltó tanto que dejó caer un costoso reloj de pulsera sin siquiera notarlo.

Era evidente que robar no era su naturaleza.

—Parece que se llevó cosas por valor de unos cien millones de wones. Qué desagradecido… —dijo el mánager, frunciendo el ceño con furia al ver al ladrón claramente captado en la pantalla.

Maldiciendo que el joven no tenía futuro, que por eso lo había rechazado, propuso llamar a la policía de inmediato para meterlo en la cárcel.

—Metamos a este tipo en la cárcel. No es de extrañar que se negara tanto a las pruebas en el veterinario. Lo dejé pasar porque era adorable, ¿pero es un hombre bestia?

—…

—¿No crees que se acercó fingiendo ser un gato a propósito? Hyung, ¿no notaste nada sospechoso en su comportamiento?

—Seongbo.

Seo Yongwoo miró con indiferencia el rostro del chico en la pantalla. Entrecerró los ojos ante la imagen de baja calidad. Al ver ese rostro joven, su garganta se movió ligeramente.

'Si lo denuncio…'

Un pensamiento autocrítico cruzó su mente.

Denunciar a Dodong lo atraparía rápidamente, pero, dado lo famoso que se había vuelto el gato en internet, los reporteros se abalanzarían como hienas. Aunque él fuera la víctima, no quería lidiar con esa molestia solo para atrapar al culpable.

Además, ese joven probablemente solo recibiría críticas y no devolvería lo robado.

Estaba harto de la atención sobre su vida privada. En lugar de eso, prefería resolverlo por su cuenta. Además, siendo algo relacionado con su gato, era un asunto mucho más personal.

—Olvídalo, yo me encargaré de atraparlo.

—¿Qué?

Sintió la mirada del mánager, como si lo viera como a un loco. Le reprochó que si sentía lástima por un ladrón que hasta ocultó su identidad, por qué no lo denunciaba. Pero Seo Yongwoo no cedió ante la persuasión. En cambio, le pidió que mantuviera a raya a los reporteros.

Con un rostro tan distintivo, pensó que no sería difícil encontrarlo. Además, a Seo Yongwoo le gustaba resolver las cosas con sus propias manos.

***

Seo Yongwoo tenía una red de contactos bastante amplia.

Siempre había procurado no causar daño a los demás, lo que le dejó buenas personas a su lado. Además, al trabajar como actor, se llevaba bien con los extras, lo que le permitió construir todo tipo de conexiones. Él consideraba que todo eso era una bendición, y ahora era el momento de usarla. Hizo varias llamadas y le pidió un favor especial a un mánager de confianza.

—Te envié una foto, ¿te suena su cara?

[¿Es un novato? Es bastante guapo, con rasgos delicados.]

—Solo sé que es un hombre bestia gato negro.

[Un gato negro… suena a que podría ser un tipo raro. Pero, ¿quieres que lo encuentre, verdad?]

Tras unas pocas palabras, Seo Yongwoo terminó la llamada, pidiéndole que lo buscara con la mayor discreción posible. Ya tenía suficientes preocupaciones con los compromisos que tenía por delante.

Justo al día siguiente, debía grabar un programa de variedades en su casa, lo que lo mantenía muy ocupado.

Miró sin mucho interés el guion del programa que tenía en la mano.

<Guion de *Mi dulce hogar* - Edición Seo Yongwoo>

Mi dulce hogar era un programa que mostraba cómo las celebridades vivían según las características de sus naturalezas como hombres bestia.

La casa estaba patas arriba porque estaban instalando equipos de grabación en toda la mansión de dos pisos. Siendo un tigre sensible a su territorio, Seo Yongwoo ya estaba bastante estresado solo por tener al equipo invadiendo su espacio. Y con el robo reciente, sentía que su casa se había convertido en un baño público.

Mientras lidiaba con su apretada agenda en ese estado de tensión, no podía dejar de pensar en el joven ladrón de piel clara.

'Entonces, siendo un hombre bestia, ¿me pisaba la cara a propósito?'

Cuanto más lo pensaba, más cargos tenía para acusar al chico.

Apretó el puño, intentando imaginar cómo sería el cuerpo de ese hombre bestia gato sin su "pelaje". Un gato del tamaño de un melón se había burlado descaradamente de un tigre.

No era de extrañar que nunca tocara la comida para gatos ni las golosinas, pero devorara las latas de atún.

Además, solo bebía agua lamiéndola con la pata de la taza que Seo Yongwoo le dejaba. Olía su ensalada y hacía arcadas descaradamente. Aunque le dio una habitación entera, siempre se metía en el armario donde estaban sus camisas, dejando pelo negro por todas partes. Solo corría por toda la casa jugando cuando él estaba dormido, y cuando tenía sueño, se acurrucaba abrazando su muñeca con fuerza…

—Maldita sea.

Mi gato.

Cuanto más lo pensaba, más se llenaba de rabia, pero al pensar que su gato había desaparecido, sentía un nudo en el pecho. Como tigre, un animal territorial, era la primera vez que aceptaba una mascota, lo que lo hacía sentir aún más perturbado. Con el paso del tiempo, Seo Yongwoo ya no sabía si estaba enojado por el robo o angustiado porque su gato se había ido.

-Grrr…

Frustrado, dejó escapar un suspiro tan profundo que un gruñido animal resonó en su garganta. Sintió la mirada cautelosa del mánager, pero no le importó. De hecho, con el rodaje, estaba demasiado ocupado para preocuparse por eso.

El tiempo pasó de alguna manera, pero desde que Dodong desapareció, Seo Yongwoo estuvo de mal humor durante casi diez días.

Las personas a su alrededor también sentían que caminaban sobre hielo fino. Incluso los miembros del equipo con los que solía hablar no se atrevían a acercarse.

Seo Yongwoo ya era difícil de tratar normalmente. Su imponente físico de felino salvaje, su aura, y su expresión estoica de actor que no dejaba entrever sus pensamientos lo hacían inaccesible. Además, ahora, con sus cambios de humor, sus pupilas verticales de tigre se mostraban con frecuencia, haciendo casi imposible mirarlo a los ojos.

Así, tras la desaparición de Dodong, los días se volvieron tan tensos que parecían secar la sangre de quienes lo rodeaban.

***

Con el tiempo, la situación solo empeoró.

Durante la grabación de *Mi dulce hogar*, intentó ocultar o limpiar cualquier rastro del gato en la casa, pero después de la emisión, la gente comenzó a buscar a Dodong basándose solo en los contornos de sus pertenencias captados de lejos.

—Eh… Yongwoo hyung, creo que esto va a salir en las noticias.

—…

El mánager le mostró una tablet con capturas de varias páginas web.

En las comunidades en línea, la ausencia de Dodong en el programa desató todo tipo de especulaciones.

[Título: ¿Vieron *Mi dulce hogar* hoy? Seo Yongwoo es increíblemente guapo]

[Contenido: Pero esperaba ver a Dodong en la casa de Seo Yongwoo, ¿por qué no está? Es tan negro que pensé que no lo veía, pero lo revisé y no aparece ㅠ]

[↳ ¿No será que grabaron antes de que trajera a Dodong?]

[↳ No, hay una nueva torre para gatos en un rincón de la casa.]

[↳ Puso “nuevo miembro de la familia” con un corazón en las redes y ahora esto ㅋ]

[↳ Por favor, nada de teorías conspirativas…]

[Título: Pero, ¿un tigre criando un gato? Eso es un poco… ㅋㅋ]

[Contenido: Me da pena el gato adoptado por un felino salvaje… No tengo palabras… ㅋ]

[↳ En las fotos se ve súper flaco. Aunque sea joven, es demasiado pequeño.]

[↳ ¿No será porque es joven?]

[↳ Parece de pelo largo, pero si se le ven los huesos, es algo serio.]

[↳ ¿En serio Seo Yongwoo está criando un gato?]

[↳ Sí, pero solo aparecen cosas de gato en el programa, no el gato, y está causando revuelo.]

[↳ Han pasado días y no hay explicación. Subía fotos todo el tiempo ㅋㅋㅋㅋㅋ]

[Título: Pero es cierto, los felinos nunca cambian de territorio fácilmente]

[Contenido: Por eso los hombres bestia felinos son los más obsesionados con tener su propia casa.

¿Y un gato adoptado desaparece de repente? No es como si lo consideraran familia.

¿Lo dejaron con otra familia por un tiempo? ㅋㅋ ¿Qué familia tiene un tigre? Solo son como el jefe que ves en las fiestas.

Seguro que no pudo adaptarse a tener otro animal en su territorio y lo echó.]

[↳ Esto tiene sentido. Soy un hombre lince y, aunque mi casa esté vieja y no me guste, sigo remodelándola porque mudarme me da urticaria solo de pensarlo.]

[↳ Solo con ver que quitaron todos los muebles de gato, está claro que lo abandonó.]

[↳ Su cara ya parecía de ese tipo ㅎ]

[↳ ¿Qué pasa con eso de la cara? ㅋㅋㅋㅋㅋㅋㅋㅋ]

[↳ ¿Esto no es discriminación contra los hombres bestia?]

[↳ Si supieras quién es el padre de ese actor, no dirías eso ㅋㅋ]

[↳ ¿¿??]

[↳ ¿Quién es?]

[Título: El presidente Seo Taegun]

[Contenido: Ex presidente del Grupo Hogan y hombre tigre. Se dice que en el pasado fue conocido como mafioso en la región de Yeongnam. Supuestamente reunió fondos para su negocio con especulación inmobiliaria y luego se casó con una mujer de una familia adinerada, lo que le permitió construir el actual Grupo Hogan.

(Foto)

Es el protagonista de un famoso meme de los 90 como “galán de la vieja escuela”. Falleció en 2021 por una enfermedad crónica.

Esto es lo esencial sacado de la wiki.]

[↳ ¡Qué!]

[↳ ¡Guau, ese meme lo veo todo el tiempo porque es súper guapo, ¿y era el papá de Seo Yongwoo??]

[↳ Se parece muchísimo a su hijo.]

[↳ Este hombre salió en las noticias y era famoso, pero los jóvenes de ahora no lo saben ㅎ]

[↳ Para con las teorías locas, ¿qué tiene que ver esto con la controversia actual?]

—Ja…

Seo Yongwoo suspiró y arrojó la tablet descuidadamente sobre la mesa.

Lo sabía. De todas las etiquetas que lo seguían, la más persistente y molesta era la de su padre. Para un tigre macho independiente, su padre era prácticamente un extraño, pero cada vez que surgían historias sobre su parecido con él o sobre el pasado de un padre ya fallecido, le dolía la cabeza.

Sabía que no podía negar ni escapar de las raíces de su identidad. Cuando descubrió las fechorías de su padre, la decepción fue enorme, y por eso Seo Yongwoo quería liberarse de esos prejuicios. Desde pequeño, siendo macho, había sufrido la estricta vigilancia de su padre, por lo que no sentía ningún apego especial por él. Su padre solo quería con devoción a su madre, pero siempre miraba con desaprobación al hijo que se parecía tanto a él.

El mánager, observando con cautela desde un lado, dijo con cuidado:

—Piénsalo bien, hyung.

El teléfono del mánager no dejaba de sonar con llamadas de la agencia. Seo Yongwoo, por costumbre, rechinó los colmillos y se hundió en el sofá. La ira mezclada con ansiedad agudizaba sus sentidos.

Cuanto más lo pensaba, más quería resolver este asunto por su cuenta.

Ya le molestaba que la agencia se entrometiera, pero la idea de que los rumores se propagaran le generaba un rechazo visceral. Sabía que, sin importar las circunstancias, alguien interpretaría las cosas a su conveniencia y lo criticaría sin piedad. Para un tigre individualista, eso ya era un gran estrés, pero ser actor había puesto una mordaza en toda su vida.

Así pasaron horas agotadoras hasta la madrugada.

[Señor Yongwoo, este es un hombre bestia gato, ¿verdad?]

Por fin llegó el mensaje que esperaba.

Tardaron un poco, pero parecía que lo habían encontrado con certeza. Al ver la información junto a una foto de graduación de secundaria, Seo Yongwoo soltó una risa incrédula.

Nombre: Do Haedong.

Edad: Apenas 21 años, once años menor que él.

Otros datos: Había tenido buenas calificaciones en la secundaria, pero tras graduarse, su paradero era incierto. Su madre había fallecido, se desconocía el paradero de su padre, y actualmente vivía con su abuela y sus hermanas menores. Había recibido ofertas de casting callejero, pero las rechazó por razones familiares.

Su situación era lamentable, un caso típico de un entorno familiar difícil.

Sin embargo, a Seo Yongwoo le interesó más su nombre real que sus circunstancias.

'¿Su verdadero nombre es Do Haedong?'

¿Entonces, cuando lo llamaron "ladrón", pensó que era su nombre y por eso se sobresaltó?

Recordó el momento en que rescató al gato. Aunque estaba encogido de miedo, por un instante pareció haber un destello de esperanza en sus ojos amarillos. ¿Qué sentía en ese momento? No lo sabría hasta enfrentarlo cara a cara.

A pesar de la hora tardía, Seo Yongwoo tomó las llaves del auto. Subió a un deportivo con vidrios polarizados y aceleró por las calles de la madrugada. Sus pupilas doradas, rasgadas verticalmente, brillaban con fiereza mientras miraba por la ventanilla.

'Si lo atrapo, no lo dejaré escapar.'

Con esa determinación, apretó el volante con una mano. Mientras conducía, las venas de su antebrazo se marcaban con fuerza, como relámpagos.

***

Tras casi diez días de haber escapado, encontró a Dodong en un rincón oscuro del almacén de un bar.

El chico, pálido y flaco, organizaba con esfuerzo cajas pesadas de botellas de licor. Seo Yongwoo, apretando con fuerza el teléfono que no dejaba de vibrar, se acercó con pasos firmes. Bajo la gorra que llevaba calada, su mandíbula tersa se tensó con furia. A medida que se acercaba, podía ver el estrecho almacén iluminado solo por una bombilla amarilla de mala calidad.

Crac.

Seo Yongwoo se detuvo frente a la puerta del almacén. Su figura robusta y alta bloqueaba completamente cualquier posibilidad de escape.

—…

Al quedarse quieto observándolo, el chico pareció notar la presencia intimidante y giró la cabeza lentamente.

Dodong, en su forma humana, era exactamente igual.

Seguía usando la ropa robada de Seo Yongwoo, que le quedaba grande, y cuando lo miró con desconfianza, sus ojos redondos y abiertos, junto con las orejas negras pegadas hacia atrás, eran idénticos a los de su forma de gato. Al ver su rostro asustado y vulnerable, Seo Yongwoo tuvo la certeza de que era su gato. Esos ojos dilatados y llenos de sorpresa le resultaban increíblemente familiares.

—Se, señor.

No sabía por qué esas palabras sonaron como un maullido. Por un instante, Seo Yongwoo sintió que la fuerza se desvanecía de su mano, que seguía metida en el bolsillo.

Pero solo dudó un momento. Recordó que ese chico era un ladrón.

—Ah…

—Ponte derecho.

Empujó los hombros del chico, que buscaba una salida con la mirada, y lo obligó a apoyarse contra la pared.

Seo Yongwoo se sentó de lado en una pila de cajas de licor frente a él. Aunque Dodong estaba en su forma humana y Seo Yongwoo había bajado su postura, la diferencia de altura seguía siendo notable, y aún tenía que mirarlo desde arriba. Con una mirada fría y torcida, observó al chico, que mantenía los ojos bajos con resignación, y preguntó con una risa sarcástica:

—¿Robaste y ahora trabajas en un almacén como este?

Se había llevado cosas por casi cien millones de wones, incluyendo diez millones en efectivo. No podía creer que, en lugar de vivir lujosamente, estuviera trabajando con tanto esfuerzo en un lugar tan viejo y destartalado.

Con las manos en los bolsillos, lo miró fijamente. Haedong, pálido y tembloroso, destacaba con sus delgados brazos blancos bajo la camiseta robada, que le quedaba enorme. Su aspecto miserable hacía que su audaz robo pareciera ridículo.

Dodong, o mejor dicho, Haedong, habló con voz temblorosa y asustada:

—Solo, denúncieme… Ya gasté todo lo que le robé, señor.

—¿Denunciarte?

Era absurdo. Denunciarlo no le traería ningún beneficio a Seo Yongwoo. Al contrario, solo haría que los rumores se volvieran más insoportables.

Además, le parecía ridículo que el ladrón, en lugar de disculparse, mencionara primero la denuncia.

—¿Qué debería denunciar primero? ¿Que eres un hombre bestia y fingiste ser un animal?

—E-eso…

Como si supiera que era algo vergonzoso, Haedong se sonrojó hasta las orejas y apretó con fuerza sus manos entrelazadas.

Que un hombre bestia fingiera ser un animal era claramente un fraude. Desde tiempos antiguos, este tipo de engaño se usaba para espionaje, asesinatos o problemas pasionales, por lo que estaba clasificado como un delito grave de estafa.

Por eso, la sensación de traición de Seo Yongwoo era tan intensa.

Pensar que el gato al que había cuidado con tanto esmero, al que había alimentado y aceptado como familia en su territorio, era en realidad un chico.

Para un tigre, cuya única relación verdadera en la vida sería el matrimonio, esto era más que una simple traición. Su rostro se endureció, mostrando incluso sus colmillos.

—¿Por qué fingiste ser un gato?

—Se, señor…

Seo Yongwoo dio un paso adelante. Haedong, conteniendo el aliento, se pegó aún más a la pared, tratando de evitar su mirada con miedo.

Seo Yongwoo lo agarró por el cuello de la camiseta y lo inmovilizó contra la pared. Los músculos de su antebrazo se tensaron, presionando el delgado pecho de Haedong.

—Si ibas a robar, ¿por qué no lo hiciste directamente? ¿Por qué te quedaste un mes escondiendo tu identidad?

—Espera, ugh…

—¿Te acercaste a mí desde el principio para acosarme?

—E-ese momento, estaba herido, no podía convertirme en humano, ugh…

No quiso escuchar excusas. Fuera acoso o lo que fuera, la invasión de su privacidad era algo que Seo Yongwoo, que había vivido como actor toda su vida, detestaba profundamente.

Siendo un tigre sensible a su territorio, había construido su casa al pie de una montaña en las afueras de Seúl. Que alguien se atreviera a entrar fingiendo ser un gato y merodeara por su hogar era algo que, sin importar la intención, Seo Yongwoo no podía perdonar.

Los músculos de su brazo, firme como una roca mientras sujetaba a Haedong por el cuello, se tensaron con fuerza.

—¿No vas a responder con claridad?

—E-eso, ugh, no puedo… ¡respirar!

Con su delgado pecho oprimido, Haedong agarró el brazo de Seo Yongwoo con desesperación. Pero no tenía fuerza suficiente, y su rostro pálido se contrajo de dolor.

Forcejeando bajo el agarre, Haedong cerró los ojos con fuerza y gritó:

—¡Se, señor, lo hice porque me gustabas!

—¿Qué?

—Tenía… mucha hambre, y mi cuerpo herido dolía, pero estar a tu lado era, era cómodo y agradable.

—…

La fuerza de Seo Yongwoo se desvaneció de repente.

Haedong, finalmente capaz de respirar, se encogió tímidamente mientras repetía con rapidez que no tenía malas intenciones, que lo sentía mucho. Seo Yongwoo, escuchándolo en silencio, soltó una risa sarcástica.

—Entonces, ¿lo hiciste porque te gustaba?

No creía ni una palabra.

Solo con mirar su rostro, era evidente que el chico, aterrorizado, había dicho lo primero que se le ocurrió. Los hombres bestia, con un lenguaje corporal tan variado, se comunicaban más con expresiones y acciones que con palabras.

Sin embargo, aunque miraba a Haedong con ferocidad, Seo Yongwoo no pudo enojarse. No tenía el pasatiempo de intimidar a alguien tan frágil. Y aunque le molestaba que Haedong hubiera ocultado su identidad, parecía reconocer su error, lo que lo dejaba con una sensación de vacío.

Entonces, Haedong dijo con dificultad:

—Lo siento, de verdad, no tengo excusas si me denuncias.

—¿Denunciarte? No voy a recuperar mi dinero denunciándote. ¿Para qué hacerlo?

—…

—Sería más fácil para mí encargarme de ti directamente.

Habló en voz baja, y el rostro de Haedong se llenó de miedo. Sin embargo, en ese rostro joven y suave, Seo Yongwoo seguía viendo a su gato, lo que lo hacía sentir aún más frustrado.

—Ja.

De todos modos, esa cantidad de dinero no era un problema para él.

Más bien, sería más práctico llevarse a este chico de vuelta como gato para calmar la controversia sobre el abandono.

Con la mente abrumada, Seo Yongwoo se frotó el rostro con cansancio y dijo:

—Olvídalo. Vive en mi casa por ahora.

—…

—Si lo haces, haré como si el robo nunca hubiera pasado.

Entonces, Haedong levantó la cabeza lentamente y lo miró a los ojos.

Con la gorra negra cubriendo parcialmente sus ojos, Seo Yongwoo apenas era visible, pero Haedong lo observó de reojo, frunciendo las cejas con una expresión apesadumbrada y apretando los labios. En sus ojos felinos, típicos de un gato, había un brillo de desconfianza.

—¿Me estás proponiendo una relación patrocinada?

Su rostro no podía ocultar lo mucho que le disgustaba y temía la idea.

—Señor, eres un actor muy famoso. ¿Está bien hacer esto…?

—…Ja.

La situación era tan absurda que Seo Yongwoo no pudo evitar soltar una risa incrédula.

Suspiró y miró al techo. Un gruñido bajo, típico de un tigre cuando está furioso, resonó en su garganta.

‘¿Qué demonios estoy haciendo?’

Se sentía ridículo tratando de contener su enojo mientras se preguntaba por qué estaba siendo tan indulgente con este ladrón.

La tensión se acumuló desde sus hombros rectos hasta sus brazos.

No había tiempo para explicaciones. Su teléfono personal, que solo su familia conocía, comenzó a sonar ruidosamente, y en el teléfono secundario para trabajo, vio el titular sensacionalista de un artículo enviado por su mánager:

[El actor Seo Yongwoo, en el centro de la controversia por abandono de un gato… ¿Dónde está Dodong?]

Por ahora, tenía que llevarse a este chico que hablaba de “relaciones patrocinadas” a su casa de alguna manera. Seo Yongwoo, tratando de persuadirlo con calma por última vez, dijo:

—Si no vives en mi casa, este señor va a estar en muchos problemas.

Quizá sonó como una amenaza, porque los ojos de Haedong brillaron con un tono amarillo y temblaron ligeramente. Parecía tan asustado que ni siquiera podía controlar su transformación en hombre bestia. Su rostro estaba pálido, pero seguía sin poder ocultar su desagrado, justo como cuando era un gato.

—Haré lo que dices, señor. Pero no creo que pueda vivir como gato, sería demasiado difícil.

—Lo siento —añadió con voz temblorosa.

Seo Yongwoo, sin haber hecho nada, sintió una extraña derrota. Había venido a atrapar a un ladrón, pero de alguna manera se sentía como si lo hubieran golpeado a él. Sabía que ya no era su gato, pero después de haberlo cuidado con tanto cariño, no entendía qué podía ser tan difícil como para no querer volver.

—Deja de decir tonterías y súbete al auto.

Seo Yongwoo renunció a persuadirlo. Con una actitud de resignación, sacó a Haedong del apestoso almacén y lo llevó al auto. Haedong lo siguió obedientemente, pero no dejaba de mirar de reojo hacia el bar.

—¿Qué? ¿Dices que quieres renunciar?

—No…

Haedong miró brevemente hacia el bar, pero pronto, como si se rindiera, se dirigió al asiento del copiloto.

—De todos modos, no me quieren. Me van a criticar igual, ya sea que huya o que renuncie.

No estaba claro si era astuto o simplemente estaba acostumbrado a ser odiado, pero el chico parecía entender bien la situación.

¿Por qué alguien así cometería un robo? Seo Yongwoo, con una expresión de incomprensión, se subió al asiento del conductor.

—Oye, estoy llevándolo a casa ahora.

[¡Te dije que lo denunciaras! ¿Qué vas a hacer trayendo de vuelta a un ladrón?]

El representante de la agencia estaba furioso al otro lado del teléfono.

Seo Yongwoo, estacionado temporalmente en una gasolinera, hablaba por teléfono. La voz aguda le hacía doler la cabeza.

—Hablaremos cuando llegue.

Tras decir que llegaría pronto, Seo Yongwoo golpeó la puerta del copiloto.

Pudo ver la silueta de Haedong sobresaltándose dentro. Sin intención de calmarlo, le indicó que saliera y lo llevó a la tienda de conveniencia automática de la gasolinera.

Ya lo había notado cuando lo cuidaba, pero el chico estaba tan flaco que pensó que debía darle algo de comer.

—No hay comida en casa. Escoge lo que quieras ahora.

—…

Pero aunque le dijo que escogiera algo, Haedong no tomó nada. No estaba claro si no tenía hambre o si estaba demasiado nervioso, pero su cuerpo estaba completamente tenso. Finalmente, Seo Yongwoo tomó un montón de snacks al azar, pensando que al menos uno sería de su agrado.

Cuando llegó al mostrador, Haedong, como si lo hubiera estado esperando, extendió con un rostro tenso varias billetes arrugados de diez mil wones.

—Déjeme pagar.

Seo Yongwoo miró de reojo la mano del chico. Haedong, con su rostro joven, lo observaba con cautela. Parecía intimidado por la gorra negra y el físico imponente de Seo Yongwoo.

—Pequeño.

—¿Sí?

—No te hagas el listo.

Seo Yongwoo bajó la mano del chico y pagó con su tarjeta. En medio de esa atmósfera asfixiante, salió con una bolsa grande y subió al auto.

Lo primero que hizo fue aclarar cómo se dirigirían el uno al otro.

—Tu nombre es Do Haedong, ¿verdad? Veintiún años.

—¿Mandó a investigarme?

¿Acaso lo tomaba por mafioso? Aunque la información la había obtenido a través de contactos, el malentendido de ser un gánster lo irritó, y sus palabras salieron más duras de lo habitual.

—Sigue siendo Dodong.

—Mi nombre es Do Haedong…

—Ese me resulta más familiar.

Tal vez porque sabía que el nombre venía de "ladrón", Haedong mostró su desagrado, pero respondió con un rostro resignado, como si lo hubieran vendido.

—Haga lo que quiera, señor.

"Señor"… Esa palabra desconocida hizo que Seo Yongwoo se tocara la frente, apoyada en el marco de la ventana. Sentía que estaba jugando un juego que no podía ganar.

Durante el trayecto, podía sentir a Haedong mirándolo de reojo, como si estuviera evaluándolo. Seo Yongwoo, con una expresión de haber renunciado a muchas cosas, condujo en silencio.

Su prominente nariz y sus cejas gruesas y marcadas destacaban. Con los labios apretados, parecía difícil de abordar, pero Seo Yongwoo, acostumbrado a esa atmósfera, simplemente dejó que Haedong se adaptara por su cuenta.

Poco después, incapaz de contener su curiosidad, Haedong preguntó tímidamente:

—¿Por qué no me denunció?

—¿No viste las noticias?

—Las vi.

—Entonces.

Justo en ese momento, el auto se detuvo en un semáforo. Seo Yongwoo rebuscó en la gran bolsa que Haedong sostenía, intentando abrir un snack. Cuando su enorme mano se acercó, Haedong, sorprendido, se pegó al lado opuesto, con los ojos temblando nerviosamente.

Cada vez que sus ojos se cruzaban con las pupilas rasgadas de tigre, Haedong desviaba la mirada rápidamente. Entre felinos, mirarse fijamente a los ojos por mucho tiempo significaba una invitación a pelear, así que parecía estar siendo cauteloso. Sabiendo lo intimidante que era un tigre, Seo Yongwoo no podía creer que hubiera tenido el descaro de robarle.

Haedong, aún pegado al lado opuesto, dijo:

—Pensé que seguro me denunciaría.

—¿Por qué?

—Si sale en las noticias que el gato callejero que recogí resultó ser un ladrón, seguro que atraerá mucha simpatía.

—Vaya…

¿Son todos los jóvenes de hoy así? ¿O será porque es un gato? Seo Yongwoo habló con una expresión de incredulidad.

—¿Para qué denunciar a un ladrón tan torpe como tú?

—…

—Ya dijiste que gastaste todo, así que no voy a recuperar mi dinero. ¿De qué sirve ganarme algo de simpatía? Tú quedarías socialmente destruido, y eso no te haría sentir mejor.

Seo Yongwoo miró de reojo a Haedong, que estaba pegado al lado opuesto del auto, ocupando apenas la mitad del asiento del copiloto. Al notar su mirada, el chico, con ojos llenos de desconfianza, giró la cabeza rápidamente.

Tal vez porque lo había criado como gato durante unos días, todo lo que hacía le parecía propio de un felino. Incluso ahora que podían hablar, la frustración que sentía era idéntica a la de antes.

—Solo deberías decir “gracias” y seguirme si te digo que trabajemos juntos, ¿entendido?

Aunque lo dijo con un tono más suave, tratando de ser amable porque seguía siendo su gato, Haedong pareció tomarlo como una amenaza y respondió con un “gracias” forzado, como una máquina averiada. Aunque apenas habían intercambiado unas pocas palabras, era evidente que su habilidad social era nula.

Tras un largo silencio, Haedong murmuró para sí mismo:

—…Es igual que en la película.

No estaba claro si era honesto, simplemente joven, o ambas cosas. Aunque Seo Yongwoo había ido a atrapar a un ladrón, de alguna manera sentía que estaba siguiendo el juego del chico.

Aun así, que hablara sobre sus impresiones de él despertó un poco su interés. Seo Yongwoo preguntó de forma casual:

—¿Has visto alguna de mis películas?

—Sí.

—¿Cuál?

—Esa en la que eras un asesino. *El camino negro*, creo.

—Querrás decir que interpreté a un asesino.

Si se refería a *El camino negro*, la situación actual era, en efecto, parecida a una escena en la que un asesino atrae a un joven. Recordando eso, Haedong, con su larga cola sobresaliendo sobre los pantalones y envuelta alrededor de su cintura como un cinturón de seguridad, se encogió tímidamente.

—…Lo hiciste muy bien.

—…

—Realmente parecías un psicópata asesino.

No sabía si era un cumplido o un insulto, pero Seo Yongwoo frunció el ceño y miró al chico en silencio. Ese comentario escalofriante lo puso de peor humor.

Si se hubiera quedado callado, habría sido mejor.

Seo Yongwoo respondió con el mismo tono sarcástico:

—Tú también pareces una de las víctimas.

Casualmente, la última víctima en la película también era un joven atractivo. Al recordarlo, el rostro de Haedong palideció.

En realidad, que un hombre bestia gato, introvertido por naturaleza, hablara tanto era señal de que estaba esforzándose mucho por mantener una conversación. Sin embargo, Haedong era desesperadamente malo para las charlas triviales. Intentaba mantener una distancia segura con una mirada cautelosa, pero sus esfuerzos no daban frutos.

Aunque le molestaba, Seo Yongwoo no tenía intención de consolarlo y lo dejó estar. Todavía no había superado del todo la sensación de traición.

Sin embargo, al ignorarlo, Haedong pareció relajarse un poco.

Ssh, ssh.

Pensó que tal vez tenía hambre porque estaba haciendo ruido con la bolsa de plástico, pero al mirarlo de reojo, vio que solo lamía la superficie de la bolsa. Era un hábito de aseo típico de los gatos jóvenes.

'Este realmente es un crío.'

Seo Yongwoo, conduciendo con una mano, soltó una risa incrédula mientras se tocaba la frente dolorida.

Durante todo el trayecto a casa, el sonido seco de la bolsa de plástico llenó el auto.

Cuando llegaron a la casa, ya había pasado la medianoche.

Nada más llegar, Seo Yongwoo tuvo que ocuparse de todo. El mánager y el representante de la agencia, que ya estaban allí, miraban a su gato con ojos venenosos, así que tuvo que calmar la situación. Empujó a Haedong al baño para que se duchara.

El representante, al ver a Seo Yongwoo cuidando personalmente al joven de aspecto delicado, lo miró con incredulidad y, mostrando sus garras negras, lo fulminó con la mirada.

—¡Maldito loco, ¿estás intentando empezar una relación patrocinada?

La representante de la agencia era la hermana mayor de Seo Yongwoo.

Con los colmillos de tigre a la vista y una figura tan imponente como la de su hermano, se acercó exigiendo respuestas. ¿Una relación patrocinada? Que lo acusaran de algo tan absurdo por segunda vez hizo que Seo Yongwoo se sintiera injustamente tratado. Aunque Haedong, con su rostro juvenil, podía parecer un estudiante, le parecía ridículo que lo consideraran un tipo tan despreciable.

—¿Qué? ¿Cómo que relación patrocinada?

—¡Tú ni siquiera tocas a alguien si no estás saliendo con esa persona!

Seo Yongwoo dejó escapar un suspiro profundo.

Era cierto que evitaba el contacto físico con quienes no eran su pareja. Aunque los machos felinos no tienen un período de celo definido, pueden entrar en un estado de excitación en cualquier momento del año si se ven afectados por las feromonas de una hembra en celo.

Además, los hombres bestia, evolucionados de animales, podían entrar en celo si sentían un deseo sexual intenso, incluso sin feromonas. Para Seo Yongwoo, eso era agotador, por lo que evitaba el contacto físico en general.

Que su hermana interfiriera en un tema tan delicado le generó rechazo, y su expresión se endureció como la de un gallo de pelea.

Ella siempre era así. Como representante de la agencia, se entrometía en todo y lo miraba con desaprobación, como si fuera sus padres. Aunque era común que los hombres bestia tigres no tuvieran apego familiar y apenas se vieran, ellos, al ser socios comerciales, chocaban constantemente, y eso lo tenía agotado.

Que su hermana mencionara su vida privada lo enfureció aún más. Mostrando los colmillos, respondió con brusquedad:

—No te metas en cómo o con quién me relaciono.

Mientras hablaba con rabia, sintió una mirada y volteó.

Sus ojos se encontraron con los de Haedong, que espiaba a medias desde detrás de la puerta. Al cruzarse sus miradas, Haedong se escabulló rápidamente al baño. Como parecía haberlo oído todo, Seo Yongwoo lo dejó estar. Su hermana, por su parte, tampoco le dio importancia a un ladrón como él.

—Dile eso mismo al público. ¿Tiene sentido que traigas de vuelta a un ladrón para calmar la controversia?

—¿Entonces qué hago?

—Te dije que puedo conseguir un gato igual. Aunque los de pelo largo son raros, un gato negro no es difícil de encontrar.

—Ja.

Era un disparate que lo irritaba aún más. Seo Yongwoo frunció el ceño con fuerza y miró a su hermana con desprecio. Sabía que traer un gato parecido no resolvería el problema, lo que lo hacía enfurecer aún más.

—¿Dejar de decir locuras? ¿Crees que eso calmará la controversia? Los hombres bestia tienen un ojo muy agudo.

—Aun si encontramos uno muy parecido, tal vez…

—¿Parecido? Hasta tú y yo, que somos de la misma especie, somos claramente distinguibles.

—…

Su hermana cerró la boca, consciente de que tenía razón.

En un mundo donde los humanos se habían extinguido, solo existían diversos hombres bestia. Y aunque fueran de especies similares, podían distinguirse fácilmente si eran de la misma raza.

Como los extranjeros pueden parecer iguales a simple vista, pero se reconocen entre sí sin problema, los animales y los hombres bestia también podían identificar rápidamente las diferencias entre los de su misma especie.

Por eso, incluso si traían un gato negro de pelo largo idéntico, se descubriría de inmediato que era falso. En ese caso, era mejor traer a Haedong de vuelta, esperar a que la controversia y el interés público se desvanecieran, y luego buscar otra solución.

Finalmente, su hermana suspiró y dijo:

—Está bien, quédate con él hasta que termine la grabación de este programa. Pero cuando tomes tu descanso, harás las cosas a mi manera.

—¿A tu manera? Si no sigo mi plan, no hay solución. ¿Qué vas a hacer entonces?

—¿Y tú? Ni siquiera tienes intención de denunciar a ese ladrón.

—…

En eso no tenía nada que decir. En realidad, aunque denunciar a Haedong sería lo más fácil, Seo Yongwoo no quería hacerlo, solo por evitar a los reporteros.

Porque es mi gato.

Además, si la identidad de Haedong se revelaba, los rumores se intensificarían, y quién sabe qué pasaría con la vida de ese joven. Conocía lo aterradoras que podían ser las palabras y las percepciones de la gente una vez que se solidificaban, y no quería que Haedong pasara por eso.

De repente, se detuvo ante un pensamiento inesperado. Le resultaba extraño preocuparse tanto por alguien más.

Notando su expresión, su hermana dijo con desdén:

—El testamento de papá fue que vivieras como un verdadero tigre. ¿Es tan difícil?

—¿Quién eres tú para juzgarme? ¿La que está saliendo con un lobo?

—¿Y tú, trayendo a un gato negro de mala suerte?

—Vuelve a decir eso una vez más.

En raras ocasiones, Seo Yongwoo mostró sus colmillos en una amenaza. Su hermana, visiblemente sorprendida pero igualmente furiosa, lo fulminó con la mirada. Mientras tanto, el mánager, sentado entre ellos, intentaba calmarlos tímidamente diciendo "Oigan, cálmense", pero ninguno de los dos le prestó atención.

Fue su hermana quien reaccionó primero. Recogiendo sus cosas, se burló de su hermano.

—Si te queda algo de cordura, contesta mis llamadas a tiempo mañana. Es mi última advertencia.

—Cállate y sal de mi territorio ahora mismo.

Sin siquiera mirarla, Seo Yongwoo señaló la puerta principal. Al mánager, que le ofrecía unos documentos, le dijo con un tono más amable que se fuera por ahora, pero su paciencia estaba al límite, y un gruñido bajo se mezcló en su voz. El mánager, sin saber qué hacer, dijo que lo contactaría mañana y salió de la casa.

—…

El silencio se apoderó del lugar.

Seo Yongwoo se recostó en el respaldo del sofá, mirando el techo con ojos cansados. Su garganta robusta se movió con frustración. ¿Qué demonios estaba haciendo con todo este lío por la controversia? Abrió los ojos lentamente, fijándolos en el techo.

Se sentía como un tigre enjaulado en un zoológico.

No importaban las circunstancias, siempre sería un mero espectáculo para los demás. Aunque estaba acostumbrado a esa sensación tras años como actor, se sentía patético por querer rebelarse contra lo absurdo de la situación.

Aun así, era extraño que su corazón no cambiara. No quería denunciar a Haedong ni echar a su gato de vuelta a la calle.

—Ja…

Con una risa vacía, Seo Yongwoo se levantó. Quería ver al culpable de todo esto: su gato.

Ahora que lo pensaba, el baño estaba en completo silencio desde hacía un rato.

***

Toc, toc, toc.

—Dodong.

No se escuchaba ni el sonido del agua desde el baño.

Aunque Seo Yongwoo tocó la puerta, solo oyó un leve ruido de algo moviéndose apresuradamente dentro. Sin su agudo oído de hombre bestia, ni siquiera lo habría percibido.

'¿Qué está tramando ahora?'

Con el ceño fruncido, estuvo a punto de abrir la puerta de golpe, pero, haciendo acopio de paciencia, apretó el puño y golpeó con fuerza. Era su última advertencia.

¡Bang, bang, bang!

—¡Voy a ducharme!

Haedong respondió apresuradamente desde dentro. Sin confiar en sus palabras, Seo Yongwoo abrió la puerta de golpe. Notó que la voz del chico temblaba ligeramente.

—…

Al abrir la puerta, se encontró con unos ojos redondos y sorprendidos, como los de un gato asustado. Seo Yongwoo, también sorprendido, lo observó con atención.

Haedong estaba sentado en la bañera, con las rodillas recogidas, aún vestido. Bajo la luz brillante, se veía claramente que estaba cubierto de polvo, con el rostro pálido y los ojos enrojecidos, lo que lo hacía parecer aún más vulnerable. Seo Yongwoo suspiró y se acercó con pasos firmes.

—¿Por qué estás llorando escondido?

Antes de abrir la puerta, sospechaba que estaba tramando algo y pensaba regañarlo, pero lo primero que salió fue un suspiro preocupado. Ante esa simple pregunta, Haedong hizo una mueca como si quisiera escapar en ese mismo instante.

Probablemente había escuchado la discusión a gritos con su hermana. Entre palabras como "ladrón", "denunciar" y "echarlo", era natural que un chico como él se asustara al oír a dos tigres pelear.

Seo Yongwoo pensó en consolarlo, pero no era de naturaleza cariñosa. Aun así, ver a ese pequeño acurrucado en la bañera con lágrimas en los ojos lo conmovió, y se acercó. Se agachó junto a la bañera con una postura algo descuidada, proyectando una sombra tan grande como su imponente figura.

—¿Qué hiciste bien para estar llorando?

—Lloro porque hice algo malo…

Aunque estaba nervioso, el chico no dudaba en responder.

Sin embargo, al ver sus ojos húmedos y temerosos, Seo Yongwoo no pudo seguir regañándolo. Suspiró y, con una toalla que colgaba cerca, le limpió las lágrimas con cierta brusquedad.

—No te denunciaré, así que dúchate y duerme.

—E-esto…

Quizá porque su toque era algo rudo, Haedong apenas pudo responder.

Aun así, parecía más tranquilo, con una expresión menos tensa que antes. Estaba visiblemente agotado, y sus manos, que intentaban apartar el brazo de Seo Yongwoo, no tenían fuerza. Su aspecto desaliñado dejaba claro que había trabajado hasta el cansancio en el almacén del bar. Por alguna razón, Seo Yongwoo recordó el día en que trajo al gato por primera vez.

No podía hacer mucho más con un chico llorando. Lo mejor sería ayudarlo a limpiarse y dejarlo dormir. Con la decisión tomada, Seo Yongwoo explicó con calma y lentitud.

—Si escuchaste la conversación afuera, sabrás de qué va esto, ¿verdad?

—Un poco…

Aunque Seo Yongwoo hablaba con suavidad, Haedong se tensó visiblemente. El tono lento y característico de Seo Yongwoo resonaba en el baño, haciendo que su voz sonara aún más grave.

—Vamos a volver a grabar el programa, así que solo tienes que comportarte como el gato travieso de antes.

—…

—Y no reveles tu identidad a nadie, bajo ninguna circunstancia. Solo haz lo que te digo.

Seo Yongwoo se sentó en el borde de la bañera. Sus ojos de tigre, agudos y penetrantes, lo observaban desde arriba. Aunque estaba siendo bastante considerado, el rostro de Haedong palideció, como si estuviera siendo amenazado.

—Después de eso… bueno…

Se quedó pensativo por un momento.

De todos modos, tras terminar las grabaciones adicionales de la película, planeaba tomar un descanso. Para entonces, el interés del público probablemente habría disminuido.

Podría decir que el gato fue confiado a un familiar por cuestiones de trabajo y dejar que Haedong se fuera.

Aunque la agencia insistía en encontrar un gato similar, Seo Yongwoo no quería tener otro gato a su lado. Para él, su gato era solo Dodong.

'Si tan solo este chico fuera realmente un gato, lo habría cuidado para siempre.'

Si hubiera sido así, lo habría querido y cuidado de por vida. Incluso si fuera un hombre bestia, si no hubiera sido un ladrón, tal vez hasta le habría tomado cariño como hombre bestia a hombre bestia. Era un chico transparente que entendía bien las situaciones, y su rostro, debía admitirlo, era de su tipo.

Haedong, que había estado en silencio, preguntó titubeante:

—¿De verdad tengo que fingir ser un gato… incluso para el programa?

—¿Por qué?

—…

No dijo más, pero su expresión revelaba claramente su incomodidad. Intentaba ocultar sus sentimientos bajando la mirada y mirando torpemente a otro lado, pero eso solo hacía más evidente su rechazo.

En realidad, para un hombre bestia, fingir ser un animal era algo humillante.

A diferencia de los hombres bestia, los animales eran mucho más instintivos, con una inteligencia equivalente a la de un niño de tres o cuatro años, por lo que a menudo eran tratados como tales por los de su misma especie. Probablemente, para Haedong, esto sonaba como si le pidieran que actuara como un niño balbuceante.

Seo Yongwoo recordó de pronto las palabras insolentes que Haedong había dicho antes:

'No creo que pueda vivir como gato, sería demasiado difícil.'

En ese momento, estaba tan abrumado que lo dejó pasar, pero ahora le parecía una frase extraña.

—¿Tan difícil fue vivir como mi gato?

No lo preguntó con tono de reproche, sino por genuina curiosidad. Sin embargo, Haedong, asustado, se inclinó hacia el lado opuesto de la bañera. A pesar de su actitud tímida, sus palabras fueron directas.

—S-sí, fue difícil.

—¿Qué fue lo difícil?

Incrédulo, Seo Yongwoo lo miró con una expresión de no entender nada. Solo tenía recuerdos de haberlo tratado bien.

Al notar su reacción, Haedong, con una expresión de injusticia, respondió:

—Siempre estabas rondando cuando intentaba descansar, hablando aunque te ignoraba. Me tocabas todo el cuerpo, me peinabas el pelo, de repente me cargabas para dormir juntos, me dabas besos sin razón… ¡Y una vez hasta miraste mi pecho con mucha atención, preguntando si había algo raro!

—…

No tenía nada que decir a eso. Seo Yongwoo se quedó en silencio. No sabía que los pezones de un gato fueran tan pequeños. Desde ese día, una cicatriz de arañazo en su rostro le dio una apariencia aún más ruda.

Haedong, todavía avergonzado, abrazó sus rodillas con fuerza y murmuró:

—Salías desnudo después de ducharte aunque yo estaba ahí, y siempre me dabas golpecitos en el trasero…

—Parecía que te gustaba.

—¡No, no me gustaba!

Seo Yongwoo soltó una risa incrédula. Entre felinos sensibles, invadir el espacio personal del otro ya era una falta de cortesía, pero que Haedong, quien lo había engañado fingiendo ser un gato, tuviera tantas quejas le parecía absurdo. Con un tono sarcástico, preguntó en voz baja:

—Entonces, ¿tratar bien a un gato callejero te pareció algo de pervertido?

—…Un poco.

Definitivamente, este chico estaría mejor si mantuviera la boca cerrada. Seo Yongwoo bajó la cabeza, riendo con un suspiro. No podía ocultar su cansancio, y el ambiente se volvió más pesado. Haedong, percibiendo su estado, se encogió aún más.

—Dodong…

Con un largo suspiro, Seo Yongwoo habló en voz baja. No importaba lo joven que fuera Haedong, no estaba de humor para tolerar sus quejas. El estrés acumulado por los malentendidos ya era suficiente, y no tenía intención de ser indulgente con alguien que había dañado su carrera como actor y, encima, le había robado.

Viendo su actitud, estaba claro que no iba a funcionar.

—Qué extraño.

—¿Qué?

Seo Yongwoo esbozó una sonrisa relajada a propósito, acompañada de un suspiro vacío. Recorrió con la mirada el rostro y el cuerpo de Haedong, y luego torció la boca en una sonrisa.

Un tipo que lo había convertido en un supuesto abandonador de animales ahora se negaba a asumir la responsabilidad. Si ese era el caso, Seo Yongwoo decidió que usaría un truco para retenerlo y, de paso, hacerle pagar por todo lo que había hecho.

—Dijiste claramente que te gustaba, que por eso te quedaste a mi lado.

—E-eso…

—Y antes también mostraste tanto rechazo a lo de la relación patrocinada.

Seo Yongwoo se levantó por un momento y se lavó las manos en el lavabo. El sonido claro del agua corriendo resonó de forma inquietante en el silencio del baño.

Entre tanto, Haedong murmuraba algo como "eso no, no es que me gustara…", intentando explicarse, pero, como típico hombre bestia gato con poca habilidad para hablar, no pudo interrumpir las palabras pesadas de Seo Yongwoo.

—Dices que fue difícil, pero viviste bien como gato… Si vuelves a quedarte a mi lado así, ¿no sería bueno para ti también?

—P-pero cuando dije que me gustaba…

—Dijiste que te gustaba, y yo también lo tomaré en serio.

—…

Por un instante, Haedong se quedó con una expresión de desconcierto.

Eso era exactamente lo que Seo Yongwoo quería. Si Haedong lo había engañado todo este tiempo, él también podía engañarlo. Tal vez de una manera algo cruel.

Mientras se secaba las manos con una toalla, Seo Yongwoo quitó algo del cabello de Haedong y habló con un tono bastante amable.

—Ahora que viviremos juntos, podemos ir conociéndonos poco a poco.

—¿Por qué?

—¿Por qué? ¿Acaso el amor necesita una razón?

Seo Yongwoo habló con total naturalidad, mirando a Haedong como si fuera él quien estuviera actuando de forma extraña. Desde el principio, este ladrón no tenía opción, pero que se atreviera a decir que no le gustaba era insolente.

Además, escuchar que el chico que había sido su gato encontraba incómodo vivir con él despertaba su terquedad.

'¿Por qué no te gusto?'

Ese pensamiento infantil lo irritó aún más. Como si nunca hubiera sido amable, Seo Yongwoo borró la sonrisa y, entre un gruñido bajo, dijo:

—¿O es que estás intentando pagar los cien millones con tu cuerpo?

—…

Al ver los ojos de tigre, Haedong tembló, con sus ojos moviéndose nerviosamente.

Por lo grandes que eran sus ojos, sus emociones eran evidentes. Quería escapar, pero detrás de él estaba el abismo de los cien millones, y frente a él, un tigre bloqueando el camino. Le estaba diciendo, sin decirlo directamente, que ya que afirmó que le gustaba, debía quedarse sin quejas.

Finalmente, Haedong optó por la supervivencia temporal.

—Haré lo que dices, señor.

—Bien.

—Solo… no me beses.

—…

La ceja de Seo Yongwoo tembló ligeramente mientras mantenía una sonrisa relajada.

De repente, su gato, que ahora sabía hablar, le decía que no le gustaban los besos. Lo había cuidado con tanto cariño y esmero, y esta era la respuesta que recibía. Más que ofendido, se sentía indignado, pero respondió con calma deliberada.

—Parece que prefieres ir despacio.

Aunque habló con amabilidad, la expresión de Haedong reflejaba un cansancio extremo. Incluso empezó a tener hipo, temblando ligeramente, lo que lo hacía parecer algo digno de lástima. Su rostro sucio y las mejillas cubiertas de polvo lo hacían aún más vulnerable.

Seo Yongwoo extendió la mano para consolarlo a su manera.

—Dijiste que harías lo que te digo, ¿verdad?

—S-sí, sí.

—Entonces, acerca tu cara.

—¿Qué?

Seo Yongwoo se remangó la camisa, dejando al descubierto un antebrazo robusto y firme.

Haedong, intuyendo algo, levantó la cabeza y, con un grito ahogado, lo llamó "señor" con urgencia. Sin hacerle caso, Seo Yongwoo sujetó con firmeza la nuca del chico con una mano y abrió el grifo de la bañera.

—¡L-lo hice mal, ugh…!

El cuerpo de Haedong, sensible al contacto como típico hombre bestia gato, se tensó por completo, y su expresión lo reflejaba. Estaba asustado sin motivo, como si viera una bañera llena de sangre en una película.

Ignorando su resistencia, Seo Yongwoo mojó sus manos y comenzó a lavarle la cara con brusquedad. Al tocar el agua su piel pálida, pudo sentir cómo Haedong temblaba a través de la mano que sostenía su nuca.

—Pequeño, quédate quieto.

—Ugh, no, no quiero…

Volvió a mojar sus manos y limpió cuidadosamente cada rincón del rostro del chico. Haedong se retorcía como si estuviera enfrentando el peor tormento del mundo. Intentó empujar los brazos robustos de Seo Yongwoo con ambas manos, pero no tenía fuerza suficiente.

—¡Lo hice mal, por favor, para!

—No te muevas, o te tragarás el agua.

Aunque intentaba calmarlo, Haedong seguía forcejeando. De repente, su tamaño se redujo rápidamente. La mano de Seo Yongwoo, que sostenía su nuca, quedó vacía en el aire.

Entre la ropa amontonada en el fondo de la bañera, algo redondo salió forcejeando. Un gato negro, haciendo un ruido estrepitoso con sus garras en la resbaladiza bañera, saltó hacia el pecho de Seo Yongwoo, clavándole las uñas y aferrándose a él.

-¡Miau, miau!

—…

Seo Yongwoo, más allá del dolor de las garras en su piel, se quedó sin palabras por lo absurdo de la situación.

El gato parecía haber escapado de un incendio, con una expresión de puro terror. Todo por solo lavarle la cara.

—¿Odias el agua?

Asiente, asiente.

El gato negro, colgado de su pecho, asintió rápidamente con la cabeza. Al verlo, Seo Yongwoo soltó una risa incrédula. Como tigre amante del agua, había olvidado que estaba tratando con un gato.

Sin embargo, pronto recuperó su expresión fría y continuó con el baño.

—Dijiste que obedecerías.

Para Seo Yongwoo, todo lo que entraba en su posesión debía estar impecablemente limpio antes de llevarlo a casa.

La vez anterior, lo dejó pasar pensando que era un gato enfermo, pero esta vez no. No podía soportar dejar a Haedong, que había estado revolcándose en un almacén polvoriento, sin lavar.

Aunque el gato maullaba y forcejeaba, Seo Yongwoo lo sujetó con destreza, como si manejara un marisco resbaladizo, y lo lavó a fondo. Cada vez que intentaba escapar, lo inmovilizó con su mano del tamaño de una tapa de olla y frotó su espalda estirada como si lavara un calcetín. La suciedad adherida al pelaje negro se deslizaba con las burbujas.

-¡Miau, miau!

—Para de quejarte.

Mientras lo lavaba, Haedong maullaba con tristeza, como si estuviera siendo injustamente tratado. Mojado, parecía un pan empapado reducido a la mitad de su tamaño, pero Seo Yongwoo no se inmutó. Aunque antes había defendido que “su Dodong no sabía quejarse”, ahora veía que sí sabía hacerlo, y no tenía ganas de ser indulgente.

Haedong parecía resignarse por momentos, pero cada vez que Seo Yongwoo tocaba un lugar sensible, volvía a maullar con rechazo.

-¡Miau, miau!

—No es que me encante limpiar hasta la nariz de un ladrón.

Respondió Seo Yongwoo mientras limpiaba minuciosamente la nariz negra e incluso entre las almohadillas moradas de sus patas. Solo entonces, satisfecho, terminó el baño.

Finalmente, envolvió al gato, ahora empapado y más desaliñado que nunca, en una toalla y lo llevó en brazos fuera del baño.

-¡Miau…!

Solo por lavarlo, Haedong parecía haber perdido el alma, con una expresión desolada.

Por el contrario, Seo Yongwoo se sentía aliviado. Aunque había marcas de garras con sangre en sus brazos, eso no le importaba. Por fin, Haedong olía a limpio en lugar de a polvo y suciedad.

De repente, sintió que algo en la situación era extraño.

'¿Por qué estoy lavando a un ladrón y sintiéndome bien por ello?'

Aunque su propia situación le parecía absurda, decidió no pensar demasiado en ello. Recordó el dicho de que, cuando se trata de un gato, siempre estás destinado a perder.

***

Tras el intenso baño y después de secarlo con un secador grande diseñado para hombres bestia, Haedong se metió bajo las sábanas, ocupadísimo acicalándose frenéticamente.

No solo detestaba el contacto físico, sino que el hecho de que Seo Yongwoo lo hubiera lavado de pies a cabeza, incluso limpiándole la nariz, le resultaba profundamente humillante. Después de todo, para un gato, el autoacicalamiento era suficiente. Como era de esperar, un tigre loco por el agua era diferente.

De repente, Haedong miró con furia a Seo Yongwoo, que dormía plácidamente a su lado. Con las orejas echadas hacia atrás y mostrando los colmillos, gruñó bajito.

'Rata.'

A pesar de su insulto, Seo Yongwoo solo movió las orejas de tigre que sobresalían de su cabeza, como si estuviera disfrutando de un sueño agradable, sin despertarse.

Seo Yongwoo, como si hubiera encontrado algo de paz, dormía plácidamente con su cola de tigre asomando relajada. A su lado, Haedong, de vez en cuando, cazaba instintivamente la cola que se movía ligeramente, pero luego volvía a acicalarse frenéticamente, incapaz de dormir. Aunque estaba agotado por el baño, el olor desconocido del champú en su cuerpo lo obligaba a seguir lamiéndose.

Finalmente, con una expresión cansada, el gato se acurrucó como un panecillo.

Su pelaje, mojado y encogido, lo hacía parecerse a una gallina hervida. Ignorando su aspecto, Haedong recordó los eventos increíbles de ese día.

'¿Realmente quiere que salgamos juntos…?'

¿Tendría que fingir que le gustaba el tigre para sobrevivir?

Sumido en pensamientos sombríos, Haedong miró el teléfono de Seo Yongwoo. Los mensajes de un chat grupal seguían llegando por la controversia sin resolver, pero Seo Yongwoo, fiel a su naturaleza despreocupada de tigre, dormía tranquilo. Al verlo, Haedong se preguntó si el verdadero motivo no sería él mismo, más allá de los malentendidos públicos.

De repente, pensó en los cien millones de wones. ¿Podría alguna vez devolver esa cantidad? Para alguien como Haedong, que apenas le quedaban 300,000 wones al mes después de enviar dinero a su familia, era una suma inalcanzable.

'Debería estar agradecido de que no me denunció…'

En realidad, Haedong estaba preparado para ser denunciado.

Cuando vio los artículos sobre las sospechas que rodeaban a Seo Yongwoo, pensó que la policía aparecería en cualquier momento. Sabía que robar era un delito evidente, y vivía cada día con tensión y culpa, incapaz incluso de comer bien.

Finalmente, había tomado una decisión.

'Abuela, usa este dinero para pagar las deudas y no me busques por un tiempo.'

Su familia había estado acosada por los prestamistas. Lo mejor era asumir él solo la responsabilidad del robo. Después de eso, dejó a sus hermanas menores y a su abuela en casa y trabajó en un bar a cierta distancia.

Nunca imaginó que Seo Yongwoo vendría a buscarlo sin la policía.

Y mucho menos que no lo denunciaría y, en cambio, le pediría que fingiera ser un gato. Haedong se preguntó si tal vez Seo Yongwoo le había tomado cariño, pero recordó lo grave que era la controversia.

Por más que lo pensara, solo había una forma de sobrevivir: seguir las órdenes de Seo Yongwoo. Aunque la realidad era desalentadora, no tenía otra opción.

Aun así, estaba agradecido de conocer el punto débil de Seo Yongwoo.

'Solo tengo que fingir que me gusta.'

Eso suavizaba la expresión intimidante y severa del tigre. En el almacén, aunque al principio parecía que lo arrojaría a un desagüe, una sola palabra amable lo había calmado.

Aunque se rió con incredulidad, al menos Haedong no había provocado al tigre musculoso con un pecho el doble de grande que el suyo.

-¡Miau!

Repasando su arma para engañar al tigre, Haedong se acurrucó en una esquina de la cama. Aunque le intrigaba y sospechaba de las verdaderas intenciones de Seo Yongwoo, estaba tan cansado que la comodidad de la cama tipo caja lo hizo quedarse dormido.

Mientras cabeceaba, el gato, acurrucado, se durmió abrazando algo adecuado: la muñeca de Seo Yongwoo. Incluso en sueños, sintió cómo él le acariciaba suavemente la barbilla, y encontró consuelo en saber que, al menos, estar al lado del tigre era más seguro que la calle.

Capítulo 2: El gato doméstico

Aunque Haedong estaba decidido, fingir que le gustaba el tigre no era tarea fácil.

—¿Contento de volver a casa?

—Demasiado… contento…

Haedong bajó la cabeza mientras respondía. Cuando era gato, al menos podía desafiar al tigre sin reparos, pero ahora, en su forma humana, no se atrevía.

Seo Yongwoo estaba afilando un cuchillo de sashimi en la cocina.

Era tarde en la noche. Al despertar, Seo Yongwoo había recibido un pedido especial de panceta de atún fresco. El gato, que intentaba mantenerse escondido, al escuchar la voz familiar del proveedor de mariscos, levantó la cola y maulló con entusiasmo, siguiendo a Seo Yongwoo. El primer atún de alta calidad que le había dado fue tan delicioso que le hizo olvidar su miedo.

—Tus ojos se vuelven dóciles en cuanto aparece el atún.

Seo Yongwoo miró los ojos felinos de Haedong y murmuró con incredulidad.

Luego, sacó el cuchillo de sashimi de la cocina. A veces cocinaba, y hoy parecía dispuesto a preparar el atún él mismo.

Al verlo, Haedong se quedó en silencio al instante. Cada vez que Seo Yongwoo afilaba el cuchillo, los músculos de su brazo se tensaban, y su mirada se volvía afilada. La diferencia de físico, que hacía sentir a Haedong como si no fuera rival, lo hizo tragar saliva con nerviosismo.

En ese momento, Seo Yongwoo le preparó un asiento: una silla al otro lado de la larga encimera de la cocina.

—Es peligroso, así que siéntate aquí.

—Solo… haz como si no estuviera.

—No, siéntate.

Era una conversación trivial, pero Haedong puso una expresión de rendición.

Ya lo había sentido cuando era gato, pero Seo Yongwoo era extremadamente autoritario. Aunque los tigres suelen ser individualistas, él insistía en tenerlo cerca. Antes, al menos, solo se acercaba discretamente, pero ahora que podían hablar, parecía dar por sentado que Haedong debía estar a su lado. Aunque era agotador, Haedong se sentó obedientemente.

Sentado en la silla, juntó las rodillas y envolvió sus pies con la cola. Como no le gustaba usar ropa, seguía vistiendo una camiseta holgada de Seo Yongwoo y unos pantalones cortos sueltos. Su mirada estaba fija en el atún, dejando claro lo que quería.

—Dodong.

Seo Yongwoo, que limpiaba minuciosamente el cuchillo, lo llamó con un tono bastante amable.

—De ahora en adelante, responde a mis preguntas con “sí” o “no”.

—¿Por qué?

—¿Por qué? Porque vamos a salir juntos.

—¿Cómo que eso es salir juntos…?

Eso no era salir, era una dictadura. Aunque Haedong lo miró con desconfianza, como si estuviera loco, Seo Yongwoo permaneció imperturbable.

—Siempre me ignorabas por más que te llamara.

—Es que siempre me llamabas sin motivo…

—Vamos a salir juntos, ¿no deberíamos conocernos mejor?

Seo Yongwoo cortó las palabras de Haedong y siguió hablando. Aunque solo estaba haciendo preguntas, su tono grave y su presencia imponente hacían que sonara como una orden.

Haedong sintió que todo le daba vueltas. Había pasado toda su vida como gato ignorando palabras innecesarias, pero ahora que había encontrado a su némesis, no podía hacer lo que quería.

—Dodong.

Sin darle tiempo a respirar, Seo Yongwoo puso la jugosa panceta de atún en la tabla de cortar y preguntó:

—¿Qué es lo que te gusta de mí?

Desde la primera pregunta, Haedong quiso echarse a llorar.

Aunque solo estaba cortando el pescado, que un tigre con un cuchillo le preguntara algo era intimidante. Con una expresión desolada, Haedong abrazó sus rodillas con fuerza. Aun así, Seo Yongwoo, sin inmutarse, insistió con un "¿Eh?".

Finalmente, con una actitud de resignación, Haedong respondió con esfuerzo:

—S-sí…

—Te pregunté qué te gusta de mí.

—Dijiste que respondiera con sí o no.

En ese momento, Seo Yongwoo limpió el cuchillo con un paño. Aunque sus acciones eran ordenadas, su voz seguía siendo baja y calmada.

—Para vivir conmigo, tienes que ser un poco más flexible, ¿no?

¿Flexible? Era absurdo esperar eso de un gato, pero Haedong, mirando el atún, intentó calmarse.

Cien millones. La deuda de cien millones causada por su propio karma.

Aunque sus nervios estaban a flor de piel y su cola se hinchó al doble de su tamaño, se contuvo. Sin embargo, su descontento se reflejaba en su cuerpo, pero por suerte, el tigre egoísta estaba tan inmerso en su malentendido que no lo notó. Haedong se armó de valor y soltó un cumplido:

—M-me gusta… que me des comida deliciosa.

—¿El atún?

—S-sí.

En esto, Haedong era completamente sincero. Seo Yongwoo cocinaba bastante bien, aunque solo lo hacía de vez en cuando porque requería mucho esfuerzo. El sabor limpio y delicioso era tan irresistible para Haedong, que tenía un paladar exigente, que se convirtió en la primera oportunidad para abrirle su corazón.

Aunque, en realidad, tal vez solo se lo abrió al atún.

—…

Seo Yongwoo, observando fijamente la mirada descarada de Haedong hacia la comida, ladeó la cabeza. A pesar de llevar una camiseta cómoda, su pecho firme y los hombros rectos destacaban.

Con un rostro inexpresivo y ensombrecido, habló en voz baja.

—Entonces, te gusto porque soy un abrelatas.

—No tanto como…

Haedong quiso negarlo, pero en parte era cierto. Para sobrevivir en la guarida de un tigre, necesitaba aprender a halagarlo, pero precisamente el halago era lo que peor se le daba.

Sentía el sudor en las plantas de sus pies por la tensión. Miraba de reojo a Seo Yongwoo, intentando descifrar su estado de ánimo con ojos llenos de cautela. Seo Yongwoo, observándolo en silencio, murmuró de repente con una expresión de vacío.

—Haces de todo, pero siempre estás alerta. Eres realmente mi gato.

Quizá por sus ojos sin párpados dobles, sus palabras sonaron algo crueles. Haedong, incapaz de entender a ese tigre, solo se acurrucó más.

Ya lo había experimentado como gato, pero Seo Yongwoo a veces se le acercaba de forma tan insistente que resultaba molesto. Y eso era peligroso. Ahora, con todo eso de “salir juntos”, se le acercaba aún más, y Haedong sentía que no podía soportarlo. Cansado de las preguntas, decidió preguntar algo que le intrigaba.

—Pensé que me trajiste por la controversia.

—Así es.

—¿Entonces está bien que estemos aquí tan relajados?

Seo Yongwoo asintió con naturalidad. Parecía demasiado tranquilo, y señaló con la barbilla una tablet en la mesa.

—Ya envié el artículo.

—¿Cuándo?

—Mientras dormías profundamente.

¿Ya? Sorprendido, Haedong frunció el ceño con sensibilidad.

Había estado tan agotado por el trabajo duro que durmió profundamente hasta la noche. Recordó que, en su sueño, Seo Yongwoo lo acariciaba constantemente, molestándolo. ¿Acaso estaba preparando algo para un artículo en ese momento?

'¿Qué tipo de artículo envió?'

Movido por la curiosidad, Haedong tomó la tablet. En realidad, se sentía muy culpable por la controversia del abandono tras su robo.

Con un asentimiento de Seo Yongwoo como permiso, Haedong desbloqueó la tablet usando la contraseña que había memorizado cuando era gato. Al abrirla, aparecieron varias páginas de comunidades en línea, probablemente porque Seo Yongwoo las había estado revisando antes de cocinar.

[Publicaciones más populares de hoy]

Entre ellas, revisó la publicación destacada más prominente. Antes que el texto, una gran foto captó su atención.

—Loco…

Olvidándose del atún, Haedong miró la pantalla con horror.

El artículo incluía dos fotos: una de él durmiendo como gato junto a Seo Yongwoo. Hasta ahí, no estaba tan mal.

El problema era que estaba durmiendo con los ojos entreabiertos, en una pose poco favorecedora.

El cansancio acumulado lo había hecho dormir en un estado de trance, y por eso parecía desmayado, con los ojos en blanco como si estuviera inconsciente. Además, el ajuste de color de la foto hacía que su cuerpo negro apenas se viera como un contorno, destacando aún más su apariencia de desmayo.

—Oye, oye…

—Eres mucho más lindo en persona…

Seo Yongwoo, como si lo dijera en serio, miró la foto de nuevo y sonrió con satisfacción. Haedong apretó los puños instintivamente.

‘Él sale bien, y yo…’

A su lado, el gato parecía un borracho desparramado, creando un contraste ridículo.

Horrorizado, Haedong revisó las reacciones en la tablet. Que una foto tan desastrosa se hubiera difundido era inaceptable. Antes, cuando Seo Yongwoo tomaba fotos tan malas, Haedong solía golpearlo en la cabeza para que se corrigiera, pero parecía que aún no entendía el problema.

Rápidamente, revisó el artículo y los comentarios.

[☆Publicación destacada]

[Título: El gato Dodong solo estaba aislado por estrés debido a una enfermedad, no fue abandonado]

[Contenido: (Fotos) El actor Seo Yongwoo explicó: “No quería dar noticias sobre la enfermedad de Dodong, pero está mejorando mientras se adapta poco a poco a la casa”.]

Además, Seo Yongwoo añadió: “La razón por la que Dodong es tan pequeño y delgado es porque es muy exigente con la comida, así que me esfuerzo mucho en cada comida. De hecho, presto más atención a su dieta que a la mía”. También compartió fotos de varios platos, demostrando el cuidado que pone en su gato.

[*Fuente de las fotos: SNS del actor Seo Yongwoo*]

[└ Lo sabía.]

[└ ¿Dónde están todos los que criticaban a Seo Yongwoo? Jajajaja.]

[└ Bueno, si quería ocultar que no tenía un gato, probablemente escondió todas sus cosas. Era un poco sospechoso…]

[└ Tiene sentido aislarlo si el ambiente de la casa era ruidoso por las grabaciones. El gato debía estar muy estresado.]

[└ Pero, ¿por qué el gato durmiendo parece que estuvo trabajando una semana en la construcción? Jajajaja.]

[└ Jajajaja, cierto.]

[☆Publicación destacada]

[Título: Guapo + gato, qué combinación tan deliciosa]

[Contenido: (Foto) Creo que es la primera vez que veo a Seo Yongwoo sonreír, qué raro jajaja.]

[└ Aunque la foto es un desastre, sigue viéndose increíblemente guapo…]

[└ Sus facciones son tan marcadas que se roban todo el protagonismo.]

[└ Hasta en una foto oscura, Seo Yongwoo acapara toda la atención.]

[└ Jajajajaja.]

En solo un día, las reacciones en las comunidades en línea dieron un vuelco.

Dado que el tema había generado mucho interés, el artículo aclaratorio se extendió rápidamente por la red. Para Haedong, que solía frecuentar estas plataformas, tanta atención era sorprendente.

Pero, sin importar cómo lo mirara, la foto tomada en el oscuro dormitorio era un desastre.

—¿Por qué subiste una foto tan horrible?

Antes de que pudiera terminar, un trozo de sashimi de atún apareció frente a su nariz. Estaba cortado en un tamaño pequeño, considerando la boca pequeña de Haedong, y llevaba la cantidad justa de wasabi.

Haedong, olvidándose de lo que iba a decir, abrió los ojos felinos de par en par. Tras una vida de trabajo duro, su cuerpo anhelaba comida buena. Incapaz de resistir la tentación, se metió el trozo de atún en la boca. La carne fresca y suave se deshizo al instante.

'Delicioso.'

Sin darse cuenta, sus ojos se humedecieron. No era que estuviera emocionado, pero en gatos jóvenes, cuando las glándulas salivales se estimulan, a veces también se activan las lagrimales, haciendo que lloren al comer algo delicioso.

—¿Estaba muy salado para el pequeño?

—¡Yo lo limpio, yo…!

Ignorando su resistencia, Seo Yongwoo presionó un pañuelo contra sus ojos para secarle las lágrimas. Su toque era familiar, pero recibir ese cuidado en su forma humana se sentía extraño, así que Haedong cerró los ojos con fuerza.

Una vez que le secó las lágrimas, Seo Yongwoo le dio otro trozo de atún con menos wasabi. Aunque dudó, Haedong lo aceptó de un bocado. Las acciones de Seo Yongwoo eran idénticas a cuando lo cuidaba como gato, lo que lo hacía sentir extraño y desconfiado.

'¿No me odia…?'

¿Realmente lo había traído de vuelta para cuidarlo como a un niño, a pesar de que le robó?

Estaba preparado para ser odiado y esperaba una vida dura, pero no entendía por qué lo trataba con tanta amabilidad. Haedong intentó descifrar sus intenciones observando su rostro, pero Seo Yongwoo mantenía su característico rostro impasible y elegante.

En ese momento, Seo Yongwoo dijo en voz baja:

—Queda cerca de un mes hasta la grabación del programa.

El plazo era más largo de lo esperado. Haedong, que había escuchado a escondidas cuando era gato, sabía que el programa tenía dos sesiones de grabación, pero parecía que Seo Yongwoo había logrado posponer la segunda mientras él estaba desaparecido. Haedong había pensado que al menos no tendría que aparecer en el programa, pero la controversia por el abandono era tan grande que esta participación parecía inevitable.

Seo Yongwoo continuó:

—¿Qué tal si tenemos citas durante ese tiempo?

—¿Citas?

—Recibí acusaciones de haberte abandonado, así que tenemos que mostrar un poco de afecto en el programa, ¿no?

Entonces, todo era por la opinión pública. Haedong, asumiendo las intenciones de Seo Yongwoo, no se sintió particularmente decepcionado. Solo pensó que el mundo era, como siempre, cruel, y lo aceptó con naturalidad. Sin embargo, no podía evitar sentirse intimidado al ver su propia cola negra.

Pero, ¿mostrar afecto con esa fiera aterradora?

Haedong tragó saliva al mirar los anchos hombros de Seo Yongwoo. Al parecer, el tigre estaba completamente convencido de que realmente estaban saliendo. Y si el propósito de las citas era solo para mostrar afecto en el programa, Haedong quería negarse.

—No creo que sea necesario acostumbrarnos con citas y todo eso.

—¿Entonces cómo vamos a mostrar una imagen cariñosa en el programa?

—Solo podemos fingir que somos cercanos…

Incapaz de ocultar su rechazo, Haedong respondió, y Seo Yongwoo lo miró con una expresión impasible. Por un instante, una extraña sonrisa burlona brilló en sus ojos de tigre entrecerrados. Era una sonrisa fría, llena de una confianza arrogante, sin un ápice de humildad.

—Tú actúas peor que un hombre bestia canino.

—…

Compararlo precisamente con un canino. Haedong quiso gruñir por lo dura que era la crítica, pero se contuvo. No estaba del todo equivocado.

Los hombres bestia felinos eran famosos por ser malos actores. Que Seo Yongwoo hubiera alcanzado la cima como actor se debía, en parte, a lo raro que era encontrar un felino con habilidades de actuación tan perfectas.

'Si sabe que soy malo actuando, ¿por qué no se da cuenta de que estoy fingiendo que me gusta…?'

Algo le parecía extraño, incluso sospechoso, pero Haedong no estaba en posición de quejarse. Ahora, como humano, su estatus era aún más bajo que cuando era gato.

En ese momento, Seo Yongwoo se lavó las manos y acercó una silla para sentarse junto a Haedong. Sentado con las piernas ligeramente abiertas, apoyó un brazo en la mesa y lo miró de reojo.

—Estoy cansado de interpretar villanos. Quiero aprovechar esta oportunidad para renovarme.

Mientras hablaba, le dio un leve toque en la mejilla, pero incluso ese gesto parecía propio de un villano, lo que puso a Haedong nervioso. Si estaba cansado de ser un villano, ¿no debería cambiar de especie por completo? Quiso decirlo, pero se contuvo y respondió obedientemente:

—E-entendido.

Aun así, Haedong había aprendido a hacer cosas que no le gustaban gracias a sus múltiples trabajos temporales.

Había limpiado desechos asquerosos en bares y había sido golpeado por clientes aún peores. Debido a los prejuicios anticuados contra los gatos negros, las opciones de trabajo eran limitadas, y siempre había tenido que hacer trabajos duros.

Pensando en esos momentos, las exigencias de Seo Yongwoo parecían insignificantes. Además, considerando el robo que había cometido, sentía que lo natural era obedecerle sin quejas, así que bajó la mirada en silencio.

Entonces, Seo Yongwoo le dio otro trozo de atún. Ese gesto de cuidado le dio algo de valor a Haedong para proponer un pequeño compromiso.

—Entonces, de ahora en adelante, yo tomaré las fotos para las redes sociales.

Ante la seriedad de Haedong, Seo Yongwoo soltó una carcajada y aceptó de buena gana.

Tras publicar el artículo aclaratorio, la opinión pública cambió, y las comunicaciones con la productora del programa se reanudaron activamente.

Por eso, Seo Yongwoo estuvo muy ocupado durante los días siguientes. Según dijo, había apretado su agenda para pasar más tiempo con Haedong, pero este no prestó mucha atención a las explicaciones. A grandes rasgos, sabía que Seo Yongwoo había ido a grabar anuncios, había firmado un contrato para un edificio y había tenido reuniones para el programa *My Sweet Home*. Para Haedong, todo eso era asunto de otro, así que cuando Seo Yongwoo regresaba a casa y hablaba de ello, apenas lo escuchaba.

-¡Miau!

Solo se alegraba porque siempre traía comida deliciosa, rascando frenéticamente el poste para gatos, y cuando sus uñas se atascaban, Seo Yongwoo las liberaba con destreza. Así pasaban los días.

—Voy a ducharme. No dejes que tus uñas se queden atascadas en el poste otra vez.

'¿Y la comida?'

Aunque el gato, con la cola erguida, maullaba y usaba su lenguaje corporal para preguntar, Seo Yongwoo solo dijo que volvería pronto y se fue a duchar. Siempre se lavaba de pies a cabeza al volver a casa, probablemente porque, como Haedong, detestaba que el olor de otros quedara en su cuerpo. Por eso, sus duchas siempre eran largas.

No le importaba mucho, pero el gato estaba algo agotado. Siempre se emocionaba porque Seo Yongwoo traía delicias al volver, pero ahora Haedong, incapaz de contener su hambre, se subió al alto rascador para gatos y agitó la cola con fastidio.

Entonces, escuchó pasos subiendo al segundo piso. Era el mánager de Seo Yongwoo, Seongbo.

—Eh, ¿estás ahí?

—…

—Yongwoo me pidió que te diera algo.

Cuando el mánager se acercó, el gato, con ojos cautelosos, se acurrucó en lo alto del rascador. Haedong aún se sentía incómodo con Seongbo, un hombre bestia oso de pecho blanco.

'No tiene ni un ápice de modales. ¿Cómo puede ser el mánager de un tigre?'

Sabía que el mánager, un oso de pecho blanco, lo quería mucho, pero su atención excesiva era muy molesta.

Desde que era gato, el mánager, a pesar de saber que a Haedong no le gustaba, siempre lo acariciaba, sonreía de forma tonta y buscaba contacto visual. Además, lo trataba con un cariño excesivo a pesar de ser claramente un macho, e incluso lo llevó a una clínica veterinaria horrible.

Para Haedong, todo eso era una afrenta a su orgullo y una provocación para pelear.

Sin embargo, desde que supo que Haedong era un hombre bestia, el mánager se había vuelto extrañamente incómodo.

—Eh… ¿Ahora entiendes todo lo que digo, verdad?

—…

—Voy a acercarme. Traje ropa para ti. También compré unos pasadores para el pelo…

Aunque estaba nervioso, seguía sin poder apartar la vista de Haedong, claramente encariñado con el gato.

A Haedong no le importaba mucho, pero su atención se desvió a los objetos en las manos del mánager. Para su sorpresa, este traía varias bolsas de compras.

'Todo se ve caro…'

Las bolsas tenían nombres de marcas caras que incluso Haedong reconocía. El mánager las dispuso sobre la gran mesa.

A Haedong le interesaban más las bolsas de papel de tamaño perfecto que su contenido. Aunque le incomodaba acercarse al mánager, no pudo resistir la tentación y se metió dentro de una de las bolsas.

Mirando la redonda nuca del gato con deleite, Seongbo preguntó con cautela:

—Dodong… quiero decir, ¿puedo llamarte señor Dodong?

'Mi nombre es Haedong.'

—Esto es todo ropa para ti, señor Dodong. Como sé que no te gusta usar ropa, compré tallas grandes. ¿Está bien?

Siendo un hombre bestia oso de pecho blanco, el mánager apenas entendía el lenguaje corporal de los gatos. Aunque tenía un físico robusto, su rostro era amable y su personalidad dulce, por lo que Haedong no lo consideraba malo. Solo le molestaba su atención excesiva.

La curiosidad de Haedong se desvió rápidamente hacia la ropa. Al salir de la bolsa de papel, vio que eran prendas de marcas de alta calidad, todas cuidadosamente colocadas frente a sus patas delanteras, envueltas por su cola negra.

'¿De verdad es todo esto para mí?'

¿Por qué había comprado tanta ropa?

Con sospechas, Haedong examinó las prendas desde una caja vacía a la que se había metido. Eran todas ropa casual de tallas grandes. Como realmente no le gustaba usar ropa, no dijo nada y solo ronroneó suavemente.

El mánager, interpretando eso como una reacción positiva, recomendó algunas prendas y dijo:

—Aunque sea una molestia, pruébatelas después. Yongwoo las eligió personalmente, así que si no las usas, podría ponértelas él mismo.

—¡…!

Esas palabras fueron aterradoras. Haedong se puso de pie de inmediato, con los ojos sensibles y una expresión atónita.

El mánager, aún recomendándole pasadores, extendió la mano con cautela. Era la primera vez que tocaba el cabello suave y esponjoso de Haedong.

Sintiéndose más relajado por la textura del pelo, el mánager sonrió y habló con mayor naturalidad.

—Señor Dodong… Ya que volviste, trátame con confianza, ¿sí?

—…

—Yongwoo es un tigre difícil, lo sé. Si tienes algún problema, dímelo y te ayudaré lo mejor que pueda.

'¿Cuándo te vas a casa?'

Haedong maulló suavemente, usando su lenguaje corporal para expresar lo que quería, pero, como era de esperar, el mánager no entendió nada y solo sonrió, encontrándolo adorable.

A Haedong le parecía insolente y molesto que alguien le tocara la cabeza sin permiso, pero agradecía las palabras cálidas y se quedó en silencio. Que el mánager le hablara así a pesar de saber que había robado lo hacía sentir profundamente agradecido.

Sin embargo, poco a poco, el mánager comenzó a cruzar los límites sin darse cuenta.

—Entonces, ¿ahora somos amigos otra vez?

—…

—Tu pelo es tan suave. Y tus patas. ¡Oh, las almohadillas son moradas…! ¡Aaah!

Incapaz de soportarlo más, Haedong mordió con fuerza la muñeca del mánager. Con las uñas extendidas, arañó su brazo como si tocara una flauta.

Aunque era un hombre bestia oso, el mánager, con una reacción desproporcionada para su tamaño, dio un salto y retrocedió con una expresión de dolor.

En ese momento, Seo Yongwoo salió de la ducha, con una bata puesta, y se acercó con pasos firmes.

—Te dije que a él le incomoda. Aprende un poco del lenguaje corporal de los gatos.

—Hermano… Ya somos amigos. Al principio, ni siquiera me golpeó cuando me acerqué.

El mánager se quejó a Seo Yongwoo, pero este apenas respondió, claramente sin prestarle atención.

Acostumbrado a eso, el mánager puso una expresión desanimada, ordenó un poco el lugar y se despidió. Antes de irse, saludó con entusiasmo y una sonrisa, probablemente gracias a su carácter despreocupado y amable que le permitía seguir siendo el mánager de Seo Yongwoo por tanto tiempo.

Sin importar si el mánager se iba o no, Seo Yongwoo acarició al gato a su antojo y preguntó con una sonrisa confiada:

—¿Dodong, tanto me extrañaste?

-¡Miau…!

Haedong, levantando una pata delantera, puso una expresión claramente disgustada. Había estado fulminando al mánager con la mirada todo el tiempo, así que no entendía de dónde sacaba Seo Yongwoo esa idea.

Al ver que Haedong lo ignoraba, mostrando los dientes, las cejas gruesas de Seo Yongwoo se curvaron en un gesto de decepción. Luego, rascó la barbilla del gato con un dedo y ladeó la cabeza ligeramente.

—¿Qué? ¿No me extrañaste?

—…

Para quienes conocían a Seo Yongwoo, esa escena habría sido impactante. ¿Un tigre haciendo aegyo? Para Haedong, era puro tormento y una amenaza. Un hombre musculoso con un pecho el doble de grande que el suyo, acercándose de esa manera, no podía ser más que intimidante.

'Te extrañé, te extrañé…'

Haedong, a duras penas, lo expresó con su lenguaje corporal. Frotar la mejilla contra el cuerpo del otro era una señal de haberlo extrañado, así que rozó tímidamente su mejilla contra el dorso de la mano de Seo Yongwoo. Él pareció entenderlo y sonrió con gran satisfacción, mientras Haedong, que incluso tenía que controlar las reacciones de su cuerpo, estaba al borde del colapso.

No sabía si Seo Yongwoo era despistado o lo hacía a propósito, pero, con una expresión de total satisfacción, siguió acariciando la cabeza del gato.

—Te compré ropa nueva hoy, pruébatela.

'Qué molestia…'

—Vamos.

Aunque Seo Yongwoo lo puso en el suelo, el gato se quedó sentado, inmóvil, mirando con desgana. No quería transformarse en humano. Si podían hablar, temía que Seo Yongwoo se volviera aún más insistente.

—¿Quieres que te la ponga yo?

—…

No podía ignorar las palabras del tigre, así que Haedong lo pensó un par de veces más, lamió tímidamente la pantorrilla de Seo Yongwoo, que olía fresca tras la ducha, y finalmente se transformó lentamente en humano, levantándose desnudo. Seo Yongwoo le puso una bata de noche. Con una expresión de fastidio, Haedong eligió entre la ropa nueva algo cómodo.

Mientras probaba varias prendas en el cuerpo de Haedong, Seo Yongwoo preguntó:

—¿Qué te gustaría hacer con alguien que te gusta?

—Solo…

Ahí venía.

Con una sensación de peligro, los ojos felinos de Haedong se afilaron. Al parecer, Seo Yongwoo planeaba llevar a cabo las citas que mencionó antes, pero, aunque fuera por el

programa, a Haedong no le entusiasmaba. Tocando una camiseta de buena calidad, respondió con esfuerzo:

—Respetar el espacio del otro y pasar tiempo por separado…

—¿Eso es una cita?

—Para un gato, sí lo es.

—Para un tigre, no. Algo más.

Entonces, ¿qué era una cita para un tigre?

Para los felinos, una cita típica consistía en encontrar un lugar soleado y acicalarse mutuamente, pero Haedong no quería, bajo ninguna circunstancia, que un depredador como el tigre lo acicalara. Jamás.

Pensando en el lugar más seguro posible, explicó con seriedad:

—Quiero ir a un lugar tranquilo, con algo de gente, pero abierto y pacífico.

—Bien. Vamos a comer algo delicioso.

¿No estaba el tigre decidiendo todo a su antojo?

Haedong estaba algo molesto, pero como técnicamente era una buena respuesta, asintió en silencio. De todos modos, no tenía opción, y gracias a la comida gourmet que Seo Yongwoo le ofrecía a diario, empezaba a esperar con cierta ilusión los menús.

Haedong se puso unos pantalones de chándal grises holgados, una camiseta blanca y una sudadera con capucha. Aunque odiaba usar ropa, las tallas grandes y sueltas le resultaban bastante cómodas.

En ese momento, Seo Yongwoo tomó las llaves del auto y preguntó con calma:

—Entonces, ¿prefieres la montaña o el mar?

—La casa.

—¿Una casa en la montaña o una casa en el mar?

—…Una casa en la montaña.

Haedong eligió rápidamente la montaña. Como esta casa ya estaba al pie de una, pensó que podrían comer y regresar.

En realidad, la casa moderna de dos pisos, con techos altos y una decoración en tonos blancos impecables, era el territorio perfecto. Ubicada al pie de la montaña y en un lugar tranquilo, Haedong a veces salía al jardín a tomar el sol. Cuando olía las flores y se tumbaba en el césped, sentía que no había un paraíso mejor.

Sin saber si Seo Yongwoo ignoraba los sentimientos del gato o simplemente no le importaban, lo tomó por un hombro como si lo escoltara y dijo:

—Entendido. Vamos.

Para Haedong, que solo quería estar solo, la determinación de Seo Yongwoo era desesperadamente abrumadora.

A pesar de estar ocupado con el trabajo, ¿no se reunía con amigos? Había notado que recibía mensajes constantes de mujeres. No entendía por qué insistía en pasar tiempo con él. Con la moral baja, Haedong lo siguió a regañadientes y preguntó:

—Oye, señor… ¿No tienes amigos?

—¿Para qué necesita amigos un tigre?

Era la respuesta que esperaba. Sin saber si era arrogancia o simplemente no le importaba, Seo Yongwoo mantenía una expresión despreocupada.

Por lo que Haedong había observado, como actor famoso, Seo Yongwoo era invitado a muchas fiestas y eventos. Sin embargo, solo asistía a los relacionados con el trabajo y rara vez a reuniones personales. Mantenía su vida social al mínimo y pasaba la mayor parte de su tiempo en casa, lo que lo hacía parecer un misterio. Por eso, en las comunidades en línea, circulaban rumores constantes sobre él.

‘Por eso hay prejuicios contra los tigres…’

Parecía que realmente quería deshacerse de esos prejuicios, pero entonces, ¿por qué no salía y vivía como los demás, mostrando una faceta más común?

Estaba a punto de decir que esa personalidad tan territorial era la razón por la que no tenía amigos, cuando Seo Yongwoo preguntó de repente:

—¿Y tú tienes amigos?

—Soy un gato.

—¿Y?

—Obvio que no…

Haedong respondió tímidamente mientras seguía a Seo Yongwoo sin protestar. En su mente, repetía "cien millones, cien millones". Las deudas generan más deudas, así que necesitaba saldarlas lo antes posible. Sabía que no podía pagar esa suma ni vendiendo sus órganos, así que no tenía más remedio que reprimir su naturaleza felina.

***

Afortunadamente, la cita que Seo Yongwoo mencionó fue más normal de lo esperado.

Al atardecer, condujo hasta un restaurante bastante alejado, como si fuera un paseo en auto. Haedong no sabía si el destino era realmente tan común, pero no tuvo más opción que seguirlo obedientemente.

Mientras conducía, Seo Yongwoo hacía preguntas inesperadas.

—Oye, ¿por qué te llevaste tantas latas de atún?

—Porque son deliciosas…

—Vaya.

La respuesta simple hizo que Seo Yongwoo soltara una risa incrédula.

En lugar de robar oro o artículos de lujo, Haedong se había llevado una cantidad de latas de atún que apenas podía cargar. ¿Era incapaz de resistirse a lo que le gustaba o simplemente demasiado codicioso? Era un ladrón incomprensible.

Además, le parecía extraño que, incluso después de robar, Haedong trabajara tan duro en el bar. Aunque preguntar por asuntos personales a un gato era descortés, como era *su* gato, la curiosidad lo llevó a preguntar:

—¿Y en qué gastaste el dinero que robaste?

—…

El rostro de Haedong se endureció con tristeza de inmediato.

Seo Yongwoo, al ver su expresión, no esperaba una respuesta. Era evidente que no lo había gastado en sí mismo. Lo supo solo por verlo trabajar tan duramente cuando fue a buscarlo.

Probablemente era un asunto muy personal que Haedong quería ocultar, así que obtener una respuesta parecía casi imposible.

Sacar información de un gato era así. Como los británicos, que tienen la mayor cantidad de hombres bestia felinos, entrar en su mundo era más difícil que una guerra.

Justo cuando se acostumbraba al silencio, Haedong murmuró débilmente, sin confianza:

—Tenía deudas en casa… Pagué algo de eso primero.

—¿Deudas?

—…

Sorprendido, Seo Yongwoo volvió a preguntar. No esperaba que realmente respondiera, pero Haedong asintió en silencio, confirmándolo. Sus ojos felinos amarillos se hundieron en tristeza, como si hablar de ello fuera doloroso.

Aun así, ya fuera por orgullo o culpa, Haedong añadió:

—No estoy pidiendo compasión ni perdón.

—Lo sé.

—…

—Solo estás diciendo que lo hiciste para pagar por tu robo.

Haedong lo miró con una expresión de incomprensión, como si no entendiera.

Seo Yongwoo extendió una mano y le revolvió el cabello desordenado. Aunque era un gato que no hacía nada que no quisiera, había compartido algo personal y lo seguía obedientemente, lo que lo hacía admirable. No le gustaba que fingiera que le gustaba, pero no podía odiar a alguien que se esforzaba tanto.

Mientras tanto, llegaron al restaurante.

Haedong miró con extrañeza el gran edificio de forma irregular, construido con concreto expuesto, y el tranquilo paisaje natural que lo rodeaba.

—¿Es un museo?

—Un lugar para darte de comer.

Con una respuesta breve, Seo Yongwoo desabrochó el cinturón de seguridad de Haedong y salió del auto.

Haedong se preguntaba por qué había un edificio tan elegante en medio de la naturaleza, pero la respuesta llegó pronto. Era un lugar popular entre los hombres bestia felinos adinerados.

Los hombres bestia que caminaban por los alrededores tenían un aire claramente altivo, típico de los felinos.

Al entrar al restaurante siguiendo a Seo Yongwoo, Haedong quedó impresionado por una cascada artificial en el centro. El interior estaba dividido en salas privadas y tranquilas, y ellos fueron guiados a una de ellas. La comida era un menú de curso de cocina coreana, y Seo Yongwoo pidió con familiaridad varios platos centrados en mariscos.

Luego, para sorpresa de Haedong, se sentó a su lado.

—…

Haedong lo miró con ojos llenos de incomodidad, pero al girar la cabeza, sus miradas se encontraron. Durante el tiempo que se miraron, una tensión inusual flotó en el aire.

Con su limitada habilidad para hablar, Haedong apenas logró preguntar:

—¿Por qué te sientas aquí?

—¿Qué? ¿Voy a comer de pie?

—No… Siéntate.

Aunque sabía perfectamente que Haedong preguntaba por qué se sentaba a su lado, Seo Yongwoo actuó con una desfachatez mayor que la de un gato. Tal vez era su naturaleza como tigre, rey de la montaña y, a veces, un poco matón.

Haedong se sentía abrumado por el brazo musculoso de Seo Yongwoo apoyado en el respaldo de su silla, así que se encogió lo más posible hacia el otro lado. Sin embargo, el antebrazo firme de Seo Yongwoo, con la manga de la camisa enrollada, seguía rozándolo.

'¿Siempre tiene el cuerpo tan cálido…?'

Poco a poco, Haedong comenzó a relajarse. Desde que vivía como gato, le gustaba el calor corporal característico de Seo Yongwoo, y quizás porque habían pasado tanto tiempo juntos, no sentía tanto rechazo como esperaba.

Mientras tanto, llegaron los platos, y Haedong devoró cada uno. La comida era tan sencilla y deliciosa que pensó que, después de todo, esto era una cita bastante normal, lo que lo tranquilizó.

Cuando llevaban un rato comiendo, una mujer de mediana edad, con una camisa impecable y una placa dorada, entró en la sala privada.

—Yongwoo, escuché que estás terminando el rodaje de la película. ¡Cuánto tiempo sin verte! ¿La comida está a tu gusto hoy?

—Este lugar siempre supera las expectativas. Claro que sí.

Como si fuera alguien de confianza, Seo Yongwoo respondió con amabilidad. La mujer, que parecía ser la dueña del restaurante, mencionó que recientemente habían visitado otros directores y continuó la conversación con naturalidad.

Sin embargo, Haedong no bajó la guardia y dejó los palillos en silencio. La dueña, con un tono amable, se dirigió a él:

—¿Es la primera vez que te veo?

—…

—Es temporada de otoño, así que preparamos ingredientes de estación. ¿Hay algún plato que prefieras?

—…Está bien. Todo está delicioso.

—Tenemos postres que suelen gustarles a los jóvenes. ¿Te recomiendo alguno?

—Eh… Sí.

A pesar de las preguntas amables, Haedong desvió la mirada y se acercó lentamente a Seo Yongwoo. Aunque intentó ser educado, su tono fue forzado y no pudo ocultar su incomodidad.

Finalmente, presa de la ansiedad, Haedong agarró la muñeca de Seo Yongwoo bajo la mesa.

—…

Seo Yongwoo bajó la mirada hacia su mano.

Sabía bien que los gatos son cautelosos con los extraños. Mirar a los ojos, para ellos, era una provocación, algo que detestaban.

Seo Yongwoo esbozó una leve sonrisa.

'Como era de esperar.'

Que Haedong se acercara a él en un momento de alerta le resultó emocionante. Significaba que, en su nerviosismo, lo veía como alguien en quien confiar. Era una sensación similar a cuando el gato abrazó su muñeca para dormir por primera vez.

Al notar la incomodidad de Haedong, la dueña intentó cerrar la conversación cortésmente.

—Debí dejarlos comer en paz. Me metí sin querer. Si necesitan algo más, solo llámenme.

—Espera.

Seo Yongwoo detuvo a la dueña, que ya se giraba para irse. Su reacción fue tan inesperada que ella se sobresaltó, con los ojos momentáneamente endurecidos. Aunque rápidamente sonrió y preguntó por qué Yongwoo la llamaba por primera vez, se percibía un leve nerviosismo, diferente a su actitud previa.

Aunque podía parecer decepcionante que alguien que antes era tan amigable cambiara de actitud, a Seo Yongwoo no le importó. Estaba acostumbrado a esas reacciones como tigre, y además, en ese momento, había algo más importante en su mente.

Para mantener la apariencia de una simple charla, Seo Yongwoo lanzó una pregunta casual.

—¿Cuál era ese licor tradicional que recomendaste la última vez? Estaba muy bueno. ¿Te queda algo?

—¡Por Dios! Ese lo preparé especialmente para ti, Yongwoo. ¿Verdad que no puedes dejar de pensar en él?

Orgullosa, la dueña comenzó a hablar con entusiasmo.

Cuanto más se prolongaba la conversación, más se acercaba Haedong a Seo Yongwoo, hasta que envolvió su cintura con la cola, golpeándola suavemente. Era una señal clara de que quería que la despachara rápido porque se sentía incómodo.

Sin embargo, Seo Yongwoo escuchaba pacientemente las explicaciones de la dueña, aunque en realidad estaba más atento a las reacciones de Haedong.

'Finge que le gusto, pero…'

En el fondo, confiaba y dependía solo de él. Sabiendo lo significativo que era eso para un gato, Seo Yongwoo se sentía complacido. Aunque era un sentimiento algo infantil, quería saborear un poco más la idea de que Haedong lo consideraba la única presencia cómoda.

Cuando la dueña terminó de hablar, Seo Yongwoo, conteniendo apenas una sonrisa, le respondió:

—Entonces, la próxima vez que venga, lo pido. Mejor compro todo antes de que se agote.

—¡Por supuesto, lo prepararé! Ven cuando quieras.

La dueña sonrió amablemente. No hizo preguntas personales ni intentó hablar más con Haedong, quien claramente estaba incómodo. Parecía estar acostumbrada a tratar con gatos.

Gracias a eso, Haedong lo soportó medianamente bien y, cuando ella salió, volvió a tomar los palillos. Su objetivo inmediato fue un pescado asado perfectamente dorado.

Sin embargo, una de sus manos seguía aferrando la muñeca de Seo Yongwoo. Él, mirándolo con satisfacción, preguntó con suavidad:

—¿La comida está buena, verdad?

—S-sí, es la primera vez que pruebo un pescado asado así.

—Pargo asado.

—Pargo, pargo asado.

Queriendo recordar el nombre, Haedong lo repitió.

Seo Yongwoo pensó que debería haberle dado comida más deliciosa antes. Más que comer, disfrutaba viendo a Haedong devorar con gusto. Aunque sabía que su gato era en realidad un hombre bestia y un ladrón, verlo comer con tanto apetito, siendo tan exigente, seguía siendo gratificante.

Mientras separaba cuidadosamente la carne del pescado, Seo Yongwoo preguntó con sutileza:

—¿Te incomodó la dueña?

—S-sí.

Haedong respondió brevemente, como si preguntara algo obvio.

A Seo Yongwoo no le molestaban las preguntas obvias, ya que él mismo las evitaba. Su verdadera intención era pincharlo para saber a quién recurría cuando se sentía incómodo, así que no le importó la mirada de fastidio de Haedong.

Volvió a preguntar con suavidad:

—Siempre estás golpeando al mánager, aunque lo ves a menudo.

—…

—¿Odias a la gente desconocida en general?

Ante la pregunta, Haedong solo masticó la carne del pescado. Aunque parecía ignorarlo, Seo Yongwoo lo pasó por alto con familiaridad y siguió separando el pescado. Había lidiado con la actitud distante de Haedong desde que era gato, así que el desdén ya no le sorprendía.

Cuando el silencio se volvió cómodo, Haedong, tras dudar un momento, respondió:

—Odio a la mayoría de las personas…

—Lo sé. ¿Y a mí?

—…

La pregunta descarada hizo que Haedong pusiera una expresión de agotamiento. Lo miró con los ojos entrecerrados, mostrando fastidio, pero su piel blanca y suave, junto con las orejas de gato echadas hacia atrás en señal de descontento, lo hacían ver adorable.

Seo Yongwoo entendió por qué, a pesar de saber que un gato podía arañarlo, seguía queriendo acercarse.

Sonrió lentamente, con los ojos entrecerrados. La actitud distante de Haedong hacía que cualquier pequeña reacción fuera divertida y adorable. Para un gato tan sensible, incluso un poco de atención era profundamente significativo.

Tarde, como si fuera un castigo, Haedong respondió con una mueca:

—Se-señor… Eres el que menos odio.

—¿Entonces solo te gusto yo?

—…S-sí.

Haedong mostró abiertamente su incomodidad, pero Seo Yongwoo, lejos de ofenderse, se sintió complacido y no pudo ocultar una sonrisa.

Como felino, sabía que para un gato, todos los hombres bestia eran enemigos si entraban en su espacio. Que dijera que Seo Yongwoo era el "menos odiado" era probablemente lo más cercano a abrir su corazón.

'¿No es eso casi una confesión?'

Interpretándolo a su manera, Seo Yongwoo sonrió con satisfacción, puso un brazo alrededor de los hombros de Haedong y le dio un toque en la mejilla.

Sin embargo, como no le gustaba que le tocaran la mejilla, Haedong mordió su dedo con fuerza. Afortunadamente, no lo apartó, así que Seo Yongwoo lo dejó estar y continuó comiendo.

Mientras tanto, Haedong parecía haber terminado de comer. Aunque normalmente tenía poco apetito, hoy casi vació el centro del cuenco de arroz antes de dejar los cubiertos.

¡Ssss…!

—…

Sin decir nada, Haedong miró fijamente la cascada artificial visible a través de la ventana de la sala. El paisaje azul se reflejaba perfectamente en sus hermosos ojos felinos. Incluso cuando era gato, a veces se quedaba mirando por la ventana con esa expresión ausente. ¿En qué estaría pensando?

Seo Yongwoo, mientras terminaba de comer, preguntó:

—¿En qué piensas?

—¿Puedo decirlo?

—No te va a importar mi reacción de todos modos.

Convencido, Haedong murmuró con sinceridad:

—Pensé que… pareces un poco un fanático de la atención.

—Solo contigo.

Era la primera vez que escuchaba algo así, pero al tigre no le importó. Seo Yongwoo simplemente saboreó la "confesión" que Haedong había hecho antes, comiendo lentamente. Aunque Haedong golpeaba la cola con fastidio, cada vez que se oía un ruido fuera, apretaba la muñeca de Seo Yongwoo, y él quería sentir más esas reacciones.

Quizá porque su gato comía tan bien, la carne, que normalmente no le emocionaba, le supo especialmente deliciosa ese día.

Seo Yongwoo solía pasar la mayor parte del tiempo en casa, aunque a veces atendía asuntos sencillos.

Recientemente, había surgido una nueva tarea: subir fotos de Dodong a las redes sociales. Aunque planeaba reducir gradualmente su uso de redes para el futuro, decidió compartir algunas fotos con Haedong antes del programa. Probablemente la productora le había ofrecido dinero junto con ciertas condiciones, pero a Haedong no le interesaba y no se involucró en esos detalles.

Sin embargo, como Seo Yongwoo era terrible tomando fotos, Haedong se encargó de esa tarea, que resultó ser mucho más pesada de lo esperado.

-¡Miau!

—¡Ay, qué! Está bien tomada.

Sentado en el escritorio del estudio, Haedong agitó la cola con furia, mostrando su enojo. Seo Yongwoo, que tomaba fotos al azar, respondió con una expresión de no entender cuál era el problema. En la foto, el gato negro solo mostraba los ojos, pero para él, eso era simplemente adorable.

Haedong estaba furioso.

'¿Cómo que adorable si solo se ven mis ojos?'

Que Seo Yongwoo no reconociera el problema lo hacía sentir indignado. Probablemente, como siempre salía bien en las fotos gracias a sus rasgos marcados, había desarrollado el hábito de tomarlas descuidadamente. Pero para Haedong, sabiendo que miles de personas verían esas fotos, era un asunto delicado.

Frustrado, Haedong comenzó a quejarse con su lenguaje corporal.

'¿Tus manos son solo un adorno?'

—Soy así de descuidado, sí.

La respuesta descarada de Seo Yongwoo hizo que los ojos de Haedong se volvieran triangulares de cansancio. Aunque reconocía que sus manos, con nudillos prominentes y dedos largos, eran atractivas, su actitud desvergonzada lo dejaba sin palabras.

Aun así, estaba agradecido de que Seo Yongwoo entendiera su lenguaje corporal. Aunque los felinos suelen tener dialectos corporales que los hacen difícilmente comprensibles entre sí, Seo Yongwoo, como actor, dominaba con habilidad el lenguaje corporal de varios animales.

Por ahora, Haedong comenzó a dirigir al tigre, que solo era atractivo por fuera, como si fuera un títere. Sabiendo que Seo Yongwoo tenía una debilidad por él como gato, podía permitirse desahogar su frustración.

—¡Más arriba la mano! Inclina el teléfono. Más hacia adelante… ¡Rata!

—¡Ay, uf! Otra vez tocando la flauta con mi brazo.

Incapaz de contener su enojo, Haedong mordió el brazo de Seo Yongwoo tres veces más antes de encontrar el ángulo deseado.

En el estudio, Seo Yongwoo, aparentemente frustrado por el gato sentado sobre su tablet, logró posar con una expresión convincentemente afectuosa, entendiendo el concepto.

Al ver que finalmente habían capturado la escena adecuada, Haedong maulló apresuradamente:

'Espera un momento.'

—¿Qué?

'Tengo que acicalarme.'

—¿…?

El gato comenzó a lamerse las patas frenéticamente y a frotarlas contra su rostro. Al final, en su urgencia, usó ambas patas delanteras para revolver su cabeza redonda.

Seo Yongwoo lo miró con una sonrisa incrédula, pero Haedong, concentrado en su aseo, terminó rápidamente y volvió a mirar a la cámara.

'Listo.'

—…Es la primera vez que veo a un gato tan malo acicalándose, de verdad.

¡Clic!

Por desgracia, la foto capturó el momento exacto en que Haedong fulminaba a Seo Yongwoo con la mirada.

En el estudio, mientras Haedong, sentado sobre la tablet, se enfadaba, la combinación del gato travieso y la risa relajada del amo que lo encontraba adorable dio lugar a una foto bastante afectuosa.

No era exactamente el concepto cariñoso que querían, pero la imagen era mucho mejor que las tomadas al azar por Seo Yongwoo. No era una foto frontal rígida como de documento, ni mostraba solo los ojos del gato negro.

—Mira.

El gato, abrazando la muñeca de Seo Yongwoo, revisó el teléfono. Aunque puso una expresión poco convencida, le dio un aprobado.

A Seo Yongwoo también le gustó bastante la foto, así que la envió a su agencia y miró a Haedong, que estaba tumbado sobre el escritorio. Cansado tras completar la tarea, el gato se había acurrucado como un panecillo de tinta, precisamente sobre el portátil de Seo Yongwoo.

Mientras acariciaba su pequeña cabeza, Seo Yongwoo preguntó:

—Oye, cuando eres gato, ¿no eres bastante atrevido conmigo?

-¡Miau…!

—Y tomas fotos bastante bien, más de lo que esperaba.

Mientras ordenaba el pelaje desaliñado de Haedong, Seo Yongwoo continuó. El gato, que disfrutaba del contacto con aire distraído, lo miró con desconcierto.

'¿Por qué me elogia de repente…?'

El cumplido le resultó extraño y sospechoso. Al notar la cautela en su mirada, Seo Yongwoo insistió:

—Tienes talento para la fotografía. ¿No lo sabías?

"Bueno, soy mejor que tú…"

Haedong parpadeó con los ojos bien abiertos.

¿Tendría Seo Yongwoo ojo para las fotos a pesar de ser tan malo tomándolas? No era un comentario muy convincente, así que su reacción fue tibia.

Entonces, Seo Yongwoo tomó el teléfono y le mostró una foto que Haedong había tomado en su forma humana como prueba.

—Mira esto. Lo tomaste tú antes.

La foto mostraba a Seo Yongwoo en el estudio, alimentando un gran acuario, sentado en una silla mientras miraba una tablet.

La imagen, en armonía con el entorno oscuro, era bastante evocadora. En el fondo, los peces se arremolinaban con la boca abierta hacia la comida, mientras Seo Yongwoo, sentado relajadamente con una expresión impasible, revisaba documentos. La luz azul del acuario iluminaba la mitad de su rostro, resaltando su mirada fría y distante. De alguna manera, el enorme acuario parecía representar un mundo bajo su control.

En realidad, Seo Yongwoo solo estaba instalando un juego de atrapar moscas en la tablet para Haedong, pero este había capturado la escena de manera tan artística que no lo esperaba.

Avergonzado por el cumplido, el gato giró la cabeza con altivez y murmuró:

'Solo fotografié algo que me gusta. Los peces…'

—No cualquiera puede tomar una foto que despierte la imaginación.

—…

—Te daré una cámara. Toma fotos variadas de ahora en adelante.

¡Purr…!

Incómodo con el cumplido, Haedong recogió las patas delanteras y envolvió su cuerpo con la cola. Aunque intentó mirar hacia otro lado, no pudo evitar ronronear.

Entonces, Seo Yongwoo se levantó y trajo una gran cámara que solo había sido abierta una vez. Era una cámara costosa que compró cuando Haedong fingía ser un gato, pero que nunca usó porque Haedong huyó antes.

Haedong miró la cámara, casi tan grande como su cuerpo, moviendo la cola. Parecía pesada y complicada de usar, y que Seo Yongwoo lo animara a probarla con palabras halagadoras lo hizo dudar.

'¿Esto también es parte de saldar mi deuda…?'

Como era de esperar, no tenía derecho a negarse. Haedong usó la cámara como almohada y observó a Seo Yongwoo. El tigre de hombros anchos estaba cambiando el fondo de pantalla de su teléfono por una foto que habían tomado juntos. Haedong lo miró con sospecha, extrañado por su actitud cada vez más afectuosa y sus elogios.

'¿De verdad tomo fotos tan bien?'

Aun así, las palabras de Seo Yongwoo sobre su talento hicieron cosquillas en las puntas de sus redondas patas.

Esa mañana, al volver a su forma humana, Haedong comenzó a fotografiar lo que más le gustaba. Lo primero que capturó fue la luz del sol filtrándose por la ventana y el gran acuario.

***

Habían pasado diez días desde que Haedong volvió a vivir con Seo Yongwoo.

En ese tiempo, se dio cuenta de que Seo Yongwoo era un tigre extremadamente astuto.

'Realmente hace de todo.'

Cuando vivía con Seo Yongwoo, cada hora sentía esas palabras subir hasta la garganta. Este tigre usaba todo tipo de trucos para seducir al gato que era Haedong. Había notado varios de sus métodos.

Para empezar, siempre quería estar cerca de Haedong. Podía ignorarlo pensando que, como depredador, tal vez había crecido algo solitario, pero el problema era que Seo Yongwoo lo tentaba de una manera que no podía pasar por alto.

'La casa está muy fría…'

Indignante, mantenía la casa helada a pesar de ser finales de otoño. Era tan frío que Haedong, con su pelaje largo, tenía que enterrar la nariz en su cola para dormir.

Y, para colmo, Seo Yongwoo mantenía su cama tipo caja cálida y acogedora.

'Él duerme en un lugar calentito…'

Esa era una de las principales razones por las que Haedong terminó durmiendo con el tigre. En una casa lujosa llena de cosas caras, que la única cama cálida fuera esa era inaceptable. Como un vagabundo temblando de frío, el gato no tuvo más remedio que instalarse en la cama tipo caja. Aunque, para ser justos, esa cama tan cómoda le encantaba, y Haedong solía dormir completamente estirado como un panqueque.

A eso ya se había acostumbrado, pero recientemente descubrió otro de los indignantes trucos de Seo Yongwoo. Fue durante una de sus sesiones de cine, uno de sus pasatiempos favoritos.

—Dodong, ¿quieres ver una película conmigo?

'…Algo brilla en la montaña…'

En su forma de gato, Haedong, sentado en el rascador, observaba las luces parpadeantes de una torre eléctrica en la montaña. Ignoró las palabras de Seo Yongwoo con un simple movimiento de cola.

Las películas que veía Seo Yongwoo a menudo no eran de su gusto. Desde películas francesas complicadas hasta bodrios aburridos, veía de todo, lo que solía hacer que Haedong se durmiera.

Al ignorarlo, escuchó un sonido suave, como si dejaran algo en el suelo.

¡Tac!

Al mirar de reojo, vio una caja junto a Seo Yongwoo: una caja de pañuelos puesta al revés.

'Otra vez…'

Seo Yongwoo solía dejar cajas cerca de él, y Haedong se dio cuenta de que, con el tiempo, las colocaba cada vez más cerca. Incluso una vez lo vio sacar licor tarde en la noche y, en lugar de bocadillos, traer una caja vacía, lo que confirmó que era una estrategia deliberada.

'Qué infantil.'

Tras descubrirlo, Haedong, herido en su orgullo, intentó ignorarlo.

Solo miraba desde el rascador con desinterés. En la sala oscura, las luces del televisor, que ocupaba una pared entera, iluminaban el rostro de Seo Yongwoo en tonos azules o rojos. Al verlo así, era evidente por qué era actor: sus rasgos marcados y atractivos, junto con su aura relajada y desapegada, lo hacían parecer realmente el rey de la montaña, un tigre.

Pero para Haedong, más que su rostro apuesto, la caja de tamaño perfecto frente a él captaba toda su atención.

'Una caja nueva…'

Seo Yongwoo siempre traía cajas de diferentes tamaños, como si supiera cómo despertar su curiosidad. Esta, en particular, parecía lo suficientemente estrecha como para ser perfecta.

Finalmente, tras dudar varias veces, Haedong sucumbió a la tentación, saltó del rascador y se metió en la caja de pañuelos.

¡Purr…!

Satisfecho por lo ajustado que se sentía, no pudo evitar ronronear. Con esa sensación de plenitud, acabó viendo la película con Seo Yongwoo. Aunque le molestaba un poco que le acariciara la espalda, la mano cálida y grande del tigre era tan agradable que siempre terminaba olvidando su orgullo.

Por suerte, la película que Seo Yongwoo veía ese día era interesante.

'¿*Black Road*'

Era *Black Road*, una película de crimen en la que Seo Yongwoo era el protagonista y había dado una actuación estelar. Aunque ya la había visto, era una obra maestra, así que Haedong la miró con atención.

'Le queda bien el traje.'

Como la primera vez que la vio le impactó mucho, Haedong recordaba el contenido de la película con interés.

En *Black Road*, Seo Yongwoo interpretaba a un empresario perfecto y competente, pero con un lado oscuro como asesino psicópata.

El personaje fue adoptado de niño por una pareja rica y mayor, creciendo aparentemente amado, pero enfrentándose a un trato sutilmente discriminatorio en comparación con el hijo biológico que nació después.

Además, el hijo biológico no ocultaba su sentido de superioridad derivado de esa diferencia e incluso menospreciaba al protagonista fingiendo compasión.

'¿Por qué te abandonaron tus padres, hermano?'

—…

'Pobrecito… Eres tan inteligente.'

Esto llevó al asesino a crecer dudando del amor de sus padres adoptivos y anhelando un amor verdadero.

Incluso al convertirse en un empresario exitoso, buscó llenar ese vacío conociendo a varias personas y actuando como el amante perfecto. Sin embargo, nadie le correspondía de la misma manera; en cambio, lo engañaban o lo decepcionaban con el tiempo.

'Le doy un amor tan perfecto.'

¿Por qué, por qué, por qué?

Al final, el asesino, que ponía a prueba y dudaba del afecto de cada persona que conocía, terminaba matándolas y manteniéndolas a su lado si mostraban alguna señal de querer dejarlo. Sin embargo, pronto perdía interés en los cuerpos sin vida y los enterraba en su rancho.

Un día, el asesino se reencontró por casualidad con un amigo de su hermano menor, alguien que de niño lo seguía con devoción.

—Hermano… ¿No puedo quedarme en tu casa solo por hoy?

El chico, ahora un joven apuesto, estaba en apuros por su situación de pobreza. Intrigado, el asesino lo llevó a su casa y pasó mucho tiempo con él. Al ver que el joven intentaba, aunque torpemente, mostrar solo su mejor lado por su conexión pasada, el asesino comenzó a sentir un creciente interés.

Pero un día, el joven desapareció de repente.

El asesino, decidido a recuperar su nuevo objeto de fascinación, lo persiguió y finalmente lo atrapó. Sin embargo, al notar que el joven ocultaba algo, repitió el mismo patrón de siempre. Tras cometer el asesinato, encontró en el cuerpo del joven un regalo: un alfiler de corbata y una nota.

[Hermano, nunca he tenido sueños ni he deseado nada en mi vida.

Pero este sentimiento por ti, que ha estado conmigo desde hace diez años, me confundía y me parecía extraño. Al reencontrarte, lo entendí.

Fuiste mi primer amor, y ese sentimiento no ha cambiado con el tiempo.

Resulta que sí tenía un sueño que deseaba con todo mi corazón.]

Al descubrir el amor del joven, el asesino sonrió ampliamente, lleno de felicidad, cubierto de sangre.

‘Perfecto.’

Después, llevó el cuerpo del joven a su casa, lo embalsamó y lo guardó como trofeo.

Con el tiempo, su hermano menor visitó su casa para pedirle dinero prestado. A pesar de estar en una posición de necesidad, el hermano seguía mostrando lástima por él.

Impulsado por un capricho, el asesino le mostró el cuerpo embalsamado del joven como si fuera un trofeo y dijo con orgullo:

‘Este es mi mayor logro.’

La película retrataba la tragedia de un asesino que nunca conoció el amor verdadero, interpretada magistralmente por Seo Yongwoo, lo que le valió varios premios. Haedong, que la había visto con interés, volvió a concentrarse en la película, atraído por la interpretación del asesino enloquecido.

Al notar que Haedong veía la película con atención, Seo Yongwoo le ofreció un bocadillo.

—Pequeño, come un poco de atún.

-¡Miau!

Haedong, que estaba absorto en la película, iba a aceptar el atún de forma natural, pero su orgullo lo detuvo, así que se transformó en humano. Cuando se levantó desnudo, Seo Yongwoo lo miró fijamente y, sin dudar, se quitó la camiseta que llevaba para ponérsela.

—¿Cómo es que un hombre tiene una cintura tan fina?

—Es que estoy gordo…

Haedong respondió con fastidio mientras se ponía la camiseta. Aunque sentía la mirada intensa de Seo Yongwoo en su cintura, no le dio más importancia.

La camiseta de Seo Yongwoo cubría todo lo necesario. Aunque se puso ropa interior, Haedong pensó en ponerse pantalones, pero como odiaba la ropa, se quedó así y se sentó en el sofá para comer el sashimi de atún.

En ese momento, en la película apareció una escena de acicalamiento. El asesino lamía la mano de su amante como si anhelara algo.

[¿Por qué sigues lamiendo mi mano?]

[¿Qué? ¿No te gusta?]

[Para ser honesto… es sucio.]

[“Sucio”…]

Era una escena donde surgía un conflicto porque un hombre bestia felino acicalaba el brazo de su amante de otra especie, cargada de una tensión pesada, ya que era justo antes de que el asesino matara a su amante infiel.

De repente, Seo Yongwoo preguntó:

—Oye, ¿por qué odias tanto los besos?

¡Tch!

Haedong, que miró hacia un lado sin pensar, se sobresaltó. El hombre junto a él, idéntico al asesino de la película, le hablaba. Al verlo de nuevo, sus ojos indiferentes y su rostro de rasgos marcados encajaban perfectamente con el papel.

Seo Yongwoo puso un brazo alrededor de sus hombros para calmarlo. Haedong, con el corazón acelerado, logró tranquilizarse y respondió:

—Es que… no estoy acostumbrado a esas cosas.

—Entonces, solo tienes que acostumbrarte.

¿Eso tenía sentido? Era como decir que debía seguir siendo golpeado hasta acostumbrarse a los golpes. Para un gato, acostumbrarse a algo que no le gustaba era casi imposible.

Consciente de su propia naturaleza, Haedong decidió ser lo más honesto posible al explicar su razón. Si no lo hacía, temía que el tigre insistiera en besarlo hasta el final.

—Como soy el hijo mayor… siempre he sido el que acicala a otros.

—¿Un beso es acicalar?

—Es parecido, ¿no?

—…

Atónito, Seo Yongwoo no pudo responder. Que fuera el hijo mayor lo hacía reacio a ser acicalado. De repente, recordó que cuando Haedong era gato, a veces lo acicalaba.

Normalmente, el acicalamiento lo hace el de mayor jerarquía al de menor, como un padre a su hijo. Entonces, la razón por la que Haedong rechazaba los besos estaba clara.

—Entonces, ¿me ves como alguien de menor jerarquía que tú?

—…

—¿Solo como un abrelatas?

Al parecer, dio en el clavo, porque Haedong desvió la mirada y jugueteó con la punta de su cola. Seo Yongwoo lo miró con una risa incrédula. Entonces, Haedong, como si no tuviera otra opción, dijo:

—También soy macho, ¿sabes?

—Oh… ¿Eres macho?

—…

Bromeando como si se burlara de algo adorable, Seo Yongwoo recibió una mirada fulminante de Haedong. Su cola negra y esponjosa, asomando sobre sus caderas, también se agitó, mostrando su molestia. Seo Yongwoo bajó la mirada obedientemente, aunque en realidad lo hizo porque no podía contener la risa.

Nunca imaginó que encontraría a un hombre bestia que lo viera como inferior, y menos que fuera su propio gato. Ahora entendía por qué siempre lo protegía frente al baño: lo consideraba de menor rango y lo estaba cuidando.

'Pensándolo bien, a mí tampoco me gusta que me besen.'

Recordó que, cuando salía con alguien, esquivaba los besos girando la cabeza. Siempre asumía que él debía ser quien diera los besos, así que entendía la aversión de Haedong.

Lo único que no entendía era su propia reacción.

'Me está menospreciando, pero ¿por qué no me molesta?'

¿Era porque se había resignado a ser su "cuidador"? ¿O porque, aunque Haedong fuera macho, lo encontraba adorable y débil?

Seo Yongwoo, criado con la estricta enseñanza de su padre de que un tigre debía vivir como tal, siempre había sido sensible a las jerarquías. Sin embargo, que Haedong lo viera como inferior no le molestaba.

Al contrario, se le ocurrió una solución simple que quería poner en práctica.

—Entonces, de ahora en adelante, tú me das los besos.

—¿Qué…?

—Como si me acicalaras.

Haedong lo miró como si estuviera loco. Luego, con la boca abierta, pareció perderse en sus pensamientos, probablemente imaginando la situación.

Tras un momento, preguntó con una expresión dudosa:

—¿Estás… seguro de que no te importa?

—Es mi pareja dándome un beso. ¿Por qué me importaría?

—…

El comentario de Haedong probablemente insinuaba si no tenía orgullo, pero a Seo Yongwoo realmente no le importaba. Si podía recibir un beso de Haedong, estaba dispuesto incluso a mostrar su forma verdadera.

Mirando el reloj que marcaba la medianoche, Seo Yongwoo dijo con naturalidad:

—Es hora de la siesta. Me transformaré en mi forma verdadera, así que acicálame.

—¿Un tigre? ¡Espera…!

Aunque Haedong se horrorizó, Seo Yongwoo se transformó de inmediato.

En un instante, se convirtió en un enorme tigre que ocupaba todo el sofá de tres plazas. Al volver a su forma verdadera después de tanto tiempo, sintió la libertad de quitarse ropa ajustada.

-¡Grrr…!

El tigre gruñó satisfecho, mostrando sus colmillos y sacudiéndose ligeramente. Su pelaje dorado con rayas negras brillaba sobre los músculos bien definidos, moviéndose con una presencia imponente.

Al verlo, Haedong también se transformó en un pequeño gato negro.

-¡Miau!

Asustado, saltó como si ignorara la gravedad y corrió por el suelo resbaladizo, huyendo a toda velocidad hasta esconderse en lo más alto del rascador.

'Siempre hace lo mismo.'

Previendo esa reacción, el tigre fingió indiferencia y bostezó ampliamente. Aunque había mostrado su forma verdadera algunas veces cuando criaba a Haedong como gato, este siempre se asustaba y evitaba acercarse, por lo que dejó de hacerlo.

Ahora que ambos sabían que eran hombres bestia, Seo Yongwoo no sentía ninguna incomodidad; al contrario, estaba emocionado por la idea de que su gato lo acicalara. El tigre se tumbó de lado en el sofá, ocupándolo por completo. Realmente estaba somnoliento, y pensó que sería buena idea dejar que Haedong se acercara a su propio ritmo.

—…

Como esperaba, no pasó mucho tiempo antes de que sintiera a Haedong acercarse con cautela.

El gato, moviéndose muy lentamente, llegó junto a su cabeza después de un buen rato, observándolo con curiosidad. Seo Yongwoo fingió dormir, manteniendo los ojos cerrados y emitiendo un gruñido suave.

Creído que realmente estaba dormido, el gato actuó.

¡Paf!

Comenzó golpeándole la cabeza con una pata suave, como si estuviera molesto porque el tigre ocupaba todo el sofá o porque lo había asustado. Seo Yongwoo no sabía la razón exacta, pero como no dolía, solo movió una oreja redonda y siguió fingiendo dormir. Sabía que Haedong solo se relajaría si creía que estaba dormido.

-¡Miau…!

Pronto se escuchó un pequeño suspiro del gato. Seo Yongwoo sintió cómo Haedong caminaba sobre su cuerpo, pisándolo con cuidado, y luego se acomodaba junto a su pata delantera.

De repente, una sensación extraña le recorrió la pata. No, no era extraña; era algo que solo había sentido cuando era pequeño.

¡Ras, ras, ras!

'Realmente lo está haciendo.'

Haedong lo estaba acicalando. Lamía su pata como si le diera un beso, y al tigre le pareció tan divertido como agradable, haciendo que la comisura de su boca se curvara en una sonrisa.

-¡Grrr…!

Satisfecho, el tigre emitió un gruñido suave, lo que hizo que el gato se sobresaltara y saltara como resorte. Pero pronto volvió, golpeó la cabeza del tigre un par de veces más y reanudó el acicalamiento de su enorme pata. Con el tiempo, lo hacía con tanto entusiasmo que parecía una pequeña máquina de acicalar.

Sin embargo, su escasa resistencia no duró mucho.

-¡Miau…!

—¿…?

No sabía cuánto tiempo había pasado, pero de repente el gato se quedó en silencio. Seo Yongwoo abrió los ojos con cuidado y vio que el pequeño gato se había quedado dormido.

Exhausto, Haedong dormía junto a su gran pata, con los ojos entrecerrados, la lengua rosada ligeramente fuera y un aspecto cómico. Incapaz de contener la risa, el tigre sonrió.

'De verdad dan ganas de comérselo.'

Abrumado por lo adorable que era, el tigre lo miró con una sonrisa y, sin resistirse, le dio un lametón de acicalamiento. La lengua enorme empujó el cuerpo del gato como si lo arrastrara, pero Haedong no se despertó y siguió durmiendo plácidamente.

Seo Yongwoo olfateó para acostumbrarse a su olor, lo acicaló un poco más y luego apoyó la barbilla sobre el vientre del gato. Como el tigre era tan grande, Haedong encajaba perfectamente en el hueco bajo su cuello.

El calor corporal parecía agradarle, porque incluso dormido, Haedong emitía pequeños ronroneos de vez en cuando. Para Seo Yongwoo, era un momento de satisfacción y paz absoluta, más que cualquier otro que hubiera experimentado mientras se dedicaba a sus películas.

'¿Por qué no me molesta?'

Era claramente un ladrón. Además, lo veía como inferior y fingía quererlo. Sin embargo, cuanto más tiempo pasaba con Haedong, más feliz y relajado se sentía Seo Yongwoo.

A veces, la actitud altiva de Haedong lo irritaba, y el pelo de gato lo agotaba, pero eso era parte de la vida cotidiana con él. Le sorprendía que, tras haber estado obsesionado con las miradas de los demás y su carrera como actor, ahora pudiera olvidarse de todo eso y concentrarse en una sola persona. Por primera vez, sentía que realmente estaba descansando.

'Solo quiero vivir así, los dos juntos…'

El tigre suspiró profundamente y cerró los ojos. Mientras se sumía en la siesta, un pensamiento lo inquietó: no sabía si seguía queriendo a Haedong como gato o si también había comenzado a querer a Haedong como persona.

Pero de una cosa estaba seguro: tener a Haedong a su lado lo hacía feliz.

Seo Yongwoo, considerando la naturaleza territorial de Haedong, evitaba salir demasiado a menudo.

A pesar de eso, Seo Yongwoo salía de vez en cuando con Haedong a citas, y siempre lo llevaba a lugares tan impresionantes que nunca se arrepentía de haber ido.

Hoy, el lugar al que Seo Yongwoo lo llevó era una villa que también funcionaba como rancho de equitación, ubicada junto al mar del sur. Mientras viajaban en coche, Haedong observaba las villas dispersas a lo lejos y pensó:

'¿Qué clase de personas serán los dueños de esas villas?'

El lugar parecía ser un destino para ricos que buscaban descansar, ya que ocasionalmente se veía a trabajadores haciendo mantenimiento en los edificios. Aunque el entorno le

resultaba extraño, Haedong se limitó a sostener la mano de Seo Yongwoo y se dejó llevar por el trayecto.

—Wow…

Al llegar al destino, Haedong se encontró con un mundo completamente nuevo.

Pensó que Seo Yongwoo simplemente lo había llevado a una villa bonita, pero este tomó un carrito y se adentró aún más, pasando el rancho.

Llegaron a un campo en la cima de un acantilado con vistas al mar. Estaba lleno de cosmos y flores otoñales en plena floración, y en el centro había un cercado del tamaño de un estadio. En un lado del cercado, un gran árbol de zelkova añadía un toque de serenidad.

Más allá del cercado, a lo lejos, se veían animales.

'¿Caballos? También hay uno negro.'

En el vasto campo, varios caballos pastaban dispersos, todos sementales de alto valor, según le explicó Seo Yongwoo. Al parecer, eran parte de una herencia de su padre, cuyo pasiempo y primer negocio fue las carreras de caballos. Sin embargo, curiosamente, Seo Yongwoo apenas les prestaba atención, como si los ignorara.

Haedong, aferrándose al brazo de Seo Yongwoo, observó el paisaje abierto y preguntó:

—¿Por qué estamos solos aquí?

—El árbol de zelkova me gusta. Compré todo el terreno alrededor.

—¿…?

—Lo compré para venir a descansar cuando quisiera, pero es la primera vez que vengo.

Como dijo, al mirar el gran árbol, Haedong notó que incluso habían construido una pequeña cabaña en él. Una de sus paredes era de vidrio, claramente diseñada para alguien como Seo Yongwoo, que amaba tomar el sol.

'Es altísimo…'

Más que el tamaño del árbol, Haedong se sorprendió al ver marcas de garras de tigre en el tronco, a una altura que solo alcanzaría saltando con todas sus fuerzas. Era una clara señal de que este lugar era el territorio de un depredador tan grande.

Mientras tanto, Seo Yongwoo dio instrucciones a un empleado y lo despidió, dejándolos solos en el campo.

Durante todo ese tiempo, Haedong, incómodo en un lugar desconocido, no se separó de Seo Yongwoo. Para tranquilizarlo, este decidió dar el ejemplo primero.

—Juega libremente. Estamos solos.

—Aun así…

Antes de que Haedong se asustara más, Seo Yongwoo se quitó la ropa exterior y se transformó en su forma verdadera.

Aunque se convirtió en un tigre enorme, Haedong ya no se sorprendió. Solo miró a su alrededor con cautela, luego se transformó rápidamente en gato y se pegó a Seo Yongwoo. Con sus ojos redondos, buscó un lugar seguro y alto, y terminó subiéndose al musculoso lomo del tigre, acurrucándose completamente.

-¡Miau, miau!

'Como si estuviera escoltando a un príncipe.'

Seo Yongwoo esperaba que estuviera nervioso, pero parecía más asustado de lo previsto. Aun así, al menos no parecía temerle en su forma de tigre. Sintiéndose un poco incrédulo por el peso ligero de alguien sobre su lomo por primera vez, el tigre caminó lentamente para que Haedong se acostumbrara al entorno.

Le mostró el mar bajo el acantilado cercado y los caballos negros al otro lado. De cerca, también vio una pequeña playa privada bajo el acantilado, a la que se podía llegar por unas escaleras, ideal para bañarse en verano.

-¡Miau…!

Al permitirle explorar el tranquilo entorno, Haedong pareció relajarse un poco y bajó del lomo del tigre. Sin embargo, su mirada se fijó en algo, y su boca comenzó a emitir chasquidos como castañuelas.

¡Tac, tac, tac!

—¿…?

Curioso por lo que miraba con tanta atención, Seo Yongwoo vio cómo el gato negro bajaba el cuerpo al suelo. Luego, comenzó a mover su pequeño trasero frenéticamente. A medida que avanzaba con cuidado, paso a paso, el movimiento se volvía más intenso.

¡Paf!

No pasó mucho tiempo antes de que Haedong saliera corriendo a toda velocidad. Su objetivo estaba sobre una flor de cosmos.

-¡Miau!

‘¡Atrapé una mariposa!’

Orgulloso, el tigre se acercó lentamente. De cerca, vio a Haedong, muy contento, sosteniendo una pequeña mariposa con una pata, con la cola erguida. Sus ojos brillaban de expectación, como si mostrara su presa a Seo Yongwoo. Era tan adorable que el tigre no pudo evitar sonreír, contagiado de su alegría.

—Bien hecho, pequeño.

Seo Yongwoo lo elogió primero y luego hizo que Haedong soltara la mariposa, por si acaso se la comía. La mariposa, que no parecía herida, agitó sus alas torpemente un par de veces antes de volar lejos.

Después de eso, Haedong pareció relajarse por completo.

El gato jugaba con la cola del tigre, que estaba tumbado perezosamente, como si la cazara, y hasta trepó al cercado para saludar con un maullido a los caballos negros a lo lejos. Seo Yongwoo se limitó a observarlo desde una distancia adecuada. Quería que Haedong se acostumbrara al lugar, ya que planeaba visitarlo a menudo.

‘Tal vez deberíamos descansar aquí hasta que empiece el programa…’

Definitivamente, había sido una buena idea traerlo. Ver a Haedong divertirse le dio tranquilidad, y el sueño comenzó a invadirlo. Seo Yongwoo cerró los ojos bajo la sombra del árbol. Como animal nocturno, ya era hora de dormir.

En ese momento, sintió a Haedong acercarse, frotando sus mejillas contra él y ronroneando. Los gatos liberan feromonas de sus mejillas y las frotan con fuerza contra aquellos a quienes quieren, marcándolos con su olor.

Normalmente, Seo Yongwoo reaccionaría con agresividad si alguien interrumpiera su sueño, pero tratándose de su gato, era diferente. El tigre, con los ojos entrecerrados por el sueño, simplemente lo calmó con suavidad.

—Duerme, estás cansado.

‘Quiero seguir jugando…’

Haedong miró el campo, pero el tigre presionó su cabeza con cuidado usando una pata delantera. Cada vez que lo hacía, el cuerpo del gato se inclinaba hacia el lado opuesto, como si fueran imanes repeliéndose.

Aun así, siendo mediodía, Haedong también parecía somnoliento. Tras un bostezo, miró hacia el árbol con un maullido.

‘Entonces, dormiré en la cabaña.’

Con su lenguaje corporal, Haedong expresó su intención y comenzó a trepar hacia la cabaña en el árbol.

Fijando la vista en su objetivo, el gato dio varios rebotes con su cuerpo redondo como masa y saltó con confianza. Sin embargo, su salto fue algo débil. Quedó colgando torpemente a mitad del tronco, con las garras clavadas, y abrió los ojos con pánico.

-¡Miau, miau!

Era una súplica de ayuda.

El tigre lo miró con incredulidad, luego se puso en pie sobre sus patas traseras y lo bajó con cuidado, sujetándolo por el pescuezo. Después, lo tomó de nuevo con suavidad, pero esta vez con firmeza, y de un solo salto llegó a la cabaña. La increíble fuerza y agilidad dejaron a Haedong con los ojos bien abiertos.

Una vez en la cabaña, al soltarlo, Haedong, algo avergonzado, exploró los rincones antes de entrar.

‘Wow…’

El interior de la cabaña era del tamaño perfecto para que ambos durmieran cómodamente. Había una cama redonda y mullida llena de cojines, y la luz del sol entraba justo lo suficiente para hacerla ideal para una siesta.

El tigre presionó un botón para abrir una ventana, dejando entrar una brisa fresca, y se tumbó en la cama. Haedong, también somnoliento, caminó sobre el cuerpo del tigre buscando un lugar cómodo y finalmente se acurrucó en su pecho, enrollándose en una bola.

Sin embargo, mostró un comportamiento extraño que solía hacer por costumbre.

-¡Miau…!

Aunque estaba relajado, de repente se levantaba de un salto y miraba a su alrededor con atención.

—Duerme más.

Cada vez que lo hacía, Seo Yongwoo lo calmaba lamiendo su rostro y cuerpo con su enorme lengua. Solo entonces Haedong se tranquilizaba, pegaba su trasero al tigre y enrollaba su cola elegantemente alrededor de su cuerpo.

—…

Con la brisa, el suave pelaje negro del pecho del gato se mecía ligeramente. El tigre, apoyando la cabeza en una pata delantera, lo observó y preguntó con suavidad:

—¿Qué pasa?

A pesar de la pregunta, el gato miró el mar más allá del acantilado durante un largo rato. El paisaje tranquilo y sereno se extendía hasta el horizonte, pero, extrañamente, Haedong parecía algo melancólico.

Tras un largo silencio, el gato negro maulló suavemente:

'…Es raro.'

—¿Qué?

'Estar tan feliz…'

—…

Los gatos necesitan acostumbrarse a todo para sentirse cómodos. Seo Yongwoo no sabía que incluso la felicidad era algo extraño para Haedong.

'Tendré que traerlo aquí más seguido.'

Que su gato encontrara extraña la felicidad le dejó un sabor amargo. Para aligerar el momento, el tigre lo atrajo hacia su pecho con una pata del tamaño de su cuerpo, bromeando.

-¡Miau, miau!

Con solo extender una de sus pesadas patas delanteras, el tigre hacía que el cuerpo del gato se tambaleara de un lado a otro. Aunque Haedong lo mordía y se quejaba, Seo Yongwoo simplemente colocó la pata sobre su vientre, como si fuera un gesto cariñoso, y cerró los ojos. Quería enseñarle a su sensible gato a relajarse, aunque fuera a la fuerza.

Después de disfrutar una larga siesta, ambos fueron a cenar y regresaron a la villa.

Haedong había dicho que quería comer sushi, así que, aunque estaba algo lejos, fueron a un lugar famoso para cenar antes de volver. Tras un día tranquilo de viaje, la expresión de Haedong parecía mucho más animada.

—¿Te gustó?

—S-sí. Estuvo bien porque éramos solo nosotros, sin nadie más.

Como era de esperar, una cita sin nadie que lo pusiera en alerta parecía agradarle. Seo Yongwoo sintió una satisfacción especial al notar cuánto se había abierto Haedong. Aunque

era un ladrón, complacerlo lo hacía sentir bien, y por primera vez en mucho tiempo, sintió que había pasado un día sin arrepentimientos.

Mientras tanto, Haedong comenzó a cabecear en el asiento del copiloto. Sus ojos, normalmente afilados y altivos, estaban cargados de sueño. Cuando Seo Yongwoo apoyó su cabeza en el respaldo para que estuviera más cómodo, se quedó dormido en un instante.

'Cuando duerme, parece un ángel.'

Encontrándolo adorable, Seo Yongwoo aprovechó un semáforo para cubrir a Haedong con su chaqueta. ¿Había algo mejor que ver a su gato en paz? De repente, sintió que la felicidad estaba en las cosas más simples.

En ese momento, su teléfono vibró.

¡Zzz…!

Haedong, que dormía ligeramente, se sobresaltó y despertó.

Seo Yongwoo también parpadeó sorprendido. Había puesto todos sus teléfonos en silencio para evitar estas situaciones.

Como el sonido continuó, Haedong, con una expresión de incredulidad, buscó en su bolsillo y sacó su teléfono con la pantalla rota. Aunque Seo Yongwoo le había ofrecido comprar uno nuevo, Haedong insistía en usar ese.

Por primera vez en mucho tiempo, el teléfono sonaba. Haedong murmuró, extrañado:

—Mi teléfono debería estar desconectado…

—…

Seo Yongwoo fingió no saber nada y siguió conduciendo.

A través de su mánager, había investigado las deudas de Haedong y descubrió que su teléfono estaba suspendido por falta de pago. Lo había reactivado hacía tiempo, pensando que así podría contactarlo si volvía a escapar.

También supo que la familia de Haedong debía varios cientos de millones. Aunque pensó en ayudar a saldar la deuda como agradecimiento por calmar un escándalo, decidió solo evitar que los intereses aumentaran, temiendo que Haedong se sintiera incómodo si intervenía demasiado en sus asuntos personales.

'¿Quién será?'

Seo Yongwoo echó un vistazo al nombre en la pantalla. Era alguien sorprendentemente común.

[Segundo hermano]

Ahora que lo pensaba, Haedong tenía dos hermanos menores. No sabía sus edades exactas, pero como Haedong solo tenía 21 años, debían ser estudiantes jóvenes.

El teléfono seguía sonando insistentemente. Haedong lo miró fijamente, dudando, con los labios apretados. Probablemente no quería contestar una llamada personal frente a Seo Yongwoo.

—¿Paro el coche un momento para darte privacidad?

—No… está bien.

Tal vez por la consideración, Haedong pareció relajarse. Suspiró profundamente y contestó.

—¿Hola?

[*Ugh* Oppa, ¿dónde estás…?]

Al otro lado de la línea se escuchó la voz llorosa de una niña. La situación parecía más grave de lo esperado, lo que sorprendió a Seo Yongwoo. Haedong, aferrando la chaqueta de Seo Yongwoo, parecía inquieto, pero respondió con una calma sorprendente.

—¿Por qué lloras? ¿Otra vez te regañó la abuela?

[No, tuvimos una pelea…]

La niña alargó las palabras, sollozando por un rato. Haedong la consoló con más firmeza de la esperada y, tras un momento, escuchó la razón.

—Te dije que no le contestaras a la abuela, ¿no?

[La abuela sigue diciendo… *ugh*… que no sabe dónde estás. No me dice nada.]

—…

[Y luego… *ugh*… dijo que con el dinero que me diste compré una chaqueta nueva, pero… ¿y si los acreedores, *ugh*, se llevaron a oppa?]

Como estaba justo al lado, Seo Yongwoo escuchó toda la conversación. Avergonzado, sujetó el volante con una mano y se frotó la boca con incomodidad. Él, que mantenía a Haedong a su lado, se sentía como uno de esos acreedores.

Entonces, Haedong respondió con bastante calma:

—Solo estoy trabajando lejos. No es gran cosa, ¿por qué lloras? Para.

[*Ugh* Entonces, ¿por qué no me dijiste nada…? ¡Estaba asustada!]

Los sollozos continuaban, evidenciando cuánto dolor sentía. Incapaz de contener su tristeza, parecía que la niña había vuelto a su forma verdadera, porque ahora, en lugar de palabras humanas, se escuchaban los maullidos suaves y lastimeros de un gato.

Como si estuviera acostumbrado, Haedong la consoló con calma.

—Está bien, te lo digo. Hae-yoon, tú solo concéntrate en ir a la escuela. Oppa volverá… pronto.

[¡Miau, miau!]

—No entiendo lo que dices si maúllas en tu forma verdadera. De todos modos… volveré a casa cuando termine este trabajo. Todo está bien, de verdad.

Aunque Haedong la tranquilizó con serenidad, su hermana pareció calmarse un poco. Poco después, se escucharon maullidos más alegres. Entonces, Haedong suspiró y le dijo con cierta severidad que se disculpara con su abuela antes de colgar.

¡Clic!

—…

Un silencio pesado, como si hubiera pasado una tormenta, llenó el coche.

Seo Yongwoo miró el rostro melancólico de Haedong, pero no se atrevió a hablar. ¿Era por eso que siempre estaba ansioso, incluso en lugares agradables? ¿Sentía culpa por disfrutar mientras dejaba a su familia atrás? Era un tema demasiado delicado para preguntar.

Conduciendo en silencio, Seo Yongwoo decidió hablar primero para aliviar la tensión.

—Realmente eres el hijo mayor, Dodong.

—¿Acaso lo dudabas…?

Haedong respondió mientras jugaba con su cola, claramente preocupado por su hermana. Tocaba su teléfono sin parar, revisaba la fecha y se mordía el labio inferior con inquietud. Al notar su estado, Seo Yongwoo dijo con naturalidad:

—Cuando termine el rodaje, puedes ir a casa.

—¿No se supone que debo volver…?

—¿Y dejar a tu novio tigre para irte a dónde?

—…

A diferencia de su actitud habitual, Haedong no tuvo fuerzas para mostrar cansancio y solo asintió en silencio.

Sintiéndolo por él, Seo Yongwoo tomó su mano con suavidad. Haedong la apretó con ambas manos, y al sentir que se apoyaba más en él de lo usual, Seo Yongwoo se sintió apesadumbrado.

'Un niño cuidando de otros niños.'

De repente, recordó que Haedong había dicho que siempre era él quien acicalaba a otros. El acicalamiento es algo que los padres hacen por sus crías, lo que significaba que Haedong había asumido el rol de adulto.

¿Era por eso que apenas expresaba sus emociones y encontraba extraña la paz? ¿Porque había tenido que fingir ser adulto todo este tiempo? Seo Yongwoo no podía dejar de pensar en ello.

Nunca le había interesado la vida de los demás, pero, extrañamente, quería saber todo sobre las circunstancias de su gato.

Era por Haedong.

Sin importar las características de su especie, cuando vives con alguien, compartiendo afecto y cuidado, ¿no es natural abrirse al menos un poco? Y si Haedong se sinceraba con él, tal vez podría ayudarlo de alguna manera. Aunque no quisiera ayuda, al menos podría ofrecerle consuelo.

Tras pensarlo mucho, Seo Yongwoo rompió el silencio con cautela:

—¿Por qué tu familia tiene deudas?

—…

Haedong no respondió de inmediato. Como Seo Yongwoo no esperaba una respuesta, no insistió. En cambio, siguió conduciendo mientras sostenía su mano con firmeza.

Quizá porque no lo presionó, Haedong pareció relajarse y, tras un momento, comenzó a hablar lentamente.

—Mi mamá… tenía un negocio desde hace mucho, pero al final se endeudó y quebró.

—¿Y tu papá?

—Papá… mi padre…

Aunque lo preguntó sin saber detalles, Seo Yongwoo se arrepintió al instante. Haedong abrió sus grandes ojos con tristeza, a punto de llorar. Al igual que él, parecía que sus padres eran un tema doloroso que prefería ocultar.

Para aligerar el momento, Seo Yongwoo desvió la conversación hacia sí mismo.

—Mi padre era un gángster muy conocido, pero no tengo buenos recuerdos de él. Murió repentinamente por una enfermedad. Puede que lo hayas visto en internet.

—¿Te molestarías si digo que ya lo sabía?

—Para nada.

Tal vez porque sintió empatía, Haedong, inusualmente, mostró consideración hacia él. Eso lo hizo sentir bien, y aunque había hablado de un tema personal incómodo, se sintió sorprendentemente a gusto. No tenía nada que ocultar a su gato, después de todo.

Quizá por eso, Haedong también se relajó y continuó hablando.

—Mi papá era un empresario exitoso, pero… cuando estaba en primaria, se fue de casa. Dijo que el negocio se estaba arruinando por mi culpa…

—Vaya…

—Entonces, mi mamá abrió una tienda y nos crió a mí y a mis hermanos.

—…

Por eso se convirtió en adulto tan pronto.

Ahora la discriminación hacia los hombres bestia había disminuido, pero cuando Haedong era pequeño, hace más de diez años, era mucho peor. Probablemente, su padre se dejó llevar por esos prejuicios. Para Seo Yongwoo, era una mentalidad incomprensible.

Como era de esperarse, eso había dejado una profunda herida en Haedong, quien discretamente escondió la cola negra que había estado enrollada en su cintura. Al verlo, Seo Yongwoo se sumió en pensamientos.

‘En los documentos, su madre figuraba como fallecida…’

Cuando investigó a Haedong, los documentos indicaban que vivía con su abuela y que su madre había fallecido joven, probablemente no por una buena razón.

Aun así, tras abrirse una vez, parecía más fácil hablar, porque en medio del silencio, Haedong continuó, revelando más detalles.

—Entonces, apenas me gradué, empecé a trabajar para ganar dinero… Una vez fui a un trabajo que prometía buen pago, pero resultó ser un lugar donde vendías tu cuerpo.

—…

—Intenté renunciar, pero me amenazaron, y tuve que pagar una multa que me dejó en la ruina. No pude decírselo a mi abuela, que ya estaba sufriendo, así que envié todo el dinero que tenía y viví día a día con dificultad…

—Ajá.

—Y entonces… tú me recogiste.

Justo en su momento más difícil. Seo Yongwoo suspiró para sus adentros. En ese entonces, solo había actuado por impulso, complaciendo su propio ego al cuidar de un gato. No imaginaba que se enfrentaría a un pasado tan doloroso.

Como si le costara hablar, Haedong miró hacia el suelo, titubeando.

—Al principio, de verdad, no quería engañarte. Estaba enfermo y no podía transformarme en humano…

—Lo sé.

—…

—Está bien. Ya no importa.

Con un tono genuinamente despreocupado, Seo Yongwoo vio cómo Haedong, mirando hacia abajo, se mordía el labio inferior. Aunque normalmente era altivo y distante, era débil ante los elogios o el consuelo. ¿Sería por su edad? Seo Yongwoo decidió en secreto que debía expresarle más esas cosas.

Haedong apretó la mano de Seo Yongwoo con ambas manos, como si buscara su calor. En su gesto y en su voz temblorosa se percibía una mezcla de urgencia y culpa.

—Después, cuando vi que realmente me querías… pensé que debía irme. Pero al recordar que los acreedores estaban buscando mi casa y las escuelas de mis hermanos, sentí tanto miedo…

—…

Haedong no pudo continuar y miró por la ventana del coche.

Probablemente, esa fue la razón por la que robó impulsivamente. Seo Yongwoo, que escuchaba en silencio, apretó con fuerza la mano de Haedong. Con solo ese gesto, Haedong volvió a parecer a punto de llorar, como si su culpa fuera abrumadora.

Al parecer, Haedong no era naturalmente reservado. Al tener a alguien que lo escuchara, dejó salir todo lo que había guardado en su interior. Incluso cuando era gato, si respondía a sus maullidos cuando estaba de buen humor, lo seguía maullando sin parar. Tal vez siempre había tenido cosas que quería decir.

Con cautela, Haedong volvió a hablar.

—Sé que robar está mal. Pero… pensé que si me denunciabas, todo se resolvería limpiamente.

—¿Cómo que limpiamente?

—Pues… tú ganarías simpatía del público, y yo recibiría críticas por un tiempo antes de ir a la cárcel.

—…

—Y pagaría las deudas de mi familia. De todos modos, no podía quedarme a tu lado fingiendo ser un gato para siempre…

—…Ja.

Sin darse cuenta, Seo Yongwoo soltó una risa desinflada. Esta vez, no podía pensar que Haedong lo había hecho por ser joven. Había robado porque se sentía acorralado, como alguien al borde de un precipicio.

Que Haedong, tan joven, hubiera tenido esos pensamientos le dejó un sabor amargo, y Seo Yongwoo suspiró con una risa.

—Entonces, ¿creías que era normal que la gente te odiara?

—No me importa, de todos modos, no le gusto a la gente.

¿Era porque era un gato negro? ¿O porque su padre lo había abandonado, culpándolo por la ruina de su negocio? Haedong parecía estar acostumbrado a ser rechazado, a pesar de no tener un solo rasgo que no fuera adorable.

Seo Yongwoo, incrédulo, respondió con una risa vacía:

—Pues a mí me gustas.

—…

—No te diste cuenta de eso.

—…

Aunque lo dijo con sinceridad y sin importancia, Haedong no respondió. Solo miraba fijamente por la ventana del coche, hacia la carretera oscura. Como no hablaba y sus ojos, normalmente altivos, estaban inmóviles, Seo Yongwoo pensó que, como siempre, había ignorado sus palabras.

Pero, tras un momento, llegó una reacción inesperada.

Ugh.

Por primera vez, Seo Yongwoo se sorprendió tanto que pisó el freno y giró rápidamente hacia él. No podía creer que su gato estuviera llorando. Mientras conducía, seguía mirando de reojo con nerviosismo, asegurándose de que era cierto.

—Pequeño, pequeño, ¿por qué lloras?

—No… no estoy llorando…

Aunque lo negara, Haedong realmente estaba llorando. Silenciosamente, las lágrimas caían de sus grandes ojos.

Finalmente, Seo Yongwoo detuvo el coche en el arcén con urgencia. Haedong, sollozando, dijo con extrañeza:

—De verdad, los gustos de los tigres son raros…

—¿Qué tienen de raros? ¿Es para tanto como para ponerte a llorar? Vale, tendré gustos raros. Pequeño, para.

¡Ugh…!

Seo Yongwoo intentó consolarlo desesperadamente, limpiándole las lágrimas con la manga. Como resultado, la manga quedó manchada al frotarse contra el rostro de Haedong.

Entonces, Haedong, abrumado por sus emociones, se transformó en gato. Seo Yongwoo, tratando de calmar al pequeño bulto, se disculpó torpemente, algo que rara vez hacía.

—¿Por qué lloras tan triste? Fui yo quien se equivocó, ¿vale? No preguntaré más.

-¡Miau…!

El gato negro se levantó, con los ojos llenos de lágrimas, y dijo algo. Seo Yongwoo entendió su lenguaje corporal de inmediato.

‘Señor, lo siento.’

Diciendo que se sentía culpable, el gato lloró con tristeza y se acercó al regazo de Seo Yongwoo. Era peligroso hacer eso en el coche, pero Haedong, obstinado, enterró la cabeza en su abdomen y no se soltó, así que Seo Yongwoo cedió una vez más.

Sin saber qué hacer, envolvió el cuerpo de Haedong con su gran mano, como una tapa de olla, y lo acarició por un buen rato. Mientras tanto, con la otra mano en la frente, suspiró como si lamentara:

—Vaya, de verdad… haces que mi vida sea un torbellino…

¿Cuándo fue la última vez que se había sorprendido tanto? Ni siquiera colgarse de un rascacielos para una escena de película lo había puesto tan nervioso. Que Haedong llorara una vez desató una tormenta de emociones en él. Haedong encontraba extraña la paz, pero Seo Yongwoo estaba aún más desconcertado: una sola reacción de su gato hacía que su mundo se tambaleara.

Cuando el silencio volvió, miró hacia abajo y vio que Haedong, agotado de tanto llorar, se había quedado dormido. En su muñeca sentía una sensación familiar.

'¿Desde cuándo se convirtió en un hábito?'

El pequeño gato dormía abrazando su muñeca otra vez. Con ese calor reconfortante, Seo Yongwoo se quedó sentado en el asiento del conductor, reflexionando sobre lo que Haedong había dicho.

Que incluso su padre lo había culpado y abandonado. Ahora que conocía los detalles, empezaba a entender cosas que antes no veía.

Pensó que a Haedong no le importaba ser odiado por los demás, pero en realidad, era una costumbre que había desarrollado al vivir sin esperar nada, después de que sus padres lo culparan y se fueran. Además, la imagen de Haedong, viviendo como el sostén de su familia desde tan joven mientras lo perseguían las deudas, se dibujó claramente en su mente. El mundo lo había arrinconado hasta el borde de un precipicio, y robar había sido su elección desesperada.

Seo Yongwoo tocó suavemente la punta de la nariz del gato dormido y dijo:

—Tan pequeño como un melón… ¿Cómo vas a cargar con tanta responsabilidad?

—…

—En lugar de robar, ¿por qué no me lo dijiste con sinceridad?

-¡Miau…!

Como si soñara algo, el gato lloró con tristeza y abrazó con fuerza la muñeca de Seo Yongwoo. Con la frente pegada a él y la cola agitándose, su tristeza era idéntica a la del

primer día que se conocieron. La única diferencia era que ahora tenía un poco más de carne en los huesos. Seo Yongwoo, apesadumbrado por el sufrimiento de su pequeño gato, le acarició la cabeza en silencio.

Miró durante mucho tiempo al gato que dormía abrazando su muñeca.

Y al verlo apoyarse en él, pensó que quizás, desde el primer día, Haedong había estado buscando desesperadamente un lugar en el que confiar. Igual que él.

Capítulo 3: El gato compañero

El tiempo pasó rápidamente, y solo faltaban unos días para el rodaje del programa.

Durante ese tiempo, Haedong había cambiado sutilmente, pero de manera significativa para un gato. Día a día, demostraba con todo su cuerpo que finalmente había abierto su corazón a Seo Yongwoo.

Cuando Seo Yongwoo se levantaba o regresaba tras salir brevemente, Haedong, en su forma de gato, se frotaba frenéticamente contra sus piernas, restregando sus mejillas y todo su cuerpo. Maullaba de alegría, y esa ternura hacía que la vida de Seo Yongwoo tuviera un nuevo sentido.

Sin embargo, como Haedong era tan negro, a veces, en lugares oscuros, terminaba tropezando con las largas piernas de Seo Yongwoo. En esos casos, lleno de culpa, Seo Yongwoo lo abrazaba para consolarlo y hasta sacaba pescado seco como disculpa.

—Esto parece un chantaje de autolesión.

-¡Miau!

—¿Lo haces a propósito para que te dé golosinas, verdad?

Aunque intentaba controlar las golosinas porque Haedong comía menos comida normal si las recibía, sospechaba que el gato se pegaba a sus piernas a propósito cada vez que caminaba.

Y había otro comportamiento inesperado.

Una vez, al despertar, lo primero que vio fue un bulto negro sobre su pecho. La cola de Haedong estaba cerca de su rostro, haciéndole cosquillas, pero como el gato estaba concentrado en algo y ronroneaba, Seo Yongwoo se contuvo.

¡Purr…!

—…

El gato estaba haciendo “amasado” en su pecho por primera vez.

Ese día, no se arrepintió de haber entrenado tanto sus pectorales. Normalmente, el amasado era un hábito de los gatitos al mamar, pero que un gato adulto lo hiciera significaba que confiaba y se sentía cómodo con la otra parte.

Aunque Haedong fingía indiferencia y actuaba altivo al verlo despierto, Seo Yongwoo, que ya lo conocía bien, sentía que cada día estas acciones no solo eran agradables, sino que despertaban en él emociones extrañas.

'¿Por qué me siento tan agradecido cuando este pequeño me hace caso?'

¿Era porque alguna vez realmente se sintió como su cuidador? Antes, Haedong lo golpeaba con su cuerpo de gato para evitarlo, pero ahora lo acicalaba primero y comía muy bien, lo que lo hacía increíblemente adorable.

Había más pruebas de que Haedong había abierto su corazón. Ahora, dondequiera que estuviera Seo Yongwoo, Haedong lo seguía discretamente y se acomodaba cerca.

Cuando Seo Yongwoo trabajaba en el estudio, Haedong lo seguía sigilosamente. Su "tarea" principal era observar el gran acuario que ocupaba una pared del estudio.

—¿No te aburres de mirar tanto a los peces?

—No… Es tranquilo, me gusta.

Con eso, Haedong indicaba que no quería ser molestado, así que Seo Yongwoo se concentraba en su trabajo. Aunque a veces se preocupaba por si estaba aburrido, Haedong prefería mirar fijamente a los peces. De vez en cuando, tomaba fotos de sí mismo o de los peces con la cámara. Para Seo Yongwoo, compartir el espacio, sintiendo la presencia del otro mientras cada uno hacía lo suyo, era tan pacífico que casi se había convertido en una rutina para ambos.

'Está tomando fotos con constancia.'

Mientras observaba a Haedong de reojo, como de costumbre, Seo Yongwoo dejó su teléfono tras recibir una notificación. Desde hacía días, había estado planeando algo, y como Haedong parecía de buen humor, pensó que era el momento de hablarlo.

'Ya es hora de decírselo.'

Seo Yongwoo quería pagarle a Haedong por las fotos.

El presidente de su agencia había elogiado la calidad de las imágenes, pero también sugirió pagarle a Haedong para evitar que el "ladrón" hablara después, lo que llevó a una discusión. De todos modos, eso le dio una excusa para pagarle justamente a Haedong.

Sin embargo, Seo Yongwoo tuvo que pensar cuidadosamente cómo plantearlo.

‘Señor, lo siento.’

Incluso antes de esa disculpa, Seo Yongwoo sabía que Haedong cargaba con una gran culpa por robar.

Probablemente consideraba que tomar fotos era parte de saldar su deuda. Si le ofrecía dinero directamente, seguro lo rechazaría. Tras pensarlo, Seo Yongwoo organizó la situación en su mente, como si memorizara un guion, y finalmente habló con cuidado.

—Haedong.

Aunque lo llamó, Haedong seguía mirando el acuario con aire ausente. Solo movió ligeramente la cola, indicando que escuchaba. Era la reacción esperada, así que Seo Yongwoo continuó con lo que había preparado.

—Las fotos que tomaste las subimos a las redes sociales.

—…

—Y gracias a eso, me llegó una oferta publicitaria.

—¿…En serio?

Por fin, Haedong mostró interés, girando la cabeza con los ojos bien abiertos. Incluso su cola se alzó de la emoción.

Seo Yongwoo asintió con entusiasmo. Como realmente habían recibido una oferta publicitaria, mostró las fotos en la tablet.

—Mira, ellos dijeron que hicieron la oferta justo por estas fotos.

—Wow…

Una empresa de muebles le había propuesto a Seo Yongwoo ser modelo tras ver las fotos que Haedong tomó. En una de ellas, el gato se había colado entre la bata de Seo Yongwoo, acomodándose sobre sus abdominales para descansar relajadamente.

Gracias a que Haedong había cuidado el ángulo y el concepto, la imagen mostraba una faceta distinta de Seo Yongwoo. Estaba recostado en el sofá, sonriendo con comodidad, y su apariencia, normalmente ruda, se suavizaba bajo la cálida luz de una lámpara, resaltando una calma perezosa que contrastaba con su imagen habitual.

A Seo Yongwoo también le encantó la foto. Recordaba que, mientras la tomaban, el “director gato” le había regañado por no sonreír con la misma naturalidad con la que lo miraba normalmente, lo que resultó en una lección de actuación única.

Que una foto tan especial atrajera una oferta publicitaria lo hizo considerar la propuesta positivamente. Por eso, pagarle a Haedong era algo natural.

—Entonces, de ahora en adelante, recibirás un pago de la agencia por cada foto que subamos a las redes sociales.

—Entiendo.

—¿A ti?

—¿Por qué?

El rostro de Haedong se llenó de sospecha al instante. Sus experiencias en varios trabajos le habían enseñado que, si alguien ofrecía dinero, siempre había un motivo oculto. Además, tras conocer a personas extrañas, había aprendido a no aceptar dinero a la ligera.

Que le ofrecieran dinero por unas pocas fotos le generó más ansiedad que alegría.

Al notar su cautela, Seo Yongwoo fingió indiferencia y preguntó:

—Es lo normal, ¿por qué?

—Aun así… que me paguen a mí se siente raro.

—Entonces, ¿por qué no tomaste las fotos de cualquier manera? El resultado tiene que ser bueno.

Seo Yongwoo habló con descaro y se levantó de su asiento. Tenía que terminar la conversación antes de que Haedong sospechara más o lo rechazara.

—La agencia ya debe haber depositado el dinero en tu cuenta. Revísalo.

—¿Cómo saben mi cuenta…?

—Vamos, comamos algo para la cena.

Fingiendo no haberlo escuchado, Seo Yongwoo salió del estudio. Haedong, con una expresión atónita, se quedó mirando su amplia espalda.

¿Dinero de repente?

¿Realmente se lo merecía? ¿O era una forma de comprar su silencio? La idea de una recompensa inesperada lo llenó de pensamientos. Aunque algo le parecía extraño, la curiosidad lo llevó a revisar su cuenta en el teléfono, sin grandes expectativas.

Pero al ver el saldo, sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Eh…?

Habían depositado cinco millones de wones dos veces, un total de diez millones.

Solo por subir dos fotos a las redes sociales, que además habían generado una oferta publicitaria. ¿Y el pago era de diez millones de wones? Haedong refrescó la página varias veces y luego corrió hacia Seo Yongwoo.

—Se-señor, creo que hubo un error con el dinero.

—¿Error? Lo depositó la agencia.

—Es… es demasiado dinero. ¡Diez millones de wones…!

—¿Mucho dinero?

Sin querer, Seo Yongwoo soltó una risa. Como esperaba, Haedong estaba desconcertado y probablemente lo rechazaría. Necesitaba explicarlo mejor.

Con calma, se apoyó en la encimera de la cocina y tomó un sorbo de café, preparando el ambiente. Sabía que Haedong tendía a aferrarse a sus opiniones si se le hablaba mucho, así que decidió ser directo, incluso arrogante, para que lo aceptara de una vez.

—Parece que no lo sabes porque siempre me ignoras…

Con una sonrisa que rozaba la arrogancia, continuó:

—Mi valor es alto.

—¿…?

—Solo acéptalo. Es una recompensa justa.

—…

Ante su descaro, la expresión de Haedong se tornó sutil, como si viera a alguien sinvergüenza.

Aun así, pareció aceptarlo en silencio. Aunque lo miró con desconcierto varias veces, al ver su atractivo rostro, finalmente pareció aceptar la recompensa.

—Debí haber tomado las fotos con más cuidado…

—¿Eso fue tomarlas a la ligera?

—Es que, al volver a verlas, tu sonrisa no me convence del todo.

—Vaya…

Seo Yongwoo nunca imaginó que alguien se atrevería a criticar su actuación. Sin embargo, en lugar de molestarse, lo encontró refrescante.

'¿No estuve bien sonriendo?'

Aunque había sido actor durante diez años y ganado numerosos premios, no esperaba tener que reaprender a sonreír a su edad. Todo gracias a que Haedong conocía su verdadera sonrisa.

—Entonces, ponle más empeño y vuelve a tomarlas.

—Esa es la idea.

Por primera vez, Haedong mostró entusiasmo. Parecía orgulloso de recibir una recompensa por algo que le gustaba hacer, y hasta su cola negra se alzó mientras jugaba con la cámara.

—Es raro ganar tanto dinero de repente…

—Mirar peces durante tres horas y luego tomar fotos también es un talento.

Aunque lo dijo como un cumplido genuino, Haedong lo miró con una leve mueca. Luego, sorprendentemente, apuntó la cámara hacia Seo Yongwoo.

¿Era porque dijo que su valor era alto? ¿O porque era el centro de su atención? Fuera cual fuera la razón, a Seo Yongwoo no le importó que alguien fotografiara su vida privada todo el día. De hecho, que el fotógrafo fuera parte de su vida lo hacía aún más agradable.

'Me sigue a todas partes.'

En realidad, lo que más le gustaba a Seo Yongwoo era tener a Haedong a su lado todo el día, aunque no lo decía para evitar que lo viera como un bicho raro y se detuviera.

La vida de "cuidador" —no, de pareja— parecía ir bien, pero nunca era completamente predecible.

Al día siguiente, volvieron al restaurante con ambiente de galería de arte donde habían tenido su primera cita.

Esta vez, fue Haedong quien propuso salir, y Seo Yongwoo lo llevó con gusto en el coche. Sin embargo, el objetivo de Haedong no era la cita ni la comida, sino tomar fotos.

¡Clic, clic!

Durante todo el trayecto, Haedong no dejó de fotografiar. Seo Yongwoo sentía que no estaba conduciendo, sino filmando una película.

—Te dije que no me hagas caso y solo conduzcas.

—¿Cómo no voy a hacerte caso? Es raro que mi pareja solo me mire a mí.

—Así, eso. Sonríe con esa naturalidad.

—…

Aunque Seo Yongwoo confiaba en su actuación, las exigencias precisas de Haedong eran difíciles de cumplir. Aun así, al final, Haedong pareció satisfecho con las fotos, dándole su aprobación, lo que permitió a Seo Yongwoo suspirar aliviado.

Revisaron las fotos en el restaurante. Al verlas en la cámara, Seo Yongwoo notó que varias eran de su agrado.

Sin embargo, el ambiente era algo peculiar. Tal vez porque las tomó mientras pasaban por una terminal, la interacción de luz y sombra, junto con el paisaje que pasaba rápidamente por la ventana, hacía que Seo Yongwoo, sosteniendo el volante con una sonrisa tierna, pareciera frágil, como si estuviera al borde de algo.

—¿Por qué parece la última imagen de un amante que murió en un accidente?

—Esa era la intención.

—¿…?

¿Estaba buscando un seguro o qué? Seo Yongwoo soltó una risa incrédula mientras miraba a Haedong. Sin inmutarse, Haedong seguía mirando la cámara con seriedad, sus ojos de gato brillando con intensidad.

—Quería capturar una faceta tuya que nadie más ha fotografiado.

—…

Seo Yongwoo lo miró de manera diferente. No era que nadie más lo hubiera capturado; era una faceta que nadie se había molestado en fotografiar, y Haedong lo había hecho.

Como si siempre hubiera esperado ese momento, Seo Yongwoo halagó a su “director gato” con una sonrisa.

—Al fin y al cabo, es una sonrisa que solo tú ves, así que tómala cuanto quieras.

—Claro. La última imagen de un amante que murió en un accidente…

—No, solo la vida cotidiana y cariñosa con mi pareja.

—La vida cotidiana y cariñosa con mi pareja…

Mientras intentaba inculcarle el concepto, Seo Yongwoo también alimentó a su gato, que estaba tan concentrado en las fotos que olvidó comer. Aunque era su pareja, no podía dejar de cumplir con su deber de "cuidador".

Tras la cena, al regresar a casa, encontraron un guion que el mánager había dejado para el programa de variedades. Haedong lo miró con curiosidad.

[My Sweet Home - Guion]

—¿Este programa de variedades también tiene guion?

—Claro, todo lo tiene.

Seo Yongwoo respondió como si fuera obvio, pero su expresión estaba cargada de cansancio. Haedong, sentado a su lado, echó un vistazo al guion con curiosidad.

"¿Seo Yongwoo, un cuidador esforzándose por criar a su gato?"

El concepto le resultaba algo desagradable.

Acababan de salir de una cita, y ahora los reducían a una relación de gato y cuidador. Perdiendo el interés rápidamente, Haedong sacudió la cola y se puso a revisar la cámara. La idea de un rodaje ya era suficiente presión, y el concepto le molestaba aún más.

Mientras tanto, Seo Yongwoo terminó una breve llamada con la agencia y se sentó junto a Haedong con la tablet en la mano.

—Haedong, hoy toca subir una foto a las redes sociales.

—…

—¿Cuál deberíamos elegir?

Probablemente estaban seleccionando una foto para promocionar el programa antes del rodaje. Seo Yongwoo mostró la pantalla de la tablet a Haedong, pasando una por una las fotos que se le ocurrían.

La tablet estaba llena de imágenes de Haedong en su forma de gato junto a Seo Yongwoo. Al ver esos recuerdos, que realmente parecían de un cuidador y su gato, Haedong sintió una mezcla de emociones.

'Normalmente me trata más como gato que como pareja…'

¿Todo eso era solo práctica para el concepto del programa? Pero, ¿y qué? Ese había sido el acuerdo desde el principio. Aun así, con la mente llena de pensamientos, Haedong miró las fotos con cierta incomodidad.

Entonces, eligió una al azar.

—Esta.

—¿Esta? Salió bastante cariñosa.

Seo Yongwoo parecía dudar, ya que no encajaba del todo con el concepto del programa.

La foto que Haedong escogió mostraba a Seo Yongwoo acostado de lado, abrazando a Haedong en su forma de gato y mordisqueando juguetón una de sus orejas. Más que un "cuidador esforzado", la imagen desprendía una calidez íntima, pero a Haedong le gustó justo por eso.

—Quiero esta foto.

—Entonces, está bien.

Aunque Haedong no explicó sus razones, Seo Yongwoo lo aceptó. Porque era lo que su gato quería. Con naturalidad, se encargó del asunto, tomó un trago de licor y se puso a leer el guion junto a Haedong. Planeaba relajarse con él después de revisar el guion.

Mientras tanto, Haedong jugueteaba con la tablet en el sofá.

—¿Quieres jugar?

—…

—Las fotos de hoy las respaldaré mañana.

Seo Yongwoo hablaba mientras leía el guion y tomaba su bebida con calma, pero notó que Haedong estaba demasiado callado, lo que le pareció extraño. Además, su cola se agitaba como un látigo de vez en cuando, mostrando su descontento.

—Pequeño, ¿qué pasa?

—…

—¿Por qué mueves la cola así? ¿Qué te molesta hoy?

Preguntó con suavidad, pero no obtuvo respuesta. Al mirar la pantalla, Seo Yongwoo intentó descifrar qué pasaba.

Haedong miraba la tablet con la misma intensidad que cuando jugaba a atrapar insectos, con las orejas echadas hacia atrás, como si estuviera alerta.

'Cada vez que se concentra, hace eso con las orejas.'

Mientras admiraba lo adorable que era, Seo Yongwoo siguió la mirada de Haedong y, al ver la pantalla, sintió un escalofrío recorrerle el cuerpo.

[Seo Yongwoo, a pesar de negar rumores de romance, es captado en otra cita… ¿"Solo amigos"?"]

—…

Era un artículo de hace más de tres años, pero Haedong lo estaba leyendo.

Probablemente, el revuelo por el programa *My Sweet Home* había desenterrado noticias antiguas, pero no era una buena noticia. Seo Yongwoo sintió una repulsión tan grande hacia su profesión que le dio un escalofrío.

—…

En ese momento, Haedong lo miró con una expresión tranquila y casi inocente. Seo Yongwoo intentó desviar la mirada como si no pasara nada, pero ese gesto ya era una señal de alarma. Para un felino, evitar el contacto visual era casi como admitir con el cuerpo entero que se sentía culpable o no quería pelear.

Por el contrario, Haedong, que lo miraba fijamente, preguntó con la misma calma que si estuviera preguntando por el menú del almuerzo:

—Señor, ¿cuántas veces has estado en una relación?

—…

La pregunta dejó a Seo Yongwoo sin palabras por un momento. Miró a Haedong de reojo, nervioso, y tosió torpemente mientras se servía más licor fuerte sin pensarlo.

—No deberías preguntar ese tipo de cosas.

—¿Por qué no? Tú me preguntas de todo…

Haedong abrió los ojos de par en par, con una expresión inocente pero con un trasfondo de desafío. Seo Yongwoo giró la cabeza lentamente hacia el otro lado, sintiendo un instinto de peligro que lo hacía balbucear.

—Yo solo preguntaba por curiosidad, ¿sabes?

—Y yo solo estoy curioso por tu pasado.

—Aun así, es mejor no saber demasiado sobre las historias de amor de cada uno.

—Entiendo.

—Ajá.

Haedong asintió con docilidad, como si aceptara la explicación. Sin embargo, observaba fijamente cómo Seo Yongwoo tomaba la tablet y la apagaba con disimulo. Sus ojos de gato parecían especialmente afilados ese día, y hasta sus palabras, dichas con calma, cortaban como un cuchillo.

—Parece que trataste muy bien a tus parejas.

—¿Qué?

—En el artículo decían que con tus parejas no eras una fiera, sino un gatito.

—…

De repente, Seo Yongwoo sintió la garganta seca y apuró el licor de un trago. Una intensa sensación de peligro hizo que incluso sus orejas redondas de tigre asomaran y se echaran hacia atrás.

Haedong no sabía que los tigres también podían poner "orejas de Mazinger", y por primera vez descubrió una debilidad en él. No esperaba que Seo Yongwoo se sintiera tan expuesto por su pasado.

—Hum. Pequeño, ¿por qué estás tan enojado…?

—No estoy enojado.

Esa respuesta pareció provocar aún más a Haedong.

¿Enojado? Solo estaba emocionado por haber encontrado algo con qué molestarlo. Había atrapado a Seo Yongwoo en una mentira durante su cita y quería bromear al respecto. ¿Por qué iba a estar enojado?

—Dijiste que esa sonrisa era solo para mí, pero parece que no es así.

—Eso fue… yo…

—A partir de ahora, voy a tomar fotos con un concepto diferente, no como pareja.

Aunque habló con indiferencia, Haedong tomó la cámara y comenzó a revisar las fotos que había tomado ese día. Durante el proceso, había estado feliz capturando momentos especiales de Seo Yongwoo, pero ahora sentía que todo eso se desvanecía.

Sin embargo, no era solo por su orgullo como fotógrafo que se sentía tan frustrado.

'También sonrió así para otras personas…'

Lo que realmente le molestaba era que la sonrisa cariñosa de Seo Yongwoo en las fotos, que él consideraba única, también había sido dirigida a otros. Para Haedong, Seo Yongwoo era la única persona especial en su vida, y eso lo hacía sentir aún más herido.

Pensar en eso avivó sus emociones, como echar aceite a una chispa. Incapaz de contenerse, Haedong dejó salir toda su frustración sin orden ni concierto.

—Había otro rumor de romance. Si tienes tanta experiencia amorosa… es un poco desvergonzado, ¿no?

—…

—Y claro, hay once años de diferencia entre nosotros.

—Así es, soy mayor…

—¿Y qué tiene que ver la edad?

Haedong cortó lo que Seo Yongwoo iba a decir, mirándolo fijamente mientras se sentaba a su lado. Seo Yongwoo esquivó su mirada, parpadeando como si le hubiera entrado polvo en los ojos, claramente tratando de evitar el conflicto, como alguien de menor rango.

—No, digo, que ser mayor no es un delito…

En realidad, Seo Yongwoo no solo se sentía culpable por la diferencia de edad de once años, sino también porque Haedong tenía un rostro tan juvenil que le hacía sentir algo de remordimiento. Incluso en ese momento, no podía evitar pensar lo adorable y hermoso que era su pareja.

Intentando ocultar esos pensamientos, su prioridad era calmar a su enojado compañero. Girando el vaso con disimulo, habló con cautela, algo inusual en él.

—Dime, ¿no sería raro no haber tenido ninguna relación a mi edad?

—…

—Ahora solo tengo ojos para mi gato.

—¿Gato?

Eso pareció tocar un nervio sensible.

Los ojos de Haedong se entrecerraron en triángulos, y sus orejas de gato se echaron hacia atrás, claramente en modo de ataque.

Seo Yongwoo, por su parte, se recostó pesadamente hacia el lado opuesto, entrecerrando los ojos como si estuviera somnoliento y envolviendo suavemente la mano de Haedong con

la suya, mostrando con todo su cuerpo que no tenía intenciones de pelear, como si fuera el más débil.

Cuando Haedong estaba enojado en su forma de gato, ya mostraba un carácter fuerte, pero ahora parecía realmente furioso. Con los ojos de gato brillando, murmuró con intensidad:

—¿Que tener experiencia amorosa es normal por la edad? ¡Qué excusa!

—…

—Haber hecho de todo y luego querer estar con alguien once años menor… Los lobos de pura sangre son monógamos de por vida, pero los tigres hombres bestia…

Resoplando, agitó la cola con furia. Estaba claramente molesto, pero, extrañamente, a Seo Yongwoo no le disgustaba esa intromisión. Al contrario, cuanto más lo escuchaba, más difícil le resultaba contener la risa.

—Pequeño.

—¿S-sí?

Haedong se sobresaltó exageradamente con solo escuchar su nombre. Al darse cuenta de que había estado refunfuñando todo el tiempo, tembló ligeramente y miró a Seo Yongwoo con cautela. Estaba tan nervioso que su cola se erizó, duplicando su tamaño, y la movía de un lado a otro en señal de alerta. Seo Yongwoo, al verlo, no pudo evitar soltar una risa incrédula.

Se ponía nervioso con solo llamarlo, pero aun así actuaba con descaro. Sin embargo, al entender la razón, no podía enfadarse con él. Con una risa desinflada, dijo:

—Mejor insúltame directamente.

—¿Cómo voy a insultarte?

—¿No era eso lo que hacías, diciendo que soy un mujeriego?

—No, no era eso.

Haedong, notando la reacción de Seo Yongwoo, bajó la cola con cuidado. Afortunadamente, no parecía muy molesto, así que añadió con suavidad:

—Parece que te sentiste culpable.

—Bueno, un poco sí…

En ese momento, Seo Yongwoo lo miró fijamente. Su rostro, de facciones marcadas y llenas de peso, hacía que la atmósfera se volviera más seria. Haedong, sintiendo esa intensidad, se

encogió poco a poco, pero una sonrisa comenzó a dibujarse lentamente en los labios de Seo Yongwoo.

—Do Haedong.

—¿Qué…?

—¿Estás celoso?

—¿Yo?

Ante esa idea absurda, Haedong no pudo ocultar sus emociones. Mostró abiertamente su incomodidad, abriendo los ojos de par en par, pero Seo Yongwoo no se inmutó. Parecía disfrutar de la situación, o tal vez de la reacción de Haedong, dejando escapar una sonrisa algo traviesa.

—No estoy celoso ni nada por el estilo.

—Entonces, ¿por qué reaccionas tan molesto?

—Solo dije que no era cierto…

—Eso son celos.

—…

Haedong renunció a discutir. Sabía que con el "tigre dictador" no había forma de ganar; siempre interpretaría las cosas a su manera.

Aun así, no podía negar que expresar lo que sentía le había aliviado. Miró al suelo con expresión ausente. Aunque Seo Yongwoo se acercó y puso una mano en su hombro, Haedong fingió ignorarlo, como siempre.

Sin inmutarse, Seo Yongwoo le quitó algo del cabello. Tocó con satisfacción el suave pelaje de la punta de sus orejas de gato, que eran algo frías. Al ver que Haedong seguía sin mirarlo, habló con seriedad en un tono bajo:

—He tenido algunas relaciones, pero nunca he sido un mujeriego.

—Claro, seguro…

—Aunque salí con alguien, nunca cociné para ellos, ni dejé que entraran en mi territorio, ni siquiera un pelo suyo.

—…

—Y nunca, jamás, los acicalé.

De repente, Haedong sintió algo extraño. Sus mejillas se calentaron, pero no quería mostrarlo, así que se quedó quieto. Sabía lo significativo que era para un felino permitir a alguien entrar en su territorio, y eso lo calmó un poco.

Parecía que, para Seo Yongwoo, él realmente era especial. Del mismo modo que Seo Yongwoo lo era para él.

Seo Yongwoo continuó:

—Y nunca he cuidado tanto a alguien, preocupado de que se escape, pase hambre o sea lastimado.

—No me has lastimado…

Aunque Haedong respondió con obstinación, su tono era mucho más suave que antes. La atmósfera se había relajado, y hasta apoyó la cabeza ligeramente en el brazo de Seo Yongwoo.

No esquivó las caricias de Seo Yongwoo y dejó que sus orejas se inclinaran hacia atrás al ritmo de su mano. Sin embargo, evitó mirarlo directamente, porque sabía que, si lo hacía, lo primero que vería sería su atractivo rostro, y eso, junto con la diferencia de edad, a veces lo hacía sentir que no era gran cosa, lo cual era peligrosamente reconfortante.

—Seré mejor.

—…

—No te pongas demasiado celoso.

Seo Yongwoo habló con cariño mientras frotaba su mejilla contra la cabeza de Haedong. Al recibir ese gesto afectuoso de tigre, Haedong, sin darse cuenta, dejó escapar un ronroneo. Aunque su orgullo se sintió herido por calmarse tan rápido, miró a un lado y sus ojos se encontraron con los de Seo Yongwoo.

Este no parecía querer burlarse de él. Al contrario, sonrió ampliamente, como si hubiera estado esperando ese momento.

—Ahora sí pareces mi pareja de verdad.

—¿…?

Molesto por la ambigüedad de sus palabras, Haedong se giró bruscamente, dándole la espalda. Sintió la mirada de Seo Yongwoo, que parecía observarlo con disimulo tras recibir un golpe de su cola, pero algo en su interior se sentía extraño, como si le cosquilleara, y no pudo girarse a mirarlo.

‘Entonces, ¿no éramos pareja antes…?’

Aunque, a diferencia de antes, era cierto que se sentía más aliviado. ¿Qué tenía de especial ser tratado de manera especial? Haedong intentó restarle importancia, pero no podía evitar que un ronroneo escapara de su garganta.

Apartando al tigre que seguía queriendo estar cerca, Haedong se dirigió a un lugar donde pudiera estar solo.

Allí, transfirió dos millones de wones, el límite diario, a su abuela y le envió un mensaje por separado.

[Do Haedong: Abuela, recibí un pago y te envié algo de dinero. Úsalo para los gastos de este mes y compra algo rico para comer.]

Como si hubiera visto el mensaje de inmediato, su abuela lo llamó. Haedong respiró hondo para calmarse y habló con ella. Como era de esperar, estaba preocupada, y al escuchar sus palabras llenas de inquietud, intentó responder con optimismo.

—Abuela, te dije que vine a ganar dinero. Solo te envié una parte de mi pago.

[Ay, no tenías que enviarlo. Deberías usarlo tú…]

—Claro que lo estoy usando. No te preocupes, abuela.

Hablando con madurez, Haedong le dijo que comprara algo de carne y colgó. Si seguía hablando, temía que empezaría a quejarse como niño.

'Espero que no haya escuchado la llamada…'

No quería que Seo Yongwoo viera esa faceta suya, así que había hablado en secreto desde el baño. Por suerte, como ya era hora de dormir, Seo Yongwoo ya se había duchado y estaba en el dormitorio.

'También debería enviar dinero para los gastos de mis hermanos.'

Sintiéndose orgulloso, Haedong se duchó de buen humor.

No solo había descubierto un talento oculto, sino que también podía ganar dinero con él. Si pudiera seguir ganando así, podría cuidar de su abuela y sus hermanos sin preocupaciones. Revisó varias veces el dinero que aún quedaba en su cuenta.

'No… Esto es solo suerte por esta vez.'

Sin embargo, no se permitió ser demasiado optimista. La suerte, después de todo, era algo pasajero.

Los pensamientos y las ansiedades se convierten en hábitos. Cuando llegaba algo bueno, Haedong no podía evitar preocuparse por qué desgracia vendría después. En sus trabajos

temporales, cada vez que algo malo ocurría, se aferraba a la idea de que algo bueno lo compensaría, pero ahora ese hábito lo llenaba de ansiedad. La suerte era para quienes estaban acostumbrados a ella.

Mientras se duchaba sumido en sus inquietudes, el suave aroma del gel de baño lo trajo de vuelta. Al oler la fragancia que asociaba con Seo Yongwoo, su ansiedad se disipó un poco.

'Debería ir con él rápido.'

Y hoy dormiría profundamente. Era un buen día, así que podía dejar las preocupaciones de lado. No quería perder esta oportunidad, así que se apresuró a terminar de ducharse.

Al salir de la ducha, Haedong se puso una camiseta de Seo Yongwoo y ropa interior, y, como era natural, se dirigió al dormitorio de Seo Yongwoo. Este estaba recostado en la cama tipo caja, con gafas, leyendo un libro.

—Te tomaste tu tiempo duchándote.

—…

—Puse sábanas nuevas.

Mientras hablaba, Seo Yongwoo seguía leyendo y dio unas palmaditas al espacio a su lado. Haedong, como era habitual, se acomodó allí.

'Qué cálido…'

Tras la ducha, meterse en la cama tipo caja, ligeramente cálida, fue increíblemente reconfortante. Un ronroneo escapó de su garganta, y su cola se alzó de buen humor. Seo Yongwoo abrió un brazo para que apoyara la cabeza, y Haedong, como cuando era gato, se recostó en él sin dudar.

—Mmm…

—…

Como de costumbre, Haedong abrazó el brazo de Seo Yongwoo con brazos y piernas, frotando la frente y las mejillas contra su cálido y firme antebrazo.

'Me siento bien.'

Con el corazón más tranquilo y el calor del cuerpo de Seo Yongwoo tocando su frente, una sensación de satisfacción se extendió por todo su cuerpo. Instintivamente, quiso marcarlo con su olor y frotó las mejillas con fuerza.

Frotó tanto que sus suaves mejillas se aplastaron, y de repente, Seo Yongwoo extendió un dedo. Haedong, con los ojos cerrados, lo mordió y lamió suavemente, como si lo acicalara.

Era un comportamiento natural, igual al que tenía en su forma de gato cuando estaba relajado.

Mientras lamía su dedo, sus ojos se encontraron con los de Seo Yongwoo.

—¿…?

Al ver los ojos de tigre, Haedong se quedó inmóvil. No era exactamente que sintiera peligro, pero las pupilas verticales de Seo Yongwoo parecían ligeramente dilatadas, como si estuviera excitado.

Haedong escondió la lengua rápidamente. Entonces, Seo Yongwoo, con una voz más profunda y perezosa, dijo:

—Hueles a mí.

—Es porque usé el mismo gel de baño.

—…

A pesar de la respuesta casual, Seo Yongwoo no reaccionó mucho. Sin embargo, su expresión era más seria que nunca, como si mirara a una presa.

—Realmente pareces mi pareja.

Sus ojos recorrieron el cuerpo de Haedong. Observó su delgada cintura visible bajo la camiseta holgada y sus muslos blancos aún húmedos, y murmuró:

—Y hasta andas medio desnudo por la cama.

—Estoy vestido…

Y siempre andaba así, ¿qué importaba? Además, Seo Yongwoo solía andar sin camiseta todo el tiempo. Para los hombres bestia felinos, que no solían gustar de la ropa, esto era normal.

'¿Y si no debí venir a la cama en forma humana…?'

El lugar para dormir era el espacio más íntimo, donde mostraban su forma más natural, así que normalmente mantenía su forma de gato en la cama. Pero, al fin y al cabo, era lo mismo que siempre, solo que en otra forma, así que no debería importar.

—¿Qué pasa?

—Solo… me pareció curioso de repente.

—¿Qué cosa?

Con curiosidad y algo de cautela, las orejas negras de gato de Haedong se echaron hacia atrás. Mientras Seo Yongwoo las acariciaba lentamente, su mirada seguía fija en el cuerpo de Haedong, murmurando:

—Cuando eras gato, lo dejaba pasar, pero ahora que sé que eres hombre… te he estado dejando dormir en mi cama.

—¿Qué?

—Aunque… siendo mi pareja, es lo normal, ¿no?

—¿Señor, estás borracho…?

Quizá por haber bebido licor fuerte antes, los ojos de Seo Yongwoo parecían más soñadores de lo habitual, lo que lo hacía aún más sospechoso.

A pesar de la mirada desconfiada de Haedong, Seo Yongwoo sonrió con calma y, de repente, atrajo el cuerpo de Haedong hacia él.

Luego, levantó a Haedong, que solo llevaba una camiseta holgada, y lo sentó sobre su abdomen, extendiendo el dorso de su mano como si fuera un cebo.

—Vamos, haz lo mismo que hacías con mi mano.

—Esta posición es… un poco…

Aunque en su forma de gato era una posición familiar, ahora se sentía extrañamente íntima. Haedong intentó zafarse, pero la enorme mano de Seo Yongwoo, como una tapa de olla, sujetó su cintura, impidiéndole moverse. Seo Yongwoo suspiró suavemente, mostrando los colmillos, como si sintiera una sed que no podía explicar.

—¿En cuántas camas has estado?

—¿Q-qué?

—Tú eres realmente el primero al que he dejado entrar en mi cama.

En ese momento, la mano de Seo Yongwoo, que sujetaba su cintura, se movió como una serpiente lenta, levantando la camiseta hasta dejar al descubierto el pecho de Haedong. Aunque Haedong intentó apartar la mano, no podía competir con su fuerza.

¡Swish!

—…

Seo Yongwoo miró fijamente el delicado pezón rosado de Haedong. Una ceja se alzó, y sus colmillos rechinaron ligeramente, como si estuviera saboreando algo, lo que hizo que Haedong sintiera una inexplicable sensación de peligro.

'¿Será que ahora, al saber que soy hombre, le molesta…?'

Como gato macho, Haedong sabía lo sensible que era la invasión del territorio.

En la naturaleza, esto habría llevado a una pelea a puñetazos o incluso a derramar sangre, y Haedong temió haber recordado eso al tigre sin querer. Intentando bajar la camiseta con urgencia, dijo:

—Si te incomoda, ¿duermo en otro lado?

—No.

Un sonido sordo resonó a su lado, y Haedong, sobresaltado, abrió los ojos de par en par.

La cola del tigre golpeó la pared con fuerza, como si algo lo fascinara. Haedong, que conocía la sensación de ese látigo, asintió instintivamente, más por supervivencia que por convicción.

—Mientras más lo pienso, más absurdo me parece.

—Se-señor…

—El gato al que le di mi corazón y quise criar de repente se convirtió en hombre.

Sin prestar atención a las respuestas de Haedong, Seo Yongwoo recorrió su cuerpo con la mirada. Cada lugar donde sus ojos se posaban le ponía la piel de gallina.

—Y ahora sentir culpa por esto también es absurdo…

Confundido por sus palabras, las orejas de gato de Haedong se alzaron con alerta. Seo Yongwoo deslizó la mano bajo la amplia camiseta, palpando su cintura. Parecía disfrutar de la firmeza de su piel, emitiendo un sonido gutural, como un animal complacido, una señal de que su razón se desvanecía.

—Espera, yo… ¡volveré a mi forma de gato! —gritó Haedong, pero antes de terminar, Seo Yongwoo tocó su pequeño pezón.

Mirándolo fijamente, sus ojos brillaban con un interés inusual.

—¡…!

Mientras Haedong intentaba retroceder, su cuerpo se tensó y su cola se hinchó al doble de su tamaño.

Entre sus nalgas, sintió una dura columna que, al moverse ligeramente, parecía palpitar. El tamaño era tan absurdo que Haedong, incapaz de soltarse, contuvo el aliento.

Aunque se retorcía, Seo Yongwoo envolvió su delgado pecho con la mano, masajeándolo con calma. Sus ojos parecían volverse aún más intensos con cada movimiento.

—Dodong, ¿alguna vez le has dicho a alguien más que te gusta?

—Y-yo…

—No, no tienes que responder.

Dicho esto, Seo Yongwoo se incorporó a medias y acercó la lengua al pecho de Haedong.

Al sentir una sensación desconocida en su pequeño pezón, Haedong gritó con intensidad, como si hubiera emergido del agua buscando aire.

—¡Espera, señor!

—…

Quizá porque el grito le lastimó los oídos, Seo Yongwoo frunció el ceño y ladeó la cabeza. Al mirar a Haedong de nuevo, una chispa de descontento feroz brilló en sus ojos entrecerrados.

Seo Yongwoo lo miró fijamente, claramente molesto por haber sido interrumpido, como si estuviera instando a Haedong a hablar.

—¿Qué pasa?

—… *¡Hic!*

Haedong no pudo responder y comenzó a hipar sin control.

Seo Yongwoo observó sus ojos agrandados por el miedo y su cuerpo blanco y rígido. El pequeño, aferrado a su muñeca, temblaba con cada hipo, claramente muy asustado.

Incrédulo, Seo Yongwoo preguntó:

—¿No me digas que nunca has tenido experiencia?

—N-no…

—¿Ni siquiera una relación?

—Cuando estaba en secundaria… una vez…

—¿Con esa cara y nunca has tenido una relación?

Seo Yongwoo murmuró, examinando el rostro suave y esponjoso de Haedong. Sin embargo, Haedong no estaba preocupado por su mirada, sino por la sensación de peligro que sentía en su trasero, que aún estaba en contacto con el bulto bajo la sábana.

Quería preguntar por qué parecía aún más grande que antes, pero, asustado por la sensación palpitante, no pudo hablar y se apresuró a bajarse de la cintura de Seo Yongwoo. Se acurrucó en una esquina de la cama tipo caja, mirando a Seo Yongwoo con cautela.

Ajustando su respiración agitada, Seo Yongwoo le preguntó:

—¿Ni siquiera de adulto has tenido una relación?

—Recibí algunas propuestas de… "citas patrocinadas", pero no las acepté.

Haedong habló con una expresión incómoda.

Cuando trabajaba limpiando en bares, había recibido varias propuestas extrañas. Por su pequeño tamaño y rostro delicado, los clientes lo trataban con ligereza. Y si sabían que era un hombre bestia gato negro, lo trataban aún peor.

Cada vez que rechazaba esas propuestas, si no podía soportarlo, huía. Luego, tenía que buscar otro trabajo y adaptarse de nuevo. Eran días en los que vivía sin darse cuenta de que se estaba consumiendo.

Escuchar eso pareció disgustar a Seo Yongwoo, quien frunció el ceño con fiereza y dijo:

—Hiciste bien. Nunca aceptes algo así.

—…

—Y si aparece algún imbécil de esos, dímelo. ¿Qué tiene que ver el dinero con estar en una relación?

Seo Yongwoo habló con brusquedad, su rostro crispado, pero a Haedong le pareció absurdo que quien casi lo había "atacado" dijera algo así. Claro, lo había tocado y acariciado como pareja, pero para Haedong, que no tenía experiencia, no era algo normal en absoluto.

Además, no se sentía capaz de lidiar ni con un tigre excitado ni con su enorme "cosa". Tenía que encontrar una forma de salir de esa situación. Con los ojos alerta y una mirada suplicante, preguntó con cautela:

—Nosotros… no es ese tipo de relación, ¿verdad?

—¿Qué?

—Una… una cita patrocinada.

—¿Qué clase de cita patrocinada sería la nuestra?

Seo Yongwoo, avergonzado, desvió la mirada y se recostó contra el cabecero de la cama. Cubrió su cuerpo, que solo llevaba un pantalón de chándal, con la sábana para ocultar su contorno evidente.

Aun así, se acercó un poco a Haedong, que seguía en la esquina, y extendió la mano como para calmarlo. Haedong la apartó y dijo:

—Aun así, con la diferencia de edad y que apenas llevamos un mes juntos… si haces esto…

—Que haya aguantado un mes entero…

Seo Yongwoo empezó a decir algo, pero se detuvo al darse cuenta de que estaba hablando desde su perspectiva. Sabía que decir eso solo empeoraría las cosas.

—¿Por qué piensas así? Solo estábamos avanzando normalmente.

—¡De repente intentaste hacer cosas subidas de tono!

—¿De repente? No soy ningún pervertido.

Seo Yongwoo fingió con habilidad que no era así, pero Haedong estaba seguro de haber visto un destello de deseo en sus ojos.

Aun así, parecía estar luchando entre el deseo y la razón, porque suspiró un par de veces y se alejó un poco de Haedong, diciendo:

—Obviamente, quería esperar hasta que estuvieras listo.

—Claro… seguro que sí.

Haedong asintió con entusiasmo, buscando una salida. Aunque los ojos del tigre seguían dilatados por la excitación, y sabiendo lo grande que era su “cosa”, estaba dispuesto a decir cualquier mentira, halago o incluso amenaza para calmarlo. Por suerte, parecía que a Seo Yongwoo le quedaba algo de conciencia.

Aun así, con cierta reticencia, miró los muslos de Haedong y chasqueó la lengua con pesar. Sus orejas y cola de tigre, que aún no controlaba del todo, se movían con fiereza mientras hablaba.

—Aunque, la verdad, no tengo mucha paciencia. ¿En unos 30 minutos estarás listo?

—Hasta para prepararme para un baño tardo más que eso…

Haedong no pudo ocultar su incredulidad ante esa idea ridícula. Como gato que odiaba el agua, necesitaba al menos 40 minutos sentado en el baño para mentalizarse. ¿Y prepararse para su primera experiencia con un tigre en 30 minutos? Absurdo.

Afortunadamente, Seo Yongwoo no intentó tocar a Haedong de nuevo. En cambio, suspiró, se tocó la frente y murmuró en voz baja:

—Esto me va a volver loco.

Por instinto, Haedong se refugió en el lugar más alto que pudo encontrar, que resultó ser el borde de la cama tipo caja, similar a un respaldo de sofá. Seo Yongwoo lo miró con incredulidad.

Observando a Haedong, Seo Yongwoo tuvo que luchar contra otro instinto.

'¿Y si simplemente lo hago?'

¿Era porque había estado solo durante tanto tiempo? Ese día, su cuerpo se sentía insoportablemente caliente.

Sin embargo, al ver los ojos de gato de Haedong, llenos de cautela y casi lastimosos, se rindió.

—¿De qué tienes miedo? ¿Cuándo te he ganado en algo?

Seo Yongwoo tocó la nariz de Haedong con suavidad, como regañándolo, y se levantó.

Luego, envolvió a Haedong con la sábana y se fue solo al baño.

Estuvo allí bastante tiempo, como si se estuviera duchando de nuevo. Haedong, dejado solo en la cama, se quedó acurrucado con una expresión nerviosa. Finalmente, salió sigilosamente de la sábana y se transformó en gato.

'S-salvénme!'

Con un rostro aliviado, miró a su alrededor y comenzó a acicalarse en su forma de gato. Definitivamente, frente a un tigre, la forma de gato era la más segura.

Mientras Seo Yongwoo seguía en la ducha, Haedong decidió que, de ahora en adelante, en el dormitorio mantendría su forma de gato. Así, incluso si se acercaba con cariño, solo lo vería como algo adorable.

'Aunque, si somos pareja, ¿es normal que pase esto…?'

De repente, Haedong sintió que su relación con el tigre era complicada, pero no quiso pensar demasiado en ello. Todavía no se sentía capaz de lidiar con el tigre excitado que había visto antes.

***

Al día siguiente, Seo Yongwoo se levantó silenciosamente de la cama tipo caja.

Haedong, que había pasado el día mirando pájaros por la ventana, aún dormía, estirado como una serpiente de forma casi antinatural, a pesar de que ya era hora de levantarse.

Seo Yongwoo lo miró con incredulidad y salió de la cama sin hacer ruido. Tras ducharse, completó su rutina de cuidado de la piel sin falta.

¡Bip!

—…Mi temperatura está alta.

Mirando el termómetro, Seo Yongwoo suspiró.

Desde la noche anterior, algo no iba bien; su temperatura corporal no bajaba. Podría ser un simple resfriado, pero no tenía otros síntomas, lo que apuntaba a una posibilidad clara.

Fiebre de celo masculino.

Normalmente, los felinos machos no tienen un período de celo específico. Sin embargo, pueden entrar en fiebre de celo influenciados por las feromonas de una hembra en celo. En resumen, un macho podía entrar en celo en cualquier momento del año.

Y en el caso de los hombres bestia evolucionados de animales, el contacto físico con alguien que les gustaba podía desencadenar la fiebre de celo. En otras palabras, podía ocurrir con una persona por la que sentían deseo, independientemente del género.

'¿De verdad es fiebre de celo?'

¿Por Haedong?

Últimamente habían tenido mucho contacto físico, y quizás por eso sentía un deseo intenso y constante.

Seo Yongwoo se sumió en sus pensamientos. Era la primera vez que se sentía atraído por un hombre, lo que lo confundía.

No podía negar que siempre había sentido deseo. Aunque Haedong fuera hombre, su figura era exactamente del tipo de Seo Yongwoo: delgado pero firme, con una línea de cuello hermosa y una flexibilidad increíble. Cuando Haedong, en forma humana, se estiraba como gato, su cintura y caderas elevadas eran particularmente…

—Ay… —suspiró Seo Yongwoo, tocándose la frente.

Definitivamente, no era imposible. Pero incluso si era fiebre de celo, no podía hacer nada con alguien que no estaba preparado. Al recordar el rostro asustado de Haedong la noche anterior, Seo Yongwoo tomó el teléfono rápidamente y contactó a su mánager.

[Seo Yongwoo: Consígueme un supresor de feromonas.]

[Seo Yongwoo: Lo antes posible.]

[Mánager-Shin Sungbo: ¿Eh?]

[Mánager-Shin Sungbo: ¿Por el festival de cine, hyung? ¡Entendido, lo prepararé!]

El mánager asumió que era por el festival de cine que seguiría al rodaje del programa de variedades. Antes de asistir a eventos donde se encontraría con varios hombres bestia, Seo Yongwoo siempre se aseguraba de llevar supresores.

Pero Seo Yongwoo no se atrevió a admitir que la causa podría ser el gato que tenía en casa, así que solo mencionó vagamente su propósito.

[Seo Yongwoo: Consigue un supresor más fuerte de lo habitual. Lo necesito lo antes posible.]

El mánager marcó los mensajes como leídos, pero no respondió.

Seo Yongwoo no insistió más. En ese momento, Haedong se despertó, maullando suavemente con la cola en alto mientras se acercaba.

Dejando el teléfono en el sofá, Seo Yongwoo acarició con entusiasmo al gato que se frotaba contra sus piernas.

—¿Ya despertaste? Estás calentito, como una estufa.

-¡Miau, miau!

Con los ojos somnolientos, Haedong respondió con maullidos cortos al tono cariñoso. Contento, Seo Yongwoo se dirigió a la cocina para prepararle algo rico, deseando en su interior que Haedong permaneciera en su forma de gato por un tiempo.

Tras despertarse y recibir elogios, Haedong siguió su rutina habitual: subió al sofá, se estiró ampliamente y comenzó a acicalarse con calma.

Entonces, sus agudos ojos de gato captaron algo.

‘Una mosca.’

Al ver un pequeño insecto, abrió los ojos de par en par. Por instinto, siguió al bicho con la mirada, hasta que notó el teléfono que Seo Yongwoo había dejado descuidadamente en una esquina del sofá.

Justo entonces, llegó un mensaje.

Seo Yongwoo, con su personalidad despreocupada, no siempre revisaba los mensajes, y las notificaciones se mostraban directamente en la pantalla.

[Mánager-Shin Sungbo: Eh…]

[Mánager-Shin Sungbo: Hyung, no me digas que estás en problemas por Dodong…]

—¿…Yo?

Haedong, olvidando por completo a la mosca, se quedó inmóvil.

'¿Por qué estaría en problemas por mí?'

Normalmente, no le importaba lo que otros pensaran de él, pero tratándose de Seo Yongwoo, no podía evitar que le afectara. Aturdido, como si hubiera recibido un golpe, retrocedió con un salto, alejándose del teléfono con cautela.

'¿Y qué si es así?'

Era un pensamiento que solía repetirse cuando trabajaba en empleos temporales, cada vez que enfrentaba prejuicios.

Repitiéndose esas palabras, Haedong se dirigió rápidamente hacia Seo Yongwoo, que estaba preparando el desayuno en la cocina. Estaba haciendo unos simples canapés de atún.

—Otra vez. Te dije que es peligroso estar en la encimera.

-¡Miau!

Ignorando sus palabras, Haedong se pegó intencionadamente a Seo Yongwoo. Sabiendo que no obedecería, Seo Yongwoo suspiró, resignado, y sacó un tazón grande de ensalada para que el gato se acomodara dentro.

A pesar de esa muestra de cuidado habitual, Haedong no podía apartar los ojos de Seo Yongwoo. Sabía que le quería, pero si estaba causando problemas, no sabía cómo manejarlo.

***

Faltaba solo un día para el rodaje del programa.

Tal vez por eso, Seo Yongwoo parecía algo tenso. Recibía constantes llamadas por los preparativos, y le habían informado que el equipo llegaría de madrugada para instalar cámaras y equipos de grabación en la casa. A Haedong también le incomodaba que alteraran su territorio, pero como era un compromiso, lo dejó pasar en silencio.

Sin embargo, más que el cambio en el entorno, otra cosa lo tenía inquieto.

—¿Por qué dormiste la siesta en la hamaca hoy?

—Solo… hacía un poco de calor.

—¿…?

Extrañamente, Seo Yongwoo parecía estar manteniendo distancia. Después de tanto tiempo juntos, Haedong notó rápidamente esos pequeños cambios.

Ahora, cuando Haedong se sentaba a su lado en el sofá, Seo Yongwoo no lo subía a su regazo como antes; se quedaba sentado con incomodidad y luego se levantaba. Durante las comidas, se sentaba enfrente en lugar de a su lado, e incluso dormía la siesta por separado.

'¿Por qué está actuando así de repente?'

Estar cerca y compartir calor corporal había sido algo natural entre ellos, pero que Seo Yongwoo ahora lo mantuviera a distancia no solo le parecía sospechoso, sino que también le dolía. Había fingido que le gustaba desde el principio, pero que un tigre aterrador dejara de ser una molestia de repente… lo hacía sentir molesto. Haedong encontraba extraño sentirse así.

'De todos modos, no somos exactamente una pareja…'

En realidad, desde que Seo Yongwoo lo acogió, todo lo que había hecho era cuidarlo como si fuera un niño.

Lo había bañado de pies a cabeza en cuanto lo trajo, luego lo alimentó con comida deliciosa para que engordara saludablemente, y lo llevó a citas en lugares tranquilos y bonitos, incluso a ver flores.

¿Todo eso había sido solo una preparación para el programa?

Pensándolo bien, la razón inicial de Seo Yongwoo para salir juntos era "mostrar una imagen cariñosa en el programa". Aunque Haedong estaba acostumbrado a que lo trataran bien con segundas intenciones, ver a Seo Yongwoo cambiar lo hacía sentir herido.

Temía que, una vez que terminara el rodaje, su relación con Seo Yongwoo también acabara.

Solo pensarlo le dolía el pecho, pero Haedong intentó mantener la calma.

‘Si termina, pues termina. ¿Y qué?’

Sacó su viejo hábito de no esperar nada. Se reprochó por haberse apoyado demasiado en alguien que no era su familia y trató de controlar sus emociones. Prepararse de antemano le ayudaría a que no fuera tan doloroso cuando llegara el momento de separarse.

‘Tal vez es porque somos machos…’

Mientras consideraba varias posibilidades, Haedong recordó de repente cómo Seo Yongwoo había actuado de forma extraña en la cama la otra noche. Quizás, al rechazarlo con brusquedad, le había hecho darse cuenta de que eran ambos machos, despertando su cautela.

Por supuesto, los hombres bestia felinos machos podían volverse sensibles en ciertos momentos.

‘¿Fiebre de celo? No, eso es absurdo.’

Aunque lo consideró, la idea de que él pudiera haber desencadenado la fiebre de celo en Seo Yongwoo era ridícula. Habían tenido algunos momentos de contacto íntimo, pero, a menos que fueran animales, un contacto breve no podía causar algo así.

Tras pensar mucho, Haedong se revolvió en la cama y, como de costumbre, fue hacia donde estaba Seo Yongwoo. Como estaba duchándose, se sentó en la encimera del tocador frente al baño a esperar.

Poco después, Seo Yongwoo salió con una bata de baño.

—¿Me estabas esperando, pequeño?

—…

A diferencia de antes, solo le sonrió con cariño. Haedong, mirándolo con cierta insatisfacción, preguntó de repente con tono cortante:

—Oye, señor.

—¿Sí?

—Tú eres un tigre macho… ¿está bien que vivamos juntos así?

Ante la pregunta, Seo Yongwoo, que estaba a punto de empezar su rutina de cuidado facial, sacudió su cabello húmedo y sonrió ligeramente.

—¿Ahora te preocupan esas cosas?

—No tienes que responder si no quieres…

Molesto por el tono burlón, como si estuviera hablando con un niño, Haedong giró la cabeza. De repente, recordó las fotos de los rumores de romance.

¿Cómo se habría comportado Seo Yongwoo con una pareja real en esas fotos?

Seguro que no lo trataba como a un niño. Por primera vez, la diferencia de edad le molestó tanto que sintió rechazo. Entonces, una sensación de peligro lo invadió.

'¿Soy el único que lo considera especial…?'

En realidad, los felinos, incluidos los tigres, no suelen abrir su corazón a nadie hasta encontrar a su pareja de por vida. Por eso se dice que, aunque los gatos tienen nueve vidas, solo tienen un corazón, y quien lo robe puede cautivarlos para siempre.

Además, los tigres son los más independientes, así que el peso de sus sentimientos podía ser diferente. Solo con ver cómo Seo Yongwoo mantenía distancia física con cautela, Haedong lo sentía.

En ese momento, Seo Yongwoo, sacudiendo su cabello húmedo con calma, dijo:

—Nunca he sido de tener a alguien cerca…

Mientras hablaba, miró el reflejo en el espejo. Aunque Haedong estaba allí, buscó sus productos de cuidado facial con naturalidad, como si su presencia se hubiera vuelto no solo familiar, sino indispensable.

—Extrañamente, contigo no me importa.

—¿Por qué…?

—No sé. Tal vez porque al principio te acogí como mi gato.

—…Gato.

Murmurando esa palabra, Haedong bajó la mirada hacia sus pies. Aunque estaba en forma humana, lo seguían tratando como gato. No había preguntado esperando una respuesta específica, pero estaba claro que esa no era la que quería.

La cola negra de Haedong comenzó a moverse con descontento. Sin embargo, Seo Yongwoo solo sonrió con ternura, dio un golpecito en su mejilla y dijo:

—¿No es eso?

—¿Qué?

—Dicen que los hombres, al envejecer, producen más hormonas femeninas. ¿Por eso ahora eres un tigre más afectuoso y mantienes tu territorio más simple?

—¿Estás diciendo que mi energía ha disminuido con la edad?

Captó la indirecta al instante.

Cuando Seo Yongwoo interrumpió y habló en voz baja, Haedong lo miró de reojo con cautela.

Por suerte, Seo Yongwoo mantuvo una expresión neutra. Tal vez por ser un actor experto, a veces era imposible leer sus emociones cuando estaba así. Como no mostraba orejas, cola ni ojos de tigre, parecía estar bien. Haedong, con el cuerpo tenso de nervios, insistió:

—Podría ser, ¿no?

—…

—No es algo de lo que avergonzarse.

Por primera vez, Seo Yongwoo se quedó sin palabras. Normalmente, siempre respondía para captar la atención de Haedong, pero esta vez guardó un largo silencio.

Haedong lo observó con nerviosismo. Estaba demasiado callado, y su actitud parecía extraña, lo que lo inquietaba.

'¿Por qué no dice nada de repente…?'

¿Realmente lo había herido? Olvidando su molestia, Haedong preguntó con genuina curiosidad:

—Entonces, ¿por eso no has encontrado pareja todavía?

—¿Por mi energía?

—No, no me refería a eso…

—…

Seo Yongwoo soltó una risa seca, como si lo encontrara divertido. Al ver sus ojos de tigre, Haedong sintió un escalofrío y escapó rápidamente.

Con los talones levantados por la tensión, corrió a la cocina y se sirvió agua. Había descubierto una debilidad del tigre, pero su reacción era tan sensible que decidió que debía ser más cuidadoso.

'Esta vez no me atacará de verdad, ¿o sí…?'

Siendo un macho en sus veintes, había provocado a un tigre que podría enojarse de verdad, especialmente con el rodaje tan cerca, cuando ya estaba tenso. Arrepintiéndose, Haedong pensó que debía encontrar un lugar donde esconderse ese día.

—…

Entonces, escuchó pasos lentos detrás de él. En la pared de mármol blanco frente a Haedong, se reflejó la figura de Seo Yongwoo acercándose. El tigre caminaba con calma, pero con una presencia intimidante que hizo que Haedong se quedara mirando su reflejo sin moverse.

Pronto, Seo Yongwoo se acercó y apoyó la barbilla cerca de la oreja de Haedong. Su respiración le rozó el oído, provocándole cosquillas.

—Dodong.

Lo llamó en voz baja, pero con un tono sorprendentemente cariñoso.

Aunque era un llamado afectuoso como siempre, había algo sensual en la leve sonrisa en sus labios y en la forma en que sus ojos recorrían el cuerpo de Haedong, que solo llevaba una camiseta grande. Sin darse cuenta, Haedong miró sus propias piernas blancas y estiradas, y se apoyó más en la mesa frente a él, encogiéndose hacia el lado opuesto.

A pesar de su evidente tensión, Seo Yongwoo dio medio paso más hacia él.

—¿Quieres que te lo demuestre?

—¿D-demostrar qué?

Con una sensación de peligro, las orejas de gato de Haedong se echaron hacia atrás. En ese momento, Seo Yongwoo deslizó lentamente la mano por debajo de su cintura, acariciando el lateral de su muslo.

—Tengo un poco de fetiche por los muslos.

—¿Qué…?

Haedong mostró claramente que no quería saberlo. Esperaba que Seo Yongwoo se retirara al notar su reacción, pero algo no estaba bien.

—¡…!

Seo Yongwoo pegó su cuerpo al de Haedong, presionando sus piernas contra su trasero. Sus músculos firmes se tocaron completamente, y Haedong sintió con claridad su miembro erecto contra él.

Seo Yongwoo comenzó a frotarse lentamente, y la cola de Haedong, sorprendida, se hinchó hasta casi explotar. Pero con el cuerpo robusto del tigre presionándolo desde atrás, no podía escapar y se quedó rígido.

—Mmm…

Seo Yongwoo emitió un gruñido complacido y deslizó su gran mano bajo la camiseta de Haedong.

Como una serpiente subiendo lentamente, su mano alcanzó el pecho de Haedong y lo apretó con suavidad. Cuando Haedong se sobresaltó y se encogió, Seo Yongwoo lo abrazó desde atrás, envolviendo su espalda. Con un torso que parecía el doble de grueso, Haedong quedó atrapado entre la mesa y él en un instante.

La voz baja y pausada de Seo Yongwoo resonó cerca de la sensible oreja de Haedong.

—¿Tanto te interesa si estoy en mi mejor momento?

—¡Para nada, ngh…!

Haedong intentó responder, pero Seo Yongwoo mordisqueó suavemente el borde de su oreja. Su respiración profunda, mezclada con un gruñido bajo de tigre, parecía penetrar hasta su mente. El cuerpo de Haedong, como el de un pequeño animal, se tensó instintivamente. Seo Yongwoo lo manipuló a su antojo, presionando su pesado miembro contra el trasero de Haedong.

Luego, lamió ligeramente la nuca de Haedong, mientras una de sus manos levantaba los cortos pantalones que apenas cubrían más que nada.

—Siempre me preguntaba por qué mis ojos se iban a tu cuerpo…

—¡Se-señor!

—Pensándolo bien, es por esos muslos tan bien formados.

Seo Yongwoo susurró al oído de Haedong, como si le insuflara su aliento, presionando aún más su cuerpo contra él. Sus muslos, fuertes como los de un animal entrenado, hicieron que Haedong quedara completamente pegado a la mesa, con los ojos abiertos de par en par por el pánico. Aunque llevaba pantalones cortos, no sirvieron de nada, ya que Seo Yongwoo frotaba su miembro contra la piel interna de sus muslos.

—¡Se-señor…!

—Mmm…

Seo Yongwoo respondió con un gemido complacido. Haedong, sintiendo el cálido aliento en su oreja, se estremeció y arañó la suave superficie de la mesa. Cada vez que intentaba

resistirse, Seo Yongwoo lo abrazaba con más fuerza desde atrás, haciendo inútil cualquier esfuerzo.

Entonces, deslizó su miembro entre los muslos de Haedong con un movimiento firme. La mesa tembló con el impacto.

—¡Hic…!

Haedong, sorprendido, se encogió con fuerza. Aunque no había penetración, el acto no era muy diferente al sexo.

Seo Yongwoo bajó una mano y comenzó a masajear descaradamente la entrepierna de Haedong. Al estimular su miembro semierecto con una mano grande y caliente, el cuerpo tenso de Haedong se relajó, y las puntas de sus orejas negras temblaron.

—Debería haberte hecho engordar un poco más.

—¡Para, por favor…!

—¿Por qué tu piel huele tan bien…?

Seo Yongwoo gruñó mientras mordisqueaba la nuca de Haedong con sus colmillos. Aunque Haedong intentó morder su muñeca por instinto, no le importó.

—Joder, estoy demasiado excitado.

—¡Se-señor…!

Seo Yongwoo se incorporó a medias, sujetando los brazos de Haedong hacia atrás. Esto hizo que el torso de Haedong se arqueara, revelando la vista entre sus piernas. Al ver el grueso miembro de Seo Yongwoo asomando entre sus muslos regordetes, un escalofrío lo recorrió.

¡Pum!

—¡Ugh, ah!

Con el peso de un cuerpo que duplicaba su musculatura, Haedong fue empujado sin remedio. El miembro entre sus muslos goteaba fluidos, con las venas palpitando. Asqueado, Haedong intentó escapar, conteniendo el aliento.

Pero para Seo Yongwoo, ese movimiento parecía ser aún más estimulante. Sujetando los brazos de Haedong con fuerza, comenzó a mover su miembro con más intensidad.

—¡Se-señor, ugh, para!

—Solo… quiero entrar.

El acto, que comenzó en el clímax, hizo temblar violentamente el delgado cuerpo de Haedong. Su grueso miembro comenzó a rozar los testículos y el pene de Haedong, de un color más claro. El hábito de usar ropa holgada sin ropa interior fue un error fatal. Seo Yongwoo empujaba su miembro entre los muslos de Haedong, como si estuviera violando su piel.

—¡Ugh, duele!

Los testículos de Haedong ya estaban empapados con los fluidos de Seo Yongwoo. Frotándolos con la punta de su miembro, como si los usara como un juguete, parecía que Seo Yongwoo había perdido toda razón. Agarró el miembro erecto de Haedong dentro de los pantalones y gruñó con una voz áspera y jadeante:

—¿Esto ya está completamente duro?

—¡S-suéltame, ugh, ah…!

Por primera vez, alguien tocaba su miembro. Aunque Haedong intentó apartar su mano, Seo Yongwoo no cedió y lo envolvió completamente, frotándolo. Al rozar la punta con su pulgar, Haedong sintió una sensación sexual desconocida que le dejó la mente en blanco.

—¡Ugh, ngh…!

No pasó mucho antes de que un líquido blanco brotara de su miembro. Cada vez que eyaculaba dentro de los pantalones, sus muslos se tensaban, apretando la carne. Mientras jadeaba, su pálido cuello se teñía de rojo. Seo Yongwoo, viéndolo desde atrás, perdió el control.

Quería penetrarlo por completo.

Al ver las orejas negras de Haedong temblar, su razón se desvaneció por completo.

—¡Para, señor, ah…!

Con una voz baja y pausada característica, Seo Yongwoo habló cerca de la sensible oreja de Haedong.

—¿Tanto te interesaba si estoy en mi mejor momento?

—¡Para nada, ngh…!

Haedong intentó responder, pero Seo Yongwoo mordisqueó suavemente el borde de su oreja. Su respiración profunda, mezclada con un gruñido bajo de tigre, parecía penetrar hasta su mente. El cuerpo de Haedong, como el de un pequeño animal, se tensó instintivamente. Seo Yongwoo lo manipuló a su antojo, presionando su pesado miembro contra el trasero de Haedong.

Luego, lamió ligeramente la nuca de Haedong, mientras una de sus manos levantaba los cortos pantalones que apenas cubrían más que nada.

—Siempre me preguntaba por qué mis ojos se iban a tu cuerpo…

—¡Se-señor!

—Pensándolo bien, es por esos muslos tan bien formados.

Seo Yongwoo susurró al oído de Haedong, como si le insuflara su aliento, presionando aún más su cuerpo contra él. Sus muslos, fuertes como los de un animal entrenado, hicieron que Haedong quedara completamente pegado a la mesa, con los ojos abiertos de par en par por el pánico. Aunque llevaba pantalones cortos, no sirvieron de nada, ya que Seo Yongwoo frotaba su miembro contra la piel interna de sus muslos.

—¡Se-señor…!

—Mmm…

Seo Yongwoo respondió con un gemido complacido. Haedong, sintiendo el cálido aliento en su oreja, se estremeció y arañó la suave superficie de la mesa. Cada vez que intentaba resistirse, Seo Yongwoo lo abrazaba con más fuerza desde atrás, haciendo inútil cualquier esfuerzo.

Entonces, deslizó su miembro entre los muslos de Haedong con un movimiento firme. La mesa tembló con el impacto.

—¡Hic…!

Haedong, sorprendido, se encogió con fuerza. Aunque no había penetración, el acto no era muy diferente al sexo.

Seo Yongwoo bajó una mano y comenzó a masajear descaradamente la entrepierna de Haedong. Al estimular su miembro semierecto con una mano grande y caliente, el cuerpo tenso de Haedong se relajó, y las puntas de sus orejas negras temblaron.

—Debería haberte hecho engordar un poco más.

—¡Para, por favor…!

—¿Por qué tu piel huele tan bien…?

Seo Yongwoo gruñó mientras mordisqueaba la nuca de Haedong con sus colmillos. Aunque Haedong intentó morder su muñeca por instinto, no le importó.

—Joder, estoy demasiado excitado.

—¡Se-señor…!

Seo Yongwoo se incorporó a medias, sujetando los brazos de Haedong hacia atrás. Esto hizo que el torso de Haedong se arqueara, revelando la vista entre sus piernas. Al ver el grueso miembro de Seo Yongwoo asomando entre sus muslos regordetes, un escalofrío lo recorrió.

¡Pum!

—¡Ugh, ah!

Con el peso de un cuerpo que duplicaba su musculatura, Haedong fue empujado sin remedio. El miembro entre sus muslos goteaba fluidos, con las venas palpitando. Asqueado, Haedong intentó escapar, conteniendo el aliento.

Pero para Seo Yongwoo, ese movimiento parecía ser aún más estimulante. Sujetando los brazos de Haedong con fuerza, comenzó a mover su miembro con más intensidad.

—¡Se-señor, ugh, para!

—Solo… quiero entrar.

El acto, que comenzó en el clímax, hizo temblar violentamente el delgado cuerpo de Haedong. Su grueso miembro comenzó a rozar los testículos y el pene de Haedong, de un color más claro. El hábito de usar ropa holgada sin ropa interior fue un error fatal. Seo Yongwoo empujaba su miembro entre los muslos de Haedong, como si estuviera violando su piel.

—¡Ugh, duele!

Los testículos de Haedong ya estaban empapados con los fluidos de Seo Yongwoo. Frotándolos con la punta de su miembro, como si los usara como un juguete, parecía que Seo Yongwoo había perdido toda razón. Agarró el miembro erecto de Haedong dentro de los pantalones y gruñó con una voz áspera y jadeante:

—¿Esto ya está completamente duro?

—¡S-suéltame, ugh, ah…!

Por primera vez, alguien tocaba su miembro. Aunque Haedong intentó apartar su mano, Seo Yongwoo no cedió y lo envolvió completamente, frotándolo. Al rozar la punta con su pulgar, Haedong sintió una sensación sexual desconocida que le dejó la mente en blanco.

—¡Ugh, ngh…!

No pasó mucho antes de que un líquido blanco brotara de su miembro. Cada vez que eyaculaba dentro de los pantalones, sus muslos se tensaban, apretando la carne. Mientras

jadeaba, su pálido cuello se teñía de rojo. Seo Yongwoo, viéndolo desde atrás, perdió el control.

Quería penetrarlo por completo.

Al ver las orejas negras de Haedong temblar, su razón se desvaneció por completo.

—¡Para, señor, ah…!

Sosteniendo con fuerza la cintura de Haedong, Seo Yongwoo empujó con rudeza. El cuerpo ligero de Haedong fue zarandeado como un juguete, temblando sin control.

—Ha, ugh…

Finalmente, Seo Yongwoo dio tres embestidas fuertes y eyaculó con intensidad dentro de los pantalones de Haedong. La sensación húmeda en sus muslos era extraña y desagradable, haciendo que Haedong se estremeciera, con los ojos entrecerrados. El semen pegajoso comenzó a deslizarse por sus muslos.

—E-eso se está derramando…

—Quédate quieto.

Sin importarle, Seo Yongwoo limpió su miembro en los muslos blancos de Haedong, liberando lo que quedaba de semen. Más allá de la satisfacción de haber eyaculado después de tanto tiempo, necesitaba calmarse tras casi morder la nuca de Haedong.

—Ha, uf…

Seo Yongwoo abrazó a Haedong, que apenas tenía fuerzas, desde atrás, regulando su respiración agitada. Haedong sollozaba, pero su cuerpo aún no se calmaba. Mientras mordisqueaba su enrojecida oreja, Seo Yongwoo insinuó:

—¿Quieres que te demuestre más?

—Ngh…

Hacer esa pregunta ya era lo máximo que su razón le permitía, pero Haedong parecía realmente enojado. Al girar la cabeza, sus ojos estaban húmedos. Antes de que Seo Yongwoo pudiera secarle las lágrimas o calmarlo, Haedong le arañó el brazo con fuerza y lo mordió, dejando claro su mensaje:

'¡Aléjate!'

Luego, escapó corriendo al baño. Aunque Seo Yongwoo instintivamente quiso seguirlo, se contuvo y se dirigió al baño del segundo piso.

En su interior, quería tumbarlo en la cama y continuar, pero sabía que, con la personalidad independiente de Haedong, eso no era posible. Si lo hacía, estaba seguro de que su gato se iría de casa para siempre.

***

Ese día, Seo Yongwoo no llevó a Haedong a la cama. En cambio, terminó los preparativos para el rodaje del día siguiente, hizo más ejercicio de lo habitual y cayó rendido al dormir.

'¿De verdad va a grabar así?'

Hasta ese momento, Haedong lo observó con furia desde lo alto de la torre para gatos. Incluso golpeó la cabeza de Seo Yongwoo con una pata al pasar, sin bajar la guardia. Solo lo miraba con descontento, negándose a bajar de la torre. La instalación de cámaras en la casa ya lo incomodaba bastante.

Incluso a la hora de dormir, Haedong se quedó en lo alto, vigilando a Seo Yongwoo mientras dormía. El tigre, durmiendo plácidamente en el centro de la cama tipo caja, le parecía odioso.

'Tigre pervertido.'

Con los ojos de gato entrecerrados, Haedong lo miró con rabia. Lo resentía por haberle irritado los muslos y luego dormir tan tranquilo.

Además, recordar lo sucedido lo atormentaba.

La sensación de sus manos abrazándolo desde atrás, los dientes mordisqueando su oreja, el aliento áspero, el miembro empujando entre sus muslos, la mano caliente masajeando su propio miembro… Todo era tan intenso que resultaba abrumador para Haedong. Era la primera vez que experimentaba algo así, y era natural que lo encontrara impactante.

'¿Cómo pudo hacerme eso con mis muslos…?'

Recordarlo hizo que sus orejas se estremecieran, como si el tigre lo hubiera mordido de nuevo. Sobresaltado, se cubrió las orejas con las patas delanteras y se acicaló frenéticamente. Desde ese momento, Haedong había estado en un extraño estado de excitación.

Aunque quería ignorarlo, el hecho de haber eyaculado por la mano de Seo Yongwoo lo impactaba.

Haedong tenía gustos muy definidos. Siempre había soñado con conocer a una gata tricolor, madura, alta y con un acicalado sensual. Pero, mientras fingía que le gustaba un tigre, ¿cómo había llegado a esto? No podía creer que realmente se hubiera excitado con el contacto de Seo Yongwoo.

De repente, algo se le ocurrió.

Una gata tricolor, alta, con un acicalado sensual…

'¿…Seo Yongwoo?'

¡No!

Conmocionado, Haedong sintió que su mente se nublaba. Enfadado consigo mismo por tener esos pensamientos, arañó con furia el poste de la torre para gatos. No quería superponer a Seo Yongwoo, que había "violado" sus muslos, con su tipo ideal.

Cuanto más se enojaba, más sudaban sus almohadillas y sus pupilas se dilataban.

Con las garras fuera y la cola agitándose, Haedong de repente corrió como un rayo por la casa. Derribó un marco en la mesa, hizo temblar la torre para gatos y golpeó la ventana.

—Dodong… Para un poco.

Aunque escuchó la voz somnolienta de Seo Yongwoo regañándolo, no se detuvo. Saltó sobre los muebles como una ardilla voladora e incluso usó el cuerpo de Seo Yongwoo como apoyo, pisándolo sin dudar. Aunque vio a Seo Yongwoo fruncir el ceño y gruñir, no paró. Nadie podía detener el frenesí de Haedong en ese momento.

Acurrucado en lo alto de la torre para gatos, Haedong respiraba agitadamente mientras miraba con furia a Seo Yongwoo.

'¿Por qué me evitó todo el día y luego tuvo ese contacto tan íntimo conmigo?'

Confundido, sus colmillos se afilaron. Aunque sentía la necesidad de desahogarse con Seo Yongwoo, el importante rodaje que tenían por delante, ligado a un contrato, estaba demasiado cerca. Al ver las cámaras torpemente escondidas en la casa, Haedong golpeó algunas con la pata delantera por frustración y volvió a trepar a la torre.

Mientras pensaba cómo lidiar con esa sensación incómoda desde lo alto, se le ocurrió una idea.

'Como vamos a grabar el programa, solo tengo que actuar como un gato problemático, como antes.'

Seo Yongwoo lo había dicho claramente. Haedong miró una de sus patas delanteras. Sus almohadillas moradas estaban húmedas de sudor.

'Actúa como gato.'

¿No era eso lo más fácil? Solo tenía que hacer lo que quisiera.

Con la decisión tomada, Haedong se estiró. Mientras arañaba la torre con sus garras, su mirada estaba fija en Seo Yongwoo, que dormía. El tigre, algo despertado por el ruido, movía la cola ocasionalmente y fruncía el ceño. Sus marcadas facciones destacaban incluso en la penumbra, resaltadas por las sombras.

Sin importarle, Haedong decidió hacer algo que siempre había querido.

¡Pum!

—¡Ugh…!

Con un salto ágil, aterrizó en el abdomen de Seo Yongwoo.

Este, con un gruñido como si lo hubieran apuñalado, abrió los ojos de tigre y se incorporó a medias. Era comprensible, pues era como si una pesa de 3 kg le hubiera caído encima.

Al ver esos ojos de tigre, Haedong, lejos de intimidarse, se tumbó con aire triunfal, con el pelaje erizado.

-¡Miau, miau!

Seo Yongwoo, desaliñado y parpadeando tras el susto, entendió tarde lo que había pasado.

—Tú, pequeño… —suspiró, cerrando los ojos con fuerza y enterrando la cabeza en la almohada, claramente soportando el dolor, con el ceño fruncido.

¡Purr!

Sin prestarle atención, Haedong se acurrucó en posición de "pan de molde" sobre el cálido pecho de Seo Yongwoo. Hacer lo que quería le hizo sentir mejor, y un ronroneo escapó de su garganta. Aunque sentía a Seo Yongwoo empujar su cola con la palma de la mano, Haedong mantuvo su postura con satisfacción.

Si le habían dicho que actuara como gato, eso haría, cargando toda su frustración por lo que Seo Yongwoo había hecho con sus muslos.

Contento con su decisión, Haedong se acicaló como si se lavara la cara. Vivir como el gato de Seo Yongwoo no era humillante; de hecho, parecía el comienzo de una mañana bastante agradable.

***

Seo Yongwoo estaba sentado en el centro del sofá con una expresión endurecida y seria.

—…

Inclinó el torso, cubriendo su rostro ensombrecido con una mano, en silencio. Frente a él, sobre la mesa, Haedong estaba sentado en posición de “pan de molde”, moviendo la cola lentamente.

Seo Yongwoo suspiró pesadamente mientras lo observaba. Sus ojos amarillos de tigre parecían brillar con un leve tono rojizo. Aunque su mirada era intensa, Haedong solo agitaba la cola de vez en cuando.

De todos modos, ese día tenía tiempo libre.

—Hablemos. Mírame.

¡Purr!

—Tú causaste un desastre. Dime qué pasó.

Seo Yongwoo preguntó con un rostro cansado. Su torso desnudo, esculpido por el ejercicio, parecía imponente, pero a Haedong no le importaba. Frente a su pequeña cabeza de gato, Seo Yongwoo señaló el sofá con un dedo, como regañándolo.

—¿Por qué usaste el sofá como rascador?

-¡Miau!

—Este sofá es de diseño, hecho a medida. ¿Sabes cuántos rascadores hay en esta casa?

Seo Yongwoo golpeó suavemente la frente de Haedong. Este, con un solo movimiento, se tumbó perezosamente, estirándose por completo y mostrando la barriga mientras movía la cola. Era como si respondiera con lenguaje corporal, desafiante.

Seo Yongwoo soltó una risa incrédula.

—¿Crees que hacerte el lindo te hará ganar mi perdón?

-¡Miau!

—¿Vas a seguir usando el sofá como rascador o vas a hablar?

Aunque su tono era severo, la mano de Seo Yongwoo ya estaba acariciando el pecho y el vientre de Haedong. Este, en lugar de responder, simplemente ronroneó con satisfacción. Sin embargo, al notar la luz roja de una cámara a lo lejos, se tensó y pensó:

‘¿Está realmente enojado o solo está actuando?’

Había seguido las instrucciones de causar problemas como gato, pero no podía evitar sentirse preocupado. ¿Y si terminaba metiéndose en más líos? Con desconfianza, levantó la cabeza y miró a Seo Yongwoo con ojos entrecerrados.

Como si nunca hubiera estado serio, Seo Yongwoo soltó una risita y le acarició la barbilla con suavidad.

—¿Estás tratando de leerme?

'Parece que me está dejando pasar…'

Aunque se sentía un poco culpable por haber usado el sofá como rascador, Seo Yongwoo no parecía molesto. Sin embargo, miró con cansancio la tierra esparcida de una maceta.

—…Hasta la maceta la derramaste artísticamente.

Era evidente que le daba pereza limpiar y que estaba algo resignado, pero Haedong solo se tumbó perezosamente, juntando sus pequeñas patas delanteras y ronroneando. Aunque se sentía un poco mal por la maceta, que no había sido intencional, las molestas cámaras le servían de escudo.

'Me dijo que actuara como gato.'

Solo había hecho lo que le pidieron, así que Haedong ronroneó con descaro, pensando que Seo Yongwoo no se atrevería a hacer algo pervertido o a molestarlo frente a las cámaras.

Entonces, mientras acariciaba su cuerpo de gato tumbado, Seo Yongwoo preguntó con seriedad:

—Dodong… ¿Y si te castramos?

—…

—Vamos a quitarte los testículos. No parece que los necesites.

Ante esas palabras graves, los ojos y la cola de Haedong se agrandaron al doble. Instintivamente, cubrió su entrepierna con las patas delanteras por puro pánico. Seo Yongwoo parecía tan serio que sonaba convincente. Haedong mordió varias veces la mano que tocaba su vientre y escapó rápidamente.

Si seguía provocando, podría terminar enfrentándose a algo mucho peor que una venganza.

'Mejor paro de causar problemas por hoy…'

Aunque sabía cuándo comportarse, no podía evitar acicalarse constantemente los muslos, que aún le molestaban. Recordar lo sucedido lo confundía y lo dejaba aturdido.

Afortunadamente, Seo Yongwoo no lo molestó más y se concentró en el rodaje.

'Realmente está siguiendo un guion.'

Seo Yongwoo mostró la vida de un tigre nocturno, grabando escenas de ejercicio en el gimnasio privado de la casa. Luego, se fue a duchar, y lo que sorprendió a Haedong fue que, a diferencia de su costumbre de andar en bata o solo con pantalones, se puso ropa de verdad.

'Siempre anda en bata o con solo los pantalones…'

Aunque era ropa deportiva sencilla para el programa, Haedong no podía acostumbrarse a verlo así. Oculto en un rincón, miró con recelo las cámaras instaladas por toda la casa y, con sigilo, se acercó a la puerta del baño donde Seo Yongwoo se duchaba.

Aunque era un programa sobre su vida real, Haedong sentía que debía vigilar a Seo Yongwoo, que se había metido a duchar sin preocuparse por las cámaras.

Sentado frente al baño, Haedong fulminó con la mirada una cámara torpemente escondida en el techo.

'Estas cámaras… son molestas.'

Pensaba que grabarían su vida real, pero el ambiente en la casa cambió con las discusiones del equipo. Mientras Seo Yongwoo se duchaba, Haedong permaneció acurrucado frente al baño, con las orejas echadas hacia atrás por la incomodidad de la cámara sobre su cabeza.

'¿Realmente se está duchando como siempre?'

Debería saber cuidar su privacidad, ¿no? Con dos hermanas menores, Haedong tenía pensamientos conservadores.

Su pequeña mente se llenó de confusión. ¿Y si Seo Yongwoo salía y las cámaras captaban su cuerpo? Seguro que saldría con una bata, ¿verdad? Aunque era incómodo, tal vez debería esconderse y descansar. Incapaz de ocultar su inquietud, de repente su cuerpo pequeño y acurrucado tembló como si tuviera hipo.

Como si no pudiera contener un estornudo, una sensación familiar y abrumadora comenzó a subirle por la garganta.

¡Ugh, ugh, ugh!

Un sonido inusual continuó, y finalmente, una bola negra y pegajosa salió de su boca.

'No, no ahora…'

De todas las veces, había vomitado una bola de pelo justo ahora, con las cámaras presentes.

Y lo peor, lo hizo en la alfombra frente al baño. La bola de pelo negra y viscosa era algo que no quería que nadie viera, y había salido en el peor momento.

‘El señor lo odiará…’

Seo Yongwoo, con su personalidad pulcra, seguramente lo encontraría repugnante. Presa del pánico, Haedong arañó el suelo alrededor de la bola de pelo, como si intentara cubrirla con arena. Quería transformarse en humano para limpiarlo, pero las cámaras lo impedían.

‘Si no hubiera causado problemas antes…’

El arrepentimiento lo invadió inútilmente. Tal vez podría tirar unos algodones de la repisa cercana para cubrirlo. Mientras daba vueltas alrededor de la bola de pelo, sin saber qué hacer, se oyó un sonido.

¡Clic!

La puerta del baño se abrió, y Seo Yongwoo salió con una fragancia fresca y húmeda.

Vestido con una bata de baño, secaba su cabello mojado con una toalla. Como siempre, lo primero que hizo fue elogiar al gato que lo esperaba en la puerta.

—¿Otra vez esperándome?

-¡Miau, miau!

Las palabras cariñosas solo aumentaron su ansiedad. Haedong, con los ojos llorosos y pegajosos, lo miró angustiado y maulló con dificultad.

-¡Miau…!

‘¿Qué voy a hacer?’

—¿Qué pasa?

La preocupación de Haedong se reflejó en su lenguaje corporal. Seo Yongwoo, alarmado, pensando que algo grave había pasado, se arrodilló. Entonces vio la masa negra y húmeda medio oculta bajo el cuerpo de Haedong. Parecía algo sacado de una alcantarilla, y los ojos de Haedong se llenaron de lágrimas. Más que ser grabado por las cámaras, le dolía que Seo Yongwoo lo viera.

Como esperaba, la expresión de Seo Yongwoo se endureció con seriedad.

—¿Vomitaste?

-¡Miau…!

Avergonzado, Haedong bajó las orejas y se agachó, con una expresión lastimera y acobardada. Había causado suficientes problemas antes, y lo último que quería era que

alguien viera su asquerosa bola de pelo. Incapaz de disculparse con su lenguaje corporal, se quedó inmóvil.

Seo Yongwoo suspiró, observó la bola de pelo por un momento y luego relajó su expresión seria.

—Pensé que habías vomitado. Es solo una bola de pelo, ¿verdad?

—…

—¿No estás enfermo, verdad? Entonces está bien.

Seo Yongwoo preguntó varias veces y tomó un pañuelo para examinar la bola de pelo, asegurándose de que no era vómito. No mostró ninguna señal de disgusto; simplemente la limpió con habilidad. No lo regañó como antes ni hizo amenazas veladas.

'¿No le parece asqueroso…?'

Confundido, Haedong lo siguió sigilosamente, observando su actitud. Aunque normalmente no le importaba lo que otros pensaran de él, ahora era diferente. Temía que Seo Yongwoo pudiera llegar a disgustarse con él, así que no dejaba de mirarlo con cautela.

—¿Por qué estás tan pendiente de mí? Es solo una bola de pelo, algo normal.

Seo Yongwoo, al notar al gato subido en la mesa, le acarició la cabeza vigorosamente mientras lo reprendía con suavidad.

-¡Miau…!

—No me dices cuando estás enfermo, por eso me preocupo tanto.

—…

—No hagas eso, ¿entendido?

Haedong sintió instintivamente que esas palabras no eran para el gato, sino para él, Do Haedong. Cuando llegó a esa casa, nunca mostró signos de estar enfermo.

Esas palabras se le quedaron grabadas, y comenzó a seguir a Seo Yongwoo por todas partes. Aunque estaban fuera del guion, podía sentir que el cariño de Seo Yongwoo era genuino, no actuado.

'Por eso me gusta estar a su lado…'

Aunque la noche anterior había sido intensa, Haedong sintió que el nudo en su pecho comenzaba a deshacerse.

Durante el resto del rodaje, decidió actuar según lo que sentía.

Se comportaría y expresaría su afecto por Seo Yongwoo justo en la medida en que lo quería. Gracias a eso, las cámaras captaron varias escenas cariñosas, pero a Haedong ya no le importaba el programa. Actuaba con naturalidad, siendo él mismo, y eso era suficiente.

***

A los pocos días de emitirse *My Sweet Home*, la respuesta del público fue abrumadoramente positiva.

Las travesuras desenfrenadas de Haedong generaron una reacción mejor de la esperada. Entre ellas, la imagen del gato usando el sofá de un diseñador famoso como rascador se volvió viral, acompañada del exorbitante precio del mueble. También la expresión resignada de Seo Yongwoo, sosteniendo un rodillo quitapelusas mientras decía "el pelo es difícil de amar", se hizo muy popular en la red.

Pero Haedong no solo causó problemas. Comió bien su comida especial y bebió agua, lo que dio lugar a muchas escenas cariñosas.

[Dodong, ¿sabes quién es el mejor gato?]

[¡Miau!]

[El que bebe mucha agua.]

La escena en la que Seo Yongwoo sonreía ampliamente, acariciando con entusiasmo a Haedong por beber agua, fue especialmente popular. Muchos comentaron que era la primera vez que veían a Seo Yongwoo sonreír, destacando la grandeza de los gatos y diciendo que incluso un tigre era solo un cuidador corriente. Esto resonó con mucha gente.

Sin embargo, para Haedong, esa escena no era tan bienvenida.

-¡Miau…!

Mientras veía la repetición en la televisión, Haedong lanzó una mirada sospechosa al actor sentado a su lado.

Aunque Seo Yongwoo lo había tratado como pareja, en el programa se mostraba como un cuidador agotado pero feliz, rendido ante un gato travieso. Conociendo al verdadero Seo Yongwoo, a Haedong le parecía hipócrita. Además, le sorprendía que pudiera actuar con tanta naturalidad sabiendo que él era un hombre bestia.

Incapaz de contenerse, Haedong murmuró con lenguaje corporal:

'Qué bien actúas…'

—¿Qué?

'No haces eso normalmente… Y yo soy un hombre bestia, ¿sabes?'

—¿Y qué? Me gusta que solo a ti te muestre mi verdadero yo.

Seo Yongwoo respondió con calma, con un dejo de orgullo en su expresión, lo que molestó aún más a Haedong.

En el programa, Seo Yongwoo interpretaba a un cuidador desaliñado y resignado, vencido por las travesuras de su gato. Y lo hacía con una consistencia impecable. Mientras más veía el programa, Haedong sospechaba que todos estaban siendo engañados. Seo Yongwoo parecía encarnar perfectamente el concepto que había adoptado para el programa.

—Gracias a eso, podré deshacerme un poco de mi imagen habitual.

Mientras hablaba con calma, Seo Yongwoo acarició al gato en sus brazos. Haedong, mirando su reflejo en un espejo diagonal, ladeó la cabeza, preguntándose si eso era realmente algo bueno.

Honestamente, el reflejo de Seo Yongwoo parecía el de un villano clásico. Incluso relajado en casa, sentado en un sillón reclinable, bebiendo solo y acariciando a un gato negro, no parecía romántico, sino peligroso, como si ocultara un plan. Sus ojos fieros y su sonrisa ligeramente arrogante daban la impresión de que tramaba algo. Era tan perfecto como villano que Haedong pensó que podría seguir aprovechando esa imagen para triunfar como actor.

'¿Por qué quiere deshacerse de su imagen natural?'

¿No era eso una ventaja? Curioso, Haedong se sacudió el pelaje y se levantó. Seo Yongwoo seguía rascándole el cuello, pero Haedong lo mordió para apartar su mano y, lentamente, se transformó en humano.

Pronto, con las orejas negras de gato moviéndose, Haedong se sentó en el regazo de Seo Yongwoo.

—Oye, señor.

—Primero, ponte ropa.

—¿…?

Sin haber hecho nada, Seo Yongwoo, con una expresión de sorpresa, levantó su copa y se inclinó hacia atrás. Le pasó una bata con cierta urgencia.

Sin decir nada, Haedong se puso la bata y preguntó lo que le intrigaba.

—¿Por qué te importa tanto cambiar tu imagen?

—¿Qué?

—Solo digo… ¿no es mejor seguir con los papeles que te quedan bien?

—…

Seo Yongwoo se quedó en silencio. Suspiró suavemente y miró el espejo diagonal. Observó durante un rato su reflejo, con Haedong en su regazo, girando la copa, y luego bebió un trago de licor fuerte de un solo golpe.

—Ambición.

Sonrió hacia el espejo, con sus característicos ojos sin doble párpado curvándose de forma traviesa. Al verlo, su sonrisa se desvaneció lentamente. Frunció el ceño, acarició la cabeza de Haedong, que lo miraba fijamente, y dijo con calma:

—Cuando te encasillan como un depredador y vives años atrapado en una imagen de villano, terminas así.

—…

—Tú también pensaste eso cuando me conociste, ¿verdad?

Haedong recordó lo que dijo cuando se reencontraron. Que parecía un asesino. Aquellas palabras dichas sin pensar, ¿no habrían herido a Seo Yongwoo? Como el prejuicio de que los gatos negros traen mala suerte…

En ese momento, Seo Yongwoo habló con una mirada aún más resignada.

—Sé que esos papeles me quedan bien. Después de todo, me parezco a mi padre.

—…

Sus palabras hicieron que Haedong recordara que el padre de Seo Yongwoo era un magnate con un pasado de gánster.

Incluso Haedong, que no solía prestar atención a los asuntos del mundo, sabía de los rumores negativos que circulaban en internet sobre el padre de Seo Yongwoo. Se decía que había acumulado riqueza cometiendo actos ilícitos, que había prosperado con negocios inmobiliarios y que, al casarse con una heredera de una familia rica, había amasado una fortuna colosal. Esos rumores, de décadas atrás, seguían persiguiendo a Seo Yongwoo como fantasmas.

En ese instante, la mano de Seo Yongwoo, que sostenía la copa, se tensó brevemente. Su rostro se endureció con una mueca, pero al ver los ojos suaves y abiertos de Haedong, una leve sonrisa se dibujó en su cara.

—Por eso quiero deshacerme de esa imagen.

—…

—Porque si la percepción de los demás no cambia, incluso mi gato podría empezar a verme así.

Al ver ese cambio en su expresión, Haedong pensó de repente que la razón por la que Seo Yongwoo no había seguido los pasos de su padre en los negocios podría estar relacionada con su pasado de gánster. La sonrisa tímida, poco propia de un tigre, que le dedicó al mirarlo lo confirmó.

—Señor…

Haedong movió los labios, como si quisiera decir algo, pero no pudo articular palabra. Quería consolarlo, decirle que estaba bien siendo él mismo, pero temía que incluso eso pudiera herirlo.

Haedong sabía lo doloroso que era el prejuicio contra los gatos negros. En la escuela, siempre estuvo al margen de sus amigos, y en sus trabajos temporales, mucha gente lo miraba con desprecio y le hacía propuestas indecorosas. La discriminación contra los hombres bestia dejaba heridas profundas e imborrables.

Aun así, por primera vez, Haedong sintió una empatía tierna hacia Seo Yongwoo por haber compartido algo tan honesto.

—No te veo así para nada…

—¿Entonces cómo me ves?

—Solo… como un tigre guapo y con un buen físico.

Haedong, intentando consolarlo torpemente, se lamió el dorso de la mano instintivamente. Aunque solo expresó una parte de sus sentimientos, se sintió avergonzado, y su reacción fue casi automática.

Sin embargo, Seo Yongwoo pareció satisfecho con esas palabras. Sonrió con naturalidad, le revolvió el cabello negro y desordenado de Haedong y se levantó, diciendo que tenía cosas que hacer.

—Quédate jugando.

Ajustó la bata de Haedong con cuidado y se dirigió al estudio.

Haedong observó su amplia espalda en silencio y luego, con calma, tomó una cámara pesada. Era un juguete que Seo Yongwoo le había comprado y con el que jugaba de vez en cuando. Pero esta vez, realmente quería capturar algo.

De puntillas, Haedong se acercó a la puerta del estudio y se apoyó en el marco, sosteniendo la cámara mientras miraba dentro.

En el centro del estudio, decorado con muebles de madera elegantes, Seo Yongwoo estaba sentado con gafas, revisando documentos con atención. La luz iluminaba solo el escritorio, destacando su rostro frío y sus profundos ojos.

—¿…?

Sintiéndose observado, Seo Yongwoo levantó la mirada.

Cuando sus ojos se encontraron, sonrió lentamente. Sus ojos, brillando con un toque de picardía tras las gafas, y la comisura de su boca ligeramente curvada parecían juguetones. Haedong capturó rápidamente esa imagen.

—Pequeño, ¿qué haces?

—Nada.

Haedong respondió apresuradamente, tomó un par de fotos más y salió corriendo del estudio. Se sentó en su rincón favorito del sofá, envolviendo sus pies con la cola mientras revisaba la cámara.

La foto que acababa de tomar apareció en la pantalla. Aunque el estudio tenía un ambiente solemne, Seo Yongwoo, con ropa cómoda y gafas sobre su prominente nariz, sonreía con una frescura que contrastaba pero armonizaba con el entorno. En la foto, no parecía un villano aterrador ni un tigre feroz, sino humano. Un humano que sabía ser afectuoso.

Esa era la mirada que siempre le dedicaba.

'Es la expresión que más me gusta…'

Haedong sintió un vuelco en el corazón y se sobresaltó. Aunque nadie podía escuchar sus pensamientos, sus orejas de gato se echaron hacia atrás por instinto mientras miraba a su alrededor con nerviosismo. Afortunadamente, Seo Yongwoo no estaba cerca.

Confirmando eso, Haedong volvió a mirar la foto. No entendía por qué de repente había querido fotografiarlo. Pero al ver su rostro sonriente, sintió un nudo en la garganta, lleno de cosas que quería decirle.

'No es solo un villano, esta faceta tan afectuosa también es increíblemente atractiva…'

Además, no se parecía en nada a su padre, como había visto en internet.

Quería mostrarle eso, pero sentía que la foto no había capturado lo que quería. La había tomado demasiado rápido, y el fondo oscuro absorbió los colores, dejándolo insatisfecho.

Ese día, por primera vez, Haedong ajustó el lente de la cámara y comenzó a llevar el pesado equipo consigo. Su objetivo era claro: fotografiar al tigre Seo Yongwoo.

Con un propósito en mente, las pupilas del gato se dilataron y su cola se movió rápidamente, baja contra el suelo.

***

Seo Yongwoo parecía estar preparándose para un descanso serio.

Solo aceptó rodar anuncios y asistir al festival de cine, rechazando todas las demás propuestas de su agencia. A veces, discutía por teléfono con el presidente de la agencia, pero Haedong, sabiendo que quería un descanso, lo apoyaba en silencio.

Sin embargo, le preocupaba más que Seo Yongwoo mantuviera una distancia física sutil. Aunque fingía no notarlo, seguir a Seo Yongwoo por la casa se había convertido en parte de su rutina diaria.

Antes de dormir, Haedong, recién duchado, se acercó a Seo Yongwoo. A diferencia de lo habitual, este estaba aplicándose varios productos de cuidado facial. Recordando cómo también seguía una estricta dieta basada en vegetales, Haedong preguntó con una expresión algo cansada:

—¿Todo esto es por el festival de cine?

—Aunque no fuera por eso, lo haría. Es la cara que le gusta a mi gato, después de todo.

—…

¿Cómo podía decir algo así con tanta naturalidad? Desde que Haedong le dijo una vez que era guapo, parecía estar orgulloso y lo mencionaba constantemente. Aunque le daba un poco de vergüenza, Haedong estaba acostumbrado a la desfachatez de Seo Yongwoo y simplemente se sentó a su lado.

Al verlo rondar, Seo Yongwoo le ofreció uno de sus productos de cuidado facial.

—Tú también te acabas de duchar. Prueba ponerte un poco de loción.

—No me gusta que la piel me quede pegajosa.

—Aun así, es invierno. Se reseca.

—No, no quiero.

Cuando Seo Yongwoo le acercó un poco de loción con la punta de los dedos, Haedong esquivó la cabeza. Pero al final, un toque de loción blanca acabó en su mejilla.

Sintiéndose incómodo, Haedong frunció el ceño y giró la cabeza, pero Seo Yongwoo, sujetándole la barbilla con cuidado, le extendió la loción por el rostro con suavidad.

—Esta no es tan pegajosa. Es especial para hombres bestia felinos.

—Ugh…

Haedong, estremeciéndose por la sensación de la loción extendiéndose, frunció el ceño con fuerza. Aunque Seo Yongwoo le aseguró que se sentiría mejor después, terminó aplicándosela toda.

Intentó soportarlo porque era Seo Yongwoo quien lo hacía, pero no podía evitar detestarlo. Incapaz de resistir, Haedong comenzó a frotarse la mejilla con el dorso de la mano.

—Esto también es pegajoso. No me gusta. Hazlo tú, señor.

Cansado de limpiarse con la mano, empezó a frotar su mejilla contra algo más: el amplio pecho de Seo Yongwoo, que estaba justo frente a él.

De repente, al sentir la cabeza redonda de Haedong pegada a su pecho, Seo Yongwoo se tensó de una manera inusual.

—Dodong…

—Es raro, no me gusta.

Haedong solo quería limpiar la loción de su rostro contra el pecho firme de Seo Yongwoo.

Para Seo Yongwoo, era la primera vez que su cuerpo se usaba como un paño de limpieza, pero lo que más le distraía era la suave mejilla de Haedong y su cálido aliento rozándolo. Recién duchado, Haedong desprendía un aroma limpio y estaba casi abrazado a él. Para colmo, la bata de baño floja dejaba ver uno de sus hombros, que no dejaba de atraer su atención.

—Ah.

Finalmente, Seo Yongwoo retrocedió un paso, apoyándose contra la pared. Haedong, sin prestarle atención, siguió frotando su frente con entusiasmo y luego sus mejillas enrojecidas.

—¿…?

Tarde, Haedong notó que Seo Yongwoo, con los ojos cerrados con fuerza, parecía petrificado contra la pared. Extrañado por su reacción, preguntó con suspicacia:

—Señor, ¿qué te pasa…?

—…

¿Le habría molestado que usara su pecho para limpiarse? Pensando que tal vez era porque la loción era cara y sería mejor aplicarla en el cuerpo, Haedong, sintiéndose culpable, intentó limpiar el pecho de Seo Yongwoo con una toalla. Pero entonces, Seo Yongwoo suspiró profundamente y, mirando al vacío con una voz baja, dijo:

—Dodong.

—¿Sí?

—Ve al dormitorio un momento.

—¿Por qué…?

Normalmente, Seo Yongwoo insistía en que se quedara con él, así que era la primera vez que le pedía que se fuera a otro lado. La solicitud fue tan extraña que Haedong se sintió herido. Era una frase simple, pero al ser la primera vez que la escuchaba, le resultó desconcertante.

Y como buen gato, si le decían que hiciera algo, no quería hacerlo, y si le pedían que no lo hiciera, le daban ganas de hacerlo. En lugar de irse, Haedong preguntó con suavidad:

—¿Quieres que me ponga la loción?

—No. Solo… arréglate la bata primero… Ah.

Seo Yongwoo intentó mirar hacia otro lado, pero aun así ajustó la bata de Haedong. Sin embargo, al mirar el espejo de cuerpo entero, contuvo el aliento.

En el reflejo, la parte trasera de la bata de Haedong estaba mal abotonada, dejando al descubierto su trasero redondeado. La suavidad de esa piel le trajo recuerdos vívidos e inesperados.

Incapaz de apartar la mirada, Seo Yongwoo se sentó apresuradamente en una silla junto al espejo. La sensación de la sangre subiéndole lo obligó a hacerlo.

—Solo ve a dormir primero.

Habló con un tono rígido. Aunque sabía que su rostro, con el ceño fruncido por la preocupación, debía parecer intimidante, no podía relajarse. A pesar de haber tomado los supresores, su cuerpo seguía reaccionando, lo que lo ponía en apuros.

—¿…?

Haedong, ajustando el cinturón de su bata, miró a Seo Yongwoo con extrañeza. Estaba inclinado, sosteniendo su frente como una estatua sumida en un dilema, y su cola de tigre, que había aparecido, se agitaba con ferocidad.

'¿Hice algo malo…?'

Sintiéndose herido, Haedong caminó lentamente, pasando junto a Seo Yongwoo. Sin embargo, no pudo ocultar su apego, y su larga cola negra rozó la barbilla de Seo Yongwoo mientras este estaba sumido en sus pensamientos.

Mientras caminaba sin fuerzas, escuchó la voz contenida de Seo Yongwoo desde atrás, como si estuviera reprimiendo algo.

—…Asegúrate de cerrar bien el agujero de la cola.

Normalmente, cuando Haedong salía de ducharse, Seo Yongwoo lo llenaba de elogios, pero hoy estaba actuando de manera extraña. Acurrucado solo en la cama, Haedong mantenía los ojos abiertos, sintiendo que algo no estaba bien.

'¿Por qué siempre llega tarde a la cama cuando es hora de dormir?'

No le gustaba que Seo Yongwoo rompiera la rutina, mantuviera distancia física y, encima, le pidiera que se fuera a otro lado. Normalmente, lo seguía incansablemente, así que…

'Bueno, qué más da.'

Tenía un evento importante pronto, así que debía estar ocupado. Haedong intentó no darle importancia, se acurrucó en el centro de la cama y cerró los ojos para dormir.

Aunque le dolió un poco que Seo Yongwoo, al llegar tarde, se acostara en un rincón de la cama, Haedong ignoró ese sentimiento y no abrió los ojos. Era un gato, y acostumbrarse demasiado a algo podía ser peligroso.

***

Haedong se dio cuenta de que ya estaba completamente acostumbrado a Seo Yongwoo al día siguiente.

—…

Cuando despertó, Seo Yongwoo ya había salido para atender un compromiso importante. Probablemente por el festival de cine, había dormido poco y se fue temprano.

Aunque Haedong, medio dormido, lo despidió, al volver a la cama y despertar de nuevo, estaba solo en el enorme colchón. Por alguna razón, se sintió solo, y el gato maulló suavemente con un tono triste.

-¡Miau… miau!

‘¿Señor?’

Haedong recorrió la casa maullando. Aunque sabía que Seo Yongwoo no estaba, no podía evitarlo.

Normalmente, a esa hora él estaría en casa, y su ausencia lo hacía sentir vacío y melancólico. Mientras deambulaba sin fuerzas por la espaciosa casa de dos pisos, maullando, Haedong se transformó en humano y se puso una camiseta de Seo Yongwoo. Al llegar a la mesa del comedor, encontró una nota escrita con una caligrafía elegante y afilada.

[Seo Yongwoo: Hoy llegaré tarde, así que les dije a los empleados que no vengan.]

[Seo Yongwoo: Hay comida en el refrigerador, asegúrate de comer.]

Probablemente había considerado que Haedong podría asustarse si los empleados venían mientras estaba solo. Pero esa atención solo resaltaba que llegaría tarde, y Haedong miró la nota con ojos vacíos.

‘Así es su vida normalmente, supongo…’

En el festival de cine, seguramente estaría vestido con elegancia, conociendo a celebridades. Mientras tanto, él, como un gato, se quedaba esperando en casa.

Al pensar en eso, Haedong perdió el apetito por completo y se acurrucó sin fuerzas en un sofá individual. La bata de noche que Seo Yongwoo había usado estaba extendida allí, impregnada de su olor.

Al inhalar su aroma, Haedong no pudo evitar pensar en él. Con el programa de variedades terminado y el reciente cambio en el comportamiento de Seo Yongwoo, su corazón se sentía complicado.

'¿Por qué ya no me acaricia…?'

Seo Yongwoo había hecho un hábito casi inconsciente de acariciarlo. Incluso había intentado dejar de fumar solo para poder acariciar al gato, lo que lo decía todo.

Pero últimamente, parecía evitar el contacto físico con Haedong.

El cambio más notable era que, cuando Haedong estaba en forma humana, Seo Yongwoo siempre mantenía una pequeña distancia al sentarse. Esa pequeña separación hería profundamente a Haedong.

'¿Será que mi papel de gato ha terminado…?'

Aun así, Seo Yongwoo sabía que él era un hombre bestia y, aun así, lo había llevado a citas y lo había tratado como pareja, lo que abrió su corazón. Al pensar en eso, los ojos de Haedong se humedecieron sin que pudiera evitarlo. Sorprendido, se limpió las lágrimas rápidamente y recordó su situación con familiaridad.

'Engañé a todos con mi identidad y robé. ¿Qué esperaba?'

Claro, una relación como esa no podía convertirse en algo romántico. Al pensarlo así, no le importaba. Como gato negro, estaba acostumbrado a renunciar a las expectativas.

Aun así, no podía evitar sentirse aturdido. Pasó todo el día acurrucado en el sofá, deprimido, hasta que cayó en un sueño ligero.

***

¿Cuánto tiempo había pasado?

Al abrir los ojos y mirar el reloj, eran cerca de las 3 de la madrugada, la hora en que normalmente veía películas con Seo Yongwoo. Escuchó el familiar sonido del motor de un auto y el estacionamiento, seguido de dos personas bajando. Las orejas de Haedong se alzaron con sensibilidad.

Poco después, se oyó la puerta de abajo abrirse y la voz de Seo Yongwoo.

—¿Dónde está mi pequeño?

Normalmente, Haedong habría salido corriendo a recibirlo, frotándose contra sus piernas, pero esta vez no lo hizo. Solo se quedó sentado en el sofá, mirando al vacío.

'De todos modos, solo me va a evitar…'

Mientras pensaba eso, Seo Yongwoo y su mánager, un hombre bestia oso, subieron al segundo piso. Al ver la cabeza de Haedong asomando por encima del sofá, Seo Yongwoo sonrió y preguntó:

—¿Estabas durmiendo?

—…

Haedong, con una expresión somnolienta, se quedó sentado en silencio. Normalmente, Seo Yongwoo lo habría ignorado y habría empezado a acariciarle las orejas de gato, pero hoy dijo que iba a ducharse y se quitó el abrigo. Su figura alta, con un traje perfectamente ajustado y el cabello negro peinado hacia atrás, lucía especialmente elegante.

—Voy a ducharme. Sigue durmiendo.

Dicho eso, pasó rápidamente junto a Haedong. Al hacerlo, una mezcla de aromas, incluidos olores de otros hombres bestia y del aire exterior, llegó a Haedong.

'El olor de otros hombres bestia…'

Seguramente había conocido a todo tipo de personas, tal vez incluso a esa actriz cierva con la que había salido antes. Pensando en eso, Haedong, agotado, se acicaló lentamente el dorso de la mano.

En ese momento, el mánager oso se acercó con algo en las manos. Como era de esperar, no pudo pasar de largo sin hablarle.

—Dodong, ¡cuánto tiempo! ¿Cómo has estado?

—Bien…

—¡Oh, me respondió!

Aunque Haedong respondió con desgana, el mánager parecía emocionado solo por recibir una respuesta, y tocó ligeramente las orejas de gato de Haedong con los dedos en forma de tijera. Aunque le molestó, Haedong no tenía energía para enojarse y lo dejó pasar.

El mánager, mirando de reojo como si temiera una reacción, dejó varias cosas sobre la mesa del comedor.

—Yongwoo hyung me pidió que trajera hierba gatera de alta calidad para ti. Oh, ¿te gusta el chocolate?

Haedong negó con la cabeza.

No le gustaba lo dulce. Al verlo, el mánager, emocionado, abrió una caja de chocolates finos y se metió uno en la boca. Mientras comía con gusto, habló sin parar a Haedong, que apenas reaccionaba.

—Oye, ¿es verdad que los gatos se vuelven locos con la hierba gatera? Los tigres no reaccionan mucho. Si te funciona, ¿me dejas ver cómo actúas?

—Oye… mánager hyung.

Al interrumpirlo, el mánager, que estaba organizando el traje de Seo Yongwoo, mostró una cara de alegría evidente. Que Haedong lo llamara primero parecía algo nuevo y emocionante. Aunque su reacción era algo abrumadora, Haedong preguntó lo que le intrigaba:

—¿Puedo preguntarte algo?

—¡Oh, claro! Sí, dime. ¿Qué te preocupa?

—¿El señor… se siente incómodo conmigo?

—Eh…

Ante la pregunta cautelosa, la expresión alegre del mánager se tornó rápidamente incómoda.

Se rascó la nuca, carraspeó y no pudo ocultar su nerviosismo. Haedong, que prefería la franqueza, comenzaba a impacientarse. Justo cuando empezaba a irritarse, el mánager habló:

—Vamos, Dodong, seguro que ya lo sabes… Los tigres tienen esa época, ¿no?

—¿Qué época?

—Tú también eres un gato macho, así que lo sabes.

—¿Eh?

El mánager, con una timidez que no encajaba con su robusta figura, dijo:

—El celo. O, mejor dicho, ¿la fiebre de celo?

—…

—Los felinos machos pueden entrar en celo por las feromonas o cuando encuentran una pareja que les gusta, lo sabes, ¿verdad?

El mánager sonrió con timidez, pero Haedong solo miró fijamente los objetos brillantes sobre la mesa. Entonces notó algo: un frasco de pastillas.

[Supresor de feromonas]

No lo había visto antes. El empaque estaba abierto, como si ya lo hubieran usado.

De repente, todo tuvo sentido para Haedong. La fiebre de celo. Era algo que a veces afectaba a los felinos machos.

En la naturaleza, las feromonas de una hembra en celo podían desencadenarla, pero en los hombres bestia, evolucionados, el deseo sexual también podía provocarla.

Y justo hoy, Seo Yongwoo estaba en fiebre de celo.

'¿Por… mí?'

El pensamiento repentino le dio un escalofrío extraño.

Aunque lo había sospechado antes, lo descartó como imposible. Pero ahora, la idea de que él, siendo macho, pudiera haber desencadenado la fiebre de celo en Seo Yongwoo lo golpeó.

¿Habría estado conteniéndose todo este tiempo porque Haedong era joven e inexperto? Al pensarlo, sintió que hasta las puntas de sus orejas se calentaban. Aunque era una idea absurda, también le daba cierto alivio. Pero entonces, otra posibilidad lo asaltó.

'Pero… hoy estuvo en un evento…'

Recordó los diversos aromas que Seo Yongwoo traía en el cuerpo. Era lógico que hubiera conocido a muchos hombres bestia. Si estaba en fiebre de celo… podría no ser por él.

Solo pensarlo lo hizo fruncir los labios. Había ignorado sus sentimientos todo este tiempo, pero ahora lo entendía claramente. Si Seo Yongwoo estaba en fiebre de celo, quería que fuera por él, no por nadie más. Después de todo, eran pareja, ¿no?

Al notar la expresión confusa de Haedong, el mánager intentó consolarlo torpemente.

—Eh, si te sientes muy incómodo… ¿quiero decir, debería buscarte un lugar donde quedarte?

—…

—Ay, Yongwoo hyung me dijo que no te molestara. Pero, en fin, si te sientes incómodo, dímelo. El presidente de la agencia también me pidió que te cuidara…

Aunque el mánager hablaba sin parar, Haedong apenas registraba sus palabras.

—Entonces… si te sientes incómodo, llámame cuando quieras, ¿entendido?

Con eso, el mánager acarició las orejas de Haedong con los dedos en forma de tijera. Molesto, Haedong agachó la cabeza, y el mánager, con una expresión avergonzada, se disculpó y se fue. Parecía haber entendido que a un gato sensible lo mejor era dejarlo en paz.

En ese momento, Seo Yongwoo salió de ducharse. Un aroma fresco y húmedo llenó el aire, seguido del sonido de sus pasos relajados.

—¿El mánager te molestó otra vez?

—…

Haedong, acurrucado en el sofá sin responder, sintió cómo Seo Yongwoo lo cubrió con una manta. Su toque era cálido y gentil, pero Haedong notó que evitaba siquiera rozarlo con las yemas de los dedos.

'Realmente es por la fiebre de celo…'

Si era por él, esa distancia podría ser una forma de consideración de Seo Yongwoo. Pero si no lo era… entonces esta hermosa casa no era un lugar donde él debía estar.

En ese momento, Seo Yongwoo buscó algo y tomó el frasco de pastillas de la mesa del comedor: los supresores de feromonas.

Mirando a Haedong con cautela, algo inusual en él, llevó el frasco a la cocina, probablemente para tomarlo con agua.

Haedong, observando cada detalle, llamó débilmente a su espalda:

—Señor…

—¿Sí?

—¿Estás en fiebre de celo…?

—…

La pregunta directa hizo que Seo Yongwoo se detuviera. No respondió de inmediato. Solo sonrió con incomodidad, se giró y dijo con un tono despreocupado:

—¿Eso te preocupaba?

—…

—No voy a comerte. ¿Por qué estás tan asustado?

—…

Seo Yongwoo habló en tono juguetón y tocó la mejilla de Haedong con la punta de los dedos, como solía hacer cuando era un gato. Ese gesto ligero hizo que la nariz de Haedong se arrugara y sus ojos se humedecieran aún más.

Quería saberlo con certeza. Si esa reacción corporal era por él o no.

Volviéndose hacia Seo Yongwoo, que se giraba de nuevo, Haedong preguntó con una mirada desesperada, sin poder evitarlo:

—¿Es… por mí, verdad?

—¿Qué?

Esta vez, Seo Yongwoo se dio la vuelta con una expresión seria, sin rastro de broma. Como macho, Haedong sabía que su pregunta podía provocar una reacción agresiva, pero no tuvo tiempo de sentir miedo. Estaba tan confundido por sus propios sentimientos que no podía pensar con claridad.

Finalmente, con una expresión al borde del llanto que intentaba ocultar, Haedong murmuró para sí mismo:

—Es raro. Quiero que sea por mí…

—Tú…

—Pero si no lo es, si realmente no lo es… no tienes que responder…

—…

Tras decir eso, Haedong se giró débilmente.

Seo Yongwoo pareció querer decir algo, pero Haedong no lo escuchó. Al volverse, dudó en entrar a la habitación de invitados. Ese era el lugar que Seo Yongwoo le había dado cuando lo acogió como gato, y eso lo entristecía aún más.

Si el cambio en el cuerpo de Seo Yongwoo no era por él, entonces Haedong tendría que prepararse para irse. Aunque siempre había estado preparado para eso, no entendía por qué se sentía tan triste.

'¿Por qué estoy tan herido…?'

Ignorando el dolor que amenazaba con salir, Haedong se acurrucó aún más. Le molestaba que Seo Yongwoo no respondiera y solo lo mirara intensamente, pero también temía escuchar la verdad.

En ese momento, se oyó el sonido de la puerta de la habitación de invitados abriéndose.

¡Clic!

Era un sonido pequeño y claro, pero Haedong se sobresaltó y su cuerpo se tensó. Seo Yongwoo entró con pasos firmes, moviéndose rápidamente por la habitación. Se escuchó el ruido de ropa siendo arrojada y algo pequeño cayendo apresuradamente junto a la cama donde Haedong estaba acostado.

¡Tock, tock!

'¿Qué…?'

Confundido, Haedong apartó la sábana y miró con cautela. La habitación, iluminada solo por una lámpara, estaba en penumbra. Seo Yongwoo, que había entrado, ya estaba desabrochándose el cinturón. El sonido del metal resonó, inquietante, y las orejas de Haedong se echaron hacia atrás.

Con una expresión de sorpresa, Haedong se pegó al cabecero de la cama y preguntó:

—Se-señor, ¿qué haces?

Seo Yongwoo, tras quitarse el cinturón, comenzó a desabotonar su camisa con brusquedad. Su torso musculoso quedó al descubierto, y su respiración, más profunda, hacía que su cuerpo se moviera ligeramente.

—Dijiste que querías una respuesta.

—¿S-sí?

—Te lo mostraré directamente.

Sin terminar de hablar, Seo Yongwoo tomó la mano de Haedong y la llevó hacia su bóxer. Al tocar el pesado miembro, Haedong se estremeció, pero Seo Yongwoo no soltó su mano. Soltó un profundo suspiro y sonrió levemente, con los dientes apretados, lo que marcó una línea en su mejilla. Era evidente que el calor lo tenía al borde de perder el control.

—Haces que un hombre se sienta como una bestia…

—¡Se-señor, espera…!

—¿Incluso estás celoso? ¿Crees que no me volvería loco por eso?

¿Cuándo había mostrado celos? Haedong negó con la cabeza, pero Seo Yongwoo arrancó la sábana que él sujetaba con fuerza y la arrojó al suelo.

¡Zas!

Agarró el tobillo de Haedong, lo jaló hacia abajo y lo hizo acostarse boca arriba en la cama. Al ser arrastrado, la camiseta se le levantó, dejando al descubierto su delgada pero firme cintura. Seo Yongwoo la sujetó con una mano, presionando su cuerpo contra él como si ya lo estuviera penetrando.

—Ugh, se-señor…

Haedong intentó tocar su robusto cuerpo, pero no se movió ni un centímetro. Sus ojos se movían rápidamente por la tensión. Entonces, al ver lo que Seo Yongwoo había dejado a un lado, se quedó horrorizado.

Varios preservativos y un tubo de lubricante. Haedong se dio cuenta de que lo había planeado desde el principio. Al percibir el peligro, dijo apresuradamente:

—Señor, ahora no, despacio… ¡Ugh!

—¿Cómo me pides que espere más?

Sin darle tiempo a detenerlo, Seo Yongwoo le bajó los pantalones. También le quitó el bóxer, dejando al descubierto su suave trasero. Haedong, cubriendo apenas con su cola, intentó calmarlo empujando sus manos, haciendo gestos inútiles.

La acción pareció molestar a Seo Yongwoo, quien inclinó su torso, pegando su cuerpo al de Haedong. Su piel, más caliente de lo habitual, se rozó contra la de Haedong, y su aliento cálido le acarició la oreja. Sobresaltado, Haedong giró la cabeza hacia un lado, pero las manos de Seo Yongwoo ya estaban deslizándose, agarrando con firmeza sus suaves nalgas y amasándolas sin cuidado.

—Dodong.

—Ugh, es… pesado…

—He estado en fiebre de celo desde hace tiempo, tomando pastillas por eso.

—¡…!

—Y aun así, por alguien, no se calma.

Los ojos de Haedong se abrieron de par en par, sorprendido.

¿Desde hace tiempo en fiebre de celo y tomando pastillas? Todas esas veces que evitó tocarlo habían sido por consideración. Ese pensamiento derritió su tristeza, pero la presencia del tigre frente a él lo mantenía tenso, incapaz de relajarse por completo.

—¿Todavía crees que no es por ti?

—E-eso…

Mientras hablaba, Seo Yongwoo se desabrochó el cinturón y sacó su miembro por encima del bóxer.

El pesado órgano, con una gota de líquido preseminal en la punta, mostraba venas prominentes. Seo Yongwoo lo sostuvo, masturbándose lentamente, y lo frotó sin cuidado contra los suaves muslos de Haedong.

La sensación, extraña y escalofriante, hizo que Haedong cerrara las piernas instintivamente, pero Seo Yongwoo levantó una de sus rodillas, presionándola casi hasta su oreja.

—¡Ah, ugh!

—Muy flexible, qué bueno.

Aunque Haedong intentó cubrir su entrepierna con la cola, Seo Yongwoo no se detuvo. Colocó su miembro entre los muslos de Haedong, vertió una generosa cantidad de lubricante en su mano y comenzó a frotar lentamente su entrepierna. Haedong dejó escapar un jadeo de sorpresa y tembló débilmente. Su piel suave y blanca reaccionaba con sensibilidad, y a Seo Yongwoo, complacido, frotó incluso sus testículos contra la húmeda y pegajosa piel entre las nalgas de Haedong.

Haedong, con el cuerpo arqueado, vio todo claramente. Su rostro palideció al observar el grueso miembro que casi le rozaba la cara, pero Seo Yongwoo no se detuvo y deslizó lentamente un dedo en su entrada.

—Ngh, ¡ha! E-esto duele…

—Tranquilo… es solo mi mano, ¿por qué dolería?

Seo Yongwoo lo tranquilizaba con palabras, pero lo sujetaba con fuerza, sin soltarlo. Su miembro, apoyado en los muslos de Haedong, palpitaba, y sus pupilas desenfocadas parecían las de alguien embriagado.

—¡Ugh…!

Entonces, Haedong sintió una sensación extraña.

Cada vez que los dedos de Seo Yongwoo tocaban un punto sensible, su cuerpo se estremecía. Al estimularlo constantemente, un chorro de líquido preseminal brotó de su miembro. Haedong, sin darse cuenta, comenzó a gemir y ronronear, mirando hacia abajo. Seo Yongwoo ya estaba usando dos dedos para estimular su entrada.

—E-es mi primera vez…

—Sí, también es la mía.

Haedong lo miró con ojos llenos de duda ante esa afirmación absurda. Seo Yongwoo, que manipulaba su entrada con habilidad y dejaba que su miembro palpitara, no parecía creíble. Pero había algo extraño en su mirada.

Sus ojos de tigre, desenfocados, junto con los colmillos visibles y la saliva acumulada en su boca, eran evidentes. Las orejas negras de Haedong se alzaron con sensibilidad.

Era claramente el instinto de un tigre, deseoso de morder el cuello de su pareja para estimular el placer.

—Nunca he pasado una fiebre de celo con nadie.

—¿Se-señor…? ¡Ngh!

Antes de que Haedong pudiera llamarlo, sorprendido, los dedos salieron de su entrada.

Esta, ya relajada y húmeda, se contraía ligeramente.

Seo Yongwoo, rápidamente, se puso un preservativo y alineó la punta de su miembro con la entrada. Haedong, sobresaltado, intentó cerrar los muslos, pero Seo Yongwoo los abrió de nuevo, sujetándolos firmemente. Presionó las rodillas de Haedong, abriendo sus piernas por completo, y lentamente comenzó a insertar su miembro con movimientos firmes.

—Ngh, ¡ugh…! ¡Duele, d-duele…!

—Ha, mierda… Tranquilo, tranquilo.

La estrechez hizo que Seo Yongwoo también sintiera una mezcla de placer y dolor. Haedong, claramente abrumado, tensó su delgada cintura con fuerza. Aunque había sido preparado, el grosor era demasiado para su primera vez.

Seo Yongwoo intentó calmar a Haedong, que temblaba y parecía a punto de llorar. Lamió suavemente las lágrimas que se acumulaban en sus ojos y presionó con cuidado sus muslos, que se tensaban constantemente.

En ese momento, Haedong intentó retroceder con todo su cuerpo. Su flexibilidad permitió que el miembro de Seo Yongwoo saliera a medias, pero al verlo, este empujó con fuerza sus caderas. En un instante, sus cuerpos se unieron por completo, aplastando incluso las suaves nalgas de Haedong contra él.

—Ngh, ¡ha!

—Ha…

Cuando el miembro alcanzó lo más profundo, la cabeza de Haedong se inclinó hacia atrás. Una oleada de placer electrizante, que nunca había sentido, le recorrió hasta el cerebro.

Incapaz de soportar la intensidad, su delgada mandíbula tembló, y un hilo de saliva se deslizó por su boca.

No satisfecho con explorar lo más profundo, el rígido miembro de Seo Yongwoo comenzó a moverse lentamente. Cada vez que sentía la estrechez del interior de Haedong, el calor parecía acumularse hasta las puntas de sus pies. Con una sonrisa traviesa, Seo Yongwoo movió su miembro con calma.

—Uff… ¿Cuánto tiempo he tenido que contenerme para disfrutar esto?

—Ugh, ¡es… demasiado profundo…!

—Y aun así, aprietas tan bien.

Frunciendo el ceño, Seo Yongwoo empujó aún más, penetrando más profundamente en el estrecho interior. Mientras, lamió lentamente la mejilla temblorosa de Haedong, como si lo acicalara. Debido a la diferencia de tamaño, el pequeño cuerpo de Haedong, casi cubierto por completo, se estremecía y jadeaba, dejando marcas de uñas largas en la espalda de Seo Yongwoo.

Sin inmutarse, Seo Yongwoo sujetó con fuerza la cabeza de Haedong y comenzó a embestir con ferocidad.

—¡Hic, ugh, se-señor, despacio…!

Con sus musculosas piernas, como las de un caballo, golpeando hacia abajo, el pálido cuerpo de Haedong se sacudía sin control. Aunque intentaba empujar las caderas de Seo Yongwoo, la diferencia de peso muscular, de al menos 20 kg, hacía que sus esfuerzos fueran inútiles.

Como si no le gustara que el cuerpo de Haedong se hundiera en el suave colchón, Seo Yongwoo lo abrazó con fuerza por la espalda, atrapándolo en sus brazos mientras seguía embistiendo. Frotaba su miembro hasta el fondo, con tal ímpetu que parecía querer incluir sus testículos. Cada vez que lo hacía, Haedong temblaba, envolviendo las caderas de Seo Yongwoo con sus piernas, como si se aferrara a él como si no hubiera nadie más.

Complacido por eso, Seo Yongwoo mordisqueó la oreja de Haedong y preguntó:

—¿Te gusta esta posición?

—Ngh, ¡ha…!

Haedong negó con la cabeza entre gemidos, encogiéndose ante el gruñido bajo del tigre que resonaba en su oído.

Sin prestarle atención, Seo Yongwoo lamió todo su cuerpo y hundió suavemente sus colmillos en la piel, con cuidado de no lastimarlo. Aunque el sexo entre tigres suele ser muy salvaje, esto era él conteniéndose.

—A mí me excita y me encanta, ¿qué vamos a hacer?

—Tú… tienes once años más que yo, claro que te gusta… Ngh.

A pesar de jadear, Haedong seguía respondiendo con descaro. Seo Yongwoo quiso reprocharle si tanto le molestaba hacerlo con él, pero su cuerpo era tan delicioso que entendía por qué podía sentirlo como una pérdida.

El calor y la estrechez que envolvían su miembro lo llevaban al borde del clímax. El dulce aroma del suave cuerpo de Haedong lo volvía incapaz de pensar con claridad.

Ya sin remordimientos, Seo Yongwoo se incorporó ligeramente, disfrutando de la expresión y el cuerpo de Haedong.

—Ugh, mi… estómago, se siente raro…

—Ah…

—Es… demasiado caliente.

Con una mezcla de resentimiento y lágrimas en los ojos, Haedong lo miraba, y eso solo hacía que el miembro de Seo Yongwoo se endureciera más. Olvidándose de cualquier consideración ante la inminente sensación de clímax, dio la vuelta a Haedong, poniéndolo boca abajo. Al ver la reacción de su cola, quiso penetrarlo en esa posición de inmediato.

—Ponte boca abajo.

—No… no puedo soportarlo, señor…

A Haedong le costaba sostenerse en cuatro patas, y su torso se derrumbó débilmente.

—Ngh, ha.

Aunque intentaba girarse a un lado, avergonzado por la posición con el trasero elevado, Seo Yongwoo lo mantuvo en su lugar con unos pocos movimientos y comenzó a amasar sus nalgas. Complacido al ver la cola de Haedong apartada, dejando su entrada expuesta, volvió a introducir su miembro con fuerza.

—Ngh, ¡ha, ha!

—Uff… Ahora, pon los brazos hacia atrás.

Mientras lo calmaba, embistiendo lentamente, Haedong jadeaba y ronroneaba como si estuviera enfermo. Al tocar ligeramente su miembro delantero, Seo Yongwoo notó que ya estaba liberando líquido preseminal. Haedong seguía llamándolo "señor", y para cumplir con sus expectativas, Seo Yongwoo ajustó su posición.

Sosteniendo las muñecas de Haedong hacia atrás, continuó embistiendo con rudeza. Aunque el cuerpo de Haedong se deslizaba por la fuerza, no podía escapar porque sus muñecas estaban sujetas. Cada embestida con sus musculosas piernas hacía que el cuerpo de Haedong se sacudiera sin control, haciendo temblar ruidosamente la cama.

—¡Para, ya basta…!

Aunque Haedong arañaba y mordía con ferocidad, para un tigre como Seo Yongwoo, eso solo avivaba su excitación. Cada vez que lo hacía, Seo Yongwoo apuntaba al punto más sensible, presionando hasta que las redondeadas nalgas de Haedong quedaban aplastadas, y solo entonces llegaba al clímax. Cada vez, Haedong, soportando las protuberancias del nudo, alcanzaba el orgasmo varias veces, hasta el punto de apenas poder caminar por sí mismo.

'Pervertido tigre…'

Incapaz de soportarlo más, Haedong había accedido a usar la boca, algo que siempre había evitado, y eso lo llevó al momento actual.

—Uff… Lo haces tan bien.

Cuando Haedong lamió la punta de su miembro, Seo Yongwoo echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un suspiro profundo. Aunque era torpe y tímido, el solo hecho de que Haedong, con su rostro delicado, lo lamiera como si lo acicalara ya lo llevaba al borde del clímax.

—Es… difícil…

Exhausto, Haedong apoyó la mejilla en el muslo de Seo Yongwoo. Aunque jadeaba, cerró los ojos y frotó su rostro lentamente contra su pierna, un gesto instintivo de afecto para impregnar su olor.

Al verlo, el miembro de Seo Yongwoo palpitó con fuerza, y sus ojos de tigre, con las pupilas verticales, se dilataron de manera inquietante.

—Ha, espera un segundo.

—¿Por qué…? ¡Ngh!

Seo Yongwoo deslizó las manos bajo las axilas de Haedong y lo levantó con facilidad, colocándolo sobre el brazo del sofá con el cuerpo doblado en forma de C.

—¡Se-señor!

Inquieto por estar en un espacio tan estrecho, Haedong cerró los muslos instintivamente.

Entre sus largas y pálidas piernas, se podía ver el espacio entre sus muslos y la rosada entrada, que temblaba ligeramente.

Al sentir la mirada, Haedong estiró las manos rápidamente para cubrirse.

—¡No, no puedo más…!

—Entiendo, entiendo.

Calmándolo a medias, Seo Yongwoo reprimió su deseo y deslizó su miembro entre los muslos de Haedong. Movió las caderas como si estuviera penetrándolo, sujetando sus delgados tobillos con una mano y chupando sus dedos con avidez.

—Ngh, ¡u-ugh, señor, para con los dedos…!

—Mmm…

Sorprendido por la sensación desconocida, Haedong cerró aún más los muslos, pero eso solo hacía que el miembro de Seo Yongwoo se apretara más, sin soltar sus tobillos. Cada embestida entre sus muslos también estimulaba el suave miembro de Haedong.

Sintiéndolo endurecerse de nuevo, Seo Yongwoo sonrió para sí mismo. Sabía lo abrumadoras que debían ser estas primeras experiencias para Haedong, y le encantaba ser quien las provocaba.

Abrumado por la intensidad, Haedong tembló finamente con la cabeza gacha y, finalmente, liberó un líquido transparente de la punta de su miembro, eyaculando débilmente.

—Ugh, se-señor, ya no… puedo más…

Exhausto hasta el último aliento, Haedong cerró los ojos y se desmayó.

Seo Yongwoo besó cada uno de sus dedos, observando su frágil figura. Mientras seguía moviendo las caderas, el cuerpo de Haedong, incluso inconsciente, se estremecía con cada movimiento, lo que resultaba profundamente excitante.

‘¿Por qué no puedo controlarme…?’

Esa idea cruzó por el borde de su razón, pero Seo Yongwoo no se detuvo.

Tras mover su miembro con pequeños movimientos, sintió finalmente la llegada del clímax. Con unas pocas embestidas rápidas y fuertes, sacó su miembro, y un líquido blanco salpicó

el cuerpo de Haedong. Debajo, su entrada, rosada por el esfuerzo, temblaba ligeramente, como si tuviera espasmos.

—Ngh, ha…

Recuperando el aliento, Seo Yongwoo miró hacia abajo y suspiró. Cuando su razón regresó, comenzó a recordar lo que le había hecho a Haedong.

'¿Lo presioné demasiado?'

Todo por una fiebre de celo. Se arrepintió de haberlo llevado tan lejos. Pero sabía que no era solo por la excitación. Después de su primera eyaculación, había perdido el control como un adolescente en su primera vez.

Sosteniendo a Haedong en sus brazos, suspiró de nuevo. Sabía que lo que sentía no era solo deseo.

***

Al día siguiente, Haedong despertó antes que Seo Yongwoo.

Su cuerpo se sentía pesado, como algodón empapado. Aunque Seo Yongwoo lo había limpiado, dejándolo fresco y suave, las marcas de mordidas y chupones de tigre eran inevitables.

'¿No es como si hubiera muerto y vuelto a la vida…?'

Aunque Seo Yongwoo había sido considerado, para Haedong, su imponente físico y el tamaño de su miembro eran abrumadores. Había sido dominado por una bestia durante todo un día, con el cuello mordido, así que unas pocas horas de sueño profundo no bastaban para recuperarse.

Con la cabeza aturdida, Haedong giró lentamente y encontró a Seo Yongwoo durmiendo a su lado, vuelto hacia él.

'Loco tigre.'

Estaba acostado con aire arrogante, una mano apoyada en la cintura de Haedong. Su pecho y hombros estaban llenos de marcas de arañazos que Haedong había dejado, pero su rostro dormido mostraba una satisfacción tan tranquila que parecía relajado.

Quizá sintiendo su mirada, Seo Yongwoo frunció el ceño ligeramente y abrió los ojos con lentitud. Bajo su amplia frente, su mirada somnolienta desprendía un encanto perezoso que destacaba aún más.

Sin embargo, al notar que Haedong solo lo miraba con reproche, Seo Yongwoo sonrió con aire desaliñado y preguntó con voz ronca:

—Otra vez me estás regañando con la mirada…

—…

—¿Cómo te compenso hoy?

Seo Yongwoo dejó escapar un suspiro satisfecho, como si hablara consigo mismo, y se estiró. Los músculos de su torso se tensaron, ondulándose, pero para Haedong, que solo recordaba haber sido abrumado bajo ese cuerpo robusto, fue demasiado. Giró el cuerpo y se acurrucó, sentándose.

'Me devoró así y aún me llama su gato…'

Aunque ya no quería ser tratado como un gato, expresar eso le parecía inútil, así que solo se quedó acurrucado, dándole la espalda. Sin embargo, su larga cola negra se agitaba de vez en cuando, golpeando el rostro o el torso de Seo Yongwoo con pequeños gestos de fastidio, incluso rozando su nariz. Finalmente, Seo Yongwoo se quitó un pelo negro de la boca, se levantó y abrazó a Haedong por detrás con fuerza.

—¿Fue muy duro?

—Obviamente…

—Entonces hoy te prepararé algo nutritivo.

Dicho eso, Seo Yongwoo levantó a Haedong en brazos y salió de la cama con un paso firme. Con su altura de 1.90 metros, el alto techo de la casa era una bendición.

Llevó a Haedong al sofá de la sala y se sentó con él. Tal vez sintiéndose culpable por haberlo agotado la noche anterior, lo mantuvo en su regazo, frotando su mejilla contra su cabello como muestra de afecto. Era la manera de un tigre de demostrar cariño.

—Ugh, uff…

Cada vez que Seo Yongwoo apoyaba su cabeza, las mejillas de Haedong se aplastaban, y el peso lo hacía sentir abrumado. Aunque le parecía infantil, no podía evitar que su enfado se desvaneciera. Con un afecto tan evidente, era imposible no ablandarse.

—La próxima vez, solo toma los supresores de feromonas…

—¿Con mi pareja aquí, por qué debería?

Cuando Seo Yongwoo respondió como si fuera obvio, Haedong lo fulminó con la mirada. Al ver las marcas rojas en su cuello, se sintió culpable, y Seo Yongwoo pensó que tal vez sí debería tomar las pastillas.

'Aun así, no dejaba de ronronear…'

Desde que despertó, Haedong había estado visiblemente molesto, pero no podía evitar emitir pequeños ronroneos. Para Seo Yongwoo, eso era prueba de que le gustaba estar a su lado, así que reprimió una sonrisa. Como el pequeño gato estaba enfurruñado, el tigre debía ser el primero en mostrar cariño.

'¿Por qué siento ganas de complacerlo tanto cuando está así de arisco? Quiero estar a solas con él todo el tiempo.'

Seo Yongwoo abrazó a Haedong, que ronroneaba y cerraba los ojos con satisfacción en su regazo. De repente, sintió el deseo de tomarse un descanso de verdad, algo que había estado posponiendo.

—Pequeño, ya terminó el rodaje. ¿Qué tal si nos vamos de viaje al extranjero?

—¿Un viaje al extranjero?

—Sí, solo un mes.

—¿Un mes entero…?

Ante la reacción de sorpresa y desconcierto, Seo Yongwoo asintió y explicó con calma:

—Podemos tomar fotos nuevas y descansar de verdad.

—…

—Solo nosotros dos, en un lugar donde podamos estar solos.

'Solo nosotros dos.' Haedong miró al vacío, sumido en sus pensamientos.

Siempre había odiado lo desconocido, pero ahora lo sentía diferente. Aunque le daba cautela, también sentía una emoción que hacía latir su corazón. Gracias a Seo Yongwoo, que siempre lo había llevado a lugares nuevos y agradables, había aprendido a sentir ilusión por descubrir un mundo nuevo.

Un viaje al extranjero sonaba intimidante, pero si era con Seo Yongwoo, parecía que estaría bien.

—¿A dónde iríamos?

—¿A dónde quieres ir?

Seo Yongwoo sonrió con confianza, relajado. Aunque su rostro solía parecer indiferente, cuando sonreía, sus rasgos marcados y expresivos destacaban, transmitiendo una calma que tranquilizaba a Haedong.

—No sé mucho de destinos de viaje.

—Entonces buscaré algunas opciones. También tendré que avisar a la agencia…

Seo Yongwoo se levantó, murmurando como si estuviera molesto por la tarea, y envolvió a Haedong con su bata de noche, cubriéndolo completamente. Mientras le ajustaba la bata hasta el cuello con cuidado, los ojos de Haedong brillaban con una clara expectativa.

—Es mi primera vez viajando al extranjero.

—Entonces tendré que asegurarme de que sea una experiencia inolvidable. Te llevaré muchas veces.

—No hace falta que hagas tanto…

Murmuró Haedong, y Seo Yongwoo, divertido por algo, le dio un toque en la mejilla antes de dirigirse al estudio. En el sofá quedó Haedong, envuelto en la gruesa bata como un pequeño árbol de Navidad.

'Quiero tomar muchas fotos nuevas.'

Haedong se sumergió en dulces ensoñaciones.

Aunque sentía que olvidaba algo importante, la emoción del momento disipó cualquier inquietud. Imaginó subir a un avión como los que veía en la televisión, esperar aburrido en el aeropuerto, disfrutar de unas vacaciones dulces en un destino nuevo y probar comidas desconocidas. Todo le parecía extraño, pero con Seo Yongwoo a su lado, sentía que estaría bien. Después de todo, su lugar ahora era junto a él.

'Oh, cierto, no tengo pasaporte.'

Recordó que tenía uno cuando era niño, en los tiempos en que su familia estaba bien y viajaban al extranjero. Pero desde entonces, viajar había sido un sueño inalcanzable, así que necesitaría un pasaporte nuevo.

Aunque sabía que Seo Yongwoo podría encargarse de eso, quería hacer algo por sí mismo. Buscó su teléfono y se sentó en el sofá para investigar cómo tramitar un pasaporte.

Al encender el teléfono, entre las notificaciones de publicidad, vio un mensaje nuevo. Era de su hermana mayor. Al abrirlo, sus ojos se abrieron de par en par.

[Hermana mayor: Oppa]

[Hermana mayor: Pronto empiezan las vacaciones de invierno.]

[Hermana mayor: Dicen que con un permiso de tutor puedo trabajar.]

[Hermana mayor: ¿Puedo trabajar durante las vacaciones?]

—…

Aunque entendió el mensaje, Haedong se quedó mirando la pantalla, aturdido.

Con sus hermanas, siempre había mantenido contacto mínimo, diciendo que estaba muy ocupado trabajando lejos. Sabía que, por su naturaleza sensible, debían haber pensado mucho antes de enviarle ese mensaje.

'Mis hermanas…'

Pensó en sus hermanas menores. El mayor aún estaba en la secundaria, y la menor en la escuela media. La mayor era muy aplicada en los estudios, y la menor tenía talento para el canto y mucha chispa.

Que su hermana mayor estuviera pensando en trabajar lo golpeó como un balde de agua fría. La sola idea de que estuviera considerando eso le partía el corazón.

'Mis hermanas… nunca han podido viajar.'

Su padre los abandonó cuando Haedong estaba en primaria, culpándose a sí mismo. Sus hermanas eran tan pequeñas entonces que probablemente no tenían recuerdos de viajes ni momentos felices como esos.

'Ahora mi hermana quiere tomar mi lugar…'

Sintió que se le cerraba la garganta. Sus hermanas habían crecido siendo buenos a pesar de las dificultades, pero Haedong no podía permitir que asumieran su responsabilidad.

Aunque había pagado casi todas las deudas, aún necesitaba dinero constantemente. Sus hermanas seguían creciendo, y su abuela estaba cada vez más frágil. Haedong siempre había vivido con una sensación de urgencia, trabajando en todo tipo de empleos. Sabía lo cruel que podía ser el mundo y quería proteger a sus hermanas de eso.

Pero entonces, un pensamiento egoísta cruzó su mente.

'No quiero separarme del señor…'

Haedong levantó la mirada y observó a su alrededor.

La casa moderna, con mármol blanco y una decoración elegante, se alzaba ante él. Vio a Seo Yongwoo dirigiéndose al estudio, probablemente para coordinar su descanso con la agencia y planear el viaje con él.

¿Él, viajando?

Que estuviera esperando con ilusión un viaje con Seo Yongwoo mientras sus hermanas no podían siquiera soñar con el mañana le pesaba en el pecho.

Miró sus manos, llenas de cicatrices de los trabajos que había hecho.

'¿Qué importan mis sentimientos…?'

Aunque fingir que le gustaba Seo Yongwoo para superar una crisis se había convertido en algo real, ¿de qué servía ahora?

—Dodong, ven aquí. Vamos a ver destinos de viaje.

—…

—¿Dodong?

La voz de Seo Yongwoo llegó desde el estudio.

Pero Haedong, mirando fijamente el suelo, perdido en pensamientos intensos y obstinados, no pudo responder.

Durante todo ese tiempo, Haedong había ahorrado diez millones de wones tomando fotos. Con eso, podría encontrar un nuevo trabajo y mantenerse cómodamente hasta la primavera del próximo año. También podría llevar a su abuela al hospital, algo que había pospuesto, y enviar a su hermana a la academia que quería.

—Dodong, ¿no vienes?

—…

Una vez más, Haedong no pudo responder al llamado. En cambio, envió una respuesta a su hermana.

[Do Haedong: No.]

[Do Haedong: ¿Una estudiante de secundaria trabajando?]

[Do Haedong: Ve a la academia durante las vacaciones.]

[Do Haedong: Dijiste que querías ir, ¿no? Esta vez, oppa te lo pagará.]

Mientras tanto, se escucharon los pasos descalzos de Seo Yongwoo acercándose y su voz murmurando con un suspiro.

—Si no vienes, tendré que ir yo… El mayordomo irá por ti.

Con una tableta en la mano, se acercó, acarició la cabeza de Haedong como de costumbre y se sentó a su lado, rodeándole los hombros con un brazo.

En la pantalla de la tableta aparecían imágenes de resorts exóticos con un mar azul de fondo.

—¿Qué te parece? Estaba pensando en alquilar una isla entera. Solo para nosotros.

—…

—O podríamos ir a disfrutar de unas aguas termales.

Seo Yongwoo pasaba las imágenes lentamente, pero Haedong las miraba con indiferencia, como si fueran cuadros sin interés.

¿Cuánto se arrepentiría si pasaba el tiempo en ese lugar, ignorando su hogar y a su familia? Con dificultad, Haedong forzó sus labios a moverse.

—Señor.

—¿Sí?

—No… no puedo ir de viaje.

—…

A pesar de la declaración repentina, Seo Yongwoo no preguntó por qué. Solo miró en silencio a Haedong, cuya expresión se endurecía por la preocupación, y preguntó con suavidad:

—¿Es porque es un lugar desconocido?

¿Un lugar desconocido? Para Haedong, el verdadero lugar desconocido era estar al lado de Seo Yongwoo.

Vivir sin preocuparse por el mañana, sin deprimirse por un futuro incierto, sin racionalizar que después de clientes malos llegarían cosas buenas… Eso era lo desconocido para él.

Mientras tanto, la tableta se bloqueó, mostrando la fecha en la pantalla: 4 de diciembre. El invierno, frío y crudo, estaba comenzando.

Era hora de despertar de ese sueño.

—Dijimos que después del programa regresaría a casa…

—Dijimos que irías de visita.

Aunque Seo Yongwoo respondió con firmeza, Haedong solo mordió sus labios, incapaz de continuar, y bajó la cabeza. Quería decir que solo sería una visita, pero no pudo.

—Tengo que ir a casa.

—…

—A estar con mis hermanos…

Sin decir nada, Seo Yongwoo lo atrajo hacia su pecho y lo abrazó en silencio. Luego, como cuando Haedong era un gato, le dio suaves palmadas en la espalda. Su voz, como siempre, era tranquila.

—¿Quieres que vaya contigo?

—…

—¿Cuándo planeas volver?

Haedong se sintió agradecido porque, a pesar de su cambio repentino de planes, Seo Yongwoo lo consolaba con un abrazo. Pero también se sentía culpable por no poder responder.

—…Lo siento. Por ahora, iré solo a casa.

Finalmente, con una expresión aturdida, Haedong dejó solo una breve disculpa y se levantó del abrazo de Seo Yongwoo. Sintió su mirada suave siguiéndolo desde atrás, pero no pudo prometer que regresaría.

El invierno que se avecinaba era demasiado largo para hacer promesas.

***

—Ha…

Seo Yongwoo suspiró profundamente mientras miraba la silenciosa casa.

Habían pasado dos días desde que Haedong regresó a casa… o simplemente se fue.

Aunque Seo Yongwoo intentó ayudarlo a prepararse, Haedong se marchó apresuradamente, como si huyera. Incluso rechazó que lo llevara, así que Seo Yongwoo le pidió al mánager que lo dejara al menos en el vecindario donde vivía.

'¿Qué habrá pasado?'

Durante todo ese tiempo, Seo Yongwoo había sido cuidadoso, investigando solo lo necesario para respetar a Haedong. Con sus contactos, había obtenido información importante.

Sabía cuánto quedaba de la deuda de Haedong, si los acreedores lo estaban presionando a pesar de que seguía pagando intereses, o si sus hermanos tenían algún problema en la escuela.

Afortunadamente, parecía que su familia estaba viviendo de manera normal, sin problemas urgentes. Pero incluso eso parecía preocuparle. Seo Yongwoo, con las manos en los bolsillos, miró fijamente la bata de noche que Haedong había dejado en el sofá como si fuera una cáscara vacía, sumido en profundas cavilaciones.

'Debería haberlo retenido a la fuerza y preguntarle qué pasa.'

En verdad, quería retenerlo. Incluso por la fuerza.

Pero después de haberlo abrumado tanto la noche anterior, y considerando que Haedong, a pesar de su juventud, cargaba con el peso de ser el sostén de su familia, forzarlo y presionarlo solo habría generado rechazo. Presionar a alguien que no está listo para hablar no es amor; es obsesión.

Irónicamente, Seo Yongwoo lo había aprendido mientras filmaba *Black Road*. Sabía que Haedong necesitaba tiempo para procesar sus emociones, y que su familia era su prioridad. Para ser digno de ser su pareja, debía aceptarlo y contenerse, aunque fuera difícil.

Y, contra todo pronóstico, Seo Yongwoo, alguien normalmente seguro de sí mismo, se sentía inseguro.

'Pensé que ya me quería de verdad…'

Aunque quería esperar a que Haedong reconociera sus sentimientos, la diferencia de edad y la duda de si alguien como él, que solo tenía una apariencia atractiva, podría ser realmente amado lo llenaban de inquietud.

'Esto me está matando.'

Con una expresión desanimada, Seo Yongwoo se dejó caer en el sofá. Desde que Haedong se fue, había repetido ese comportamiento constantemente, y le dolía la cabeza. Todo tipo de pensamientos lo invadían.

Si alguien pudiera entender el corazón de un gato, sería un dios.

Haedong, como buen gato, a veces actuaba de manera impredecible. Normalmente aceptaba las caricias, pero de repente, como si tocara una flauta, envolvía la muñeca de Seo Yongwoo con sus patas y lo mordía. Luego, cuando le preguntaba qué pasaba, solo decía "nada" y huía. ¿Era por eso que la palabra "nada" en coreano terminaba con un sonido similar al de un gato? Seo Yongwoo deseaba desesperadamente saber qué sentía Haedong al irse tan repentinamente.

‘¿Será que lo presioné demasiado y estaba agotado?’

Lo pensó profundamente, pero no creía que esa fuera la razón. Al final, Haedong había subido sobre él, moviendo su cintura con flexibilidad y satisfacción.

‘Quiero ir tras él ahora mismo.’

Inquieto, Seo Yongwoo dejó salir su forma de tigre y comenzó a pasearse por la casa. Dio innumerables vueltas alrededor de la mesa de la sala, sin saber cuántas. Pero si seguía a Haedong después de que le pidió no hacerlo, podría recibir otro zarpazo. Ansioso, arañó con sus garras un rascador grande, dejando marcas profundas, mucho más arriba de las que Haedong solía hacer a la altura de sus tobillos. Insatisfecho, olfateó las marcas de Haedong en el rascador y frotó su mejilla contra ellas. Era como si, al no poder expresar su afecto a su pareja, tuviera que dejarlo en ese objeto o moriría de ansiedad.

Sintiéndose patético, volvió a su forma humana.

—Ha…

De pie, Seo Yongwoo se puso una bata sobre su cuerpo desnudo. Las marcas de arañazos que Haedong dejó en su espalda la noche anterior escocían, pero no tenía energía para preocuparse por eso. Miró a su alrededor y vio las huellas de Haedong por todas partes.

‘Todavía hay pelos…’

Con un suspiro, comenzó a recoger. Colocó los objetos que Haedong había dejado caer en la mesa, sacó una pelota crujiente de debajo del sofá, pasó el rodillo quitapelusas por la casa y, aunque era absurdo, miró los pelos negros que recogió, limpiando todo minuciosamente. Pero al dejar la casa impecable, su corazón se sentía aún más vacío, lo que le resultaba extraño.

Entonces, encontró algo dentro del rascador.

‘¿Una cámara?’

Aunque era suya, Haedong la había escondido, como si temiera que alguien se la quitara. Seo Yongwoo tomó la cámara, impregnada del olor de Haedong, y la examinó.

Últimamente, Haedong había estado llevando la cámara a todas partes, tomando fotos con entusiasmo, pero nunca le había mostrado los resultados. Sintiéndolo en sus manos, Seo Yongwoo pensó en él y, por primera vez, encendió la cámara.

‘Al menos tomó bastantes fotos.’

Pensó que, como Haedong no había mostrado mucho interés en la cámara antes, habría pocas fotos, pero había más de lo esperado. Por costumbre, comenzó a revisarlas desde la

primera. Al pasarlas una por una, vio lo que había captado la atención de Haedong en la casa, y una sonrisa comenzó a formarse en su rostro.

Al principio, había fotografiado intensamente el gran acuario del estudio. Las escamas de los peces brillaban con una belleza fascinante, y Seo Yongwoo se dio cuenta, por primera vez, de la variedad de colores que tenían.

A continuación, fotografió la luz del sol. Al pasar por la luz que se filtraba por la ventana, capturó una mosca que alguna vez se sintió atraída por un bocadillo. Luego, fotografió la luz que se reflejaba en un juguete crujiente y la cerámica en la que siempre se escondía.

Era como ver el mundo a través de los ojos de un gato. La casa, que siempre había considerado solo silenciosa, parecía más hermosa y colorida de lo que había pensado.

—Constantemente ha estado tomando fotos hermosas de lo que le interesa.

Orgulloso de eso, Seo Yongwoo, con las piernas cruzadas, miraba las fotos con alegría. Pensó en transferirlas a la computadora para verlas en una pantalla más grande, pero después de pasar unas cuantas más, no pudo apartar la vista de la cámara.

A partir de cierto momento, Haedong solo había fotografiado su imagen.

—…Todo soy yo.

No había una sola foto en la que él no apareciera mientras pasaba una tras otra.

Al principio, estaba la cara sonriente que esbozó al descubrir a Haedong en el estudio. La silueta de su espalda mientras cocinaba. La comisura de su boca sonriendo desaliñadamente al despertar de buen humor, o la cara sonriendo con cierta incomodidad mientras conducía. También estaba la expresión llena de expectativa al entregarle disimuladamente una caja de regalo a Haedong, todo capturado fielmente.

Y en todas las fotos, él estaba sonriendo.

No eran tomas oscuras e inestables como en una película, con líneas diagonales. No estaba en las sombras ni había un espacio vacío detrás de él. No había máscara de actor ni cautela alguna; era simplemente él, tal como era.

'¿Sabía que podía hacer estas expresiones?'

Seo Yongwoo, de repente, no pudo apartar la vista de una foto en particular.

Era una imagen en la que Haedong había fotografiado un espejo, y detrás, él estaba mordiendo juguetonamente la oreja de gato de Haedong mientras sonreía. La comisura de su boca, alegremente levantada, contrastaba con la expresión ligeramente fruncida de Haedong. Sin embargo, recordaba que Haedong había insistido en presionar el obturador. El enfoque estaba dirigido a Seo Yongwoo en el espejo.

De repente, Seo Yongwoo recordó algo que Haedong había dicho un día:

‘Solo fotografié lo que me gusta…’

Las fotos estaban llenas del corazón de Haedong.

Al darse cuenta de eso, Seo Yongwoo dejó la cámara y se levantó de su asiento. Sintió que podía entender la verdad oculta más allá de la realidad de Haedong.

Tomó las llaves del coche de cualquier manera y bajó al garaje. Arrancó el coche y salió.

***

La dirección de la casa de Haedong la sabía desde hacía tiempo.

Había guardado la dirección que le dieron cuando buscaban a un gato callejero. Seo Yongwoo la buscó rápidamente, la confirmó y condujo hacia allí.

La casa de Haedong estaba en un barrio pobre, como un escenario de una película, conocido como el barrio de los gatos.

El camino era demasiado estrecho para subir en coche, así que dejó el vehículo a mitad de camino y comenzó a subir a pie. Era justo al atardecer, con un ambiente tranquilo, y de vez en cuando se veían gatos por los alrededores.

—Miau.

—…

Seo Yongwoo miró de reojo, pensando que podría ser Dodong, pero al ver que no era un gato negro, perdió el interés de inmediato. Como era un barrio donde vivían muchos hombres-gato, había realmente muchos gatos, pero mientras más miraba, más pensaba que Dodong era el más lindo y hermoso.

¿Cuánto tiempo caminó? Después de verificar varias veces las complicadas direcciones, Seo Yongwoo finalmente encontró la casa indicada.

—1220-6. ¿Es aquí?

La casa de Haedong era una vivienda vieja con un muro bajo.

El buzón, con la pintura descascarada, estaba lleno de facturas acumuladas, lo que le llamó la atención. Esa escena le resultó extrañamente impactante. Recordó a Haedong trabajando duramente en el almacén de un bar, y sintió remordimiento por no haber conocido las circunstancias de Haedong.

—…

Al principio, lo había tratado como a un ladrón sin pensar en su situación, y luego, aunque actuó como su pareja, no le prestó suficiente atención.

Por supuesto, también había tenido cuidado de no agobiarlo con un interés excesivo, pero en ese caso, debería haber pensado en alguna otra forma de acercarse…

Seo Yongwoo suspiró y se acercó a la puerta de hierro. Al menos, había sido una suerte haber ido a buscar a Haedong tan rápido.

Con el dedo medio, golpeó la puerta con mucho cuidado.

Toc, toc, toc.

Aunque cualquier hombre-bestia actuaría con cautela, especialmente entre hombres-gato, visitar la casa de alguien sin previo aviso era considerado una falta de cortesía, por lo que había que golpear la puerta con precaución.

Seo Yongwoo tocó la puerta solo lo suficiente para hacer notar su presencia y se apoyó en el muro. Como era alto, de todos modos, la parte trasera de su cabeza sobresalía por encima del muro.

¿Cuánto tiempo estuvo allí? Un gato tuxedo con las comisuras de los ojos elegantemente delineadas estaba sentado en el muro, observándolo con los ojos muy abiertos. Al verlo de reojo, Seo Yongwoo desvió la mirada y saludó ligeramente.

—Hola.

—…?

La cola del gato se curvó en forma de signo de interrogación, como si estuviera intrigado. Era evidente que se trataba de un hombre-bestia joven. No parecía el dueño del territorio como para preguntarle por su visita.

Seo Yongwoo, para no asustar al gato, entrecerró los ojos como si estuviera somnoliento y desvió la mirada. Con su imponente físico, tenía que hacer evidente con todo su cuerpo que no venía con intenciones amenazantes.

No pasó mucho tiempo antes de que otro gato apareciera en la vieja puerta de hierro.

Era un gato caótico de pelaje desordenado, claramente anciano, con la cola corta y roma, el área alrededor de la boca hinchada y un ojo opaco y blanquecino. Al ver la cola alerta del gato anciano, Seo Yongwoo reconoció que era el dueño del territorio.

En general, con los felinos, la comunicación es más efectiva a través de acciones que de palabras. Seo Yongwoo lanzó una mirada fugaz al gato anciano, se apoyó en el muro, miró hacia otro lado y bajó su postura. Luego, bostezó deliberadamente y preguntó con calma:

—¿Está Haedong?

—…

El gato anciano no respondió. En cambio, parpadeó débilmente con los ojos y, cojeando con las patas traseras, entró por la puerta de hierro. No mostró hostilidad ni cerró la puerta.

Era una invitación a entrar.

Seo Yongwoo, inclinando la cabeza, siguió al gato por la puerta de hierro. Era una casa típica de un barrio pobre, y parecía bastante vieja, en mal estado. Aparte de la cocina y la sala, parecía haber solo una habitación, lo que explicaba por qué Haedong, siendo el mayor, se había independizado pronto.

Seo Yongwoo se quedó en el patio, manteniendo una distancia prudente. En ese momento, una anciana vestida salió de la habitación a la que había entrado el gato anciano y preguntó:

—¿Cómo es que una persona tan apuesta ha llegado hasta aquí?

Aunque parecía sorprendida, no parecía tener una mala impresión de Seo Yongwoo, quien se mostraba respetuoso. Sin embargo, no parecía saber que era actor, y seguía admirando lo bien parecido que era.

Aun así, se veía que le costaba caminar, probablemente porque, debido a su avanzada edad, le resultaba difícil mantener su forma humana y prefería estar en su forma felina la mayor parte del tiempo, algo común entre los ancianos.

Entonces, la anciana notó tarde a los dos gatos tuxedo que asomaban curiosos a sus pies y los empujó dentro de la habitación.

—¡Vamos, adentro, pequeños! Solo salgan si les dan permiso.

-¡Miau!

Probablemente eran los hermanos menores de Haedong, y parecían reconocer a Seo Yongwoo como actor. Con las colas erguidas, lo miraban con curiosidad, sus ojos felinos brillando. Al notar cierto parecido con Haedong, Seo Yongwoo sonrió amigablemente y les hizo un leve gesto con la mano.

Mientras tanto, la anciana, tras lograr meter a los gatos y cerrar la puerta, invitó a Seo Yongwoo a sentarse y tomó asiento en un banco rústico.

Seo Yongwoo, entonces, se sentó con cortesía. Con una sonrisa firme pero afable, dijo:

—He venido a buscar a Dodong.

—¿Eh? ¿Dodong?

—Oh, quiero decir, Haedong.

Seo Yongwoo sonrió algo avergonzado.

Se había acostumbrado a llamar a Haedong “Dodong” cuando estaba en su forma felina, y se le escapó.

Para evitar malentendidos, Seo Yongwoo explicó:

—He estado cuidando de Haedong y trabajando con él durante un tiempo, pero parece que está enfadado conmigo por algo… Me tomé la libertad de venir.

—Ay, ya decía yo que algo le pasaba a ese chico…

La anciana, que había estado escuchando en silencio, soltó una risa suave y, con esfuerzo, se levantó de nuevo.

—Quédese aquí, joven.

Aunque Seo Yongwoo intentó detenerla, la anciana insistió en que estaba bien, pidió que esperara un momento y entró a la habitación para buscar algo.

Mientras tanto, los gatos hermanos volvieron a asomar la cabeza con entusiasmo, y uno de ellos logró escaparse a toda velocidad. Era un gato tuxedo con una “media” blanca solo en una pata delantera.

-¡Miau!

—Hola, encantado de conocerte.

Seo Yongwoo, sentado con las piernas cruzadas y sonriendo, extendió suavemente el dorso de su mano.

Como si hubiera reconocido que era actor, los ojos del gato brillaron de curiosidad. Sin mostrar cautela alguna, el gato olió el dorso de la mano de Seo Yongwoo y luego frotó su mejilla contra ella, mostrando una gran simpatía. A diferencia de Haedong, era notablemente sociable.

Además, parecía que acababa de comer, porque desprendía un ligero aroma a aceite de atún enlatado. En un rincón del patio, entre los materiales reciclables apilados, Seo Yongwoo vio una lata vacía que le resultaba familiar.

‘Era la comida de Dodong.’

Era una lata de atún de una marca extranjera, no de las que se encuentran fácilmente en el país. Al verla, Seo Yongwoo recordó de repente que Haedong había dicho que robó esa lata porque era deliciosa.

Con un pensamiento de incredulidad, preguntó:

—¿Te gusta la lata de atún?

-¡Miau!

El gato menor ronroneó afirmativamente. Mientras agitaba su esponjosa cola y hablaba con lenguaje corporal, Seo Yongwoo entendió algunas palabras entrecortadas:

'Mi hermano me la dio toda, ¡es realmente deliciosa, la comí con cuidado!'

—…Bien hecho.

Seo Yongwoo sonrió con cierta amargura mientras rascaba suavemente la frente del gato menor.

Así que la había robado para dársela a sus hermanos.

Sin saberlo, lo había interrogado y tratado con dureza, acusándolo de haber aprendido a hacer cosas malas siendo tan pequeño. Se dio cuenta de que realmente había querido a Haedong solo a su conveniencia. Si tan solo hubiera intentado entender desde el principio la vida de Haedong, sus verdaderas circunstancias, las razones detrás de sus acciones. Había decidido hacerse responsable de su gato, pero ¿por qué solo quiso ver su lado bonito y adorable?

—Es mi pareja.

Seo Yongwoo pensó con amargura y se prometió a sí mismo poner más de su corazón para que Haedong pudiera abrirle completamente el suyo.

En ese momento, la anciana salió de la habitación y notó al gato menor que rondaba cerca de Seo Yongwoo.

—¡Pequeño! No seas maleducado cuando tenemos visitas.

-¡Miau!

Al ver que el gato menor había salido sin permiso, la anciana lo regañó, diciéndole que no fuera descortés y que tuviera algo de cautela. Seo Yongwoo solo sonrió y miró con pena al gato que era arrastrado por la pata delantera.

Sin embargo, en la mano de la anciana, que había salido de nuevo, llevaba un pequeño fardo del tamaño del cuerpo de un gato. Aunque pequeño, parecía bastante pesado.

—Toma.

La anciana, sin decir mucho, le tendió el fardo a Seo Yongwoo. Él, mirándolo con curiosidad, desenvolvió cuidadosamente el paquete casi desatado.

Dentro estaban cuidadosamente guardados los accesorios y joyas de oro que Haedong había robado.

[Dodong]

—…

No era de extrañar que pesara tanto para su tamaño. Había varios collares de oro con el nombre "Dodong" grabado, todos intactos.

—Mi nieto me dio esto y me dijo que no lo buscara por un tiempo, ¡no sabes cuánto me preocupé…!

—…

—Los acreedores no dejaban de venir, así que supongo que tuvo miedo, pero no le han tocado ni un pelo, así que, por favor, cuida de mi pequeño.

La anciana habló humildemente, como si estuviera en una posición inferior, aunque no era necesario. En realidad, era él quien había venido a robar un poco de la vida de su nieto. Seo Yongwoo intentó aligerar el ambiente a propósito.

Tomó uno de los objetos dorados, que tenía una pequeña marca de mordida adorablemente diminuta.

—Parece que alguien lo mordió.

—Ay, Dios.

Al decirlo en tono juguetón, la anciana soltó una risa seca. Al relajarse el ambiente, un gato pequeño asomó curioso por la rendija de la puerta, probablemente otro de los hermanos de Haedong. Seo Yongwoo quiso saludarlo, pero como no se acercó más, desistió.

En cambio, comenzó a explicarle pacientemente a la anciana:

—Abuela, esto en realidad pertenece a Dodong.

—¿Eh?

—Todo esto lo ganó Dodong con su propio esfuerzo. Su nieto tiene talento para la fotografía, y yo fui quien recibió su ayuda.

Aunque lo explicó claramente, la anciana solo dijo “Ay, Dios” y sonrió débilmente, sacudiendo la cabeza, como si no lo creyera.

Pero al ver que Seo Yongwoo mantenía una expresión seria y constante, finalmente preguntó, dudosa, si era verdad. Seo Yongwoo asintió y le mostró las obras de Haedong en su teléfono.

—Las fotos son muy bonitas…

La anciana, con ojos nublados, miró las fotos y sonrió con su rostro arrugado. Seo Yongwoo le pasó el teléfono para que pudiera verlas de cerca y esperó en silencio.

Entre las fotos, había una de Haedong en su forma felina, dormido. Con la barriga al descubierto, tenía una expresión simplemente pacífica. Al verla, una sonrisa se dibujó en el rostro de la anciana.

Seo Yongwoo le preguntó suavemente:

—¿Puedo quedarme con él y cuidarlo?

—…

—He sido muy feliz estando con Dodong.

La anciana miró las fotos en silencio durante un largo rato. Aunque sus ojos eran débiles y tenía que acercar la pantalla, murmuraba “qué bonito” y se maravillaba. Parecía que el sentido estético de Haedong lo había heredado de ella. Ahora que lo pensaba, los paños decorativos y las macetas que adornaban la casa tenían un encanto especial.

La anciana, que había estado mirando las fotos durante un buen rato, finalmente habló con una sonrisa.

—Vaya, habla directamente con nuestro Haedong. Ya es un macho adulto…

—…

—Si él está feliz, no tengo nada más que desear.

-¡Miau!

En ese momento, se escuchó un maullido rudo desde arriba, no desde la puerta.

‘¡Abuela!’

Sorprendido, Seo Yongwoo miró hacia arriba y vio a un gato negro con el pelaje erizado como plumas en el tejado, mirándolo con furia.

El bulto negro, claramente muy enfadado, agitaba la cola de manera amenazante. De repente, bajó rápidamente por la pared, maullando con fuerza mientras le reclamaba a la anciana. Sus palabras eran tan potentes que Seo Yongwoo apenas pudo entenderlas.

—¡Te dije que no te humanizaras! ¡Te duelen las rodillas!

—Está bien, está bien. Qué carácter tiene este pequeño.

—¡Entra! ¡Rápido!

El gato negro gruñó a la anciana, insistiendo en que entrara. También empujó con la pata delantera a los gatos menores que asomaban por la rendija de la puerta.

Era del tamaño de un melón, pero se comportaba como el jefe. En cualquier otra ocasión, Seo Yongwoo habría encontrado adorable su actitud, pero ahora, sintiéndose tenso, esperó obedientemente en un rincón del patio. De alguna manera, se sentía como si los roles se hubieran invertido desde aquel día en que fue a buscar a Dodong al almacén del bar.

Proteger a la familia era lo primero, y ahora le tocaba el turno a Seo Yongwoo.

-Miau…

—…

Dodong lo miró fijamente, moviendo su cola baja con ferocidad. Frente a él, Seo Yongwoo estaba sentado en un rincón, observándolo con cautela.

Aunque le preocupaba que Haedong estuviera enfadado, el sonido grave y bajo que emitía Dodong era nuevo para él, lo que lo hacía sentir curiosidad. También notó que tenía hierbas de duende pegadas en el cuerpo, como si hubiera estado patrullando los alrededores.

En los barrios de gatos, a veces patrullaban deliberadamente para mostrar que aún había un gato fuerte en la casa.

Y parecía que Dodong no tenía intención de tolerar a un tigre que había llegado hasta su hogar.

-Grrr…

El pequeño gato negro lo miraba con fiereza, gruñendo bajo y ásperamente a sus pies. Seo Yongwoo, sin decir nada, desvió la mirada, se sentó con las piernas cruzadas y jugó con su reloj de pulsera. Aunque no fue intencional, haber conocido a la familia de Haedong sin su permiso fue un error. Como pareja y como cuidador, probablemente había perdido muchos puntos.

Tras un rato de gruñir y lanzarle miradas fulminantes, Dodong finalmente habló:

‘Sal de mi territorio.’

—¿No podemos hablar un momento?

-¡Hiss!

—Está bien, esperaré afuera.

Mientras salía obedientemente, Seo Yongwoo se sintió avergonzado por lo extraño que le resultaba actuar así. Nunca en su vida había estado en desventaja al relacionarse con alguien. Pero, por alguna razón, frente a su pareja felina, siempre terminaba sintiéndose como el cuidador o alguien inferior.

¿Era porque el tamaño de sus corazones era diferente? ¿O porque se sentía culpable por la diferencia de edad?

‘¿Cuándo me mirará con cariño?’

Pensando con cierta incomodidad, Seo Yongwoo salió silenciosamente de la casa y se dirigió al coche que había dejado estacionado al inicio del barrio. Los gatos del vecindario, curiosos por el costoso deportivo, merodeaban alrededor, pero al ver al dueño, todos huyeron rápidamente.

Seo Yongwoo se sentó obedientemente en el coche, esperando a su pareja. Aunque estaba algo lejos de la casa, si Dodong había estado patrullando, seguramente ya había visto el coche.

Tac.

—….

Como era de esperar, poco después, Haedong, en su forma humana, subió al asiento del copiloto. Con una expresión aún fríamente enfadada, Seo Yongwoo arrancó el coche en silencio, como si fuera su chófer.

El coche pronto salió del inicio del barrio. Durante todo el trayecto, Haedong miraba fijamente al frente.

Seo Yongwoo, nervioso, se rascó la frente sin motivo y tamborileó con los dedos en el volante. Llevarlo a casa probablemente le haría ganarse un regaño, así que condujo hacia el restaurante favorito de Haedong. Aunque estaba algo lejos, parecía que habría suficiente tiempo para hablar.

Fue cuando Haedong soltó su primer suspiro. Seo Yongwoo aprovechó para hablar con cautela:

—¿Estás muy enfadado?

—No estoy enfadado. Solo estoy molesto porque viniste hasta la casa donde vive mi familia.

Eso sonaba a estar enfadado, pero Seo Yongwoo cerró la boca obedientemente. Sabía que había sido una falta de cortesía, pero aun así había ido con los ojos cerrados. Solo intentó ganarse a su gato, que lo ignoraba mirando por la ventana, con un poco de cariño.

—Estaba preocupado, no tuve más remedio que venir a buscarte.

—…

Con esas palabras, las orejas de gato negro de Haedong, que estaban completamente echadas hacia atrás, se relajaron un poco.

Probablemente notó que Seo Yongwoo conducía discretamente hacia su casa, pero lo dejó pasar sin decir nada.

Aun así, como Haedong permaneció en silencio durante un buen rato, Seo Yongwoo decidió esperar hasta que su ánimo se calmara por completo.

Mentalmente, se preparó para vivir así durante un año.

—Entre nosotros, podrías contarme qué pasa, ¿no?

Seo Yongwoo habló con cautela, justo cuando el coche se detuvo en un semáforo.

Fue entonces cuando Haedong lo llamó suavemente:

—…Señor.

—Dime.

—¿Viniste a buscarme porque soy un gato o porque soy tu pareja…?

—¿Qué?

Se preguntó qué clase de pregunta era esa. Para Seo Yongwoo, Haedong ya no solo estaba en la cima de su cabeza, sino grabado en su corazón.

Como los títulos ya no importaban en esa etapa, Seo Yongwoo pensó un momento y dijo todo lo que se le vino a la mente:

—Habría venido a buscarte porque eres mi gato, si fuera antes.

—…

—Ahora, vine porque eres mi amo, mi pareja, la que me hace entrar en celo.

—Yo…

Haedong parecía tener mucho que decir, pero no lograba articular las palabras.

Seo Yongwoo esperó pacientemente. Mientras conducía en silencio, sentía las miradas furtivas de Haedong hacia él. No podía creer que una confesión así lo estuviera haciendo dudar tanto; su corazón latía con fuerza. Incluso pensó que fue una suerte haberse arreglado el cabello antes de salir, de lo nervioso que estaba.

Entonces, Haedong habló con una voz insegura:

—…Lo siento.

—¿Por qué?

—Cuando lo pensé en casa… me di cuenta de que no estoy en posición de salir con nadie, y además, no estoy seguro de si realmente te quiero.

—…

El corazón de Seo Yongwoo dio un vuelco. ¿Lo estaba rechazando? Ya lo había llevado a casa, y la idea de vivir sin su gato lo llenó de pensamientos abrumadores.

Mientras su mente se llenaba de ideas caóticas, incluso de métodos poco legales, Haedong continuó, con una voz que sonaba a punto de romperse:

—No sé si me gusta tu cuerpo, tu riqueza, tu rostro… o tu personalidad, o porque tu cuerpo es cálido. O tal vez porque tu cola larga es divertida para cazar… No estoy seguro.

—…

Mientras Haedong hablaba con una expresión llena de culpa, la comisura de la boca de Seo Yongwoo se curvó ligeramente. Los pensamientos oscuros que llenaban su mente se desvanecieron por completo.

'¿No está diciendo que todo en mí le gusta?'

En su larga carrera como actor, ese fue el momento en que le costó más controlar su expresión. Aunque se esforzaba por contenerse, las comisuras de su boca querían subir, así que cerró los ojos fingiendo cansancio. Intentaba desesperadamente ocultar lo feliz que lo hacía aquello.

Sabía que los gatos eran los más lentos para procesar sus emociones. Él mismo era un felino, después de todo. Y ahora, este pequeño ser esponjoso estaba diciendo que todo en él le gustaba, pero que no lo había notado antes.

Eso era tan joven y adorable que solo quería devorarlo de un bocado.

—Entonces, podríamos salir en serio y descubrirlo juntos.

—¿Eh…?

—No importa tu pasado, ni que hayas robado. Olvidémoslo todo y empecemos de nuevo.

Justo entonces, el coche llegó frente a la casa. De nuevo, al hogar donde vivirían juntos.

Seo Yongwoo, ocultando lo mejor que pudo su sonrisa, dijo con un rostro serio:

—Vivamos juntos tres años más así.

—¿Tres años…?

—Es lo que normalmente se necesita para tomar una decisión precisa.

Seo Yongwoo habló con naturalidad, como si fuera obvio.

Tres años era solo una forma de hablar. Los gatos, por naturaleza, son lentos para reconocer sus emociones y tomar decisiones. Aceptar una propuesta de estar juntos tres años ya era como decir que estaba dispuesto a caminar hacia un compromiso mayor. Para un gato, especialmente para Haedong, decir "no me disgusta" era equivalente a "te amo".

En ese momento, Haedong, mirando al suelo como si estuviera reflexionando, dijo con inseguridad:

—…Tengo una familia de la que hacerme responsable. Así que no podré prestarte tanta atención.

'Como si no fuera ya así.'

—Quiero que salgamos en serio, no que me prestes atención o me cuides.

—…

—Y vas a seguir trabajando como mi fotógrafo. ¿Pensabas dejarlo así como así?

Había una intención de hacer que Haedong cambiara de opinión, pero también reconoció que era un talento demasiado valioso para desperdiciarlo. Además, su agencia ya había notado su habilidad, así que no era una propuesta al azar.

—¿Entonces puedo seguir tomando fotos?

—Claro.

—…

—Tú tienes fotos que solo tú puedes capturar.

Mientras hablaba, Seo Yongwoo sonrió con naturalidad. Era la sonrisa espontánea que solo surgía cuando estaba con Haedong.

Al verla, los ojos de Haedong se iluminaron con un brillo nuevo. Parecía que, después de todo, era un trabajo que lo apasionaba y codiciaba. Finalmente, Haedong pareció relajarse.

—Señor…

Alzó la cabeza como si buscara algo, y Seo Yongwoo rápidamente extendió la mano. Al ver a Haedong aferrarse a ella con fuerza, Seo Yongwoo sintió, por primera vez en su vida, una felicidad electrizante.

—…Está bien. Vamos a intentarlo de nuevo.

Al escuchar esa respuesta cargada de reflexión, Seo Yongwoo apenas pudo contener la risa.

Definitivamente, había hecho bien en volver a buscar a su gato. El corazón de Haedong ya estaba dirigido hacia él.

Si le preguntaran si no sentía culpa, no tendría mucho que decir. Después de todo, había vuelto a "robar" a un gato esponjoso.

Pero, en primer lugar, Haedong ya le había robado el corazón, así que, solo por esta vez, ¿no estaba permitido cometer el mismo delito? Aunque se sentía culpable por haber "robado" al nieto de la abuela de Haedong, estaba seguro de que podría hacer a Haedong igual de feliz.

—Voy a tratarte bien de ahora en adelante.

—…

—No te molestaré.

—Está bien.

Como era de esperar, su gato tenía gustos y disgustos muy claros. Y eso también le encantaba. Seo Yongwoo salió del coche y tomó la mano de Haedong. Justo entonces, vio un sendero montañoso al lado de la casa.

—¿Caminamos un poco antes de entrar?

Tal vez porque se sentía más tranquilo, pudo notar el paisaje alrededor de la casa en lugar de solo pensar en ella. Haedong, como dando su permiso, tomó su mano y se acercó a su lado. En ese momento, Seo Yongwoo quiso saborear más el instante.

Mientras caminaban lentamente por el sendero, Seo Yongwoo dijo:

—La verdad es que fui a pedirle permiso a tu abuela.

—¿Eh…?

—Para que me dejara estar contigo.

Los ojos de Haedong se abrieron de par en par, como si fuera un tema delicado. Seo Yongwoo, con la mitad de su intención siendo tranquilizarlo y la otra mitad queriendo "robar" a su nieto, dijo con fluidez:

—Le dije que solo me sentí realmente feliz después de conocerte.

—…

Haedong lo miró atónito por un momento, luego bajó la vista al suelo y murmuró para sí mismo, como si le resultara extraño:

—Soy un gato negro…

—Aun así, me hiciste feliz, ¿qué puedo hacer? Ahora mi pequeño tiene que hacerse responsable de mí.

Al decirlo con descaro a propósito, Haedong finalmente esbozó una leve sonrisa. Parecía que había lágrimas en sus ojos, y como si le doliera el corazón, Seo Yongwoo apretó su mano con fuerza.

Sollozo.

Haedong parecía estar llorando de nuevo. Ya no se escondía ni se sentía avergonzado frente a Seo Yongwoo. Eso significaba que, al menos con él, podía abrir su corazón y apoyarse. Seo Yongwoo lo abrazó para consolarlo y le secó las lágrimas.

Cuando sus colas, una amarilla y otra negra, se entrelazaron, el corazón de Haedong pareció calmarse de nuevo. Entonces, recuperando el aliento, preguntó algo que le intrigaba:

—¿Mi abuela no dijo nada más? Es de las que se preocupa mucho y regaña bastante…

—Hmm…

Seo Yongwoo pensó un momento y miró de reojo a su lado. Vio el rostro esponjoso y juvenil de su pareja, que además parecía aún más joven, lo que le hizo sentir una punzada de culpa.

—Dijo que, al escuchar mi edad, pensó que era un ladrón.

Aunque no fue exactamente así. Seo Yongwoo lo dijo como si fuera una queja, cargada de culpa. Al escuchar eso, Haedong, como si recordara algo, miró al suelo y murmuró:

—El ladrón soy yo…

—Como ambos somos ladrones, somos perfectos el uno para el otro.

—¿De verdad…?

Haedong sonrió tímidamente. Esa expresión era increíblemente adorable.

En realidad, Seo Yongwoo era el verdadero ladrón que había robado a una pareja tan esponjosa, pero en la sonrisa algo emocionada de Haedong sintió un atisbo de liberación. Además, al mirar al cielo azul, vio por primera vez una chispa de expectativa en sus ojos brillantes.

Ver a Haedong sonreír sin preocupaciones por fin hizo que Seo Yongwoo se sintiera genuinamente feliz.

'Estoy feliz'

Pensó de repente, con una sensación cálida y cosquilleante, mientras miraba el sendero verde que se extendía frente a él.

De repente, le vino a la mente el final de la película *El camino negro*.

El asesino, al ser perseguido por la policía tras ser delatado por su hermano, termina rindiéndose y abandonando su huida. Luego, camina solitario por un camino oscuro junto a un acantilado y, finalmente, se lanza desde él, suicidándose.

Tal vez porque dedicó su vida a actuar en esa película, Seo Yongwoo sintió que aquel camino de la historia se superponía con el sendero montañoso que ahora recorría de la mano de Haedong.

'Si la película hubiera tenido un final feliz…'

Si, como él, el personaje hubiera encontrado el amor y un final feliz, ¿no estaría caminando por un sendero como este?

De la mano de alguien a quien ama, un hermoso hombre-gato que había endulzado su vida. Paseando tranquilamente, escuchando qué era lo que más le gustaba de él.

Y lo mejor de todo era que esto era la realidad.

Mientras pensaba, Seo Yongwoo soltó una risa suave, encontrándose gracioso por haberse dejado llevar por la nostalgia. Esa era la prueba de lo feliz que estaba. Al mismo tiempo, Haedong frotó su mejilla contra su brazo, emitiendo un ronroneo. Con todo su cuerpo, le decía que también estaba feliz y a gusto.

Fue entonces cuando Seo Yongwoo pudo ver su trabajo y su vida desde una nueva perspectiva.

La película era un arte que contenía su alma y esfuerzo, pero su realidad, más importante aún, era este sendero que recorría con la persona que amaba.

Al hacer esa distinción, Seo Yongwoo dejó escapar un suspiro largo y relajado. Siempre había vivido con el cuello rígido, tenso, pero ahora sentía que esa tensión se desvanecía lentamente. Todo esto, la verdadera vida que había descubierto, se lo debía a Haedong, su gato.

Mirando el suave sendero montañoso, Seo Yongwoo dijo:

—Dodong.

—Dime.

—Aunque volviéramos al principio, vuelve a robar.

—¿…?

Haedong lo miró con ojos sospechosos, como si intentara descifrar qué tramaba. Pero Seo Yongwoo, aún con una sonrisa traviesa, añadió con un toque de picardía:

—Así podré volver a atraparte y ser un ladrón yo también.

—¿Estás siendo rencoroso, señor…?

Haedong respondió con un tono de reproche, pero Seo Yongwoo solo sonrió, rodeando los hombros de Haedong con su brazo.

No era rencor ni una broma; era su más puro sentimiento. Que Haedong se hubiera acercado a él, de la manera que fuera, había sido la mayor felicidad de su vida.

Un hermoso final hacia una felicidad que no necesitaba ser perfecta.

Terapia felina

¡Fin!

#Epílogo 1. Terapia de tigre

—Seongbo.

—Dígame.

—¿Qué les gusta a los jóvenes de hoy en día?

—¿Eh?

La pregunta inesperada hizo que el mánager, que estaba conduciendo, no pudiera ocultar su desconcierto.

Llevaba más de diez años trabajando como mánager de Seo Yong-woo, y si sumaba el tiempo que sus familias se conocían, eran más de veinte años. Sin embargo, era la primera vez que le hacía una pregunta como esa, lo que le resultó extraño. Además, que Seo Yong-woo le pidiera consejo sobre algo era, en sí mismo, sorprendente.

En realidad, Seo Yong-woo era una celebridad fácil de tratar como mánager.

Siempre había mantenido una clara línea de distancia, incluso con alguien que conocía desde hacía tanto tiempo. Resolvía la mayoría de los problemas por su cuenta y nunca dejaba entrever sus preocupaciones personales.

Además, aunque lo usaba mucho para asuntos laborales, no solía hablar mucho en lo personal, así que el mánager, en el fondo, había esperado una pregunta como esta. Anhelaba el momento en que pudieran compartir una preocupación más humana.

Sin embargo, no se le ocurría una respuesta adecuada, aunque tenía una idea de para quién era la pregunta.

—¿Es para comprarle algo a Dodong?

—Es que la próxima semana cumplimos cien días juntos.

—Oh, ¿no es también por esos días cuando Dodong se muda?

—El día después de la mudanza es nuestro centenario.

—Vaya…

Que se tratara de una preocupación tan personal sorprendió al mánager, quien echó un vistazo al asiento trasero a través del retrovisor. En el espejo, vio la expresión pensativa de Seo Yong-woo.

Ese día, incluso mientras filmaba un anuncio, en cuanto las cámaras se apagaban, ponía esa cara. Parecía estar planeando algo serio, como si fuera a cometer un crimen.

Antes, esa expresión aparecía cuando estaba inmerso en su actuación, pero era la primera vez que lo veía tan preocupado solo por planear el centenario con su pareja. Conociendo la sencilla historia amorosa de Seo Yong-woo, verlo tan serio con una relación era casi asombroso.

Para entender mejor la situación, el mánager preguntó con un tono desenfadado:

—Vaya, ¿desde cuándo te preocupas por los aniversarios, hermano?

—Tengo que hacerlo. Es muy joven.

—Vamos, ¿cuántos años de diferencia hay entre tú y Dodong?

—…

Seo Yong-woo miró por la ventana con una expresión algo ausente. En la oscura noche, sus ojos reflejados en la ventanilla tintada parecían cargados de una melancolía pesada.

—…El pequeño aún tiene veintiún años.

—¡Vaya, entonces hay una diferencia de una generación contigo!

—No.

—¡No tenía idea de que fuera tanta diferencia! Eso significa que cuando empezaste como actor, Dodong aún estaba en primaria, eh…

—Dije que no.

El tono frío hizo que el mánager, al mirar por el retrovisor, se sobresaltara. Los ojos de tigre de Seo Yong-woo, que parecían decir “para de una vez”, eran tan feroces que le pusieron los pelos de punta. El mánager, algo tarde, soltó una risa torpe.

—Eh, eh… ¿Qué importa la diferencia de edad? Lo importante es que se lleven bien.

—Supongo… Aunque yo sigo sintiéndome como su cuidador.

Seo Yong-woo murmuró secamente mientras miraba por la ventana. El mánager, que ya sabía cómo Haedong lo trataba como a su cuidador, quiso repetir que la edad no era gran cosa, pero al recordar la edad de Haedong, sintió que sí era importante y se le hizo un nudo en la garganta. De repente, Seo Yong-woo le pareció un ladrón tremendo.

—…

Por un tiempo, un silencio incómodo llenó el coche mientras regresaban a casa.

El mánager estaba acostumbrado a los silencios con él, pero en ese momento, la situación era tan incómoda que deseó que al menos sonara una molesta llamada publicitaria.

En medio de la incomodidad, miró por el retrovisor como si estuviera observando a un ladrón descarado, pero al cruzarse con los ojos resignados de Seo Yong-woo, se sintió culpable. Como sus pensamientos se reflejaban claramente en su rostro, se sobresaltó, pero, afortunadamente, Seo Yong-woo no dijo nada sobre ser tratado como ladrón.

Tras un rato, Seo Yong-woo, con esa expresión ausente, preguntó de nuevo:

—Entonces… ¿Qué les gusta a los jóvenes de hoy en día?

—Eh, eh…

El mánager comenzó a devanarse los sesos desesperadamente. Quería romper de alguna manera ese ambiente incómodo, pero no se le ocurría una respuesta adecuada de inmediato. Sin embargo, estaba claro que él era el único que podía ayudar a este tigre, que era tan independiente que incluso trataba las relaciones sociales como asuntos laborales, y sintió una especie de sentido de misión.

Por lo pronto, el mánager empezó a hablar lo primero que se le venía a la mente:

—¿Macarons o tanghulu? ¿No comen mucho de eso?

—No hagas la lista de lo que te gusta a ti. Mi pequeño no quiere cosas dulces.

—Entonces, eh, he oído que los jóvenes de hoy en día están obsesionados con las marcas de lujo. Como que tienen que usar un iPhone…

—Ya le compré todo eso… Pero cada vez, solo mostraba interés por la caja.

—…

No sabía qué más decir, pero el mánager, que conocía lo especial que era la personalidad de Dodong, entendía su preocupación.

A lo largo del tiempo, había intentado ganarse el favor del gato con todo tipo de cosas. Pero Dodong, incluso cuando le daban su pescado seco favorito, reaccionaba de manera completamente opuesta dependiendo del clima o de su humor. Un día se acercaba ronroneando amigablemente, encantado, y otro día gruñía ferozmente, como diciendo "¿por qué me hablas?", golpeando la mano con su pata y enfadándose.

Dado que Haedong era tan exigente, un regalo común nunca lo satisfaría. El mánager, poniéndose serio, comenzó a analizar paso a paso:

—¿Hay algún hábito que Dodong haya mostrado o algo que le guste especialmente?

—Hmm, un hábito…

Seo Yong-woo se sumió en sus pensamientos y, de repente, soltó una risa. Su rostro, antes frío, se torció en una sonrisa solo con las comisuras de su boca. Al verlo por el retrovisor, el mánager sintió un escalofrío. Tal vez por los característicos ojos de tigre de Seo Yong-woo, incluso con una sonrisa, parecía un villano que acababa de idear un plan secreto.

Incapaz de contener la risa, Seo Yong-woo habló con un tono emocionado:

—Dodong siempre me observa desde lo alto del árbol para gatos, sin importar lo que esté haciendo.

—¿No estaba simplemente tomando una siesta…?

—Lo importante es que siempre duerme la siesta donde pueda verme.

—¿…?

El mánager, confundido por qué eso era importante, mostró una expresión ambigua. Además, la premisa misma parecía estar equivocada. Desde su perspectiva, era Seo Yong-woo quien parecía buscar intencionadamente estar cerca de Haedong, pero él creía que era el gato quien lo seguía a todas partes.

A continuación, Seo Yong-woo, con un aire algo arrogante, comenzó a alardear:

—Cuando le pregunto por qué me observa tanto, dice que no lo hace, pero eso significa que es un comportamiento instintivo, ¿no?

—Ohh… Claro, seguro que es eso…

—Vaya, ¿será que le gusto tanto…?

—Ja, ja…

Seo Yong-woo se tocó la frente riendo, claramente encantado, mientras el mánager solo pudo soltar una risa incómoda.

‘Así que así es como uno se convierte en un ladrón descarado…’

Era el tipo de ilusión que solo un tigre que se cree el centro del universo podría tener, pero el mánager decidió no expresar sus pensamientos. De todos modos, sabía que no lo escucharía.

Solo pensó que, después de todo, este tigre también tenía emociones y que Seo Yong-woo por fin estaba viviendo una relación de verdad.

‘Al fin y al cabo, ¿no están felices solo con estar pegados el uno al otro?’

Cien días era el momento perfecto para algo así. Y, tratándose de un gato como pareja, no había una respuesta obvia, así que el mánager comenzó a hablar de lo primero que se le ocurrió:

—Entonces, ¿no sería el mejor regalo para Dodong pasar el día del aniversario contigo?

—Hmm…

—Sabes que a Dodong le gusta más estar en casa que salir a cualquier parte. Y ahora, qué, ¿no dicen que Dodong, que odiaba el agua, incluso te sigue al jacuzzi?

—No es que me siga, es que se cayó al jacuzzi.

Seo Yong-woo corrigió mientras reía entre dientes, recordando los recientes incidentes en los que Haedong se había caído al jacuzzi dos veces.

A él, como tigre que disfrutaba del agua, le encantaba relajarse en su forma animal dentro del jacuzzi al aire libre de la villa, con agua caliente. Cada vez que lo hacía, Haedong lo miraba con una expresión de incomprensión, pero recientemente había comenzado a merodear alrededor del jacuzzi, maullando como si le dijera que se comportara.

En una ocasión, el gato, desde el borde del jacuzzi, golpeó la frente del tigre con sus patas, como intentando sacarlo del agua. El tigre, ya acostumbrado, simplemente cerró los ojos y agitó sus orejas redondas. Pero de repente, se escuchó un ruido estrepitoso de garras seguido de un *¡plop!*

-¡Miau, miau!

Con un sonido insignificante, el gato cayó al agua. Empapado como un alga hinchada, Haedong, completamente desconcertado, trepó al lomo del tigre, clavándole las uñas con fuerza, dejando marcas que aún permanecían en su espalda.

Apenas logrando subir al lomo del tigre, el gato, con el pelaje empapado y luciendo patético, se veía mucho más pequeño. Aunque se había caído por error, maulló lastimosamente como si estuviera profundamente agraviado. Sin embargo, al sumergir la mitad de su cuerpo en el agua tibia desde el lomo del tigre, pronto se calmó, como si no estuviera tan mal.

[¿A que es agradable y cálido?]

-…Miau

Incluso cuando se le preguntó con lenguaje corporal, Haedong se quedó sentado en el lomo del tigre, con una expresión aturdida, como si estuviera atrapado en una isla desierta. Pero después de eso, comenzó a acompañarlo en el jacuzzi. Al parecer, en el fondo, lo disfrutaba.

Eso sí, aún detestaba que su pelaje esponjoso se mojara pesadamente, así que entraba al jacuzzi en su forma humana o, cuando estaba en su forma felina, se sentaba en la cabeza del tigre, chapoteando con las patas delanteras. Aunque era un poco descarado subirse a la cabeza del tigre, Seo Yong-woo estaba simplemente feliz de tener un pasatiempo que podía compartir con su pareja. En realidad, lo que más le gustaba era que Haedong, a pesar de odiar el agua, lo acompañaba si él estaba allí.

En ese momento, el mánager continuó hablando:

—Entonces, ¿por qué no intentan hacer juntos algo que tú disfrutas, como algún deporte? ¿Qué tal esquiar? No, espera, a Dodong no le gusta lo desconocido. O tal vez podrían hacer algo romántico, como tejer guantes de pareja con su pelaje. Como es joven, podría gustarle algo así…

Sin importar lo que dijera el mánager, Seo Yong-woo, que ya había decidido el regalo, sonrió discretamente mientras miraba por la ventana. En el cristal tintado, se reflejaba su rostro, que había cuidado meticulosamente para verse bien ante Haedong. Últimamente, tanto su rostro como su cuerpo estaban en óptimas condiciones, lo que le daba una confianza desbordante.

—Ya decidí el regalo.

—Oh, ¿qué es?

—Voy a organizar un evento especial, con un atuendo memorable.

—¿Entonces para qué me preguntaste?

El mánager, una vez más, no pudo controlar su expresión. Como era muy honesto, su disgusto era evidente, pero Seo Yong-woo, como había hecho durante los últimos diez años, no le prestó atención. Su relación con el mánager era así.

Seo Yong-woo, como siempre, fue directo con su propósito:

—Ayúdame a preparar el evento.

—Vamos, algo como un aniversario deberías prepararlo tú mismo…

—Te daré un bono.

—¿Por dónde empezamos?

Ante la pregunta, Seo Yong-woo comenzó a detallar su plan para el evento. Su mente ya estaba completamente ocupada con los preparativos para Haedong. Lo que más deseaba era que su gato se enamorara de él de nuevo.

'Ya es hora de que deje de tratarme como su cuidador y empiece a verme como su pareja.'

Si tan solo pudiera ver esa reacción, Seo Yong-woo estaba dispuesto a hacer incluso los eventos cursis que nunca había considerado en su vida. Mientras imaginaba la reacción de Haedong, una sonrisa sutil y característica no abandonaba su rostro. Era el tipo de sonrisa sospechosa que, si Haedong la viera, probablemente le diría que no lo hiciera, sin importar de qué se tratara.

***

Mientras tanto, Haedong había estado extremadamente ocupado.

Para empezar, comenzó a trabajar formalmente como fotógrafo. Firmó un contrato con la agencia de Seo Yong-woo, tomando todo tipo de fotos y participando en sesiones para revistas. El presidente de la agencia valoraba mucho su talento, aunque también había cierta intención de atarlo con un contrato para no confiar completamente en un "ladrón".

Gracias a eso, Haedong obtuvo ingresos estables y pudo incluso preparar la mudanza de su familia.

Gracias al generoso apoyo de la agencia, que incluso cubría el alquiler, Haedong estaba tan sorprendido por los beneficios que llegó a sospechar del contrato.

[¿Por qué la agencia me ofrece apoyo ilimitado para el alquiler…?]

[Porque eres nuestro fotógrafo exclusivo, es obvio que te lo den.]

[¿Por qué?]

[¿Por qué crees?]

Seo Yong-woo, mientras organizaba el contrato con calma para mostrárselo, explicó sin rodeos las razones prácticas para convencer al desconfiado hombre-gato.

[Para que alguien tan talentoso como tú no pueda escapar fácilmente.]

[¿No fue idea tuya, verdad?]

[También es cierto. Es el beneficio de ser mi pareja.]

[Aun así, es demasiado…]

Aunque Haedong parecía convencido, no firmó el contrato de inmediato. Se notaba que le preocupaba sentirse en deuda con su pareja, y además, parecía muy confundido, probablemente porque el cambio de territorio en sí mismo le generaba temor.

A pesar de ser joven, Haedong había pasado por varias experiencias y, debido a un pasado en el que firmar un contrato equivocado le llevó a enfrentar amenazas y multas, parecía receloso de los cambios.

Para tranquilizarlo, Seo Yong-woo habló con descaro a propósito:

[Solo acéptalo. Para eso he vivido más años que tú.]

[¿Once años?]

[…Sí.]

La pregunta, hecha con ese rostro esponjoso, le atravesó el corazón, pero al menos Haedong parecía más relajado. Después, preguntó detalladamente sobre las penalizaciones por cancelación y otros términos complicados, y finalmente firmó el contrato sin problemas.

Posteriormente, Seo Yong-woo aprovechó los beneficios para alentar la mudanza de la familia de Haedong.

Haedong, que parecía estar esperando esa oportunidad, comenzó a impulsar activamente la mudanza. Aunque los animales territoriales suelen resistirse a los traslados, pensó que la seguridad era lo primero para sus hermanos menores y su abuela, así que convenció a su familia y eligió un lugar. Era un apartamento nuevo, seguro y con buenas instalaciones, en el último piso, no muy lejos del barrio donde vivían antes.

Después, Haedong se ocupó de organizar la antigua casa y de decorar la nueva, lo que lo mantuvo saliendo todos los días. Incluso cuando estaba con su pareja, estaba ocupado trabajando en fotografía.

Aunque era algo positivo, Seo Yong-woo comenzó a acumular un descontento inesperado.

A pesar de estar en un periodo de descanso, pasaba muchos días solo en casa.

'…Hoy está llegando aún más tarde de lo habitual.'

Seo Yong-woo, sentado en la sala a oscuras, miraba el reloj con una intensidad asesina.

No entendía qué había tanto que preparar para la mudanza, pero Haedong seguía llegando tarde. Se sentía como un tigre doméstico esperando a su amo, lo que hacía que su frustración creciera.

Quería seguir a Haedong a donde fuera, pero era obvio que su familia lo encontraría extraño, así que no podía hacerlo. Además, aún no habían revelado que eran pareja, lo que lo hacía aún más complicado.

Por eso, Seo Yong-woo sentía que cada día era una oportunidad perdida.

Dejando a un lado que era la primera vez en su carrera como actor que tomaba un descanso, estaba en las primeras etapas de una relación en la que no podía dejar de pensar en su pareja, y encima, le inquietaba que su gato saliera de casa. Pero Haedong pasaba casi

todos los días con su familia, lo que hacía que su frustración se acumulara aún más. Había contratado empresas para que no tuviera que mover un dedo durante la mudanza, así que, ¿qué lo mantenía tan ocupado?

'¿Otra vez olvidó nuestra cita del fin de semana?'

Habían establecido una regla: los fines de semana serían solo para ellos dos, para pasar tiempo juntos. Pero desde el viernes, Haedong llegaba tarde descaradamente, y sentía que el tiempo se desperdiciaba.

En ese momento, se escuchó un sonido lejano desde fuera.

¡Bip!

Era el sonido de la puerta de la mansión abriéndose. Seo Yong-woo, con las orejas redondas de tigre erguidas, giró suavemente la cabeza. Solo él y Haedong podían abrir la puerta con reconocimiento de huellas.

Como si lo hubiera estado esperando, se levantó de inmediato y se dirigió rápidamente al primer piso.

Mientras bajaba, se miró en el espejo de cuerpo entero junto a las escaleras, arreglándose. Despeinó ligeramente el cabello para que resaltara su encanto desaliñado y se quitó la gruesa bata de noche que mantenía su cuerpo cálido, para que Haedong quisiera acurrucarse en sus brazos.

Aunque solo llevaba una camiseta y unos pantalones grises de chándal, estaba completamente preparado para recibir a su gato. Lo que Haedong más deseaba era relajarse cómodamente con él.

'Como llegó tarde, ¿debería fingir estar un poco molesto?'

Por un momento, se le cruzó esa idea infantil, pero decidió no hacerlo con Haedong, que ya estaba agotado por los preparativos de la mudanza. Además, siendo un tigre, no le parecía apropiado actuar así con su pareja tan joven y pura.

Justo cuando entró en el pasillo del primer piso, Haedong abrió la cerradura de la puerta principal y entró. Seo Yong-woo sonrió con naturalidad, fingiendo que no lo había estado esperando. Aunque no podía ocultar la cola de tigre que se erguía detrás de él, no le importó demasiado.

—¿Llegó mi pequeño?

—Sí.

Haedong respondió de forma breve, sin siquiera mirarlo.

En cambio, antes de que la puerta principal se cerrara del todo, actuó con prisa, como si quisiera liberarse de algo que había estado conteniendo. Se quitó los zapatos y los calcetines sacudiéndolos rápidamente, y su grueso abrigo de invierno salió volando como si se desprendiera de una piel, deslizándose con agilidad. Luego, dejó a un lado una bolsa de papel que llevaba en la mano y, de repente, se transformó en su forma felina.

-¡Miau…!

Entre la ropa, emergió un gato negro con el pelaje erizado por la electricidad estática. Tal vez por ser de pelo medio largo, ese día su pelaje electrificado lo hacía parecer tan elegante como un león.

Haedong, entonces, estiró con energía su cola erguida y se desperezó con flexibilidad. Estiró una pata trasera tras otra, haciendo un estiramiento completo, y luego se sentó con gracia, envolviendo su cuerpo con la cola mientras miraba a Seo Yong-woo y parpadeaba lentamente.

-¡Miau!

—La puerta interior está abierta, entra.

'Puerta.'

—…Está bien, voy.

Por alguna razón, sus respuestas eran cada vez más cortas. Además, había dejado la puerta interior entreabierta para que Haedong no se quedara atrapado como la última vez, pero el gato, con una expresión altiva, parecía no prestarle atención.

No entendía por qué siempre hacía eso en la entrada, pero parecía que se había malacostumbrado porque le gustaba que lo recibieran y le abrieran la puerta.

'¿Es mi pareja o mi amo?'

Aunque lo pensó con cierta insatisfacción, Seo Yong-woo corrió rápidamente a abrir del todo la puerta interior, temiendo que su "amo" tuviera frío.

—Vamos, entra. ¿No vienes?

-¡Sss, sss!

—¿Entonces cierro la puerta? ¿De verdad la cierro?

A pesar de la pregunta, el gato, sentado en la entrada, se dedicó a acicalarse las patas delanteras y a "lavarse" su rostro redondo con calma.

Solo después de que Seo Yong-woo lo instara tres veces más, Haedong, con la cola esponjosa erguida, entró en la casa con pasos arrogantes. Gracias al cuidado constante, su pelaje negro brillaba con un lustre elegante, y la forma en que cruzaba las patas al caminar era tan refinada que, de no ser por la falta de una corona, parecía el rey de la casa haciendo su entrada.

Tras dar apenas unos pasos, el gato se tumbó de golpe frente a los pies de Seo Yong-woo, como queriendo hacerse notar.

-¡Miau, grrr!

Aunque se escuchó un *¡plop!* al caer, Haedong no parecía sentir dolor, rodando felizmente y ronroneando de satisfacción. Ante ese comportamiento tan mimado, Seo Yong-woo no pudo evitar reír, aunque también estaba algo exasperado.

—¿De verdad crees que si te tumbas así, tu cuidador lo hará todo por ti?

-¡Miau!

—Seguro que frente a tu familia actuaste como adulto, ¿verdad?

Aunque hablaba como si lo regañara, Seo Yong-woo no pudo resistirse a acariciar al gato tumbado y llenarlo de besos.

Solo después de que la pata trasera del gato le bloqueara los labios, recogió con cuidado la ropa y al pequeño bulto negro. Con una mano, sostuvo al gato, que colgaba como si no tuviera articulaciones, y con la otra, levantó la ropa que Haedong había tirado y la bolsa de compras que había traído ese día. Había dicho que iría de compras con sus hermanas menores, y parecía que, tras hacer el papel de hermano mayor, ahora estaba más mimado que nunca frente a él.

Aun así, no le molestaba, porque esas actitudes solo las mostraba con él. Más bien, le encantaba y le parecía adorable que Haedong se apoyara cada vez más en él.

En ese momento, Haedong, que colgaba como ropa mojada, movió la cola y ronroneó.

'Hoy fui de compras con mis hermanos y compramos un montón.'

—¿Tanto compraste? A ver, déjame echar un vistazo.

Seo Yong-woo dejó al gato y las cosas en el sofá y revisó la bolsa de papel.

Haedong era muy ahorrador, siempre guardaba los recibos, lo que permitía ver claramente todos sus movimientos. Al revisar, la mayoría de las cosas eran para sus hermanas menores o su abuela, y casi nada para él mismo.

Aun así, recientemente Haedong había comenzado a darse pequeños lujos. Aunque antes se negaba a usar la tarjeta de crédito que le dio Seo Yong-woo, incluso con la excusa de sus logros, ahora que tenía ingresos estables como fotógrafo, empezaba a gastar en sí mismo. Seo Yong-woo examinó cuidadosamente esos artículos.

[Set de calcetines de plumas no ajustados - 14,900 KRW]

[Galletas de huevo puro sin azúcar - 2,400 KRW]

[Etiqueta para bloquear luces de dispositivos “No molestar” - 1,200 KRW]

[Pelota crujiente de charol - 1,900 KRW]

[Champú para cola de bebé sin fragancia (para pelo largo seco) - 17,800 KRW]

—¿Qué clase de compras son estas…?

Eran cosas ridículamente insignificantes. Había revisado con atención, esperando encontrar alguna pista sobre lo que le gustaba a su pareja para el regalo de los cien días, pero Haedong compraba generosamente para sus hermanas o su abuela, mientras que para sí mismo solo adquiría cosas baratas o estrictamente necesarias.

Aun así, cada vez que Haedong salía de compras, siempre traía algo. Y hoy no era la excepción. El gato, colgando boca abajo como ropa mojada en la pierna de Seo Yong-woo, murmuró:

‘También hay un regalo ahí dentro.’

—¿Otra vez me compraste un regalo?

Aunque fingió estar emocionado, Seo Yong-woo sacó con cierta tensión una pequeña caja del fondo de la bolsa. Haedong siempre le traía algo cuando salía a pasear, y también compraba pequeños regalos cuando iba de compras.

Cada vez, Seo Yong-woo tenía el mismo pensamiento:

‘Ojalá sea un regalo normal…’

Por experiencia, sabía que el sentido de Haedong para los regalos no era precisamente bueno. De hecho, llegaba a un nivel en que sus regalos podían herir, lo que lo hacía estar en guardia.

Esta vez, como prueba de ese peculiar sentido, vio una caja con un diseño de empaque fuera de lo común. Al descubrir qué era el regalo, Seo Yong-woo solo esbozó una sonrisa en la comisura de los labios, incapaz de articular palabra mientras miraba fijamente el envoltorio.

[Tónico revitalizante para la energía (¡Imprescindible para la mediana edad!) - 39,800 KRW]

—…Gracias, pequeño.

¡Purr!

—¿Un tónico revitalizante, imprescindible para la mediana edad…?

Seo Yong-woo, con una sonrisa amarga, miró el regalo con ojos de disgusto. No sabía si Haedong no notaba su reacción o simplemente no le importaba, pero el gato ronroneaba orgullosamente, y el sonido se hacía cada vez más fuerte. Al escucharlo, Seo Yong-woo no tuvo más remedio que ocultar su amargura una vez más.

Por supuesto, le parecía admirable y adorable que su pareja se preocupara por su salud al comprarle un regalo, pero Haedong se preocupaba por su cuerpo de una manera innecesariamente excesiva. Entendía que era por la diferencia de edad, pero, estando aún en la flor de la juventud, no podía estar del todo feliz. Además, Haedong ya le había dado regalos que, sin querer, lo habían herido.

'Aun así, es mejor que la crema antiarrugas…'

Una vez, Haedong le trajo una crema antiarrugas, lo que lo hizo enfadar abiertamente. Seo Yong-woo, con gustos claros y un orgullo fuerte como tigre, no pudo evitarlo esa vez. Aunque los regalos anteriores no le habían encantado del todo —una ropa de montaña verde fluorescente, una pulsera de germanio, etc.—, el hecho de que Haedong comprara algo para él lo alegraba. Pero la crema antiarrugas tocó su orgullo como actor que se cuidaba meticulosamente.

Al final, ese día no pudo contenerse y le preguntó si creía que necesitaba una crema antiarrugas a su edad. Luego, desnudó a Haedong por completo y pasó toda la noche demostrándole que aún estaba en plena forma.

Después de eso, Seo Yong-woo le dio ejemplos de los regalos que le gustaban, pero parecía que Haedong los había interpretado de forma equivocada. El gato negro y redondo señaló con orgullo, con su pata delantera, las palabras "natural" y el dibujo de una hoja en el empaque, mientras murmuraba algo.

-¡Miau, miau! ¡Grr!

—Oh… ¿Entonces lo compraste porque dije que me gustaba lo natural? Vaya, qué manera tan creativa de pensarlo…

Aunque fingió estar contento, su corazón se sintió pesado. En realidad, cuando habló de sus gustos, esperaba que Haedong le diera una flor o lo llevara a una cita tranquila en la

naturaleza, solo ellos dos. Pero, como era de esperar, al joven Haedong aún le faltaba mucha experiencia en la vida.

—Gracias, pequeño… Lo usaré bien.

Por ahora, aceptó el regalo fingiendo alegría. Desde hacía tiempo, Seo Yong-woo había desarrollado un método para lidiar con estos regalos desastrosos. En lugar de expresar directamente sus gustos o disgustos, mostrar su opinión en la práctica era mucho más efectivo.

Por ejemplo, cuando se puso la ropa de montaña verde fluorescente junto con un bastón de senderismo, Haedong la confiscó diciendo que era hortera. La pulsera de germanio la llevó con un traje formal, y Haedong se la quitó preguntando por qué parecía un mafioso. Y con la crema antiarrugas, se la aplicó en exceso hasta que su rostro quedó pálido, lo que hizo que Haedong, sin reconocerlo, gruñera y dejara de usarla por sí mismo.

Esta vez, para enseñarle en la práctica, Seo Yong-woo miró la botella de diseño peculiar con una sonrisa secreta. Justo entonces, un efecto en particular le llamó la atención.

—Oh… ¿Dice que es especialmente bueno para la energía?

-¡Grrr!

—Un tónico especial para recuperar el orgullo masculino perdido. ¡Tendré que tomarlo ahora mismo!

'¡No, dámelo!'

El gato, alarmado, se aferró a su muñeca para detenerlo. El bulto negro que antes parecía una bola de pelo se estiró como un palito de queso, pegándose a él. Sin inmutarse, Seo Yong-woo abrió la botella con un *crac* y se la bebió de un trago. Ver a Haedong observarlo con una expresión entre sospechosa y aterrorizada fue bastante divertido.

¡Tac!

—Fiuu.

-¡Miau, miau!

Seo Yong-woo, como si hubiera tomado un licor fuerte, dejó la botella en la mesa con una sonrisa refrescante.

Frente a él, el gato, que antes estaba relajado, ahora tenía las orejas echadas hacia atrás y el cuerpo completamente agazapado. Luego, olió la botella marrón, hizo un gesto de náusea mostrando el blanco de sus ojos y, con el ceño fruncido, comenzó a rascar frenéticamente la mesa con las patas delanteras, como si quisiera enterrar la botella en arena.

‘¿De verdad tiene que tratar lo que tomé como si fuera estiércol?’

Aunque el sabor era asqueroso y entendía su reacción, Seo Yong-woo se contuvo y miró a Haedong con calma mientras se quitaba la camiseta. Gracias a su cuidado constante, sus hombros rectos y sus músculos bien definidos quedaron a la vista. De vez en cuando, el mal sabor del líquido hacía que su musculoso torso se tensara, destacando las venas prominentes. El gato, con una pata delantera levantada, lo miraba horrorizado, mientras Seo Yong-woo, a propósito, suspiró profundamente, apretó y relajó los puños, haciendo que los músculos de sus brazos se flexionaran. Era una especie de advertencia.

‘Así no volverá a comprar algo así.’

Como esperaba, Haedong, al verlo, retrocedió lentamente con una expresión de pánico. Ya de por sí, cada vez que tenían intimidad, Seo Yong-woo encontraba con precisión los puntos sensibles de Haedong, ignorando la diferencia de edad, así que el gato parecía haber intuido instintivamente que un día como este, cuando se ponía serio, era peligroso.

Pronto, el gato, agazapado, gruñó bajito.

‘Hoy quiero dormir solo.’

—¿En serio? ¿Y eso que tomé el tónico?

-¡Hiss!

Haedong, furioso, salió corriendo a toda velocidad. Como si estuviera realmente asustado, se escondió en lo más alto del árbol para gatos, observándolo con sospecha.

—Entonces, qué se le va a hacer…

Fingiendo decepción, Seo Yong-woo ordenó la mesa, puso la ropa de Haedong en el cesto de la ropa sucia y se dirigió al dormitorio, fingiendo que iba a dormir. Se acostó en silencio y esperó.

-Sss.

Como era de esperar, no pasó mucho tiempo antes de que se escuchara el sigiloso movimiento de Haedong en la sala.

—…

Seo Yong-woo, con los ojos abiertos en la oscuridad, aguzó el oído, curioso por saber qué haría Haedong. El gato se movía con pasos silenciosos, cerró con cuidado la puerta del dormitorio con su pata delantera y, poco después, se escucharon pasos de dos pies en la sala. Al parecer, Haedong, sintiéndose seguro, se había transformado en su forma humana. Seo Yong-woo no pudo evitar sonreír. Como siempre, Haedong solía acostarse más tarde que él, así que había anticipado que actuaría en secreto.

‘Debe estar trabajando en el estudio ahora.’

Seo Yong-woo se levantó lentamente, girando el cuello con calma. Como si nunca hubiera fingido dormir, salió de la cama cuadrada con agilidad y, con pasos sigilosos de felino, llegó a la puerta del estudio. Haedong, trabajando en la edición de fotos, tenía solo una luz auxiliar encendida, dejando el entorno en penumbra.

Gracias a eso, pudo apoyarse en la puerta del estudio sin que Haedong lo notara en la oscuridad. Disfrutando incluso de eso, Seo Yong-woo observó a Haedong mientras, en secreto, desató el cordón de sus pantalones de chándal y dejó salir su miembro erecto con un leve movimiento.

Sss…

Apoyado en el umbral, comenzó a masturbarse lentamente mientras miraba a Haedong. Este, que siempre parecía odiar la ropa, ahora llevaba solo la bata de noche de Seo Yong-woo, sentado en una silla con el cuerpo encorvado. Como la bata le quedaba grande, dejaba a la vista un hombro pálido y parte de su pecho. Recordar cómo ese pecho blanco y delgado se sonrojaba cuando estaba excitado hizo que su miembro se endureciera tanto que casi dolía. Conteniendo apenas su respiración agitada, continuó masturbándose con calma. Aunque deseaba abalanzarse sobre Haedong, la expectativa de ver una reacción diferente en él lo ayudó a contenerse.

Afortunadamente, no tuvo que esperar mucho. De repente, como si hubiera sentido algo, Haedong, que estaba concentrado en la pantalla, alzó sus orejas felinas con alerta.

—¡…!

Sus orejas se movieron en varias direcciones, y luego giró la cabeza hacia la puerta.

—…¡Ugh!

Incluso en la oscuridad, pareció reconocer al instante los ojos amarillos brillantes de tigre y el contorno de su cuerpo entrenado. Haedong estaba tan sorprendido que emitió un sonido extraño y su cuerpo se quedó rígido. Sin embargo, sus ojos se movían rápidamente. Primero notó al imponente tigre bloqueando la única salida, luego la mano que se movía sigilosamente en la oscuridad, y su rostro se llenó de incomodidad. Al ver esa reacción, el líquido preseminal brotó copiosamente de su miembro.

¿Por qué siempre se excitaba tanto al ver una reacción diferente en ese rostro habitualmente frío y altivo?

Cuestionándose sus propios gustos, Seo Yong-woo inclinó la cabeza fingiendo preocupación y preguntó:

—¿Estás bien, pequeño? ¿Por qué te sorprendes tanto?

—Tengo que trabajar… por la exposición de fotos.

—¿Trabajar? Pero acordamos que los fines de semana serían para citas.

—¡Eso empieza mañana, ugh…!

Aunque Haedong estaba alarmado, Seo Yong-woo, con el miembro aún fuera, se acercó con pasos firmes y se plantó frente a la pantalla que Haedong estaba mirando. Con la luz a su espalda, tomó la pequeña nuca de Haedong, acercó su miembro a su boca y sonrió. Haedong, como si viera algo horrible, esquivó el miembro con venas prominentes, estremeciéndose. Luego, con ojos ansiosos, escaneó el entorno, claramente buscando una vía de escape.

Seo Yong-woo, masturbándose con calma frente a él, dijo:

—Olvídate del trabajo, primero tienes que hacerte responsable de esto.

—Aun así, es que… es un trabajo urgente…

—¿Más urgente que esto?

—…

—…

Durante tres segundos, un extraño silencio llenó el aire. Haedong se fue acurrucando cada vez más en un lado de la silla, como si fuera chicle. De repente, con un movimiento ágil y rápido, se deslizó por un hueco al lado de Seo Yong-woo.

¡Tac!

—¿A dónde vas?

¡Hiss!

El tigre no dejó escapar a su presa. Con un leve tirón de la bata, en pocos movimientos hizo que Haedong quedara inclinado sobre el escritorio, con el torso apoyado en él. La bata holgada se deslizó, dejando al descubierto su espalda suave y blanca, junto con sus nalgas redondeadas. Gracias a que lo había alimentado bien, ahora tenía algo más de carne, lo que era un placer tanto para la vista como para el tacto. Seo Yong-woo amasó con una mano las pequeñas y redondas nalgas, riendo con satisfacción.

—¿Tendré que enseñarle a mi amo cómo vestirse primero…?

—Ngh, la ropa, no me gusta, no me gusta.

—Entonces, eso me beneficia.

Sin importarle, Seo Yong-woo, completamente excitado, golpeó las nalgas con su miembro erecto como si estuviera azotándolas. Quizás por la sensación pesada, Haedong se retorcía de vez en cuando, y con su cola negra erizada golpeó la mejilla del tigre.

¡Tac, tac!

Sin prestarle atención, Seo Yong-woo sacó varios condones anudados del cajón y los colocó sobre la espalda de Haedong. Era una mala costumbre, pero siempre ponía en fila los condones o juguetes que planeaba usar, como si estuviera anunciando lo que le esperaba a Haedong.

Cada vez, Haedong se estremecía, mordía la mano del tigre o se resistía. Pero esa resistencia, lejos de detenerlo, solo avivaba su excitación. Para un felino, someter al otro de esa manera era un comportamiento instintivo en el sexo.

Pronto, Seo Yong-woo envolvió a Haedong desde atrás, como si lo estuviera dominando, y mordisqueó suavemente el lóbulo de su oreja.

—¿Hasta cuándo vas a hacerme esperar, eh?

—Hngh…

Con un susurro grave y ardiente, Haedong, atrapado debajo, curvó los dedos de los pies y giró la cabeza hacia un lado para evitarlo. Cuando Seo Yong-woo lo envolvió completamente con su cuerpo, Haedong, ya fuera por resignación o porque también estaba excitado, dejó de resistirse poco a poco. Lamió el dorso de su mano, como si lo estuviera acicalando, y dijo en voz baja:

—Hah, solo… rápido…

Seo Yong-woo, que ya dominaba cómo los deseos de su gato cambiaban constantemente, actuó sin dudar.

Jugó con su lengua para relajar el cuerpo de Haedong, haciéndolo asumir la responsabilidad por el extraño tónico que le había regalado. Presionó con tanta fuerza que el pesado escritorio del estudio se deslizó, y más tarde, con una pierna apoyada en la silla, lo penetró como si fuera un animal. Haedong, con el cuello completamente enrojecido y jadeando, parecía casi digno de lástima. Cada vez que sus pesados testículos chocaban con un *plap*, Haedong gruñía de excitación, pero al mismo tiempo mordía los dedos de Seo Yong-woo con enojo.

—Ngh, no… no presiones ahí…

—¿Ahora también me das órdenes?

Esa resistencia inútil solo avivaba su excitación. Seo Yong-woo, hundiendo profundamente su miembro, aplastó las nalgas de Haedong mientras dejaba salir todas las palabras que había estado conteniendo: desde que debía hacerse responsable por darle un tónico, hasta lamidas por todo su cuerpo como una expresión de afecto propia de un tigre, y un anudado en el límite entre el dolor y el placer.

—Hngh, hngh…

Finalmente, Haedong llegó al clímax varias veces y se desplomó exhausto. Seo Yong-woo, terminando de masturbarse, eyaculó sobre la espalda de Haedong, como marcando su territorio, y solo entonces su excitación se calmó. Aunque no quería admitirlo, el tónico había tenido efecto.

Tras terminar, Seo Yong-woo, como si nunca hubiera actuado como bestia, fingió ser un caballero y cuidó de Haedong.

—¿Estás bien, pequeño? Vaya, hoy te viniste mucho.

—Hah, eso no es… mío…

—¿No lo es?

Como si estuviera avergonzado, Haedong intentó cubrir sus rastros con un pañuelo, pero Seo Yong-woo envolvió a su sensible gato con la bata y lo llevó al baño. Con movimientos rápidos, lo lavó cuidadosamente y, antes de que pudiera enojarse, lo envolvió desnudo en una sábana recién lavada, su favorita, y lo acostó en la cama.

Una vez que se acomodó en la cama calentita, Haedong, como si estuviera a gusto, murmuró entre sueños:

—No voy a comprarte más tónicos…

—¿Por qué? Funcionó bastante bien.

—¡Nunca más…!

Aunque lo decía, Haedong, agotado, se fue relajando poco a poco. Seo Yong-woo jugó con las orejas negras de gato que sobresalían de su cabeza y observó en silencio su rostro dormido. Disfrutaba de esa paz, y sintió alivio al pensar que había lidiado con otro regalo fallido.

A la vez, no podía evitar preocuparse.

‘¿Qué demonios me va a regalar por los cien días…?”

Para ser honesto, Seo Yong-woo estaba tan nervioso por lo que Haedong podría darle como regalo por los cien días que casi sentía miedo.

Habiendo vivido como tigre toda su vida, nunca había temido nada en particular, y mucho menos había esperado algo de alguien, así que esa sensación le resultaba muy extraña.

Aun así, decidió tomarlo de forma positiva, ya que ese sentimiento nacía de la expectativa.

'Después de la mudanza, solo tendrá ojos para mí'

Por suerte, la mudanza terminaba justo el día antes del centenario. Una vez que su familia estuviera asentada en un lugar seguro, Haedong solo lo miraría a él.

Por eso, los cien días eran tan especiales para Seo Yong-woo. Sería el día en que finalmente tendría a Haedong por completo.

Sin que su gato supiera de este plan, dormía profundamente, como desmayado. Aunque Seo Yong-woo sentía pena por lo mucho que Haedong se preocupaba por la mudanza y cierta molestia porque siempre estaba fuera, decidió ser paciente y esperar un poco más.

Para poseer algo completamente, se necesitaba paciencia.

***

¡Tac!

Al día siguiente, Seo Yong-woo despertó con la sensación de algo suave rozando su mano.

Al abrir los ojos somnolientos, vio el rostro de un gato negro ocupando todo su campo visual. Dodong estaba sentado junto a su cara, ronroneando. El pelaje que rozaba su mejilla estaba frío, y el olor a brisa fresca en su cuerpo indicaba que había salido a pasear. Seo Yong-woo, acostumbrado, se sacó un pelo de gato de la boca y acarició a Dodong con ojos adormilados.

—¿Cariño? ¿Qué es esto…?

¡Purr!

—¿Otra vez saliste a pasear?

Aunque preguntó, el gato, con aire altivo, se limitó a acicalarse las patas delanteras y, pisando la cara de Seo Yong-woo, se metió con esfuerzo dentro de las sábanas. Aunque sintió un leve autodesprecio por estar tan acostumbrado a que le pisaran la cara, lo olvidó rápidamente.

Mientras tanto, Haedong debió transformarse en humano, porque las sábanas se hincharon con la forma de una persona. Estirándose lentamente, como si estuviera entumecido, pronto asomó por fuera de las sábanas un rostro con los ojos entrecerrados y sensibles. Besó la mejilla de Seo Yong-woo como si la mordiera y se acomodó en su brazo, usándolo como almohada.

—Hace mucho frío afuera.

—Hmm… Calienta esto.

—¡Ugh, no…!

Solo por hacer que su mano tocara el miembro erecto a través del pantalón, Haedong reaccionó no solo con rechazo, sino con un estremecimiento. Quizás por la intensa experiencia de la noche anterior, estaba en guardia. Seo Yong-woo, satisfecho por esa noche, solo pudo soltar una risa complacida.

Algo tarde, abrió los ojos somnolientos y examinó lo que el gato había traído.

—¿Qué trajiste esta vez? ¿Una pluma…?

Lo que Haedong había traído de su paseo era una pluma negra, probablemente de un cuervo de montaña.

Recibir este tipo de cosas ya se había convertido en una rutina matutina. Haedong, fiel a su naturaleza felina, tenía hábitos constantes. Todas las tardes, al despertarse, salía a patrullar su territorio y siempre traía algo para Seo Yong-woo: una pluma, una hoja, una piña o, si no encontraba nada, una piedra bonita.

Que un gato trajera presas era un comportamiento instintivo. Como era una rutina familiar, Seo Yong-woo acarició los hombros de Haedong y sonrió con rostro adormilado. Que Haedong preguntara su opinión también era parte del ritual.

—¿Qué tal?

—Una pluma tan grande significa que el pájaro debía ser enorme… ¿No lo cazaste, verdad?

—Solo… lo perseguí y lo recogí.

Aunque Haedong hablaba como si no fuera gran cosa, su orgullo era evidente en cómo frotaba su frente contra él y escondía el rostro. Era tan adorable que Seo Yong-woo, usando sus habilidades de actor, lo llenó de elogios. Solo entonces, satisfecho, Haedong comenzó a acicalar su brazo con pequeños lametones, sonriendo tímidamente. Aunque le molestó un poco que dijera que acercarse a él era difícil por su tamaño, ver a Haedong feliz lo compensaba todo.

Zzz.

Tras terminar de elogiarlo, Seo Yong-woo guardó la pluma en el cajón junto a la cama. Había desinfectado y guardado como recuerdos todas las cosas que Haedong había traído, y el cajón ya estaba lleno de objetos variados. Las hojas y las ramas las había preservado entre las páginas de un libro, pero las plumas, afortunadamente, no necesitaban un tratamiento especial.

—Hmm…

Al mirar los “trofeos” de su gato, Seo Yong-woo sintió una punzada de amargura.

‘Se está pasando con eso de cuidar a los de menor rango’

El comportamiento de un gato al traer cosas de fuera solía ser para enseñar a cazar a sus crías, para presumir de su botín o como una muestra de gratitud. Pero en el caso de Haedong, simplemente le dejaba el objeto y preguntaba su opinión, lo que probablemente significaba que era para presumir o para cuidar a alguien de menor rango.

‘Un gato trayendo presas a un tigre…’

Aunque como tigre su orgullo estaba herido, siendo también su cuidador, no le quedaba más remedio que aceptar obedientemente.

Mientras tanto, Haedong, satisfecho con los elogios, frotaba su frente contra el brazo de Seo Yong-woo. Cansado por el sexo de la noche anterior, se dejaba mimar con pereza, y Seo Yong-woo lo abrazó y acarició un buen rato antes de levantarse. Ese día, por fin, era el día en que Haedong había prometido tener una cita con él, así que no le importaba perder el tiempo con estas caricias.

Haedong, que no había olvidado la cita, decidió el plan.

—Hoy iremos a la villa a mitad de la montaña.

—¿De verdad? Y también deberíamos meternos juntos en el jacuzzi.

—…Los tigres son realmente raros…

Haedong murmuró con una expresión recelosa. Debido a su naturaleza de evitar lo desconocido, sus citas solían seguir una rutina fija. La villa en la ladera trasera era perfecta para una cita tranquila, ya que tenía un jacuzzi y estaba a una distancia que podían recorrer a pie.

Sin embargo, Haedong siempre encontraba extraño que al tigre le gustara bañarse en el jacuzzi en su forma animal.

—¿Cómo puede disfrutar bañándose en su forma animal…?

Haedong iba a la villa por el techo alto y la hamaca, pero no podía entender en absoluto bañarse en su forma felina. El pelaje de gato, fino y denso, se volvía pesado y desagradable al mojarse, y era difícil de secar por completo, lo que podía causar problemas en la piel. Por eso, para Haedong, bañarse en su forma animal era instintivamente desagradable.

Aun así, como ya habían decidido el plan, Seo Yong-woo llamó al encargado de la villa para que preparara todo. Después de prepararse perezosamente, salieron de casa cuando el sol

comenzaba a ponerse. Para ellos, que eran nocturnos, esa hora era prácticamente la mañana.

Aunque era invierno y hacía frío, la montaña estaba justo detrás de la casa, por lo que era una ruta cercana y familiar. Seo Yong-woo había construido un camino exclusivo hasta la villa, con farolas colocadas a intervalos regulares, así que no había riesgo de perderse.

Mientras se acercaban al sendero exclusivo para tigres, Haedong preguntó con curiosidad:

—Oye, ¿por qué pusiste las escaleras de esta manera?

—¿Por qué?

—Es que… Si es un camino solo para ti, podrían haberlo hecho más suave, con curvas.

Haedong murmuró, mirando el sendero con ojos horrorizados.

El único inconveniente de la villa era el camino para llegar. Aunque con los pasos rápidos de Seo Yong-woo podían estar allí en unos 30 minutos, el problema era que el trayecto estaba lleno de escaleras de madera que parecían no acabar nunca. Haedong, tras experimentar esa "pesadilla de escaleras" una vez, detestaba subir a la villa. Habría preferido un camino más largo y tranquilo, pero las escaleras interminables eran agotadoras solo con mirarlas.

Seo Yong-woo, que no esperaba que Haedong se preocupara por eso, soltó una risita. Mientras subía las escaleras de madera una a una con calma, dijo:

—Lo hice a propósito para que fuera la ruta más corta posible.

—¿Por qué?

—Porque los animales salvajes se asustan mucho al verme. Hice este camino a propósito para marcar mi territorio y que solo lo use yo

.

—Oh…

Seo Yong-woo no había desarrollado su montaña en absoluto y había restringido el acceso a civiles, dejando el camino solo en los alrededores.

Además, como había contratado a un guardabosques —el padre de su mánager— para mantenerla, la zona estaba llena de animales salvajes.

Dado que la montaña se mantenía en su estado natural, era mejor que los hombres-bestia y los animales salvajes no se cruzaran. No solo era peligroso para ambos, sino que también existía el riesgo de que los animales salvajes se acostumbraran a los hombres-bestia y

perdieran su cautela. Podían bajar a las zonas residenciales por hambre o curiosidad, causando problemas.

—Realmente pareces el rey de la montaña.

Haedong, entendiendo tardíamente la buena intención, murmuró. Ante el torpe cumplido, Seo Yong-woo bromeó diciendo si por fin lo veía como tigre y siguió subiendo las escaleras una a una.

Habían subido apenas unas quince escaleras cuando, de repente:

¡Tac!

—…

Haedong se detuvo de golpe. Tiró con fuerza de la mano que sostenía, haciendo que Seo Yong-woo también se detuviera en el escalón superior y lo mirara con curiosidad. Haedong, parado en medio de las escaleras, lo observaba con su característico rostro frío y altivo.

—¿Qué pasa?

—Cárgame.

—¿Ya?

—Estoy cansado.

A pesar de decir que estaba cansado, su expresión era tranquila. Era obvio que solo estaba siendo caprichoso, pero como era una queja habitual, Seo Yong-woo abrió los brazos de buen grado.

—Vamos, súbete a la carroza.

Como si lo hubiera estado esperando, Haedong se quitó la chaqueta y la colgó en el brazo de Seo Yong-woo antes de transformarse en gato. Con un pequeño impulso en su cuerpo redondo, calculó el ángulo y saltó ágilmente, aterrizando en los amplios brazos de Seo Yong-woo.

Este lo abrazó con familiaridad y recogió la ropa de Haedong. Al abrir ligeramente la chaqueta, vio que el gato ya estaba acurrucado, abrazando su propia cola y ronroneando. Cuando sus ojos se encontraron, Haedong extendió una pata delantera y le dio pequeños toques en la barbilla, un gesto claramente mimado.

Encantado por eso, Seo Yong-woo preguntó con un tono juguetón pero respetuoso:

—¿Está cómodo, mi señor?

-¡Miau!

—Oh, claro, después de subir quince escalones, debe estar agotado.

Bromeando, el gato siguió maullando. Como si estuviera pidiendo que cerrara la chaqueta, Seo Yong-woo lo hizo con cuidado. Satisfecho, el ronroneo de Haedong se volvió más fuerte, un sonido agradable para escuchar mientras subían la fría montaña en invierno.

'Cada vez se pone más mimado.'

Más que cansado, era evidente que Haedong se había metido en sus brazos porque le gustaba estar allí. Entre los ronroneos, se escuchaban pequeños maullidos. Dado que Haedong no solía ser cariñoso ni hacer muchos sonidos, parecía que realmente disfrutaba estar acurrucado con él. Encantado, Seo Yong-woo no sintió el esfuerzo y llegó rápidamente a la villa.

—Mi señor, hemos llegado a la villa.

-¡Miau…!

—¿No vas a comer y seguirás durmiendo?

Incluso después de entrar en la villa de madera de dos pisos, Haedong no mostraba intenciones de salir de sus brazos. Adormilado, solo cabeceaba, así que Seo Yong-woo sacó con cuidado al bulto calentito. Cuando lo colocó en el sofá mullido, el cuerpo, que había estado flácido, volvió a tomar forma de gato y se acurrucó de nuevo. Era como si su cuerpo fuera líquido, algo que siempre resultaba fascinante.

Mirando a ese pequeño y perezoso ser, Seo Yong-woo se sumió en pensamientos.

—¿Cuánto vas a dormir, pequeño? ¿No vamos a tener nuestra cita?

—…

—Vamos, abre los ojos. ¿Dónde están siquiera tus ojos…?

-¡Miau…!

Cuando Haedong estiró su cuerpo negro, finalmente abrió los ojos somnolientos. Seo Yong-woo intentó convencerlo de bañarse juntos en el jacuzzi, pero Haedong, de manera desconsiderada, se tumbó de nuevo y se quedó profundamente dormido. Verlo así lo desanimó un poco.

—…

Aun así, era el día de su cita, pero Haedong parecía dispuesto a disfrutar de una siesta perezosa. Últimamente, debido a los preparativos de la mudanza, incluso durante las citas, Haedong pasaba mucho tiempo descansando así.

'¿Será que soy el único que está pensando en los cien días?'

Estaba preparando todo con entusiasmo para su primera relación y su primer centenario, incluso planeando modificar la casa y manteniendo su masa muscular. Sin embargo, Haedong parecía no pensar en el aniversario, lo que lo inquietaba. Se preguntaba si estaba exagerando con los preparativos, pero considerando la personalidad de Haedong, era comprensible que no fuera fácil para él planear algo.

'Ahora que se ha vuelto tan exigente, ni siquiera mira los juguetes comunes.'

Haedong, tal vez por no ser codicioso, era muy difícil de complacer con regalos. Aunque le comprara algo caro, solo miraba la caja, o pedía que le rascaran las nalgas, y eso era todo. Seo Yong-woo pensó que quizás lo había malcriado con demasiados regalos, pero al darse cuenta de que Haedong no esperaba mucho en general, simplemente siguió comprándole cosas. Quería que, al menos con él, se sintiera cómodo y se comportara sin restricciones. Además, para su gato, nada era demasiado.

'Solo tengo que prepararme bien. Es algo que quiero hacer por él, después de todo.'

Cambiando de perspectiva con calma, Seo Yong-woo preparó una comida sencilla mientras pensaba en el evento para el aniversario.

Para los cien días, planeaba darle a Haedong algo más que un regalo material: quería mostrarle algo especial. Su idea era recrear el papel que Haedong tanto admiraba de una película.

Haedong, como buen gato, tenía gustos muy definidos. Cuando descansaba tarde en la noche, acicalándose, siempre veía la misma película: *El camino negro*.

Aunque llevaba meses viéndola, no parecía cansarse, al punto de que incluso en las escenas más crudas comía bocadillos mientras miraba. Eso demostraba cuánto le gustaba la película.

Por eso, para los cien días, Seo Yong-woo planeaba vestirse con el mismo traje que usó en la película, preparar todo el escenario y recibir a Haedong de esa manera.

'Tengo que ajustar un poco más mi masa muscular'

Para lograrlo, la gestión de su dieta era crucial. Durante el rodaje de la película, había controlado minuciosamente su masa muscular para que el traje le quedara perfecto, incluso regulando la cantidad de agua que bebía.

Con los cien días acercándose, Seo Yong-woo preparó el almuerzo vertiendo leche sobre un cereal proteico insípido, parecido a comida para animales, y lo puso en la mesa del comedor. Mientras tanto, Haedong, que ya había despertado de su siesta, estaba tumbado boca abajo en el sofá viendo una película.

—¿No te cansas de ver siempre esta película?

-¡Miau!

Aunque le preguntó, el gato estaba tan concentrado en la pantalla que no le importaba si alguien se sentaba a su lado. Acicalándose de vez en cuando con las patas delanteras, miraba con seriedad.

Haedong estaba viendo *El camino negro* otra vez, y ya era tan habitual que con solo presionar un par de botones del control remoto con sus patas, la película se reproducía. Aunque era su propia película, Seo Yong-woo estaba harto de ella, así que solo observaba al gato. Su pequeño cuerpo, más pequeño que su muslo, parecía especialmente diminuto.

A su lado, Seo Yong-woo masticaba el cereal insípido. Mientras él se esforzaba en controlar su dieta para el aniversario, deseaba que Haedong al menos lo reconociera un poco.

De repente, se sintió extraño consigo mismo por tener esos pensamientos.

'¿Realmente soy tan necesitado de atención?'

¿Por qué estaba tan ansioso por recibir la atención de su gato? ¿Era porque se sentía desatendido mientras Haedong estaba ocupado con la mudanza de su familia? Por eso, no podía evitar preocuparse aún más por el aniversario. Quería desesperadamente ver aunque fuera un pequeño indicio de que Haedong se sentía atraído por él. Por favor.

Mientras tanto, Haedong seguía acicalándose y viendo la película. Pasaron unos diez minutos, y mientras se lamía las patas traseras, levantó una de ellas en un ángulo recto, tan absorto en la escena que olvidó bajarla.

[Si quieres que haga de novio malo, lo haré.]

[¡Por favor, no hagas esto! ¡Guarda ese cuchillo…!]

Era justo la escena en la que él aparecía.

Un hombre de negocios exitoso que vive ocupado pero finge ser el novio perfecto. Cuando se revelaba la faceta oculta de un psicópata asesino, su gato, que normalmente estaría lamiéndose, olvidaba incluso guardar la lengua y se concentraba en la película.

En la película, él llevaba un traje perfectamente ajustado. Era un personaje diseñado para que su apariencia sensible pero imponente captara la atención de inmediato. Aunque el

traje, impecablemente puesto, era un recurso visual para mostrar cómo reprimía sus instintos, incluso él admitía que se veía bastante bien.

'¿Qué cara pondrá cuando me vea así?'

Planeaba usar el traje manchado de sangre falsa para el aniversario, y la expectativa de la reacción de Haedong le hacía esbozar una sonrisa.

Aunque el control de su cuerpo era agotador, pensar en Haedong enamorándose de él vestido como en la película hacía que valiera la pena. Al principio, Haedong estaría sorprendido, luego intrigado, y finalmente se pegaría a él como si hubiera olido hierba gatera. Solo imaginarlo era emocionante, y Seo Yong-woo, mirando la pantalla, planeó meticulosamente el evento del aniversario en su mente.

Mientras tanto, su gato también actuaba sigilosamente.

¡Chap, chap, chap!

—¿…?

Al mirar hacia abajo, vio que Haedong estaba lamiendo la leche del cereal. Como su pelaje era tan negro, las gotas de leche en su rostro parecían rocío. Aunque era adorable, los felinos no solían compartir el mismo plato, lo que lo hizo sentir un poco amargado. Su comida ahora era de Haedong.

Seo Yong-woo le ofreció el tazón de cereal, del que apenas había comido la mitad.

—…Si querías, podías haberlo dicho. Te habría preparado uno nuevo.

-¡Miau!

—No, espera, si te hubiera traído tu propio tazón, no lo habrías comido, ¿verdad?

Resignado, entendió por qué Haedong hacía eso. Los gatos observaban primero si la comida de otro era segura antes de comerla.

Aunque ser el catador oficial era un poco amargo, ver a Haedong, que normalmente comía poco, alimentarse más lo hacía parecer aún más adorable, generando sentimientos encontrados. Además, ayudaba con su control de peso, aunque el efecto secundario era que, con hambre, terminaba acicalando todo el cuerpo de Haedong.

***

—Hyung, traje los accesorios.

—¿Por qué hay tantas cosas?

Al día siguiente, Seo Yong-woo revisó con cara de fastidio una pila de ropa y accesorios.

Mientras Haedong estaba con su familia, el mánager pasó por la casa. Había traído los artículos que Seo Yong-woo le pidió para el aniversario, pero el mánager, con su tendencia a exagerar y prepararse para cualquier eventualidad, trajo todo tipo de prendas. Incluso había una falda y ropa para perros pequeños, lo que lo dejó atónito.

Lo único que Seo Yong-woo le había pedido era el traje manchado de sangre falsa que usó en *El camino negro*.

—Te dije que solo necesitaba el traje.

—Eh… Es que me pregunté si todavía te quedaría bien.

—¿Por eso trajiste una falda?

—¡No, solo por si acaso!

El mánager lo dijo mientras echaba un vistazo al cuerpo de Seo Yong-woo. Al parecer, había notado que había ganado peso desde que conoció a Haedong. Aunque para otros no sería evidente, el mánager, con su ojo agudo, lo había percibido desde hacía tiempo.

Aun así, Seo Yong-woo había estado controlándose, así que esto lo molestó.

—He estado ajustando mi masa muscular últimamente, ¿qué pasa?

—Aun así, hyung, por si el traje no te queda, traje otras opciones. Este es el abrigo negro que usaste en la escena del entierro, ¿te acuerdas? Tal vez algo como esto…

—Está bien, gracias por el esfuerzo. Déjalo todo aquí. Si pasa algo, te enviaré un mensaje.

—Hyung… ¿No te dije que has engordado?

—…

Al escuchar eso, el ceño de Seo Yong-woo se frunció con fiereza. No era de extrañar que hubiera tantos mafiosos entre los hombres-oso de pecho blanco: eran pésimos para las interacciones sociales.

Sin decir nada, Seo Yong-woo comenzó a probarse el traje que había pedido, mirando solo el espejo de cuerpo entero.

—Ya me encargaré, tú vete.

—No, hyung, solo con verte ahora parece que tienes a Dodong escondido en el pecho, ¿cómo vas a…?

—Cierra la puerta y vete.

A pesar de la advertencia, el mánager miró preocupado a Seo Yong-woo mientras se cambiaba, y solo se marchó con cara de decepción tras escuchar un "lárgate". Quizás por el estrés, se oyó un ruido estrepitoso desde la cocina, como si el oso de pecho blanco estuviera saqueando algo para comer, pero Seo Yong-woo no le prestó atención. Ahora lo importante era probarse la ropa para una sola persona.

Se abotonó con esfuerzo la camisa que le apretaba el pecho, se puso los pantalones del traje y se ajustó el cinturón de cuero con precisión. Tras calzarse los relucientes zapatos de cuero, se colocó la corbata y el alfiler con cuidado, y finalmente se puso la chaqueta del traje, aunque sintió una molesta presión en los brazos.

—Fiu.

Le quedaba algo ajustado.

El traje de tres piezas, hecho a medida, resaltaba su figura alta y entrenada, pero el pecho y los brazos se sentían más apretados que antes, lo que lo irritaba profundamente.

Ya durante el rodaje de la película, la ropa era tan incómoda como llevar esposas. El traje, perfectamente ajustado, era un recurso visual para mostrar cómo el personaje reprimía su verdadera naturaleza, y había tenido que usarlo durante toda la filmación, lo que fue un suplicio. Pero ahora estaba aún más ajustado. Al mirarse en el espejo, uno de los botones de la camisa parecía a punto de estallar, como si fuera el traje de un superhéroe arácnido.

'Tengo que controlar más mi masa muscular.'

Aunque ponerse la ropa era un sufrimiento, para impresionar a Haedong, valía la pena soportarlo.

El traje, como estaba diseñado para la película, resaltaba su imponente estatura de 190 cm y su rostro frío pero atractivo, al punto de que el público siempre lo mencionaba como el estándar perfecto de un traje bien llevado.

Además, era la única ropa que su exigente gato había calificado de "genial", así que no había opción de no usarlo para los cien días. Como había estado comiendo todo tipo de comida para atraer la atención de Haedong, que era quisquilloso con la comida, Seo Yong-woo había ganado algo de peso. Temía que el traje no le quedara en absoluto, pero aunque le apretaba en los muslos y el pecho, era soportable. Y, de alguna manera, que los muslos le quedaran ajustados no estaba mal. Como el traje estaba cortado incluso considerando la posición de su miembro, parecía resaltar un contorno perfecto para seducir a su pareja.

Aunque la ropa ajustada lo ponía de mal humor, Seo Yong-woo se miró cuidadosamente en el espejo de cuerpo entero, adoptando poses con una expresión seria.

‘¿Me verá atractivo sin pensar en la edad?’

En realidad, quizás era él quien estaba preocupado por la edad, pero lo ignoró y se arregló el cabello. Bajó un poco el flequillo, pero recordando que Haedong lo encontraba extraño con sombrero, lo peinó hacia atrás. Gracias al cuidado que había tenido, su apariencia no distaba mucho de la del protagonista de la película. Hizo varias expresiones, arqueando las cejas, y suspiró aliviado.

‘Con esto, seguro que se enamora.’

Sin duda, no había mejor atuendo para satisfacer a un Haedong tan exigente.

Satisfecho, Seo Yong-woo se movió frente al espejo, imaginando el día del aniversario.

Primero, Haedong entraría en casa y, al ver el lujoso regalo del centenario, probablemente solo se interesaría por la caja. Pero luego, al verlo aparecer con el traje, no podría apartar los ojos de él. Como en la película, lo seduciría lamiendo y mordisqueando el dorso de su mano, y Haedong, excitado, se lanzaría a sus brazos. Entonces, él acariciaría esos muslos blancos, apartaría la cola de Haedong y sus nalgas…

¡Pop!

—…

Solo con imaginarlo, uno de los botones de la camisa salió disparado, rompiendo su fantasía y sonando como una alarma aguda. Era una advertencia realista de que su cuerpo actual no estaba listo. Mirando indiferente el botón caído, Seo Yong-woo se quitó el traje y se dirigió al gimnasio.

‘…Solo queda una semana.’

Aún había tiempo suficiente para trabajar en su cuerpo. Todavía.

Contando los días que faltaban con cuidado, Seo Yong-woo sintió una urgencia que lo hizo concentrarse. Mientras apretaba los dientes y se ejercitaba, no podía evitar anticipar el evento subido de tono para el aniversario. Ese era el problema: cuanto más salía Haedong, más difícil le resultaba controlar el instinto posesivo y territorial propio de un tigre, lo que desataba fantasías peligrosas.

Y quería mostrarle todo eso a Haedong en el día del centenario. Todo lo que había estado conteniendo durante tanto tiempo.

***

Una semana después, llegó el día antes de la mudanza. También era dos días antes del aniversario.

Aunque era la víspera de la mudanza, Seo Yong-woo llevó a Haedong a propósito a ver la nueva casa.

Dado que para un hombre-gato una mudanza era algo muy importante, quería asegurarse de que Haedong no se sintiera abrumado el día del traslado. En realidad, la casa ya estaba completamente preparada, con el interior decorado según sus instrucciones y equipada con electrodomésticos y muebles nuevos.

Las habitaciones de los hermanos menores estaban amuebladas con el estilo que ellos mismos habían elegido de un catálogo, marcando la primera vez que tenían su propio espacio. La habitación de la abuela tenía un baño privado, barras de seguridad en las paredes y puertas sin umbrales, todo cuidadosamente diseñado para su comodidad.

Además, el apartamento estaba en el último piso, el sueño de todo hombre-gato. A Haedong también parecía gustarle, ya que cada vez que venía miraba el paisaje por la ventana.

—La última vez que vinimos a ver, mis hermanos estaban muy emocionados porque es el último piso.

—¿De verdad?

—Sí. Desde entonces, parece que no paran de querer venir, diciendo que quieren mudarse ya.

—Qué bueno que no sientan rechazo.

Como eran más jóvenes, los hermanos parecían tener menos resistencia a cambiar de territorio. En la casa ya había rastros de sus visitas: calcetines pequeños, bufandas y otros objetos colocados en lugares visibles, como si marcaran su territorio. Eran señales de cuánto les gustaba la nueva casa y de su entusiasmo por la mudanza.

Al anochecer, el apartamento, situado a una distancia razonable del centro de la ciudad, estaba silencioso. Haedong, sosteniendo la cola de tigre de Seo Yong-woo, miraba por la ventana durante un largo rato, sumido en sus pensamientos.

Seo Yong-woo lo abrazó por la espalda y preguntó:

—¿De verdad no necesitas que te ayude con la mudanza mañana?

—Ya lo preparaste todo… Está bien.

Aunque Seo Yong-woo quería ayudar más, Haedong siempre respondía con determinación que estaba bien. Como todo estaba organizado para que no hubiera problemas, Seo Yong-woo no estaba demasiado preocupado.

En realidad, las pertenencias de la familia de gatos eran bastante modestas.

Los objetos que habían usado estaban muy desgastados y tenían pocos muebles, así que el equipaje era sencillo. Una vez, Haedong había organizado una lista de las cosas para la mudanza, y Seo Yong-woo la revisó: ocho cajas grandes, una mesa de comedor que la abuela insistía en conservar porque aún servía, y un televisor viejo. Eso era todo. Aunque parecía una mudanza simple, Seo Yong-woo no comentó nada al respecto. Para una familia de gatos, cambiar de hogar ya era una tarea abrumadora.

—Vamos a recorrer un poco más la casa. Ven.

Para que Haedong se acostumbrara a la nueva casa, Seo Yong-woo lo llevó a explorar de nuevo. Aunque Haedong ya conocía la estructura porque había traído a sus hermanos, lo seguía con una expresión seria, sosteniendo la cola de tigre.

—Hice instalar túneles para gatos en lugares bajos para que la abuela los use con facilidad. Mañana se los mostraré.

—Seguro que a la abuela le encantará…

Haedong, asombrado, examinó cuidadosamente la estructura de los túneles. Los túneles transparentes, que conectaban varias partes de la casa, estaban integrados de manera elegante con la decoración, e incluso había una salida de emergencia que llevaba a las escaleras del edificio. Haedong, con ojos atónitos, murmuró como si viniera de otro mundo, diciendo que no podía creer cuánto había avanzado la tecnología, lo que hizo reír a Seo Yong-woo por un buen rato.

—Mis hermanos y la abuela son sensibles al ruido, así que menos mal que hay una puerta intermedia.

—Hmm… Espero que no se queden atrapados como cierto gato que no sabe abrir puertas intermedias.

—Enséñame cómo cerrar la puerta intermedia, mejor.

A pesar de la suave burla, Haedong se concentró únicamente en inspeccionar la casa.

Aseguró que instalaran túneles para gatos adicionales para que la abuela pudiera ir directamente desde su habitación hasta la entrada, ajustó el timbre para que sonara más bajo y comprobó cerrando la puerta intermedia cuánto se filtraba el ruido del exterior. También le pidió a Seo Yong-woo que trasladaran los objetos de los armarios altos a lugares más bajos, considerando la estatura de sus hermanas menores.

Aunque Haedong, con 172 cm, podía alcanzar casi todo, Seo Yong-woo lo ayudó sin problema y le explicó paso a paso cómo usar los electrodomésticos modernos, para que luego Haedong pudiera enseñarle a su familia.

Finalmente, Seo Yong-woo llevó a Haedong a una habitación en el lado del pasillo que habían pasado por alto.

—¿No te da curiosidad esta habitación?

—¿No era solo una habitación sobrante?

—¿Por qué iba a sobrar? No tienes tu propia habitación.

—Mi habitación está en tu casa.

Haedong murmuró como si fuera obvio, y Seo Yong-woo se sintió orgulloso. Era una forma de pensar propia de una pareja que comparte territorio.

Por otro lado, también le pareció un pensamiento típico de "amo", lo que lo dejó con un sabor agridulce, pero decidió ignorarlo. Lo importante ahora era mostrarle a su pareja la habitación que había decorado como regalo.

—Tú también tienes una habitación aquí. Mira.

Al abrir la puerta, se reveló una habitación con una ventana especialmente grande. Estaba decorada con muebles de madera en tonos cálidos que a Haedong le gustaban. Aunque era más bien un dormitorio, con una cama notablemente grande y muebles minimalistas, había un poste para gatos que Haedong adoraba. Sin embargo, no había ni un escritorio, lo que hacía que la habitación pareciera excesivamente despejada.

—¿Por qué la cama de mi habitación es tan grande?

—Porque a veces vendré aquí y dormiremos juntos.

—¿Vas a quedarte a dormir en mi casa…?

—Oh.

Sin querer, Seo Yong-woo se dio cuenta de que Haedong aún no había considerado las etapas posteriores en su relación. Ocultando su amargura, fingió que no era gran cosa y lo dejó pasar con un "quizás".

Hasta entonces, no habían revelado su relación a la familia de Haedong.

Aunque vivían juntos, lo que debería haber dado alguna pista —era muy raro que felinos machos convivieran—, la abuela de Haedong, que veía a Seo Yong-woo con buenos ojos, había dicho algo como "qué bueno que los jóvenes de hoy puedan vivir juntos aunque no sean pareja", una mezcla de prejuicio y apertura.

En ese momento, se escuchó un ruido inesperado.

¡Ting, clic!

—¿Qué fue eso? ¿Tu hermano?

Sonaba como si alguien hubiera abierto la puerta principal con una tarjeta. Como era algo sospechoso, Haedong salió con cuidado hacia el pasillo. Agarraba con fuerza la cola de tigre de Seo Yong-woo, quien lo siguió automáticamente. La mano de Haedong, tensa, apretaba con cierta fuerza, mostrando su nerviosismo.

Pero quien entró por la puerta fue el hermano menor de Haedong.

—¿Hae-rin…? ¿Qué haces aquí?

—¿Y tú qué haces aquí?

Haedong miró a su hermano con desconcierto, frunciendo el ceño. Su hermano, sorprendido al verlo, también se sobresaltó.

Seo Yong-woo ya sabía de Hae-rin por lo que Haedong le había contado. Era estudiante de secundaria, tranquilo, muy bueno en los estudios y bastante inteligente. También se conocían de vista.

En ese momento, Haedong, como si nunca hubiera estado tenso, habló con cierta severidad.

—¿Por qué vienes aquí a esta hora? ¿Y la academia?

—Terminé la academia y solo pasé un momento.

—Te dije que no anduvieras hasta tarde.

—No es tan tarde. Ni siquiera son las nueve, siempre dices lo mismo…

El hermano murmuró, entrando con su mochila. La mochila estaba llena, y llevaba dos bolsas de papel que parecían pesadas. Seo Yong-woo saludó tardíamente y ofreció ayuda con cortesía, pero ante la tímida negativa, se apartó discretamente. Con la familia de gatos, lo mejor era no incomodarlos para ganarse su favor.

Mientras tanto, los hermanos tuvieron una pequeña discusión.

—Te dije que el día de la mudanza moverán todas las cosas.

—No quiero, esto lo llevaré yo. Vete.

Como si quisiera ocultar algo, el hermano menor se aferró a sus cosas y se dirigió a una habitación. Como era típico de los gatos valorar su espacio personal y sus pertenencias, Haedong no insistió más, pero mirando la espalda de su hermano, murmuró con un toque de decepción:

—Ahora que ha crecido, piensa que ya es grande…

—Pfft…

Seo Yong-woo tuvo que girar la cabeza rápidamente para contener la risa. Aunque Haedong lo miró molesto, era difícil ocultar su diversión. Ver a Haedong actuando como hermano mayor, diciendo que su hermano había crecido, era simplemente adorable. En casa, Haedong solo se comportaba de manera mimada con él, pero frente a su familia, asumía el papel de primogénito.

Algo avergonzado, Haedong habló con brusquedad mientras se ajustaba la ropa:

—No te rías… Voy al baño un momento.

—Está bien.

Seo Yong-woo salió obedientemente al balcón y se apoyó con calma en la ventana. Normalmente, habría seguido a Haedong hasta la puerta del baño y esperado mientras su pareja hacía sus necesidades, pero con el hermano menor presente, se quedó en un rincón mirando el paisaje. Además de que estaban ocultando su relación, como hombre-bestia de gran tamaño, había aprendido a ser cauteloso, especialmente porque los hombres-bestia jóvenes solían temerle más por su estatura y sus ojos intimidantes.

Sss.

En ese momento, escuchó un ruido. Pensó que Haedong había salido rápido del baño, pero quien asomó sigilosamente desde una habitación fue otro gato: el hermano menor de Haedong.

Cuando sus ojos se encontraron a través de la puerta del balcón, Seo Yong-woo sonrió ligeramente y fingió mirar su teléfono. Sabía que los gatos se sienten más cómodos cuando el otro parece despreocupado y desinteresado.

Como esperaba, al actuar relajado, el hermano de Haedong se acercó más.

—Oye… Tío.

—¿Sí?

“Tío” sonaba mucho mejor que “señor”. Seo Yong-woo, por primera vez, tuvo la oportunidad de hablar y observar de cerca al hermano mayor de Haedong. Como temía que el chico estuviera nervioso o asustado, había evitado mirarlo directamente o mostrar demasiado interés, pero ahora podían conversar.

De cerca, el hermano menor se parecía mucho a Haedong. Sus ojos altivos y elegantes, sus labios apretados y sus rasgos delicados transmitían una sensación de cautela y seriedad. Su

rostro recordaba al pequeño y desconfiado gato que Seo Yong-woo había visto alguna vez en la casa de Haedong, con una apariencia claramente felina.

Para no intimidarlo, Seo Yong-woo se sentó en una silla en el balcón, nivelando sus miradas. Al notar que el chico parecía más curioso que temeroso por su fama como actor, sonrió primero para relajar el ambiente.

—¿Qué pasa? ¿Necesitas ayuda con algo?

—…

Tras la pregunta calmada, el hermano menor miró cuidadosamente a su alrededor y, con un movimiento discreto, sacó algo de su chaqueta y se lo ofreció.

—Toma esto.

—Oh…

Seo Yong-woo recibió algo completamente inesperado: una lata de atún de alta calidad.

No era cualquier lata de atún, sino claramente la misma que Haedong le había robado al principio. Era una marca extranjera difícil de conseguir en el país, y Seo Yong-woo reconoció su origen solo por el diseño del envase.

Nunca imaginó que esa lata regresaría a él. Mirándola con curiosidad, preguntó:

—¿Y esto por qué?

—Es un soborno…

—¿Un soborno?

La palabra inesperada lo hizo estallar en risas.

A lo largo de su carrera, Seo Yong-woo había actuado en muchas películas y había interpretado escenas con todo tipo de sobornos, especialmente como villano, e incluso había experimentado algunos en la vida real. Por eso, este “soborno” le pareció tan peculiar que no sintió ninguna aversión.

Sin embargo, debía haber un motivo detrás del regalo, y siendo el hermano de su pareja, no podía rechazarlo. Mirando la lata de atún con interés, el chico dijo:

—Es para decirte que cuides bien de mi hermano…

—Oh…

El hermano menor, con cierta torpeza, le pasó rápidamente la lata de atún. Igual que Haedong, tenía una personalidad que combinaba responsabilidad con una actitud firme, incluso frente a un tigre.

Además, parecía muy inteligente, y era evidente que había deducido la relación entre Haedong y Seo Yong-woo. Aunque algo avergonzado, Seo Yong-woo no pudo ocultar su afecto por el chico y preguntó con suavidad:

—¿Cómo lo supiste?

—Porque mi hermano no para de preguntar qué regalo debería darle a su pareja.

—¿En serio?

—Sí. Y es la primera vez que lo veo sosteniendo la cola de alguien más.

—…

Se sintió incómodo al ser descubierto por un detalle tan embarazoso. Aunque sostener la cola no era un gesto tan íntimo, ser pillado por el hermano de su pareja lo puso en un aprieto.

Haedong solía sostener su cola de tigre con frecuencia. En casa, lo hacía porque le gustaba jugar con ella como si fuera una presa, y fuera, porque la tocaba por aburrimiento o la agarraba como una correa cuando estaba nervioso.

El problema era que la cola, para un hombre-bestia, era una parte tan sensible como las orejas y estaba conectada con el trasero, lo que la convertía en algo que solo las parejas tocaban. Que lo vieran sosteniendo su cola, un símbolo de orgullo, significaba que no solo había notado que eran pareja, sino también algo más profundo.

'Debe haber deducido mi lugar en la jerarquía…'

Como tigre de nacimiento, le daba algo de vergüenza, pero siendo el hermano de Haedong, no había nada que ocultar. Seo Yong-woo, fingiendo timidez y desviando la mirada para ceder un poco de dominio, notó que el chico se sentía más cómodo y continuó hablando con más sinceridad.

—Al principio, no me caías bien.

—¿Por qué?

—Porque era la primera vez que veía a mi hermano preocuparse por alguien que no fuera de la familia.

—…

—Cuídalo bien. Te lo doy porque parece que mi hermano está feliz.

Era tan brutalmente honesto como Haedong. Aunque se sentía como un ladrón atrapado, le alivió saber que había recibido la aprobación de la familia de su pareja. Con una sonrisa cansada pero resignada, Seo Yong-woo se inclinó un poco hacia el chico, como si compartieran un secreto, y bajó la voz.

—Con una petición así, por supuesto que lo cuidaré bien. Pero, hasta que Haedong esté listo para contárselo a su familia, tú también haz como si no supieras nada.

—…

Asiente.

El hermano asintió con determinación, pero al sentir que Haedong se acercaba, se dio la vuelta como si nada hubiera pasado. Aunque intentaba actuar con naturalidad, sus pasos eran torpes, y la cola blanca que asomaba bajo su chaqueta estaba hinchada al doble de su tamaño, lo que hizo reír a Seo Yong-woo. A pesar de fingir madurez, seguía siendo un niño.

Aun así, había obtenido información inesperada.

'Parece que Haedong sí está pensando en los cien días'

Era un hecho que lo llenaba de orgullo. Al parecer, Haedong había estado pidiendo consejos a su hermano y poniendo atención al asunto. Aunque por cortesía no preguntaría detalles sobre el regalo, saber que Haedong recordaba el aniversario lo llenó de una cálida expectativa.

Mientras tanto, Haedong salió del baño y miró con sospecha los movimientos torpes de su hermano antes de preguntar:

—¿Acaso mi hermano te dijo que te fueras porque lo incomoda?

—No. Solo preguntó por qué estoy aquí, y le dije que estoy esperando para hacer de tu chófer.

Seo Yong-woo salió del paso con una mentira ligera. Haber actuado en tantas películas y enfrentado diversas situaciones le había dado cierta experiencia. Como Haedong tenía muchas cosas en la cabeza, lo dejó pasar sin darle importancia.

Con un secreto divertido y discreto, Seo Yong-woo escondió la lata de atún en lo profundo de su bolsillo. ¿Era porque era la primera vez que recibía un soborno a regañadientes? Cada vez que sentía la lata, una sensación de responsabilidad pesada y abrumadora lo invadía. Al mismo tiempo, saber que había recibido una especie de aprobación para estar con Haedong llenaba una parte de su corazón de satisfacción.

***

Después, Seo Yong-woo llevó al hermano menor de Haedong a casa.

Haedong se bajó del coche para asegurarse de que su hermano entrara bien. Sin embargo, como típico gato, el hermano menor solo dejó un breve saludo y entró sin mirar atrás. No parecía importarle que su hermano mayor le dijera que tuviera cuidado, algo muy propio de los hermanos.

Haedong miró a su hermano con cierta resignación antes de volver al coche y abrocharse el cinturón. Luego, sacó el teléfono y comenzó a preguntarle cosas a su hermano.

—Hola, ¿ya entraste a casa? ¿Cerraste bien la puerta? ¿Qué está haciendo la abuela? No, no, déjala dormir. ¿Y la comida de Hae-yoon? ¿Por qué te pregunto? Solo quería saber. ¿Qué? ¿Qué dieta está haciendo esa niña? Dile que no coma a escondidas y que coma una lata de atún… Ya te dije que no uses esas palabras. ¿Quién le dice "ratoncita" a su hermana?

'Yo lo escucho mucho de mi pareja.'

Mientras Haedong hablaba por teléfono, Seo Yong-woo se limitó a conducir en silencio. De vez en cuando, la voz irritada del hermano menor se escuchaba débilmente a través del auricular. Comparado con las conversaciones secas que Haedong tenía con su hermana, esta parecía bastante cálida y llena de afecto.

Además, escuchar la voz de Haedong en un tono diferente era agradable.

'Cuando hace de hermano mayor, su voz se vuelve más grave.'

Normalmente, cuando estaba con él, Haedong hablaba en voz baja o alargaba las palabras con un tono caprichoso, cargado de emociones. Pero con su hermano, usaba un tono firme y autoritario. Esa diferencia era adorable, pero también le provocaba cierta pena al pensar en la vida de Haedong. A su edad, debería haber podido ser más mimado, pero no tuvo esa oportunidad. Por eso, Seo Yong-woo deseaba que, al menos a su lado, Haedong pudiera actuar con libertad y ser fiel a su edad.

Mientras tanto, Haedong continuó hablando con un tono severo por teléfono.

—Es la mudanza mañana, así que duerme temprano. Yo me encargaré de mover las cosas, así que no te preocupes. Mañana tenemos que ir temprano, así que despierta a tu hermana también…

[Sí, está bien, adiós, hermano.]

¡Clic!

—…Ahora hasta me ignora.

Haedong murmuró, mirando con desconcierto el teléfono tras la llamada cortada. Seo Yong-woo, con una expresión llena de cosas que quería decir, miró al vacío hacia la

carretera. Comparado con cómo Haedong ignoraba sus palabras habitualmente, el hermano menor al menos respondía antes de colgar. Pero sabía que, si expresaba esa queja, terminaría siendo él quien recibiera una regañina, así que se quedó callado.

Por un momento, el silencio llenó el coche.

Haedong revisaba el itinerario de la mudanza en su teléfono. Como cambiar de territorio era algo tan importante, parecía no poder evitar preocuparse. Seo Yong-woo pensó que había hecho bien en mostrarle la casa con antelación. De no haberlo hecho, Haedong probablemente estaría aún más nervioso y agotado mentalmente durante la mudanza de mañana.

Como si hubiera entendido sus intenciones, Haedong, que miraba en silencio por la ventana, habló de repente.

—…Señor.

—¿Sí?

—Gracias.

—¿Por qué?

—Por la mudanza.

Fue una frase corta, pero cargada de significado.

Para un gato, escuchar palabras como “gracias”, “te quiero” o “lo siento” era algo excepcional, así que esto era un gran acontecimiento. Los ojos de tigre de Seo Yong-woo, con pupilas verticales, se abrieron de par en par, pero fingió calma para mantener la compostura. Por fuera, sonrió ligeramente como si no fuera gran cosa, sosteniendo el volante con una mano de manera relajada. Afortunadamente, Haedong, como siempre, no le prestó mucha atención, lo que le permitió ocultar su expresión infantilmente triunfal.

Tras un silencio, Haedong continuó, algo tarde.

—La verdad es que no quería depender de ti para todo.

—¿Por eso no usaste la tarjeta que te di?

—…Sí.

Con la cabeza baja y hablando con timidez, parecía vulnerable pero también obstinado. Su rostro delicado mostraba una expresión de disculpa, típica de quienes no están acostumbrados a recibir ayuda.

Durante todo este tiempo, aunque Seo Yong-woo le había dado una tarjeta para que gastara libremente, Haedong nunca la usó. Había pasado su vida cuidando de otros, pero cuando se trataba de recibir algo sin motivo, se ponía en guardia. Incluso el cariño efusivo de su pareja lo sentía como una carga.

Por eso, Seo Yong-woo había optado por ayudarlo de forma indirecta a través de la agencia, asegurándose de que tuviera una nueva casa y un salario. Aunque era molesto que su hermana, la presidenta de la agencia, lo mirara con desaprobación, esperaba que así Haedong aprendiera a aceptar ayuda. Además, deseaba profundamente que su familia estuviera estable y que Haedong pudiera vivir su propia vida.

En ese momento, Haedong habló con determinación:

—Algún día… te lo pagaré todo.

—Vamos…

—¿Por qué te ríes así?

—Porque hablas como niño.

Al ser tratado como pequeño, Haedong entrecerró los ojos con fiereza. Seo Yong-woo sabía que a Haedong no le gustaba que lo llamaran infantil, pero en ese momento no pudo evitarlo.

¿Qué iba a pagar entre pareja? Recogiendo su risa tardíamente, Seo Yong-woo dijo con calma:

—Tienes que aprender a recibir también. ¿Pagar qué?

—Pero…

—Aunque vivieras chupándome la sangre toda la vida, te consentiría sin problema, ¿por qué te preocupas?

—¿Qué clase de pareja es esa…?

Haedong mostró una expresión dolida. Aunque Seo Yong-woo hablaba con sinceridad, se sentía amargado porque su pareja aún no lo entendía. Parecía que tendría que enseñarle paso a paso que las muestras de cariño no eran una deuda.

Probablemente tomaría mucho tiempo, pero no le importaba. Seo Yong-woo repitió las palabras que le había dicho varias veces:

—Te digo que no lo veas como una deuda.

—…

—No hay problema, lo hago porque quiero, egoístamente. ¿Por qué sería una deuda? El desvergonzado soy yo.

—…Entonces.

Quizás porque ya lo había escuchado antes, la reacción de Haedong fue diferente. Normalmente, se quedaba encogido, jugueteando con su cola de gato, pero ahora sus ojos felinos, mirando por la ventana, parecían decididos, como si vieran un futuro más grande.

—Entonces, algún día, yo también te daré cosas egoístamente.

—¿De verdad?

—Sí.

Aunque era una respuesta seria, solo le pareció adorable, y una sonrisa se le escapó. Además, eso de "algún día" significaba claramente que Haedong lo veía como su compañero a largo plazo. Seo Yong-woo se sumió en una fantasía feliz, imaginándose envejeciendo con Haedong, manejando juntos una montaña entera y viviendo en armonía.

Entonces, Haedong dijo con un tono serio:

—Según mis cálculos, tú envejecerás y te retirarás mucho antes que yo.

—Pequeño…

—Aunque seas un tigre sin dientes, yo te cuidaré a mi manera.

—…

No era completamente feliz, y una parte de su corazón se sentía profundamente molesta, pero era una verdad innegable, así que no supo qué decir. ¿Debía emocionarse por esto o aclarar que tenía suficientes ahorros para no preocuparse por el retiro? Fuera como fuera, el sabor amargo era el mismo, así que Seo Yong-woo solo dejó escapar un suspiro silencioso antes de decir con cierta torpeza:

—Vaya, eso es… conmovedor.

Mientras hablaba con dificultad, su corazón se sentía complicado.

Ser amado por un gato era algo único en el mundo, y sin duda era motivo de alegría. Pero las expresiones de cariño de Haedong a menudo venían con un toque punzante, y todavía no se acostumbraba a ellas. La diferencia de edad era algo que nunca podría superar.

'Tal vez el que está obsesionado con la edad soy yo'

Pero decidió tomarlo como una confesión positiva. Después de todo, su gato estaba diciendo que lo cuidaría de por vida.

Además, hoy había descubierto indirectamente, gracias al hermano de Haedong, que este estaba preparando algo para los cien días.

A pesar de estar ocupado con la mudanza, Haedong había recordado y preparado algo para el aniversario. Mientras conducía, una sonrisa de satisfacción se dibujó en su rostro. Aunque Haedong le preguntó por qué sonreía de manera sospechosa, a Seo Yong-woo no le importaba. Todo estaba bien.

***

Llegó el gran día de la mudanza.

Haedong, con los nervios de punta, había pasado la noche corriendo por la casa en su forma de gato, lleno de excitación, y al final no durmió bien antes de partir. Aunque había preparado todo con esmero, el cambio de territorio era algo tan delicado para un hombre-gato que parecía muy tenso.

Esa mañana temprano, antes de salir por la puerta, Haedong dijo con una expresión solemne:

—Señor, con la mudanza, puede que no pueda contactarte hasta mañana.

—Lo sé, claro. Vamos, te llevo.

Seo Yong-woo, como de costumbre, llevó a Haedong a casa en el coche. Normalmente, tenía que dejarlo en la entrada del barrio porque un coche caro atraía demasiadas miradas en el vecindario de gatos, pero hoy no le pidió a Haedong un beso extra ni le lanzó miradas de añoranza al bajarse. Hoy, más que nunca, necesitaba tiempo a solas.

Mañana era el día del centenario. Había mucho que preparar.

'Remodelación de la casa. Preparar la sala para el evento. El traje. Cuidar mi condición física. Ir al salón al amanecer para un arreglo completo. Revisar el traje. Terminar los detalles del evento.'

Tras dejar a Haedong, Seo Yong-woo giró el volante mientras organizaba mentalmente su agenda. Al llegar a casa, encontró varios camiones frente a la puerta, con trabajadores entrando y saliendo activamente. Todos estaban allí para la remodelación. Estacionó, bajó del coche con una expresión seria y comenzó con los preparativos del evento. El tiempo era escaso para sorprender a su exigente gato.

Durante un día entero, Seo Yong-woo se movió con la misma intensidad que si estuviera preparando un festival de cine.

Estuvo ocupado toda la noche transformando la casa en un espacio perfecto para un gato. Cambió la ubicación de los postes para gatos que le gustaban a Haedong unas cinco o seis veces y se esforzó en decorar un nuevo acuario grande de manera atractiva. Además, preparó los regalos para Haedong en el pasillo, adornando la casa con cintas brillantes y pétalos de flores.

Por eso, Seo Yong-woo sacrificó por completo su tiempo de sueño. Aunque descuidó su condición física, al ver la casa perfectamente preparada, se permitió una breve siesta con una sonrisa de satisfacción.

…Y así, llegó la tarde del día siguiente.

Recibió la esperada llamada de Haedong. Ya había terminado todos los preparativos y estaba vestido con el traje, pero respondió al teléfono con un tono deliberadamente despreocupado, como si estuviera ocupado.

—¿Ya despertaste, pequeño?

[Sí… Acabo de levantarme.]

—Te levantaste tarde. Son las ocho de la noche.

[Ayer terminamos la mudanza… Estuve explorando la casa toda la noche y me dormí por la mañana.]

—¿En serio?

Haedong, con voz somnolienta, siguió hablando sin parar. Dijo que los trabajadores de la mudanza lo hicieron todo, así que él no tuvo que hacer mucho. Sin embargo, como los gatos son muy sensibles a los cambios de entorno, sus hermanos menores se entrometían tímidamente cada vez que intentaban mover algo, lo que alargó el tiempo de organizar los muebles. Incluso Haedong, que no usaba los túneles para gatos cuando estaba en su forma felina, se sentaba en ellos y los miraba con recelo si alguien intentaba moverlos, un rasgo que sus hermanos parecían haber heredado.

Mientras hablaba, Haedong, ya más relajado, se volvió más parlanchín.

[Los que ayudaron con la mudanza fueron muy amables. Ayer fui a revisar los documentos del contrato de la inmobiliaria, y también vinieron personas a instalar y explicar cómo funcionan el televisor y los electrodomésticos. Les expliqué a mis hermanos la estructura de la casa y me aseguré de que todo estuviera desinfectado.]

—¿Hiciste todo eso tú solo? Debes haber estado muy ocupado.

[La verdad, estaba tan distraído que ni me di cuenta de lo ocupado que estaba. Y ayer le mostré su habitación a la abuela por primera vez… Pensé que se sentiría extraña, pero

entró y la miró con calma. Creí que estaba bien, así que la dejé descansar y organicé un poco la casa. Pero cuando volví a su habitación, la abuela estaba en su forma de gato, llorando… No paraba de decirme que lo sentía, así que estuve consolándola todo el tiempo.]

—Hiciste bien. Buen trabajo, pequeño.

Al escucharlo, la voz de Haedong temblaba ligeramente. También se oía el sonido del viento, probablemente porque estaba en el balcón o afuera. Parecía estar emocionado por haberse asentado con éxito en la nueva casa. Saber que su familia había pasado la primera noche adaptándose al nuevo territorio también tranquilizó a Seo Yong-woo.

Finalmente, la mudanza estaba completa.

Lo siguiente a celebrar era el centenario. Pensando que ahora podría tener a Haedong completamente para sí, Seo Yong-woo se miró en el espejo y esbozó una sonrisa secreta.

Por suerte, Haedong no vio esa sonrisa sombría. Con las manos en los bolsillos del traje, Seo Yong-woo echó un vistazo a su alrededor. La casa estaba decorada de manera espléndida con pétalos de flores, globos, cintas y una iluminación suave.

'Todo listo.'

Su casa de dos pisos había cambiado de atmósfera en solo un día.

Para un gato, que percibe la altura como amplitud de espacio, había abierto el dúplex de manera generosa, y una de las paredes se había transformado por completo en una colorida torre para gatos. Era la casa perfecta para un felino. Además, en el pasillo, había colocado regalos para que Haedong los descubriera uno a uno al entrar.

Entonces, Seo Yong-woo se miró en el espejo de cuerpo entero. Se veía a sí mismo atendiendo la llamada. El traje a medida le quedaba perfectamente, con el cabello peinado hacia atrás, un reloj elegante en la muñeca y un maquillaje que resaltaba su mirada fría pero feroz. Había vuelto al papel que tanto había detestado, pero en lugar de rechazo, sentía una emoción expectante.

—Ahora deberías venir a casa a descansar… ¿Cuándo te paso a buscar? ¿Voy ahora?

Mientras hablaba, Seo Yong-woo miró su reloj de pulsera.

Eran las ocho de la noche, y en cuatro horas, el centenario habría terminado. Pero estaba seguro de que Haedong también había preparado algo, así que no se sentía decepcionado.

Entonces, Haedong habló con voz somnolienta:

[No, no hace falta que vengas a buscarme.]

—¿Por qué? ¿Ya estás viniendo?

[No, es que…]

Haedong dudó un momento. Se oía el sonido del viento, lo que sugería que estaba afuera, y al decir que no necesitaba que lo recogieran, Seo Yong-woo sintió un cosquilleo de emoción, pensando que tal vez ya estaba en camino para sorprenderlo. Pero entonces, una voz inesperada sonó al otro lado de la línea.

[Oppa, ¿no vas a comer?]

—¿…?

La voz de una niña hizo que los ojos de Seo Yong-woo se llenaran de desconcierto y decepción. Reconoció la voz de la hermana menor de Haedong, y varias de sus expectativas se desmoronaron, haciendo que su cuerpo, que había mantenido erguido, se relajara.

Era evidente que Haedong aún estaba en casa. Probablemente en el balcón, ya que dijo "un momento" y se escuchó el suave sonido de una puerta corrediza cerrándose.

Luego, Haedong habló con una voz tan cautelosa que parecía casi inocente:

[¿Puedo quedarme una noche más en casa?]

—Oh, bueno… ¿Necesitas más tiempo?

[No es eso… Es que tengo que revisar de nuevo la posición de las torres para gatos de mis hermanos, y también estoy cansado.]

—Un momento.

Una expresión de incomodidad cruzó el rostro de Seo Yong-woo, que hasta entonces había mantenido una compostura seria.

Miró atónito la casa decorada con tanto esmero. Por un instante, pensó que quizás había confundido la fecha del aniversario, pero al verificar, era efectivamente el día del centenario, y dejó escapar una risa incómoda.

'Seguro que Haedong está fingiendo para sorprenderme'

Tal vez estaba preparando algo para el centenario y había tenido algún contratiempo. Seo Yong-woo lo entendía, ya que él mismo había enfrentado varios imprevistos al preparar el evento. Estaba dispuesto a fingir sorpresa si Haedong llegaba de repente. Ojalá fuera así.

Por última vez, con un atisbo de duda, preguntó:

—Oye, ¿no dijiste que ya terminaste de organizar todo anoche?

[Sí, pero tengo que volver a armar la torre para gatos de mi hermano. Quiere que la casa de escondite esté más alta.]

—¿No la armó la empresa?

[Sí, lo hicieron, pero mi hermano quiere que esté más alta, así que lo haré de nuevo. Y de paso, estoy cansado, así que me quedaré una noche más para descansar.]

—Vamos, pero…

Seo Yong-woo, que estaba a punto de decir algo, se detuvo. Cerró los ojos con fuerza y dejó escapar un largo suspiro. Necesitaba un momento para mantener la calma.

Su gato no sabía actuar en absoluto. Ni siquiera era capaz de decir una mentira piadosa. Cuando le preguntó cómo estaba su cuerpo tras tanto cuidado, Haedong tartamudeó diciendo que su pecho se sentía más "pesado" que antes. Si estuviera planeando un evento sorpresa, su torpeza lo habría delatado de inmediato.

Tras calmarse un poco, respiró hondo y preguntó con más serenidad:

—Pequeño…

[¿Sí…?]

—¿Qué día es hoy?

[Es sábado. Sé que es nuestro día de cita… Lo siento.]

Hoy, el tono característicamente tranquilo de Haedong le quemaba por dentro como si todo se volviera negro. Frustrado, Seo Yong-woo tuvo el impulso de quitarse la camisa ajustada, pero lo reprimió y volvió a preguntar:

—No me refiero a eso. ¿Qué día es para *nosotros*?

[¿Por qué te pones así…?]

—No estoy así por una simple cita.

[¿Eh…?]

—¿No se te olvida algo?

No pudo ocultar su decepción, y su voz sonó apagada. Justo en ese momento, se escuchó la voz de la abuela de Haedong al otro lado de la línea.

[Pequeño, ven a comer ya.]

[Está bien, abuela, un momento. Entro enseguida.]

El tono débil típico de una persona mayor hizo que la voz de Haedong se llenara de cierta urgencia. Incluso en su llamada de "señor" se percibía una sensibilidad especial.

[Es solo quedarme una noche más en casa, ¿por qué te pones así…?]

—Lo sé. Normalmente, te diría que te quedes a dormir sin problema, pero nosotros…

Estaba a punto de preguntarle directamente si había olvidado el centenario. Pero Haedong, con su tono monótono habitual, lo interrumpió.

[Señor.]

—Dime.

[…Dijimos que no nos íbamos a molestar.]

—…

[La próxima semana tendremos muchas citas, lo prometo.]

Con un tono conciliador, Seo Yong-woo no pudo evitar soltar una risa amarga. Claramente, Haedong había olvidado el aniversario, pero de alguna manera, sentía que él era el niño inmaduro insistiendo en una cita.

Sin energía para enojarse, respondió con voz cansada:

—…Sí, dijimos que no nos íbamos a molestar.

[…]

—Pero puedo esperar algo, ¿no?

[¿Señor?]

—Es un día especial.

¡Clic!

Seo Yong-woo colgó el teléfono y lo arrojó sobre la mesa. Luego, se llevó la mano a la frente y suspiró profundamente. Había negado obstinadamente la realidad, pero ya no podía evitar aceptarla.

Haedong realmente había olvidado por completo el centenario.

'¿Por qué me siento más decepcionado que cuando no gané un premio en un festival de cine?'

No solo estaba decepcionado, sino que tenía ganas de tirar todo por la borda. Sentir estas emociones era la prueba de cuánto había esperado este día. Aunque pensaba que todo lo hacía por Haedong, en realidad había estado emocionado como un niño antes de una excursión, preparando todo con entusiasmo.

'Nunca pensé que a esta edad sentiría lo que sienten los que están en su primera relación'

Que Haedong olvidara el aniversario lo dejaba tan decepcionado y herido que la expectativa inflada se desmoronó, dando paso a una sensación de vacío. Sus ojos de tigre miraban con desdén los adornos, y las luces decorativas que había colocado en la casa parecían brillar con cierta melancolía.

—…

No sabía cuánto tiempo había pasado. Mientras miraba fijamente las luces, Seo Yong-woo dejó escapar una risa vacía.

Aunque era una situación completamente inesperada, al menos ahora tenía claro qué hacer hoy.

'Hay que enseñarle al pequeño qué pasa cuando olvida un aniversario.'

Era joven e inexperto, así que solo necesitaba que se lo explicaran. Con un pequeño castigo incluido.

Aunque entendía que había estado ocupado, un error era un error. Además, últimamente Haedong lo había convertido en un tigre doméstico, así que decidió actuar con la misma inmadurez, solo por esta vez. Hoy era el momento de enseñarle a Haedong qué pasaba si dejaba de lado a su tigre doméstico.

En la penumbra, Seo Yong-woo caminó con pasos firmes y sacó una botella de licor fuerte. Llenó un vaso en silencio, dejó el teléfono sobre la mesa y lo miró como si fuera una presa atrapada.

'¿Cuándo volverá a llamar?'.

Miró la hora en su reloj de pulsera y bebió lentamente del vaso. En medio de un lugar lleno de regalos, decorado con romanticismo, soltó una risa áspera y sombría. Lo que iba a ser un feliz aniversario se había convertido en un momento para una lección diferente.

*

¡Clic!

—¿Señor…?

Haedong miró confundido el teléfono tras la llamada cortada. Era la primera vez que Seo Yong-woo colgaba primero, y también la primera vez que hablaba con una voz tan baja y melancólica, claramente decepcionado por algo. Por eso, sus últimas palabras resonaban en su mente.

[Pero puedo esperar algo, ¿no? Es un día especial]

¿Un día especial?

La mudanza había terminado ayer, así que, ¿de qué estaba hablando? Que su pareja, siempre tan madura y sólida, se mostrara tan decepcionada era algo nuevo y desconcertante.

Sentía que se había perdido algo importante, pero por más que lo pensaba, no encontraba la razón, y su mente se llenaba de confusión.

-¡Miau, miau!

Mientras tanto, su hermano mayor asomó la cabeza por la rendija de la puerta del balcón. Estaba en su forma de gato, un esmoquin relajado, usando el lenguaje corporal.

'Oppa, ¿qué pasa? ¿No vas a comer?'

El hermano, que ya había comido, se lamía el hocico mientras se acercaba. Pero Haedong, demasiado absorto, no tenía energía para prestarle atención, y solo miraba el teléfono con una expresión seria, incluso cuando su hermano arañaba sus piernas con las patas delanteras.

Poco después, su segunda hermana menor también salió al balcón. Al notar su estado de ánimo extraño, los dos pequeños gatos esmoquin, delgados y ágiles, comenzaron a rondarlo, bombardeándolo con preguntas sin parar.

'¿Qué te pasa?'

'Oppa, ¿ocurrió algo?'

'¿Con quién hablabas? ¿Era ese señor de las deudas…?'

_¿Nos van a decir que no podemos vivir en esta casa…?'

Las preguntas de sus hermanos lo abrumaban, y Haedong estaba mentalmente agotado. Ya estaba nervioso por las palabras inusuales de su pareja, y encima sus hermanos estaban sacando conclusiones descabelladas.

Intentando mantener la calma, Haedong habló a los dos pequeños que se aferraban a sus pantorrillas, lloriqueando.

—No es nada. Ya pagamos todas las deudas, no es eso.

'Entonces, si no es eso, ¿qué más podría ponerte tan nervioso, oppa…?'

—Es que… parece que mi pareja está enfadada.

Como ya les había hablado de que tenía pareja, decidió ser honesto. Si ocultaba algo así y sus hermanos pensaban que era por deudas, podrían sentirse ansiosos y no adaptarse bien a la nueva casa. Era mejor ser sincero.

Aunque aún no les había dicho exactamente quién era su pareja, sus hermanos ya sabían de su existencia, y afortunadamente, su atención se desvió rápidamente hacia ese tema.

'¿Por qué? ¿Tu pareja se enfadó contigo?'

'¿Pelearon? ¿Por qué pelearon?'

'¿Fue tu culpa, oppa?'

'¿No será porque le dijiste que no te molestara y se enfadó?'

La última pregunta vino del hermano mayor.

Por haber hablado por teléfono en el balcón, parecía que había escuchado parte de la conversación. Haedong, sin saber qué decir, dudó. Le había dicho a su pareja que no lo molestara sin pensarlo, pero que su hermano lo escuchara le hizo sentir mal.

—Es que…

Al notar su nerviosismo, el hermano mayor, dándose cuenta de la situación, habló de nuevo con lenguaje corporal.

'Es una pareja importante para ti, ¿verdad, oppa?'

—Así es, pero yo…

'¿Ese 'tío' alguna vez te ha dicho que no lo molestes?'

—…

Haedong, desconcertado, miró con cautela y dudó. Su sentimiento de culpa se reflejaba en sus acciones, y poco a poco se fue arrinconando en el balcón. Los dos gatos lo estaban acorralando con sus preguntas, y no tenía nada que decir en su defensa.

Además, el hermano mayor parecía haber deducido quién era su pareja, lo que lo ponía en un aprieto. La hermana menor seguía preguntando insistentemente quién era ese "tío", mientras el hermano mayor lo miraba con severidad.

Como buenos gatos, que se comunican más con expresiones y miradas que con palabras, Haedong sintió que lo estaban regañando con mil varas. Su cola, que se movía inquieta, se encogió de forma instintiva.

Aun así, si su hermano mayor había descubierto lo de su pareja, tal vez valía la pena compartir su preocupación. En medio de su confusión, Haedong estaba desesperado por un poco de ayuda, aunque fuera de las patas de un gato.

—Dijo que hoy era un día especial, pero solo es el fin de semana, ¿no?

'¿No estará preocupado por cómo fue la mudanza?'

—Para eso, dijo que era un día especial…

'¿No será algo como un aniversario?'

La expresión del hermano no era nada corriente.

El pelaje del gato esmoquin se erizó de forma amenazante, como si, de ser cierto, no lo perdonaría. Haedong no entendía por qué sus hermanos estaban tan sensibles, pero con el corazón en un puño, revisó rápidamente su teléfono. Había marcado el día en que comenzaron a salir, así que comprobó el calendario y contó las fechas varias veces.

La respuesta llegó enseguida.

—…Hoy es nuestro centenario.

¡Hiss!

Sin tiempo para procesar el susto, Haedong comenzó a ser regañado ferozmente por los dos gatos.

'¿Entonces olvidaste el aniversario y encima te enojaste con tu pareja?'

'¿Cómo puedes olvidar un aniversario, y encima el centenario?'

'¡Ratoncito!'

'Sabía que algo así pasaría, pobre tu pareja.'

—No, pero yo…

Haedong, acurrucado tímidamente en un rincón del balcón, fue reprendido por primera vez por sus hermanos. Los dos gatos esmoquin, como interrogadores vestidos de traje, lo regañaban con todo tipo de lenguaje corporal, maullando sobre cómo pudo hacer algo así y que su pareja tenía derecho a estar molesta.

Siempre había sido él quien regañaba a sus hermanos, así que ser reprendido de esta manera lo hizo sentirse aún más intimidado. Además, esta vez realmente no tenía excusa, así que evitaba sus miradas y lamía torpemente el dorso de su mano.

Aun así, sintiéndose un poco injusto, intentó defenderse débilmente:

—Es que, con la mudanza… Y mi pareja dijo que a su edad no se preocupan por cosas como las fechas de noviazgo…

'¡No pongas excusas!'

Al final, Haedong recibió un golpe suave en la mano con una pata mullida. No dolió, pero con sus orejas de gato ya aplastadas de vergüenza, se veía patético. Sus hermanos siempre habían estado de su lado, pero esta vez no podían perdonarlo y seguían furiosos.

'Oppa, si mi novio olvidara nuestro centenario porque estaba ocupado, ¿lo entenderías?'

'¿Y encima si me dijera que no lo molestara, te parecería bien?'

—…

Con los ejemplos de sus hermanos y sus siseos amenazantes, Haedong entendió de inmediato lo que le había hecho a su pareja.

¿Cómo se atrevería un tipo hacer algo así con mis hermanos?

Haedong tembló de indignación, con el pelaje erizado. Si algún gato con malas intenciones se atreviera a olvidar un aniversario con sus hermanos, y encima les dijera que no lo molestaran, lo habría amenazado y le habría dicho que terminara la relación de inmediato. Pero ese gato con malas intenciones resultó ser él mismo.

Abrumado por la culpa, jugueteaba con el teléfono sin saber qué hacer, hasta que finalmente preguntó a sus hermanos:

—¿Qué hago ahora?

Ante su pregunta desesperada, los elegantes gatos esmoquin lo miraron con desprecio antes de hablar con rostros serios pero gráciles:

'Síguenos.'

Los gatos salieron del balcón en fila y se dirigieron al vestidor, que usaban por primera vez. Cuando la abuela les preguntó suavemente qué pasaba mientras se colaban por la rendija de la puerta, Haedong dijo que no era nada y siguió a sus hermanos. Se paró torpemente frente al espejo de cuerpo entero del vestidor, mientras los gatos comenzaron a revolver el armario a ambos lados.

‘Primero, hay que vestirlo bien y enviarlo a disculparse rápido.’

‘Con el carácter de oppa, no sé si podrá arreglarlo.’

‘Al menos hay que vestirlo bien. ¿No hay ropa decente? ¿Por qué tiene un agujero esta camiseta?’

‘No sé, seguro que oppa la rompió.’

—No fui yo.

Aunque lo dijo, sus hermanos no lo escucharon y hablaron sin tapujos delante de él. Estaban ocupados discutiendo cómo arreglarlo para que, al menos, tuviera alguna posibilidad de ser perdonado, mientras maullaban con una mezcla de severidad y una extraña emoción contenida.

Haedong, aunque ansioso, decidió seguir las órdenes de sus hermanos y vestirse como le indicaban. Al fin y al cabo, los culpables no tienen derecho a opinar ni a elegir.

En un abrir y cerrar de ojos, Haedong fue vestido y preparado para el aniversario.

Sus hermanos le pusieron la ropa que, según ellos, le quedaba mejor. A pesar de sus quejas de que no le gustaba la ropa incómoda, lo vistieron con una camiseta elegante, pantalones blancos de algodón y un abrigo negro impecable que solo usaba en ocasiones como graduaciones. Aunque hacía frío y sentía que se congelaría, no tenía derecho a protestar.

Además, compraron un hermoso ramo de flores. Como era tarde y muchas florerías ya habían vendido todo, Haedong tuvo que superar su aversión a hacer llamadas y contactar varias tiendas para conseguir uno.

El dueño de la florería, sonriendo, le preguntó:

—Parece que tienes un evento especial, ¿no? Comprando flores a estas horas.

—Voy a que un tigre me regañe…

Con el rostro pálido de nervios, el dueño de la florería, sin decir nada, le preparó un ramo abundante con varias flores y le deseó suerte. Aunque Haedong sostenía el hermoso ramo, no estaba seguro de si esto sería suficiente.

Así, con un ramo de flores en los brazos, vestido con el abrigo negro y el cabello peinado hacia atrás con un aire elegante, Haedong se dirigió al “antro del tigre”. A pesar del cambio repentino de planes, afortunadamente, el mánager llegó corriendo para recogerlo.

Apenas subió al coche, el mánager, con una expresión llena de tensión y preocupación, le preguntó:

—Eh, señor Dodong… Escuché algo de Yong-woo, pero, ¿estás fingiendo que olvidaste el aniversario, verdad?

—No, de verdad no lo sabía…

—Oh, cielos…

El mánager, como si le diera vértigo solo de escucharlo, sacudió la cabeza con incredulidad y apenas logró agarrar el volante. Aunque no lo regañó directamente, Haedong sintió como si lo hubieran reprendido a fondo. Ya estaba abrumado, y el alboroto del mánager solo hacía que su corazón se sintiera más pesado.

Haedong estaba realmente arrepentido por Seo Yong-woo.

Aunque había olvidado el centenario por estar ocupado con la mudanza, no podía creer que se le hubiera pasado una fecha tan importante. Al principio de la relación, sí contaba los días, pero como sentía que solo él se preocupaba por el aniversario, en algún momento dejó de hacerlo. Tenía sus propias razones.

—Pensé que, con la personalidad del señor, no le importaban cosas como los aniversarios…

—Tienes razón, pero…

—Y una vez, el mánager dijo que al señor le molestaban los aniversarios…

—Eh, no, ese tipo siempre ha sido así, pero, ejem.

El mánager se sobresaltó al recordar algo que había olvidado por completo. Tiempo atrás, Haedong le había preguntado casualmente:

[¿Qué regalo le gustaría al señor?]

En ese momento, el mánager, preocupado de que el joven Haedong pudiera sentirse herido si su regalo no era bien recibido, le dio un consejo innecesario: que los tigres no tienen preferencias específicas y que los aniversarios les resultan molestos, para que no se sintiera mal si algo salía mal.

En ese entonces, solo estaba hablando a espaldas de Seo Yong-woo, pero no imaginó que sus palabras tendrían un efecto mariposa que haría que las cosas escalaran tanto. Al darse cuenta de que él también tenía parte de culpa, el mánager comenzó a sudar frío. Sabía cuánto había esperado y preparado Seo Yong-woo para este aniversario.

—Eh, señor Dodong… Si no logran reconciliarse, está bien mencionar esa conversación, pero, eh, si lo haces, me meteré en problemas…

—No se preocupe… De todos modos, no pienso poner excusas.

Haedong habló con una expresión resignada. Sus hermanos ya lo habían educado a fondo sobre cómo ser una buena pareja, hasta el punto de que le dolían los oídos.

Había cometido un error, así que no pondría excusas y aceptaría las consecuencias con madurez, mostrando una disculpa sincera y esforzándose por reparar la relación. Ese era el objetivo principal de hoy, y estaba dispuesto a aceptarlo con calma.

Sin embargo, no tenía idea de cómo calmar el enojo de su pareja. Haedong nunca había tenido que preocuparse por alguien fuera de su familia, lo que lo hacía sentir aún más perdido.

—Mánager… ¿Qué hago?

Con un tono deprimido, Haedong preguntó, lleno de frustración.

El mánager tosió exageradamente, pensó un momento y comenzó a explicarle con entusiasmo:

—Mira, señor Dodong, puede que no lo sepas, pero Yong-woo nunca ha sido el "débil" en una relación, ¿sabes?

—No tenemos ese tipo de dinámicas de poder en nuestra relación.

—Claro, tú lo ves así, pero… En fin, es la primera vez que Yong-woo quiere tanto a alguien.

—…

Aunque eran palabras simples, Haedong sintió un cosquilleo en el pecho. Su sentimiento de culpa creció, y miró ansiosamente el ramo de flores en sus brazos. Cuando se dio cuenta de que era el centenario, solo sintió un susto momentáneo, pero tras ser regañado por sus hermanos y escuchar las explicaciones del mánager, entendió cuán desatento había sido con su pareja, y se sintió aún más culpable.

El mánager continuó:

—Lo que quiero decir es que Yong-woo está tan molesto porque nunca ha querido a alguien tanto como a ti.

—Entiendo, pero… ¿cómo lo arreglo?

—Eh… Yo también es la primera vez que lo veo así, pero… ¿Ves? Ese tipo en verdad es de mente estrecha. Siempre ha vivido fingiendo que nada le importa, pero desde que te conoció, está completamente perdido…

'Esto es agotador…'

Miró con tristeza el ramo de flores en sus brazos. ¿Los hombres-oso de pecho blanco siempre eran tan parlanchines? Por eso los evitaba normalmente. Aun así, esperaba obtener alguna pista para calmar al tigre, así que escuchó con atención.

Tras un torrente de información, el mánager finalmente dio una respuesta simple:

—Solo haz lo que él quiera, ¿qué más? ¿Cómo vas a lidiar con el orgullo de un tigre tan testarudo?

—…

—Solo haz lo opuesto a lo habitual. Hoy, tú sé el mayordomo.

—Nunca he tratado al señor como un mayordomo…

—Claro, claro, seguro…

Aunque respondió con honestidad, el mánager lo miró con una expresión que decía que tenía mucho que decir. Un silencio incómodo llenó el coche durante el trayecto, pero Haedong, demasiado preocupado, solo jugueteaba con el ramo de flores, sin prestar atención.

Aun así, había obtenido una respuesta. Hacer lo opuesto a lo que el señor hacía por él.

Haedong sabía que se había permitido ser mimado por el señor sin restricciones. De hecho, era la primera vez en su vida que se dejaba consentir y quejaba tanto con alguien, sin imaginar que eso traería consecuencias. Así que, al menos por hoy, si lo trataba con la misma ternura, tal vez podría calmar su enojo.

La casa del tigre ya se veía a lo lejos. Era una casa secreta, rodeada por un alto muro que incluso ocultaba el tejado, con un gran patio.

Dentro estaba el tigre al que Haedong debía enfrentar hoy. Tragando saliva por los nervios, Haedong se despidió con una expresión triste cuando el coche se detuvo.

—Gracias, mánager…

—Ánimo, ¡y mantén los hombros rectos!

Las palabras, lejos de ser reconfortantes, no ayudaron. Haedong bajó del coche con el ramo de flores, pero no dudó ni titubeó en sus pasos.

‘Hoy haré todo lo que él quiera.’

Tenía que compensarlo como fuera, aunque fuera tarde. Eran apenas pasadas las nueve de la noche, con menos de tres horas para el centenario, pero Haedong estaba decidido a poner todo su esfuerzo.

Al entrar en la casa rodeada por el alto muro, se encontró con un mundo inesperadamente deslumbrante.

—¿Eh…?

Haedong abrió los ojos de par en par, sorprendido.

Al abrir la puerta, un dulce aroma a flores lo envolvió. Desde la entrada, todo estaba cuidadosamente decorado con regalos y flores. El pasillo estaba cubierto de pétalos rojos, guiando sus pasos, con mesitas a intervalos regulares, cada una con un regalo encima. Al ver todos esos regalos, Haedong se quedó boquiabierto.

—¡Vaya…!

De cerca, vio regalos envueltos solo con cintas. Quizás porque Haedong siempre mostraba interés por las cajas, o tal vez por la personalidad audaz del tigre, pero cada regalo estaba presentado de manera espectacular.

En la primera mesita, había una colección de fotos de ellos dos como pareja. Estaban ordenadas por fecha, y en la parte trasera de cada una, Seo Yong-woo había escrito cómo se sentía ese día, evocando recuerdos al instante.

En la segunda mesita, había una laptop nueva, y en la tercera, una llave de coche.

Haedong había notado un coche desconocido en el estacionamiento y pensó que tal vez Seo Yong-woo había recibido otro patrocinio, pero no era así. Era un coche extranjero, del tipo que parecía pertenecer a otro mundo, y al verlo, el ramo de flores en sus manos le pareció insignificante.

Entonces, notó algo diferente y miró fijamente hacia el estudio, dándose cuenta de lo que había cambiado.

'¿También agrandó el acuario…?'

Haedong solía quedarse mirando embobado a los peces nadando en el acuario, y ahora estaba mucho más grande y decorado con colores vibrantes. Aunque quiso correr hacia él, otros cambios en la casa lo dejaron atónito.

Una pared del estudio había sido transformada en un túnel y una torre para gatos, y en la sala de estar había un poste para gatos gigante que llegaba hasta el segundo piso. Haedong sintió un cosquilleo en las uñas y, por instinto, rascó el poste, antes de mirar a su alrededor.

Era un evento perfecto. Tan perfecto que, más allá de sentirse intimidado, lo llenó de culpa.

'¿El señor preparó tanto para el centenario…?'

Debió haberlo esperado con mucha ilusión, pero lo único que Haedong tenía en las manos era un ramo de flores. Con una expresión al borde de las lágrimas, agarró torpemente los regalos y caminó por el pasillo decorado como si fuera un prisionero sin fuerzas.

Siguiendo el camino de pétalos, subió las escaleras al segundo piso. El tigre probablemente estaba en la sala de estar del segundo piso, pero enfrentarlo lo llenaba de temor, así que Haedong se quedó en la base de las escaleras, asomando apenas la cabeza con cautela. La sala, con su terraza, estaba adornada con cintas y globos relucientes.

Y en el centro, sentado con una expresión imperturbable, estaba el psicópata asesino que parecía sacado de una película.

—…

—…

Cuando sus ojos se encontraron, las orejas de gato de Haedong se aplastaron hacia atrás.

Se miraron como si fueran adversarios que se cruzan por error en la selva, cada uno con emociones distintas en la mirada. Uno tenía una expresión relajada pero severa, como si sostuviera un látigo, mientras el otro mostraba ojos temerosos, deseando escapar.

De hecho, Haedong estaba tan sorprendido que pensó que tal vez se había equivocado de casa. En medio de un espacio romántico, decorado con adornos preciosos, luces tenues y cajas de regalos, estaba sentado un asesino de mirada fría. Haedong, sin darse cuenta, bajó un escalón. Sus ojos de gato, más grandes de lo normal por el miedo, apenas mostraban la mitad de su rostro hacia él.

Entonces, el hombre sentado con calma habló en un tono bajo y profundo:

—Llegaste más rápido de lo que esperaba.

—…

—Las nueve y doce…

Quizás por el techo alto de la casa, su voz grave resonaba en el espacio. Haedong, sin querer, dejó que sus orejas de gato temblaran y se aplastaran aún más. Estaba tan nervioso que sentía un cosquilleo en las orejas, casi al borde de la alerta.

El hombre volvió a hablar:

—¿Hasta cuándo vas a quedarte mirando?

—Yo…

El tono bajo y claro, aunque familiar, hizo que Haedong procesara la situación tardíamente. Pero aún necesitaba confirmarlo, así que preguntó con voz temblorosa:

—¿Quién eres…?

—¿Qué?

La expresión impasible del "asesino" se rompió por primera vez. Frunció el ceño con incredulidad, mirándolo fijamente, y la atmósfera intimidante hizo que Haedong lo observara aún más cauteloso.

Sabía que Seo Yong-woo estaba enfadado, pero su apariencia desconocida, con un aura afilada y sensible, lo hacía irreconocible. Normalmente, incluso con un simple sombrero, Seo Yong-woo ya le parecía extraño, pero ahora, con el cabello peinado, maquillaje y una actitud completamente transformada, no parecía un tigre, sino una bestia elegante y fría.

Aún sintiéndolo extraño, Haedong no se atrevía a acercarse. Entonces, el hombre dejó escapar una risa vacía y, con un movimiento relajado, abrió las piernas, mostrando sus zapatos de cuero. Haedong tembló ligeramente, inclinándose aún más hacia el escalón inferior, observando su expresión con cautela.

El hombre, juntando las manos con calma, preguntó con una risa seca:

—¿Quién crees que es tu "señor" para que no lo reconozcas así?

—Un tigre musculoso y holgazán que siempre me sigue, usa ropa cómoda, y está pegado a mí con una cara satisfecha y perezosa…

—…

Solo había sido honesto, pero el hombre alzó una ceja y guardó silencio. La atmósfera se tornó extraña. Parecía que su enojo se había calmado, pero también que había tomado una decisión firme.

Entonces, moviendo un dedo con un anillo brillante, dijo:

—Ven aquí.

—Eh… ¿Estás muy enfadado?

—Te dije que vengas.

—…

La orden sonaba desconocida, y Haedong, como siempre, se quedó paralizado. El tigre perezoso que normalmente se pegaba a él ahora tenía una presencia afilada e imponente.

No sabía si era porque, como actor nato, podía cambiar su aura a voluntad, o si estaba realmente enfadado por su culpa.

Aun así, al confirmar que era su pareja, Haedong reunió valor. Recordando las palabras de sus hermanos, se armó de coraje y se acercó.

A medida que se aproximaba, pudo ver los detalles de su apariencia. Era como si el protagonista de la película *Camino Negro* hubiera salido de la pantalla. Si no hubiera parpadeado, habría jurado que era una figura de cera perfectamente hecha. Incluso, de cerca, notó manchas de sangre en la camisa y en el robusto cuello del hombre, puestas de forma que parecían heridas propias, tal como en la película.

—Vaya…

Sin poder evitarlo, Haedong dejó escapar una exclamación. Con el ramo de flores en los brazos, lo observó con una mezcla de curiosidad y miedo, como un gato intrigado pero cauteloso.

Bajo la iluminación, los rasgos afilados de Seo Yongwoo destacaban aún más, y su mirada, cuidadosamente estilizada, proyectaba una atmósfera aún más fría.

—¿Te maquillaste?

—Arreglo completo.

—¿Por qué te ves más guapo…?

Solo era una admiración sincera, pero algo pareció molestarlo, y la cola de tigre de Seo Yongwoo se agitó con fuerza.

¡Crac!

El sonido cortante resonó cuando la cola, como un látigo, golpeó el sofá de cuero. Haedong, sobresaltado, retrocedió instintivamente como si quisiera huir, pero luego se acercó de nuevo, observándolo con la curiosidad y cautela de un gato.

Al ver esa reacción, Seo Yongwoo sintió una mezcla de emoción y una rabia infantil que no se disipaba.

'Es la reacción que esperaba, pero…'

Quería desahogarse y contarle a Haedong todas las decepciones que había acumulado, cosas que normalmente dejaba pasar. Era una versión de sí mismo que no había mostrado a nadie desde que creció, y le resultaba extraña. Pero su pareja le había dicho tantas cosas hirientes que no podía evitar recordarlas:

'¿Son implantes tus colmillos? Son muy blancos.'

'Según mis cálculos, tú envejecerás y te retirarás mucho antes que yo.'

'Tigre… cerdo musculoso.'

'¿Vas a quedarte a dormir en mi casa…?'

'Dijimos que no nos íbamos a molestar.'

-Grrr…

Cuanto más lo pensaba, más gruñía, dejando salir un sonido animal. ¿Eran esas cosas para decirle a una pareja? Y encima, olvidar el aniversario. Recordarlo seguía doliendo.

Sentado con las piernas abiertas, Seo Yongwoo apoyó un brazo en el reposabrazos del sofá y miró fijamente a Haedong. Sabía que estaba avergonzado y arrepentido, pero tenía

curiosidad por ver cómo actuaría, así que observó cada uno de sus movimientos sin perder detalle.

Tarde, Haedong extendió el ramo de flores con timidez.

—Señor…

—…

—Traje estas flores para ti.

Aunque le ofreció el regalo, Seo Yongwoo no mostró reacción. Solo miró el ramo de reojo y, tomándolo con calma, dijo de manera breve y monótona:

—Son bonitas. Me gustan.

Luego, dejó las flores en una mesita lateral y volvió a mirar a Haedong con una expresión que parecía decir: *"¿Y qué más?"* Haedong, sin más regalos que ofrecer, sintió vergüenza por sus manos vacías. Ahora, todo dependía de sus acciones.

Reuniendo valor, se acercó más a él. Mientras lo observaba con cautela, tocó tímidamente el dorso de su mano con los dedos, como si quisiera algo. Al acercarse, notó un aroma especial. Los hombres-bestia, con su olfato sensible, rara vez usaban perfume, así que el hecho de que lo llevara significaba que era un día especial.

'¿Será que se puso hierba gatera…?'

No era el momento de preguntar. Además, el aroma lo aturdió, despertando un leve instinto felino. Sobresaltado, Haedong abrió los ojos y, tras quedarse en blanco, se acercó sigilosamente a su oreja para oler de nuevo. Mientras tanto, Seo Yongwoo, inmóvil, levantó el cuello para dejarlo oler, pero su cola se agitaba, mostrando con todo el cuerpo que seguía enfadado.

Recuperándose, Haedong pensó qué decir y recordó el consejo del mánager: hoy debía actuar como el señor lo hacía con él.

—Señor.

—¿Qué?

—Hoy… estás muy guapo.

—¿Qué?

—Te extrañé tanto que vine corriendo… ¿Tú no me extrañaste?

—…

Mientras hablaba torpemente, Haedong acarició y jugueteó con las orejas de tigre de Seo Yongwoo. Los ojos del tigre, cargados de una intensidad contenida, lo miraron con incredulidad, pero la expresión fría e intimidante comenzó a resquebrajarse. Aunque era una risa burlona, el intento estaba funcionando.

Con un tono más suave, Seo Yongwoo dijo:

—Solo di que estoy guapo.

—De acuerdo, estás guapo.

—¿Quién es el más guapo?

—Tú, señor…

A diferencia de lo habitual, Haedong accedió a la descarada petición. De todos modos, era cierto que Seo Yongwoo se veía atractivo, así que pudo decirlo con sinceridad. Aunque los halagos y la adulación le resultaban incómodos y torpes.

Seo Yongwoo, adoptando una postura elegante con naturalidad, dijo:

—Mira mi ropa.

—¿Es el atuendo de *Camino Negro*?

—Así es.

—¿Por qué estás tan bien vestido? ¿Es para impresionarme o… para hacer que algún cachorro de bestia se sienta mal?

—No me imites.

Se llevó la mano a la frente, suspirando como si le doliera la cabeza. Haedong, agradecido por la reacción, asintió obedientemente. Normalmente, Seo Yongwoo lo habría cubierto de besos en una situación así, pero la atmósfera hacía imposible imitarlo.

En cambio, Seo Yongwoo, con una mezcla de diversión y desconcierto, dijo con calma:

—Dime qué te parece.

—Eh…

—¿No me digas que olvidaste el aniversario y lo único que traes es un ramo de flores y un "estás guapo"?

—…

Tarde, Haedong asintió con timidez. La cruda realidad, expresada con tanta franqueza, hizo que su expresión se suavizara, como si estuviera a punto de llorar por la culpa.

—…Lo siento mucho…

—Hm…

—No quería olvidarlo, de verdad…

Aunque su disculpa era sincera, Seo Yongwoo pareció satisfecho, dejando escapar una exclamación. La reacción no era la esperada, lo que desconcertó a Haedong, y la silueta prominente en los pantalones de Seo Yongwoo, visible bajo su cabeza inclinada, lo confundió aún más.

—¿Por qué estás tan asustado?

—Es que… lo siento mucho.

—Haces que quiera hacer algo realmente malo.

—¿…?

Antes de que pudiera entender las palabras sospechosas, Seo Yongwoo lo tomó de la muñeca y tiró de él. Haedong, con una expresión llena de culpa, terminó sentado en uno de sus muslos. Al estar tan cerca, la atmósfera se volvió sutilmente intensa.

—¿De verdad lo sientes?

—S-sí.

Una leve sonrisa apareció en el rostro de Seo Yongwoo al preguntar en voz baja. Haedong, con las orejas de gato erguidas, captó la señal con sensibilidad. Como esperaba, ser honesto sobre su error estaba funcionando.

Observando con cautela, Haedong apoyó suavemente la frente en el cuello de Seo Yongwoo. Con solo eso, la sonrisa de este se intensificó, y con una mano grande comenzó a acariciar y apretar discretamente sus caderas. Aunque su rostro mostraba orgullo herido, las orejas de tigre, que se movían de vez en cuando, delataban su interés.

Solo un poco más de esfuerzo. Haedong, desesperado por compensar su error, dudó antes de preguntar:

—Quiero… hacer algo para que dejes de estar enfadado…

—Oh… ¿Tanto quieres calmarme?

—S-sí.

—¿Harás todo lo que te diga?

—…

La palabra “todo” lo hizo vacilar, despertando su cautela. Siendo tan precavido, Haedong no solía hacer promesas que no pudiera cumplir ni mentir.

Entonces, la mano que apretaba sus caderas ejerció más fuerza. Sobresaltado por el firme agarre, Haedong recuperó la compostura y, al ver la mirada relajada de Seo Yongwoo, asintió instintivamente.

—S-sí.

—¿Te sientes tan culpable por olvidar completamente el aniversario?

—Obviamente… Me siento muy mal por ti…

—Hm… Estás tan arrepentido. Entonces, ¿puedo pedir un deseo?

—¿Un deseo…?

Tal vez por su comportamiento inusual, hablar con él se sentía como estar dentro de una obra de teatro. Además, al ver el brillo en los ojos de tigre, que ahora parecían cobrar vida, sintió una creciente inquietud, pero como el error era suyo, cerró los ojos y dijo:

—¿Cuál es tu deseo, señor…?

Mientras preguntaba, Haedong pensó en cuánto dinero había ahorrado en su cuenta. A pesar de los preparativos para la mudanza, había trabajado constantemente como fotógrafo y había acumulado una buena cantidad. Tal vez podría comprarle a su pareja alguna ropa de marca que le gustara usar. Aunque sería una suma que le haría temblar las manos, no le parecía un desperdicio.

Sin embargo, había algo que le preocupaba. Su pareja, ya fuera por su riqueza o porque recibía artículos de lujo como patrocinios, no parecía desear cosas materiales. Así que, mientras se preguntaba si realmente querría un regalo caro, Seo Yongwoo habló:

—Entonces, ponte un disfraz para mí.

—¿Eh?

—Ese será mi regalo por el centenario.

—Pe-pero…

—¿Pero?

—…

Repitió la palabra, recostándose en el respaldo del sofá con la cabeza ladeada, mirándolo fijamente. Aunque su mirada era intimidante, como si estuviera amenazando, había un brillo de expectativa en sus ojos. Haedong, aunque abrumado, solo mostró incomodidad por la idea de usar ropa desconocida.

—Como sigas así, el centenario se acabará…

Seo Yongwoo murmuró mientras miraba su reloj de pulsera. Como dijo, quedaban menos de dos horas para el centenario. Haedong, jugueteando con los dedos y mirando el reloj, se dio cuenta de que no tenía opción y respondió con una expresión decidida:

—Está bien, lo intentaré.

—Perfecto, vamos.

—¿Eh?

El tigre no dejó pasar la oportunidad. Apenas escuchó la respuesta, levantó a Haedong en brazos como si fuera una presa y dijo:

—No hay tiempo que perder, hay que vestirte ahora.

—¿Qué, qué? ¿Ahora mismo?

—Sip, ahora.

Sin parecerle pesado, cargó a Haedong como si estuviera en su forma de gato y caminó con pasos firmes, el sonido de sus zapatos resonando rápidamente.

¡Rrr!

Seo Yongwoo abrió la puerta corrediza del vestidor con un movimiento de su zapato. Al instante, apareció un perchero con ruedas lleno de ropa. Haedong reconoció de inmediato de qué se trataba: eran los trajes usados por Seo Yongwoo y otros personajes en la película *Camino Negro*.

—Toma.

—¿Qué… qué es esto?

—El mánager por fin hizo algo bien.

—…

—¿Qué quieres ponerte? Elige.

A pesar de la explicación, Haedong miró los trajes con expresión perdida. Como la película se centraba en la alta sociedad, la mayoría eran trajes ajustados, e incluso había vestidos.

—No hay nada que pueda ponerme…

—¿Cómo que no? Hay un montón de ropa.

Preguntó con aparente confusión, pero estaba claro que sabía lo que hacía. Haedong, sin derecho a negarse, fingió mirar la ropa, pero, como era de esperar, no había nada cómodo. Todo eran trajes ajustados que parecían grilletes, sin posibilidad de estirarse.

Incapaz de ocultar su incomodidad, su rostro lo delató. Como si lo hubiera previsto, Seo Yongwoo propuso un compromiso:

—Si tanto te molesta, ¿qué tal si usas solo una pieza?

—¿Solo una…?

—Sip.

Sonaba muy amable, pero su mirada era sospechosa. Haedong, al ver el brillo afilado en los ojos de tigre, se sobresaltó. Aunque parecía que tramaba algo, usar solo una pieza no sonaba tan mal. Al fin y al cabo, solía andar con una simple camiseta, así que no le parecía gran cosa.

—Está… bien.

Pensó que tal vez le pondría una camisa o algo por el estilo. Seo Yongwoo solía prestarle su ropa o envolverlo con ella para impregnarle su olor, así que estaba acostumbrado.

Mientras tanto, Seo Yongwoo fingió dudar mientras revisaba las opciones y, de pronto, sonrió como si hubiera encontrado algo. Sacó un objeto de una caja de accesorios, algo que Haedong nunca habría imaginado.

—Toma.

—¿…?

—Pequeño, ponte solo esto.

Haedong miró alternativamente el objeto envuelto y a Seo Yongwoo.

Aunque él lo ofrecía con una actitud cortés, como si entregara una invitación especial, el objeto era tan incongruente con la situación que Haedong se sintió desconcertado, incluso extraño.

—Pe-pero…

—¿Qué?

—Las medias no son ropa.

—¿Por qué no? Se pueden usar.

—…

Haedong retrocedió instintivamente, con las orejas de gato aplastadas hacia atrás, pero Seo Yongwoo dio un paso hacia él y acercó las medias a su delgado abdomen.

—Es que, si me pongo algo tan ajustado…

—¿Qué pasa?

—Mi cuerpo…

—Estoy usando algo ajustado y aquí estoy.

Siguiendo sus palabras, Haedong recorrió con la mirada el cuerpo de Seo Yongwoo. Observó con incredulidad la ropa que se adhería tanto a su cuerpo que dejaba entrever los contornos de sus músculos.

—¿Cómo puedes actuar tan tranquilo con eso puesto…?

—No es fácil. Lo usé por ti.

—…

—Qué suerte tienes, pequeño, solo tienes que ponerte una pieza.

—…

Finalmente, Haedong tomó las medias.

Se quitó el abrigo que sus hermanos le habían puesto con tanto cuidado y la ropa que llevaba debajo de la camiseta. Sus delgados brazos quedaron al descubierto, y sus orejas de gato, erizadas por la estática, parecían torpes.

Con una expresión de incomodidad, abrió el paquete del objeto que apenas podía considerarse ropa.

¡Crujido!

Unas medias color café, elásticas y del grosor de sus tobillos, se desplegaron. Sus hermanos siempre evitaban las prendas ajustadas por su textura, y ahora que él tenía que usarlas, sintió una profunda vergüenza.

—Se-señor…

—¿Sí?

—Si me pongo esto, ¿estará bien?

—Claro.

Con la esperanza de que le dijera que no era necesario si no quería, Haedong lo miró de reojo, pero Seo Yongwoo seguía allí, con su traje perfectamente ajustado, luciendo una sonrisa tranquila, como si no entendiera cuál era el problema. Haedong, sin poder negarse a estas alturas, dudó.

Finalmente, se quitó los pantalones. Bajo la camiseta holgada, sus piernas blancas y su cola negra, erizada por la tensión, quedaron expuestas. Sentía la mirada de Seo Yongwoo recorriéndolo, y su piel parecía arder bajo esa atención.

—¿También tengo que quitarme la ropa interior?

—No sé… ¿Tú qué crees?

Dijo, frunciendo el ceño como si realmente no lo supiera. Haedong, confundido sobre si era una actuación, no preguntó más y tocó las medias. Parecía que, para ponerse algo tan pequeño, sería mejor quitarse la ropa interior.

¡Ssh!

Haedong se giró torpemente y se quitó la ropa interior. Sentía la mirada de Seo Yongwoo en su trasero blanco, acompañada de una risa baja de satisfacción. Aunque le molestó, Haedong se sentó en un taburete del vestidor y comenzó a ponerse las medias con esfuerzo. La textura resbaladiza y adherente le resultaba desagradable, y la presión que ejercían incluso en los tobillos era incómoda.

—Ugh, ugh…

Haedong logró meter ambas piernas en las medias y subirlas hasta las pantorrillas. La banda elástica que apretaba desde los muslos no era ninguna broma.

Era como si le pegaran cinta adhesiva untada de aceite en la piel desnuda. La extraña sensación lo hizo negar con la cabeza sin darse cuenta, soltando la tela y sacudiendo las piernas como si quisiera quitarse algo repugnante.

—No, no puedo, no puedo ponérmelas.

—¿Necesitas ayuda?

—No, no me refería a eso… ¡Ugh, ah!

—Si es tan difícil ponértelas, tendré que ayudarte.

Seo Yongwoo, con destreza, atrapó a Haedong mientras intentaba escapar y lo sentó suavemente en un sofá individual. Luego, comenzó a ponerle las medias con cuidado, como si estuviera vistiéndolo con mimo.

—Ugh, ¡la textura es rara, espera…!

—¿Por qué? Te quedan bien. Menos mal que has ganado algo de peso.

—¡No las subas tanto por la cintura, ah…!

Aunque Haedong se retorcía, Seo Yongwoo, con movimientos seguros, le puso las medias. Subió la tela hasta cubrirle el ombligo, asegurándose de que quedaran bien puestas. Miró con cierta lástima la parte de los muslos, donde se habían hecho algunas carreras por los forcejeos, pero ajustó la tela en las pantorrillas para que las piernas de Haedong lucieran suaves y definidas.

A pesar de que las carreras se multiplicaron por los movimientos apresurados, no le importó. Incluso hizo que Haedong se pusiera boca abajo para ajustar las medias sobre sus caderas redondeadas, quedando finalmente satisfecho.

—Listo.

—…

—Te dejaré llevar la camiseta. La verdad, se ve bastante bien…

Haedong estaba acurrucado en el sofá individual, que era tan pequeño que parecía incómodo. Quedó tendido como lo habían dejado, con una expresión aturdida, como si hubiera perdido el alma.

Más precisamente, su cuerpo estaba rígido, como una muñeca. Seo Yongwoo, intrigado por esa reacción, lo observó y preguntó para comprobar su estado:

—¿Qué pasa?

—…

—¿Dodong?

—…

Algo no estaba bien.

Seo Yongwoo levantó a Haedong, que seguía rígido, y lo acostó en una alfombra mullida. Su cuerpo se movía como una marioneta, rígido pero intentando mantener su forma. Cuando le abría los brazos o separaba sus muslos, se encogía lentamente de nuevo.

Durante todo el proceso, Haedong solo parpadeaba y se estremecía ligeramente. Al observarlo, Seo Yongwoo entendió lo que pasaba y dejó escapar una risa suave.

—¿Por qué está roto mi pequeño?

—Ugh, uuh…

Por curiosidad, Seo Yongwoo comenzó a moverlo en diferentes posiciones, como si manejara una muñeca articulada. Haedong, incapaz de reaccionar, solo temblaba en las puntas de los dedos, sin poder hablar, con el cuerpo completamente tenso. No lo había esperado, pero este era un regalo que le encantaba.

Con facilidad, Seo Yongwoo lo acostó de nuevo y abrió sus muslos en un ángulo que siempre había querido ver. Subió la camiseta de Haedong, dejando al descubierto su pecho, y comenzó a acariciar con los dedos la piel rosada de sus pezones. Una sonrisa de interés se dibujó en su rostro.

—¿Todo esto por unas medias y tu cuerpo se rompe?

—Ugh, ¡ah…!

—Esto es un problema…

Aunque sonaba preocupado, los ojos de Seo Yongwoo brillaban de emoción. Normalmente, Haedong habría siseado y golpeado su mano, pero ahora solo temblaba en las comisuras de los ojos, inmóvil. Disfrutando de la reacción, Seo Yongwoo acercó la lengua al pecho de Haedong, lamiendo con delicadeza, moviendo la punta de la lengua con precisión. Haedong, por primera vez, mostró una reacción.

—¡Hic, ah! E-esto, esto…

—¿Qué?

Fingiendo no entender, Seo Yongwoo mordisqueó suavemente su pecho. Mientras jugaba con la otra punta con los dedos, Haedong finalmente reaccionó. Como un resorte liberado, intentó girarse y escapar en un movimiento rápido.

—No, ¡no quiero! *¡Hiss!*

—¿A dónde vas?

Pero no había forma de escapar de las manos del tigre. Como atrapando a una presa, Seo Yongwoo lo sujetó por la cintura y lo volvió a acostar. Tras un breve forcejeo, Haedong se quedó quieto de nuevo, como una muñeca sin batería.

Con una risa sombría, Seo Yongwoo preguntó en un tono preocupado:

—¿Tan mal te parece?

—Es… es raro, esto.

Mientras Haedong cerraba los ojos con fuerza y apenas lograba hablar, Seo Yongwoo ajustaba sus muslos a su antojo. Al abrirlos en forma de M, los muslos regordetes y el delicado orificio rosado, sin ropa interior, se dejaron ver a través de las medias, captando toda su atención.

—¿Cómo he resistido sin lamer esto todos los días?

Seo Yongwoo contempló con calma el cuerpo tenso por los nervios. Bajo las medias translúcidas, los testículos suaves y redondeados de Haedong, como frutos maduros, le resultaron particularmente atractivos. Los envolvió con una mano, masajeándolos, lo que hizo que Haedong, con el cuello enrojecido, soltara un suspiro contenido.

—*¡Hiss!* ¡Quítamelas, quítamelas…!

—Está bien, te las quitaré. Despacio.

Con un tono cortés, Seo Yongwoo rasgó las medias por los muslos, dejando al descubierto la piel suave. Aunque Haedong se estremecía, no se movía. Recordar cómo normalmente lo ignoraba o lo trataba según su humor hizo que Seo Yongwoo se sintiera profundamente satisfecho con esta imagen.

—¿Capturar a mi gato era tan fácil…?

—Ugh, uh…

—Debí haberte atrapado así antes.

Satisfecho, Seo Yongwoo desabrochó su cinturón y sacó su miembro. Luego, comenzó a masturbarse contra la parte rasgada de las medias en los muslos de Haedong. Cada roce hacía temblar la piel sensible del interior de sus muslos, y el orificio de Haedong se contraía visiblemente, haciendo que Seo Yongwoo dejara escapar un suspiro áspero.

—Per-pervertido…

—¿Por qué? Ya estás apretando, ¿eh?

Controlando su respiración agitada, Seo Yongwoo se apartó el cabello negro desordenado. Ya había olvidado por qué estaba molesto. Mostrando sus colmillos sin reparos, sonrió y lamió los testículos de Haedong a través de la fina tela de las medias.

—*¡Hng, hiss!*

La delgada cintura de Haedong se arqueó, reaccionando, pero su cuerpo rígido no podía hacer mucho y solo se retorcía. De vez en cuando, sacudía el cuerpo como si quisiera quitarse las medias, rascando los pies contra la alfombra y girando la cintura hacia el lado opuesto. Cada vez que lo hacía, Seo Yongwoo lo sujetaba fácilmente por los tobillos y lo volvía a acostar. Aunque lo arrastraba, la tela que cubría hasta su cintura no se desprendía, envolviendo perfectamente los contornos de sus piernas blancas y delgadas. Además, el miembro erecto de Haedong era completamente visible.

—Uff… Debería haberte hecho ponértelas antes.

Seo Yongwoo acarició el miembro erecto de Haedong y, abriendo aún más sus muslos, hundió el rostro entre ellos. Como si estuviera acicalándolo con cariño, lamió el miembro, los testículos y el orificio a través de la fina tela. Cuanto más movía la lengua, Haedong abría los muslos sin reservas, jadeando.

—*¡Hiss, haa!* Más…

—¿Más lamidas?

—Ugh, más, dentro, me pica…

—¿No es suficiente?

Fingiendo estar molesto, Seo Yongwoo frunció el ceño y vertió abundante lubricante cerca del orificio húmedo de Haedong. Al masajear con los dedos el miembro y la ingle a través de las medias empapadas, cada sonido húmedo hacía que los ojos enrojecidos de Haedong temblaran.

—*¡Hic, ah!* Señor…

—¿Sí?

—Ahora… *hng*, quiero hacerlo.

—¿Hacer qué?

Haedong lo llamó, moviendo la cintura. Sus ojos, enrojecidos por la excitación, y los suaves maullidos que dejaba escapar al exhalar eran evidentes. Sus piernas abiertas temblaban, y su orificio se contraía.

Al verlo, Seo Yongwoo sacó su miembro y lo apuntó. Con calma, se puso un condón sin nudos y presionó con su firme carne contra la tela que separaba el orificio y el miembro de Haedong.

—¿Ahora quieres que te penetre?

—S-sí, *ugh*, quiero quitarme las medias y hacerlo.

—No, eso no. Es mi regalo de centenario.

Mientras hablaba, Seo Yongwoo ya estaba fuera de sí. Su miembro parecía a punto de atravesar a Haedong. La tela estaba tan presionada que la gruesa punta casi se hundía. Haedong jadeaba y gemía, con una mezcla de nerviosismo y gemidos agudos que sonaban casi lastimeros.

—Solo… ¡ugh! Quiero hacerlo, dámelo.

—Ja.

¡Rrrrip!

Al escuchar esas palabras, Seo Yongwoo rasgó la tela cerca del orificio como si la arrancara. Sujetando firmemente el cuerpo ligero de Haedong, que se tambaleaba, intentó penetrarlo con urgencia. Haedong, que había suplicado por ello, se tensó y cerró los muslos al sentir la presión del glande intentando entrar.

Pronto, el grueso miembro se deslizó hasta el estrecho orificio.

—¡Ahrgh! ¡Ah, ugh!

—¡Hiss, huff!

El apretado orificio parecía derretir su miembro. Seo Yongwoo, apretando los dientes, dejó escapar un largo suspiro, conteniendo la urgencia de eyacular. Con solo una embestida, el estrecho orificio lo acogió, succionándolo, y la insolente forma en que lo apretaba era tan placentera que lo hizo perder la razón. Empezó a embestir con fuerza, golpe tras golpe. Cada vez, Haedong maullaba y dejaba escapar fluidos como si se desbordara. En medio de un sexo poco común, ambos estaban fuera de sí.

—Haa… Este apretón, maldita sea…

El placer era tan intenso que salió una maldición espontánea. Cada vez que su miembro se movía dentro, Haedong se estremecía, apretando aún más, y el doloroso placer lo volvía loco. A pesar de la embestida apresurada, el orificio de Haedong recordaba fielmente su forma. Complacido, Seo Yongwoo retiró su miembro por completo y, con un golpe sonoro, lo introdujo de nuevo de una sola vez.

—¡Ugh, ah…!

Frotando sus testículos contra los de Haedong mientras lo presionaba, la piel húmeda producía sonidos eróticos al aplastarse. Cuando su miembro removía las paredes internas, Haedong se retorcía, arqueando los dedos de los pies y gimiendo como si llorara.

—¡Ugh, hic! E-esto, es… raro…

—¿Qué es raro?

Preguntó mientras masajeaba sus caderas con calma, pero Haedong, mostrando los colmillos, intentó escapar. Arañó el dorso de su mano, haciéndolo sangrar, pero para los felinos, el sexo era naturalmente rudo y violento, así que solo le pareció encantador. Cuando Seo Yongwoo bajó el torso y mordisqueó su nuca, Haedong reaccionó con sensibilidad, claramente asustado.

—¡Ugh, uh! ¡Cómo te atreves…!

—Claro, me atrevo.

El débil intento de dar órdenes solo avivó su excitación. Mientras lo sujetaba con fuerza y embestía, no podía contener la risa. Haedong, como si quisiera tomar el control, mordió su nuca con furia, como diciendo que también era un macho. Pero Seo Yongwoo no cedió. Giró el cuerpo de Haedong, lo puso a cuatro patas sobre la alfombra y sujetó su delgada cintura con ambas manos, inmovilizándolo.

—¿Cómo te atreves tú, siendo de un rango inferior, a dejarte llevar así?

—¡Ha, ahn, ugh!

Haedong arañó el dorso de su mano, intentando liberarse. Sin inmutarse, Seo Yongwoo miró sus caderas carnosas y el pequeño orificio que se contraía. Aunque parecía imposible que su miembro cupiera en un espacio tan estrecho, al alinear la punta y empujar, fue recibido sin resistencia, recordando su forma. Mientras sentía el cálido apretón, los gemidos agudos de Haedong se transformaron en jadeos eróticos. La sensación de eyaculación era tan intensa que Seo Yongwoo suspiró profundamente, frunciendo el ceño.

—Huff… Y lo recibes tan bien.

—¡Ugh, hic! ¡Pe-pervertido, hi, uh, ahn!

Aunque quería saborearlo lentamente, Seo Yongwoo olvidó por completo esa intención y comenzó a embestir rápidamente a su antojo. Quería tratar con suavidad el pequeño cuerpo de Haedong, pero la forma en que lo acogía, apretándolo, era imposible de resistir. Sujetando su cintura y embistiendo en ángulo recto, el cuerpo de Haedong se sacudía descontroladamente, hasta que, con las caderas elevadas, su torso colapsó.

—¡Lo siento, lo siento, ugh!

—Haa, ¿qué?

Jadeando, Haedong intentó decir algo. Cuando Seo Yongwoo dejó de embestir y presionó lentamente su cintura, pudo distinguir lo que decía entre los temblores de sus dedos.

—*¡Hic!* Lo siento, *ugh*, de verdad…

—Oh.

Aunque estaba embistiendo con frenesí, Haedong parecía seguir pensando que él estaba enfadado. Seo Yongwoo quiso aclarar el malentendido, pero la urgencia de eyacular era abrumadora. Había planeado jugar un poco más, pero no podía contenerse.

Inclinándose sobre el cuerpo boca abajo de Haedong, rozó sus colmillos contra su nuca enrojecida, gruñendo como una bestia. Aunque sentía a Haedong temblar, no podía detenerse. Su cuerpo musculoso cubrió por completo el cuerpo blanco de Haedong. Sujetando su cuello con una mano, mordió la piel caliente de su nuca. El proceso de anudamiento, donde el dolor se mezclaba con el placer, comenzaba.

—*¡Ugh, haa, ha…!*

—*¡Hic!* ¡Para, el anudamiento…!

Con los ojos desenfocados, Haedong temblaba. Las protuberancias del glande, del tamaño de un puño pequeño, estimulaban su interior, un estímulo cruel diseñado para incitar al compañero a aceptar su semilla.

Mientras el espeso semen se liberaba, Haedong convulsionaba, abrumado por el placer doloroso. Su mente se nubló, incapaz de soportar la intensidad, y el líquido salió a borbotones, como si se desbordara.

—Haa, huff…

No sabía cuánto tiempo había pasado. Seo Yongwoo, tras eyacular intensamente, se incorporó. Al mirar hacia abajo, vio a Haedong temblando, con las caderas levantadas. Acarició sus caderas para calmarlo y, lentamente, retiró su miembro. El condón para anudamiento salió pesado, y las protuberancias, aún no completamente retraídas, estimularon de nuevo el orificio exhausto.

—*¡Ah, hiss!*

—Está bien, huff, despacio, despacio.

Intentando calmar a la pequeña bestia, Seo Yongwoo extrajo su miembro con cuidado. Se sentía un poco culpable por el anudamiento repentino, pero la forma en que Haedong

intentaba ocultar las marcas de su propia eyaculación, junto con su resistencia, le parecía adorable y divertida.

Acostando a Haedong de espaldas, Seo Yongwoo sonrió con calma y, a propósito, dejó caer su miembro aún erecto sobre el delgado abdomen de Haedong.

—Mira, lo que mi pequeño me hizo hacer.

—Tú eres el que… eyaculó.

El miembro erecto, cubriendo el ombligo de Haedong, se movía, y el condón lleno de semen blanco parecía particularmente abundante. Aunque Haedong intentó escapar, asqueado, Seo Yongwoo sujetó sus caderas con firmeza, impidiéndoselo. A propósito, quitó lentamente el condón, lo ató y lo colocó sobre el miembro semierecto de Haedong, frotando su propio miembro brillante entre las medias rasgadas y sus muslos.

—Qué lástima, debería haber eyaculado en tus muslos.

—…Pervertido…

Era un comportamiento instintivo de los tigres para marcar su territorio, y aunque Haedong ya estaba acostumbrado, seguía siendo algo que no podía aceptar del todo. Una vez, Seo Yongwoo incluso intentó cubrirlo de semen de pies a cabeza, así que esto era relativamente leve.

—Voy a denunciarte a la policía…

—Claro, presume que te puse medias y te tomé una vez.

—¿Por qué hablas como el protagonista de *Camino Negro*…?

Aunque Haedong preguntó, alarmado, Seo Yongwoo solo acarició lentamente sus caderas hinchadas. Al ver sus ojos aún encendidos, Haedong abrazó la ropa arrugada como si quisiera esconderse. Sin inmutarse, Seo Yongwoo acarició los muslos expuestos entre la ropa y dijo con calma:

—¿Debería denunciar que mi pareja olvidó nuestro aniversario?

—No lo olvidaré nunca más…

—No, está bien si lo olvidas.

Habiendo olvidado su decepción, Seo Yongwoo simplemente sonrió, satisfecho.

—La próxima vez, solo ponte un disfraz. ¿Qué hay de qué preocuparse?

—Ugh, uh…

Satisfecho, Seo Yongwoo quitó una de las medias destrozadas, dejando solo una parte que colgaba como una banda en el muslo, lo que le parecía particularmente excitante. Cuando intentó frotar su miembro contra esa zona, Haedong se levantó de un salto, alarmado.

—¡Nunca más me pondré algo así!

Sacudiendo las piernas como si fuera un gato, Haedong se quitó con esfuerzo el resto de las medias y las arrojó lejos. Mientras tanto, Seo Yongwoo simplemente observaba con calma sus caderas sonrojadas y su orificio. ¿Cómo podía su pareja ser tan atractiva incluso cuando estaba molesta o haciendo un berrinche? Además, la forma en que siseaba a su propia cola mientras se quitaba las medias, avergonzado y con los nervios a flor de piel, le parecía adorable.

Aun así, si lo obligaba a hacer más cosas que no quería, Haedong podría desarrollar una aversión eterna a los disfraces. Sabía que los gatos necesitaban mucho tiempo para acostumbrarse a algo nuevo, así que Seo Yongwoo decidió contenerse y dejarlo ahí por hoy.

—Qué lástima, era algo nuevo y estaba bueno.

Seo Yongwoo se quitó el chaleco ajustado del traje y desabrochó la camisa, dejando caer la corbata que ya estaba casi deshecha. Sintió la mirada fija de Haedong sobre su camisa sudada, que apenas cubría su torso. Mientras desabrochaba los gemelos con descuido, una mano blanca tocó la suya. Fue un roce breve, pero hizo que Seo Yongwoo se detuviera. Al seguir la mano, vio a Haedong, agotado, con el rostro enterrado en su camiseta. Aunque parecía tranquilo, uno de sus ojos estaba más abierto, y su cola negra, erizada, se movía lentamente. Era una clara señal de que algo le interesaba.

—¿Qué?

—¿No puedes… seguir con eso puesto?

—¿Que lo mantenga puesto?

Como esperaba.

Sonriendo ligeramente, Seo Yongwoo dejó de quitarse la camisa y levantó a Haedong en brazos. Lo llevó a la cama, lo acostó con las piernas abiertas y, mientras presionaba su miembro aún erecto contra el orificio expuesto, sonrió con complicidad.

—Es injusto que solo yo esté vestido…

—Aun así, quédate con eso. *¡Hiss!*

Haedong respondió, estremeciéndose, y su orificio tembló. Sin pedir permiso, Seo Yongwoo lo penetró profundamente. El orificio, ya relajado y acogedor, le encantó. Pero lo que más le

gustó fue que, por primera vez, Haedong no parecía agotado y seguía excitado. Eso solo hacía que valiera la pena usar la ropa ajustada e incómoda.

El evento del centenario fue un éxito.

Desde el principio, Seo Yongwoo había esperado más la reacción de su pareja que los regalos en sí, así que estaba satisfecho. Además, descubrir una debilidad de Haedong lo hacía aún más divertido. Mirando los restos de las medias en los dedos de Haedong, sonrió con una expectativa sutil. Decidió que compraría más disfraces en el futuro.

***

Al despertar tras un sueño profundo, el gato estaba causando problemas.

¡Ssh, ssh, ssh!

Un sonido sospechoso lo hizo mirar bajo la cama de estructura cúbica. Allí, un pequeño bulto negro empujaba algo con furia debajo del mueble. Era algo atrapado en sus garras: los restos de las medias, que ya no podían llamarse así. El gato, indignado por el objeto que lo había atormentado la noche anterior, lo escondía frenéticamente bajo la cama.

'¿Cree que no lo notaré?'

Con una expresión somnolienta, se recostó de nuevo y sonrió con calma.

Haedong tenía la costumbre de "enterrar" lo que no le gustaba, como si lo cubriera con arena, rascando con las patas delanteras. Hoy, que el objetivo de su ira fueran solo las medias, era un alivio. En los días de sexo intenso, había rascado almohadas contra su rostro, dejándole algunas marcas.

-¡Miau!

Satisfecho tras deshacerse del objeto, el gato saltó a la cama con un movimiento ligero y elegante, como un gimnasta ignorando la gravedad.

El gato paseaba lentamente sobre el cuerpo dormido, pisándolo con calma. Luego, como si hubiera encontrado el lugar perfecto, se sentó en el centro de su pecho como un panecillo. Sus patas delanteras estaban cruzadas como si abrazara algo, y su largo pelaje en el pecho lo hacía parecer un pastel de arroz glutinoso.

Seo Yongwoo, acostumbrado, quitó primero el pelo de gato de su rostro y envolvió con una mano el pequeño bulto en su pecho. El pelaje suave se aplastó, y el cálido cuerpo, del tamaño de un melón, se sentía agradable en su palma.

—¿Llegó mi pequeño?

-Miau.

—¿Y esto qué es ahora…?

Al abrir los ojos, notó algo junto a la almohada. Era una pequeña flor silvestre. Cuando sus ojos se encontraron, Haedong fingió mirar hacia otro lado, como si no tuviera nada que ver con el objeto. Pero era obvio que era un regalo para él.

—Hoy la presa es diferente.

Normalmente, Haedong traía piñas o plumas de pájaro de las montañas en invierno, pero esta era la primera vez que traía una flor. Aunque era una flor silvestre diminuta, del tamaño de una uña, y palidecía en comparación con el ramo que Haedong le había dado el día anterior.

Aun así, como buen cuidador, Seo Yongwoo no olvidó elogiarlo.

—Trajiste una flor bonita como presa, qué gran cazador.

-Meow

Tras el elogio, Seo Yongwoo quiso guardar la flor en un cajón, pero, temiendo que se marchitara pronto, la puso en un vaso con agua. Luego, al notar que el gato intentaba lamer el agua, le dio un toquecito en la nariz para llamarle la atención y se levantó para disfrutar de un raro día libre con buen humor.

—Hm… ¿Qué tal si vamos a la casa de campo y planeamos un viaje al extranjero?

-Miau.

Seo Yongwoo limpió con cuidado las comisuras de los ojos de Haedong. Como su pelaje negro ocultaba las manchas de lágrimas, siempre le prestaba especial atención. Con los ojos cerrados, su rostro parecía un panecillo negro.

Mientras lo limpiaba con esmero, Haedong, molesto, se transformó en su forma humana, poniéndose una bata desaliñada y hablando con un tono quejumbroso.

—Tengo que preparar una exposición de fotos pronto, ¿y quieres ir de viaje?

—Aun así, el próximo mes es nuestro aniversario. ¿No quieres ir?

—¿Qué aniversario…?

Haedong se detuvo a mitad de la frase. Con una expresión de confusión, como si no tuviera idea de qué hablaba, empezó a mirar con cautela, recordando su error de la noche anterior.

Sus orejas de gato se movían nerviosamente, mostrando que su mente trabajaba a toda velocidad, y sus grandes ojos reflejaban tensión. Seo Yongwoo, incapaz de contener la risa, fingió estar dolido.

—Es el centenario del día en que me masturbé en tus muslos… ¿No me digas que lo olvidaste?

—…

—Fue el día más excitante de mi vida, ¿y lo olvidas…?

—¿Es normal que las relaciones sean tan agotadoras?

—No, no son agotadoras. Son buenas y felices.

Alarmado por la crisis, Seo Yongwoo se apresuró a explicarle. Si cansaba más a su "amo", podría no volver a disfrutar de un aniversario con alegría. Así eran los gatos.

Aunque habló con entusiasmo, Haedong solo se quedó acurrucado, mirando al vacío. A veces, miraba sus muslos, doloridos por la noche anterior, con una expresión triste. Seo Yongwoo, para compensarlo, actuó rápidamente. Trajo un cepillo de dientes, lo abrazó por detrás y le cepilló los dientes con cuidado. Afortunadamente, Haedong pronto se relajó, apoyando la mejilla en su pecho con comodidad.

—¿Vamos a la casa de campo en la ladera? Hoy también me meteré al jacuzzi.

—Claro, ya terminamos la mudanza, hay que descansar.

Seo Yongwoo, encantado, comenzó a preparar la ropa para ir a la casa de campo con Haedong.

La casa estaba a pocos pasos subiendo la montaña detrás de la casa. Aunque era el final del invierno, la nieve cubría todo de blanco. Seo Yongwoo tomó la mano de Haedong con fuerza para que no resbalara en la nieve.

Haedong, que odiaba la ropa, llevaba un abrigo largo y grueso de Seo Yongwoo. Parecía un pequeño bulto envuelto en una manta negra, con solo su cabeza sobresaliendo, lo que hacía reír a Seo Yongwoo cada vez que lo veía. Haedong, sin prestar atención, mantenía una expresión seria y, tras un momento, preguntó con cautela.

—¿Pero, señor… hay algo que quieras?

Parecía que Haedong aún estaba preocupado por haber olvidado el centenario. Seo Yongwoo, que ya estaba más que satisfecho con el disfraz especial de la noche anterior, no tenía ningún apego especial por recibir algo más. Además, Haedong ya había aprendido lo que pasaba si olvidaba un aniversario, así que con eso bastaba.

—Pues… no se me ocurre nada en particular.

—¿Entonces, qué quieres… hacer conmigo?

—Ya hicimos todo anoche. ¿Quieres que te lo diga con palabras otra vez?

—No…

Haedong respondió con una expresión agotada. Parecía avergonzado de que su cuerpo se hubiera paralizado solo por unas medias. A pesar de haber tomado clases de vestimenta en el jardín de infancia como hombre-gato, le habían encontrado una debilidad, y con el dolor persistente en sus caderas, no quería hablar de nada relacionado con eso.

Al ver su rostro intimidado, Seo Yongwoo sonrió, encontrándolo adorable.

—No te sientas presionado, en serio.

No era un cumplido vacío, lo decía en serio. Seo Yongwoo realmente no deseaba objetos materiales.

A lo largo de su vida, nunca le había faltado nada ni había sentido carencias materiales. Si quería algo caro, podía comprarlo sin problema, pero una vez que lo tenía, a menudo le parecía insignificante, sintiendo que no era lo que realmente quería. Quizás porque desde joven había adoptado un pensamiento escéptico, encontraba más satisfacción en deshacerse de cosas que en poseerlas.

Sin embargo, para Haedong, eso parecía difícil de comprender.

—¿Siempre has sido tan poco ambicioso, señor…?

—Supongo que la vida me hizo así.

—Entonces, ¿no tengo que darte otro regalo…?

—Con un poco de tu atención, tratarme como tu pareja y algo de cariño, estoy más que bien.

—…

—¿Qué?

Haedong habló con su expresión. Miraba con cansancio, con las cejas suavizadas, y sus ojos reflejaban emociones complejas.

Seo Yongwoo, como actor, siempre había recibido afecto hasta el cansancio, pero, irónicamente, era la indiferencia de este pequeño gato, apenas del tamaño de dos puños, lo que lo ponía ansioso. Aun así, con su fuerte autoestima de tigre, no se avergonzaba de hacer esas demandas, y aunque Haedong lo ignorara, él lo dejaba pasar y seguía expresándose con más intensidad.

Haedong ahora entendía lo que él quería, pero en el fondo deseaba que fuera algo material.

—No soy bueno con las demostraciones de cariño…

—Entonces yo las haré por ti.

—…

Respondió con naturalidad, pero Haedong seguía caminando con una expresión intimidada y sin energía.

Justo antes de subir las escaleras, Haedong se detuvo de repente, plantándose con firmeza. Sujetaba la cola de tigre con obstinación, lo que hizo que Seo Yongwoo, captando la señal, se girara para mirarlo.

¡Ssh!

Cuando sus ojos se encontraron, Haedong, sin cambiar su expresión, abrió los brazos como si fuera lo más natural. Con una mirada que lo entendía todo, Seo Yongwoo preguntó con calma:

—¿Quieres que te cargue?

—Síp.

Con esa respuesta, Seo Yongwoo colgó en su brazo el abrigo que Haedong se quitó. Cargar a un gato de apenas 3 kilos mientras subía la montaña no era gran cosa para él, solo un pequeño ejercicio.

De pronto, Haedong se transformó en gato con naturalidad, escapó de la ropa y saltó a sus brazos. Aunque las garras clavándose en su piel dolían, Seo Yongwoo lo soportó con familiaridad y lo abrazó. El gato se acomodó establemente en su pecho.

Sintiendo el calor de Haedong, Seo Yongwoo comenzó a subir los escalones de madera uno por uno. Como había nevado toda la noche, los escalones estaban resbaladizos, así que tuvo que poner fuerza en las piernas. Haedong, que odiaba los zapatos ajustados y usaba zapatillas holgadas, debía encontrar difícil caminar en esas condiciones.

—Con tanta nieve, habría sido peligroso para mi pequeño caminar.

Miau…

Haedong respondió débilmente. Aunque su lenguaje corporal no era visible, probablemente solo estaba reaccionando por inercia. Seo Yongwoo, de vez en cuando, regañaba suavemente cuando las patas traseras del gato asomaban de su chaqueta y le tocaban la barbilla, pero también disfrutaba del ronroneo de Haedong con satisfacción. Incluso, Haedong emitía esos maullidos suaves que los cachorros hacen cuando están muy contentos. Como los gatos salvajes apenas hacen ruido, era solo una forma de disfrutar la atención de su pareja, un capricho mimado.

—¿Por qué me llamas tanto? ¿Eres tú el pequeño?

Grr.

Sin importar si lo molestaba, Haedong ronroneaba más fuerte, como si simplemente disfrutara del calor.

Escuchando ese sonido, Seo Yongwoo subía los escalones uno a uno. La casa de campo ya estaba a la vista.

Aunque hacía ejercicio regularmente, tras subir escaleras durante 30 minutos en un terreno resbaladizo, poniendo fuerza en las piernas, empezaba a sentirse cansado.

¡Tack!

—Huff.

Casi resbala al pisar un montón de nieve. Seo Yongwoo se sujetó con fuerza al pasamanos de madera para mantener el equilibrio. No le importaba hacerse daño, pero con su gato en brazos, tenía que ser cuidadoso.

Entonces, miró hacia un montón de nieve limpia cerca de las escaleras. La nieve, que había caído durante el día y se derritió parcialmente, se había congelado por la noche, volviéndose resbaladiza. Frunciendo el ceño, observó la nieve y notó algo extraño.

'¿Huellas? ¿Un lince?'

Aunque la nieve reciente las había difuminado, había una pequeña huella de una bestia. Era tan diminuta que apenas se veía, pero al seguirlas, notó que continuaban desde la base de las escaleras. Algunas marcas en el pasamanos de madera indicaban que el animal había subido y bajado por ahí, algo que no había notado antes.

Siguiendo las huellas, encontró una flor familiar.

'Es la misma flor que Haedong me dio esta mañana.'

Gracias a la iluminación cerca de la casa de campo, vio que una flor había brotado temprano. Probablemente era la primera en florecer tras el invierno en la montaña. Alrededor, había numerosas huellas de una pequeña bestia, como si hubiera estado rondando por allí.

Al ver las huellas, Seo Yongwoo abrió su chaqueta y miró al bulto negro en su pecho.

'No puede ser'

Mirando al adormilado Haedong, recordó que cada vez que salía a pasear, siempre traía algo.

¿Habría llegado hasta aquí solo para recoger una flor? Con esa idea en mente, Seo Yongwoo sacó al gato y comparó sus patas con las huellas.

-¡Miau!

El gato, sorprendido por el frío, se agitó y protestó, pero Seo Yongwoo lo calmó con familiaridad y lo volvió a guardar en su chaqueta. Su mirada seguía fija en las huellas.

'Son las huellas de Haedong'

De pronto, recordó algo que dijo el hermano de Haedong:

[Es la primera vez que veo a mi hermano preocuparse por alguien que no sea nosotros…]

En ese momento, pensó que se refería a la preparación del centenario, pero no era así.

Seo Yongwoo empezó a pensar en todas las cosas que Haedong le había traído cada mañana: piñas, hojas secas, piedrecitas, ramas lisas. Siempre asumió que eran gestos típicos de un gato de menor rango cuidando a uno superior. Pero ahora, recordaba que Haedong siempre decía que los traía porque eran bonitos. Dado su carácter incapaz de mentir y su ojo crítico, debía haberlos elegido porque realmente le parecían hermosos.

—Oh…

Recibía regalos todos los días y nunca entendió su significado.

Cegado por su mentalidad de tigre, preocupado por jerarquías, no reconoció el valor de esos regalos preciosos. Había olvidado la emoción pura de la juventud, y al estar acostumbrado a recibir, también olvidó cómo dar y cómo aceptar el afecto. Aunque Haedong era torpe con las demostraciones de cariño, siempre había expresado su amor a su manera.

Seo Yongwoo observó cada detalle de las numerosas huellas de Haedong alrededor de la flor y las marcas que indicaban cómo había elegido cuidadosamente la flor para llevársela. No pudo evitar imaginar la escena: su gato esperando hasta que la flor brotara, abriendo los ojos con asombro al ver la primera flor de la montaña, con la cola erguida mientras inspeccionaba los alrededores. Luego, habría seleccionado la más hermosa para traérsela. Aunque era solo una pequeña flor, su significado era inmenso.

—Dodong-ah.

-Miau…

—Ya recibí mi regalo del centenario.

—¿…?

—Tú me has estado dando regalos todos los días.

Hablando en voz baja, Seo Yongwoo arrancó una flor delicada y la colocó en el regazo del gato. Al ponerla sobre el vientre negro de Haedong, este la abrazó torpemente con las patas delanteras. Avergonzado, maulló y miró hacia otro lado, moviendo la cola, pero esa imagen era tan adorable que Seo Yongwoo murmuró mientras lo observaba:

—Recibía cosas valiosas todos los días y ni siquiera lo sabía.

Al decirlo con sinceridad, se escuchó un murmullo desde dentro de la chaqueta. Parecía que Haedong protestaba, diciendo que solo las había dado sin pensar, pero Seo Yongwoo solo sonrió. Era un sentimiento que ni siquiera el que lo daba había reconocido. Tal vez a Haedong le tomaría mucho tiempo, como a él, darse cuenta de que todos esos regalos eran expresiones de amor.

Seo Yongwoo decidió esperar con gusto esos días. La espera misma era una emoción agradable, así que, riendo con cosquillas, abrazó al gato con más fuerza.

—Es como si estuviera enamorándome por primera vez.

'¿No tienes vergüenza?'

—Es en serio. A mi edad, estas emociones son muy raras.

Mientras se sumía en la nostalgia, sintió la mirada aguda del gato. También escuchó un murmullo de descontento.

'Anoche me hiciste cosas raras…'

—¿Qué tiene de raro eso?

—¿…?

Ante la respuesta ligera, los grandes ojos redondos de Haedong, abiertos de par en par, destacaban en su cuerpo negro. Seo Yongwoo no dijo más y solo sonrió con un aire misterioso. Entonces, Haedong saltó de sus brazos y corrió hacia la casa de campo. Pero, aunque siseaba y reclamaba su territorio, no era más que la guarida del tigre, lo que hizo que Seo Yongwoo soltara una risa satisfecha.

Siguiendo a su gato gruñón, Seo Yongwoo entró en la casa de campo. Al abrazar al gato que hacía berrinches y encender las luces, sintió felicidad por primera vez. Todo ese gozo lo había descubierto gracias a su gato a su lado.

#Epílogo 2: El gato fugitivo

[10 de mayo]

[Parece que Haedong ha contraído la “enfermedad del artista”.

Con solo tres semanas para su exposición de fotos, está extremadamente sensible. Como yo también pasé por eso antes, me parece adorable. No quiero llamarlo enfermedad, pero no hay otra forma de describir los síntomas que “enfermedad del artista”.

Por supuesto, si lo digo en voz alta, seguro que me mirará con desprecio, como si enterrara arena en mi cara, así que por ahora solo registraré los cambios de Haedong en mi diario. Seguro que en unos diez años, cuando se lo muestre, se reirá mucho. Y por si sigue así en el futuro, también anotaré detalles para saber cómo lidiar con ello.]

[Detalles: Hoy Haedong borró todas las fotos que tomó y está deprimido. Ahora mismo se ha metido dentro de mi camiseta para esconderse, y aunque intento consolarlo, no funciona. Cuando le hablo, se esconde en otra habitación, así que, aunque me duelan las garras, estoy soportándolo.]

[11 de mayo]

[Durante toda la sesión de fotos para la revista, Haedong estuvo de mal humor. Dijo que los resultados no eran buenos. Al llegar a casa, se transformó en su forma de gato y se escondió. Lo llamé durante un buen rato, pero no lo encontraba, hasta que descubrí que estaba tirado bajo la mesa del comedor. Como es tan negro, si no hace ruido, es imposible encontrarlo. A veces pienso en ponerle un GPS.

Quiero consolarlo con una charla, pero se esconde, y eso me preocupa. Me temo que pueda estar más agotado mentalmente. Tal vez un viaje para cambiar de aires le vendría bien…]

[Nota especial: Lo dejé descansar solo a propósito, pero empezó a pelear con su propia cola. Ni siquiera quiso comer un premio y comenzó a enojarse.]

[12 de mayo]

[Nota especial: Estaba descansando en su forma de gato cuando, de repente, Haedong se subió a mi espalda como si estuviera cazando y me mordió. Pensé que era un juego y lo acicalé, pero me regañó. Todavía no entiendo por qué se enojó, pero siendo Haedong, supongo que es normal.]

[13 de mayo]

[Nota especial: Hoy Haedong estuvo particularmente receloso con el mánager. Cuando este se me acercó, Haedong trepó por su cuerpo y lo atacó de inmediato. Siempre le ha dado zarpazos al mánager, pero fue la primera vez que lo vi tan feroz, así que le di una advertencia ligera. El mánager se quejó como siempre y se fue a casa.]

[14 de mayo]

[Parece que Haedong se sumergió demasiado en la sesión de fotos para un anuncio. Es la primera vez que una sesión dura tanto.

No fui al estudio porque me dijo que no fuera, pero el mánager comentó que el modelo parecía agotado y que todos lo notaron. Está preocupado por si los rumores se tornan negativos.

Lo bueno y lo malo es que, al final, la sociedad valora más los resultados. Y las fotos que Haedong tomó hoy salieron todas increíblemente bien, así que valió la pena su esfuerzo. Creo que cuando se publiquen, tendrán una gran recepción.

La agencia ha estado manejando la cuenta de redes sociales de Haedong, y la respuesta ha sido consistentemente positiva. Su imagen de fotógrafo misterioso y elegante con aire de gato negro ha atraído mucha atención, lo cual es tranquilizador.

Pero me molesta que siempre se le peguen tipos raros.

Puso una selfie como foto de perfil, y ahora toda clase de gente extraña deja comentarios. Leí algunos y estuve a punto de romper el celular de la rabia.

Quiero decirle que quite la selfie, pero no me atrevo. Cada vez que entro en su campo de visión, me sisea… Por ahora, me lo guardo y lo soporto en silencio, pero no entiendo cómo llegamos a esto…]

[Nota especial: Solo le quité una garra atrapada en el poste rascador, y Haedong se enojó. Luego, lloró porque su garra volvió a quedar atrapada. Parece que le gusta que se le atasquen las garras, así que lo dejé lloriquear.]

[15 de mayo]

[Haedong estuvo todo el día revisando las fotos para la exposición, pero no pudo decidir cuáles usar en la última sección y terminó transformándose en gato y tirándose en el suelo. Sabía que consolarlo o hablarle lo molestaría más, así que me mantuve a distancia.

Pero cuando pensé que estaba demasiado tranquilo, lo encontré en la cocina: había sacado el catnip y, al parecer, lo derramó entero, porque estaba tirado, completamente drogado.

Lo regañé por parecer un traficante, pero, drogado como estaba, solo corría de un lado a otro. Ahora hay polvo verde volando por toda la casa, y no me atrevo a detenerlo, así que estoy escribiendo en el diario. No entiendo por qué los hombres-gato se drogan con este polvo…]

[Nota especial: Cuando Haedong se droga con catnip, se excita fácilmente. No es el tipo de excitación que quiero, así que no le daré más como regalo.]

[16 de mayo]

[Como Haedong estaba agotado por la preparación de la exposición, sugerí un viaje de dos días a Jeju.

Alquilé una villa entera con playa privada por un mes, y pasamos dos días relajados. Al principio, Haedong no quería estar en un lugar desconocido, pero después de mirar el mar infinito desde la ventana, se quedó profundamente dormido.

Aunque solo estuvimos dos días en la villa, no sentí que fuera un desperdicio. Preparé todo para que la familia de Haedong pudiera quedarse allí y viajar por Jeju después. Por eso alquilé una villa grande por un mes.

Cuando se lo conté, Haedong sonrió por primera vez en una semana. Dijo que sus hermanos estarían encantados y que, como el vuelo es corto, su abuela también podría venir. Cuando mencioné que podrían acostumbrarse para un viaje al extranjero, se alegró aún más. Me sentí aliviado, como si hubiera dado en el clavo.

Entonces, mientras miraba el mar, Haedong dijo claramente, como hablando consigo mismo:

<<Realmente quiero mucho al señor.>>

No lo podía creer. ¿Cómo puede esto hacerme sentir mejor que ganar un premio en un festival de cine?

Quise preguntarle insistentemente cuánto me quería, pero me contuve. Que Haedong evitara el contacto físico y se enfocara tanto en el trabajo no importaba ya; escuchar esa confesión hizo que todo pareciera insignificante.]

[No me arrepiento de haber llevado a Haedong de viaje, aunque su sensibilidad sea agotadora. Hacerlo feliz a él y a su familia valió la pena. Por fin gané algunos puntos con Haedong, así que estoy contento.]

[Nota especial: Es bueno que Haedong se apoye en mí con naturalidad, pero si intento crear un ambiente mínimamente subido de tono, se enoja y huye. Con la exposición y todo, esta falta de intimidad me está volviendo loco…]

[19 de mayo]

[Al volver del viaje, Haedong no se adaptó bien a la casa. Inspeccionó la habitación de invitados como si buscara un ladrón escondido. Transformado en tigre, revisé toda la casa para mostrarle que no había nada, y solo entonces se calmó. No sabía que Haedong fuera tan territorial. De ahora en adelante, los viajes serán cortos y frecuentes para que se acostumbre.]

[*Nota especial: Es sensible a los cambios de entorno, así que tendré que considerarlo en futuros viajes.]

[20 de mayo]

[Haedong borró todas las fotos que estaba editando y se deprimió, diciendo que no sabía hacer nada bien. Para animarlo, saqué un álbum y revisamos juntos las fotos que me ha tomado. Todas parecían escenas de una película romántica —aunque Haedong dijo que eran de un secuestro—, y eran perfectas. Algunas incluso están en vallas publicitarias de grandes almacenes, lo que le recordé para calmarlo.

Luego, terminamos viendo fotos mías de cuando era pequeño. Haedong analizó los encuadres y la luz, pero pronto se interesó por las fotos de mí como un tigre cachorro del tamaño de una sandía. Como no controlaba bien mi transformación cuando era niño, la mayoría de las fotos eran en mi forma de tigre.]

Una pregunta suya se me quedó grabada:

'¿Por qué hay tan pocas fotos tuyas con tu familia?'

Me di cuenta de que incluso las fotos con mi familia parecían fotos de identificación, muy formales. Haedong comentó que no parecían recuerdos familiares, sino fotos para un registro, y tenía razón.

'Porque los tigres machos, cuando crecen, se convierten en extraños.'

Cuando se lo expliqué, me preguntó "¿Por qué?". Para mí era obvio, así que no supe qué responder.

Los tigres machos, al crecer, deben buscar su propio territorio y dejar la manada. Es lo mismo ahora: el negocio familiar lo heredó mi hermana de mi madre, y yo vivo como actor.

Cuando se lo conté, Haedong murmuró para sí mismo:

'Entonces, debiste sentirte muy solo.'

No sé por qué esas palabras se me quedaron grabadas. Incluso ahora, mientras escribo en el diario, dudo en plasmar esta extraña sensación. Me resisto a admitir que esas palabras me consolaron, como si escribirlo fuera mostrar debilidad. Tal vez no estaba destinado a vivir como tigre.

Aun así, mientras escribo, tengo un gato acurrucado dentro de mi camiseta, así que está bien. Aunque se enoja si cambio un poco de postura…]

[Nota especial: Haedong no durmió y estuvo maullando toda la noche, así que apenas pude descansar. Además, parece que su histeria empeora al amanecer…]

[21 de mayo]

[Como Haedong no durmió en la madrugada, parece que volvió a recurrir al catnip.

¿Por qué es tan débil con ese polvo? Lo encontré drogado, con los ojos en blanco, dormido. Al saber que faltan solo diez días para la exposición, parece estar en pánico, fuera de sí. Ahora no duerme ni de día, solo maúlla. Hoy lo encontré dormido frente a la puerta principal, drogado con catnip. Antes, cuando olía catnip, corría como loco y luego lo evitaba diciendo que le dolía la cabeza, pero ahora lo busca en exceso.

No es una droga ni adictivo, pero… estoy preocupado. ¿Debería llevarlo al veterinario?]

[22 de mayo]

[Preocupado, llamé a un veterinario a casa. Haedong, en su forma de gato, se escondió, y tardé en encontrarlo. Lo convencí para que se dejara examinar. Frunció el ceño y erizó el pelaje, pero el veterinario lo examinó con una voz muy suave.

Anoto los detalles del chequeo para no olvidarlos:

[Orejas muy limpias y normales. Los dientes están bastante limpios, pero se recomienda un tratamiento de limpieza dental. No hay problemas con el uso del baño, lo cual está bien. Sin embargo, tiene manchas de lágrimas que podrían derivar en una infección ocular, pero como su pelaje es negro, no se notan, así que hay que limpiarlas con frecuencia. Además, está algo delgado, así que hay que prestar atención a su alimentación.]

[Además del chequeo, había más cosas que revisar, pero cuando el veterinario acercó el estetoscopio, Haedong, sintiendo el frío, atacó el instrumento y lo tiró al suelo. Para medir los niveles de feromonas, usaron un dispositivo con un puntero láser, pero Haedong lo persiguió y no pudieron acercarlo a su nuca.

Al final, fui yo quien le hizo varias preguntas al veterinario, aunque ahora que lo pienso, me siento un poco avergonzado.

Le pregunté si el silencio de Haedong se debía a que le dolía la garganta, y me dijo que está sano, solo que es naturalmente reservado. También le conté que últimamente Haedong actúa amistoso de repente y luego me mira con recelo, y el veterinario me preguntó:

'¿No es usted un hombre-tigre?'

Dije que sí, y él, con una sonrisa amable, respondió:

'Entonces, ya lo sabe todo, ¿no?'

Aunque sea veterinario, debería saber algo más, ¿no?

Bueno… no tenía mucho que decir, porque yo también actúo según mis impulsos. El problema ahora es que quiero estar demasiado cerca de Haedong, y él está sensible por la exposición.

Aun así, seguí preguntando. Le consulté si un hombre-gato podía volverse adicto al catnip por usarlo tanto, y el veterinario, riendo, explicó que es como el café: tiene un riesgo bajo de adicción y es bastante seguro. También bromeó diciendo que las botellas de licor que colecciono son más peligrosas, pero no me hizo gracia. No quería admitir que, como mi pareja no me presta atención, he estado bebiendo más.

Al final, llamar al veterinario no resolvió nada claramente. Lo único que quedó fue el estetoscopio que Haedong le quitó al veterinario y los ojos feroces de un gato que parece molesto porque dejé entrar a un extraño en su territorio. Aunque diseñé y construí esta casa, ahora siento que hasta respirar aquí requiere cuidado…]

[Nota especial: Haedong está pasando más tiempo paseando. A veces vuelve con hierbas pegadas al cuerpo, como si explorara caminos nuevos. Hablaré con el guardabosques para saber por dónde anda Haedong y si hay algo peligroso en la montaña.]

[23 de mayo]

[Compartir las mismas preocupaciones que mi pareja no está mal. Últimamente, Haedong me pregunta sobre fotografía y arte.

Hoy, de repente, me preguntó qué es una foto perfecta para mí. Le mostré con honestidad la primera foto que me tomó: yo trabajando en el estudio, sonriendo al notar su presencia.

El enfoque está desenfocado, la iluminación es oscura y el brillo está mal, pero para mí es perfecta. Haedong refunfuñó, preguntando qué tenía de perfecta. Le dije con sinceridad que esa foto captura el momento en que se acercó a mí por primera vez, haciendo que mi corazón latiera con emoción y recordándome que mi vida cambió desde entonces. Le expliqué que la idea de una foto perfecta es diferente para cada persona.

Haedong respondió con brusquedad:

'Solo dices cosas románticas porque eres tú…'

Quería decir más, pero lo dejé pasar. Creo que a Haedong le tomará tiempo entender que la perfección no existe en el mundo. Me recuerda a cuando empecé como actor, exigiendo tanto de mí mismo para ser perfecto. Si pudiera hablarle a mi yo del pasado, le diría que acaricie a un gato y duerma bien.

Quiero decirle a Haedong que el arte florece mejor con calma, pero últimamente, como si fuera el gato de Schrödinger, hay un 50% de probabilidad de que me sisee si le hablo.]

[Nota especial: Vi un anuncio de un jabón con catnip que supuestamente hace que incluso los gatos ariscos se dejen acicalar, así que lo compré por probar. Realmente, Haedong frota su mejilla contra mí o se apoya en mí con más frecuencia. Aunque sigue huyendo si intento crear un ambiente subido de tono…]

[24 de mayo]

[Hoy, mientras mirábamos redes sociales juntos, Haedong vio una foto mía como modelo y me preguntó de repente por qué me hice actor. Dijo que es una profesión difícil sin respuestas claras.

Normalmente, esa pregunta en una entrevista me parecería aburrida y sin gracia, pero viniendo de Haedong, se sintió diferente. Como es alguien con quien puedo ser sincero, lo pensé seriamente.

Desde los 17 años, supe que quería ser actor.

Como los tigres viven en una sociedad matriarcal, siempre se dio por sentado que mi hermana heredaría el negocio familiar. Para los tigres, hay un dicho: "Los hijos, al crecer, son extraños". Los machos, al madurar, deben dejar la manada y encontrar su propio territorio.

Además, mi hermana es bastante mayor que yo, así que, siendo macho y el menor, probablemente no estaba en el centro de la atención de mis padres. Especialmente mi padre, que valora mucho la jerarquía, me repetía desde antes de entrar a primaria algo que se me quedó grabado.]

'Oye, pequeño. ¿Qué te falta para que estés llorando así? No es propio de un tigre.'

Mi padre, que construyó mucho con sus puños desde joven, probablemente quería que yo fuera como él. Por eso, desde pequeño, me regañaba o se burlaba si lloraba. Si me alegraba por cosas pequeñas, me miraba con desdén, como si tuviera un pasatiempo pervertido. A veces, esa misma expresión de mi padre aparece vívidamente en el espejo, haciéndome fruncir el ceño.

La razón por la que me convertí en actor…

Supongo que fue porque no quería vivir como tigre, como mi padre.

Quería vivir siendo yo mismo.

Ese deseo lo tuve desde la secundaria, y hubo una película que, por casualidad, cambió el rumbo de mi vida.

Durante un vuelo de regreso a casa tras estudiar en el extranjero, vi una película llamada *Ruinas Hermosas*, un filme postapocalíptico bastante provocador. La trama era pésima, y parecía que el director disfrutaba mostrando la caída del protagonista en desgracia, con escenas tan desafortunadas que resultaban incómodas.

Pero al final, el protagonista sonrió con alivio.

Tras perder a su esposa e hija y quedarse ciego, en un mundo de ruinas con aire sucio y agua contaminada, sonrió. Lo hizo porque encontró una cinta con las voces de su familia.

Aunque la película era un melodrama forzado que me hizo fruncir el ceño, la sonrisa del protagonista se me quedó grabada. Incluso recuerdo claramente sus palabras:

'Nadie puede quitarme este recuerdo, ni siquiera esa cruel naturaleza…'

Escribí esa frase en un pañuelo que me dieron en el avión, y aún no la olvido.

Mientras regresaba a casa, no dejé de pensar en esa escena y esas palabras. Al llegar, le dije a mi madre que quería ser actor.

Ella, que había vivido toda su vida como cabeza de familia y empresaria, tal vez quería que yo persiguiera lo que deseaba, porque asintió en silencio y me dio su permiso.

En ese momento, también quería rebelarme contra las palabras de mi padre, y por eso, en parte, decidí convertirme en actor. En lugar de vivir como un tigre obstinado, quería ser cualquier persona, como los actores de las películas.

Así, convertirme en actor y enfocarme en la actuación me hizo feliz. A veces, con horarios tan duros que apenas dormía, pero aun así estaba satisfecho.

En broma, solía decirle al director que debería casarme con el trabajo.

A veces, me sumergía tanto en un papel que, incluso después de terminar el rodaje, no podía salir del personaje, y eso era mentalmente doloroso. Cuando lo mencionaba, me decían que era parte de mi talento, y ese dolor se sentía casi como un éxtasis. Pero, pensándolo ahora, no era felicidad. Eran días en los que devoraba el ajetreo como si fuera una recompensa, como si estuviera drogado.

Durante ese tiempo, lo que siempre evadí, como un perro enfermo, fue el vacío.

Extrañamente, cada vez que entraba a una casa silenciosa, sentía que no era mi lugar, y eso me incomodaba. Cambié la decoración y me mudé varias veces, pero nunca me asenté. Al acostarme en una cama perfectamente ordenada, sin rastro de vida, en lugar de sentirme cómodo, una parte de mi corazón se sentía arañada, como si hubiera rozado el asfalto.

Aunque sabía que era soledad, lo ignoraba, pensando que era normal para un tigre. Quise ser actor para no vivir como tigre, pero cuando estaba agotado, me consolaba diciéndome que, como tigre, debía soportarlo.

Me di cuenta de que, aunque me convertí en actor, no vivía siendo yo mismo y que deseaba algo más, después de los treinta. Fue cuando recogí a un gato negro.

Mi gato ladrón, todavía descarado.

Sin afecto, feroz, y solo apoyándose en mi muñeca cuando se sentía agraviado, pero, curiosamente, eso me consolaba. Que lo trataran con prejuicios por ser un gato negro me indignaba como si fuera algo personal, algo que me resultaba extraño. Y cuando Haedong actuaba como adulto, sentía ganas de gritarle que lo dejaran vivir como niño.

Al dejar entrar a alguien en mi corazón y quererlo, comencé a vivir como yo mismo. Los días se volvieron simplemente satisfactorios… y felices.

Es curioso darme cuenta de que el vacío que tanto evitaba era más ligero que el pelaje de mi gato.

Por fin, en casa, pude ser yo, no un tigre. Me convertí en actor para vivir libremente, pero, irónicamente, la respuesta estaba en otro lugar. Tal vez convertirme en actor fue solo un proceso para encontrar a mi gato.

Hoy, que Haedong me preguntó por qué me hice actor, me hizo feliz.

[La razón por la que me impactó la película que vi en el avión fue, creo, por envidia. Envidaba que tuviera recuerdos que nadie podía quitarle. Durante mi adolescencia, en lugar de ser solo un rebelde, pensaba en la muerte de una manera peligrosamente frecuente, así que, en realidad…

Oh, mi gato está en la puerta, enojado porque no me voy a dormir. Apagué las luces del salón, y solo se ven sus ojos amarillos flotando en la oscuridad; seguro que tiene el pelaje erizado. Aunque es tan pequeño como un melón, no sé por qué me tiembla el corazón cuando se enfada. Tengo que escribir rápido.

En resumen, me hice actor para vivir siendo yo mismo, pero al final fracasé. Sin embargo, al conocer a Haedong, no solo encontré mi verdadera esencia, sino que también gané algo valioso que nadie puede quitarme. Incluso en este momento, lo estoy ganando.]

[Oh, Haedong está tirando cosas del escritorio a propósito, haciendo un berrinche. Fin del diario de hoy.]

[25 de mayo]

[Salí de la ducha antes de dormir y vi que Haedong estaba mirando una foto en la tableta, incapaz de apartar la vista.

Era una foto de una gala benéfica organizada por mi hermana. Haedong y yo asistimos juntos. Últimamente, tras tomar fotos para una revista, la agencia ha gestionado sus redes sociales, y ha recibido mucha atención, lo que llevó a que lo invitaran.

Estaba mirando una foto tomada en el evento. Yo la había dejado abierta porque me parecía adorable que Haedong estuviera pegado a mí todo el tiempo, pero él estaba fijado en una

foto en particular. Cuando se concentra en algo, puede mirarlo durante horas, así que supe que algo lo había atrapado.

Me pregunté qué lo tenía tan absorto, y resultó ser una foto con un hombre-lobo.

¿Un vigilante, creo? Dicen que es un lobo de pura sangre, líder de un grupo. Solo he intercambiado saludos con él un par de veces. No hablo con él por rumores de que no está en sus cabales.

Pero Haedong estaba mirando fijamente a ese tipo.

Incrédulo, me senté a su lado en el sofá, le puse el brazo alrededor de los hombros y le pregunté qué hacía. La conversación que tuvimos aún resuena en mi cabeza.

'¿Quién es este?'

'Es un vigilante del lado de los hombres-lobo. Dicen que no está en sus cabales. ¿Por qué?'

'…Es guapo…'

'¿Qué?'

No podía creerlo, así que miré la foto otra vez. Mi hermana, vestida de gala, ni siquiera me llamó la atención; solo vi a ese vigilante, sosteniendo una copa con una sonrisa aburrida.

Era el opuesto a mí, con una apariencia ruda de bestia. Tenía un rostro suave, casi de modelo, con ojos entrecerrados que parecían cursis y desagradables, y sus ojos gris claro tenían un aire frío, nada atractivo.

'Ese lobo está casado con un perro de pelea de mal carácter, es famoso por eso. Tiene hijos y un nivel de feromonas tan alto que siempre parece fuera de sí.'

'Oh… está casado.'

Haedong puso cara de decepción. Y eso que me había duchado con jabón de catnip para estar cerca de él.

La situación era tan absurda que le pregunté varias veces si realmente creía que ese tipo era guapo y qué estaba pensando. Haedong respondió vagamente, como siempre, pero cuando insistí en si de verdad lo encontraba guapo, asintió sin dudar, aún concentrado en la foto. Parece que ese es su tipo ideal, y me resultó extremadamente molesto. Ese tipo de aura y apariencia es algo que yo nunca podría proyectar.

Además, era la primera vez que Haedong mostraba interés en alguien más y lo calificaba de guapo.

Más tarde, como seguía mirando fotos de otros eventos benéficos, le quité la tableta y lo llevé a la cama, diciéndole que era hora de dormir. Aunque se quejó, diciendo que tenía que trabajar, no le hice caso y lo abracé con calma. Como era de esperar, tras calentar la cama y abrazarlo, se quedó dormido en diez minutos, ronroneando. No es un niño, de verdad. Quise regañarlo para corregir su actitud, pero solo lo miré dormir un rato antes de salir.

Enojado, borré todas las fotos de la tableta. Que Haedong dijera que otro tipo es guapo me tiene tan molesto que no puedo dormir. Tendré que hablar con la agencia para que gestione mejor esto.]

[26 de mayo]

[Cuanto más lo pienso, más me enojo, así que le propuse a Haedong un nuevo proyecto fotográfico.

Le sugerí tomar fotos de desnudos, que capturara mi atractivo masculino a su manera. Pensé que, mientras tomábamos las fotos, si surgía el ambiente, podríamos ir a la cama, o incluso en el estudio o en la calle, simplemente abalanzarme sobre el fotógrafo. Ese tipo de pensamientos turbios ocupaban mi mente.

Me arrepiento.]

Haedong dijo que no le gustaba el desnudo solo por ser subido de tono, pero después de pensarlo mucho, me llevó a la villa junto al mar. Allí, desde la mañana, me desnudó y me hizo sentarme en el campo como si estuviera desesperado, mirando hacia un árbol mientras lloraba. Como he estado cuidando mis músculos, estaba en óptimas condiciones físicas, así que intenté seducirlo un poco diciendo que tenía frío y pidiéndole que me abrazara.

Sin embargo, Haedong, cuando se trata de tomar fotos, parece no tener emociones; me ordenaba que me concentrara en la sesión y que llorara más. Como era una sesión fotográfica, me sumergí en ella, pero por dentro me preguntaba si mi pareja era un sádico y me preocupaba cómo iba a complacerlo esa noche.

Pero al ver el resultado, las fotos salieron tan bien que no tengo palabras…

En las fotos, aunque estaba completamente desnudo, la imagen de mí mirando el árbol con desesperación mientras lloraba parecía la de un protagonista de una historia mitológica. No se me ocurría pensar que fuera subido de tono por ser un desnudo.

Dijeron que las fotos estaban tan bien hechas que podrían exhibirse en una galería, pero Haedong, con una expresión de disgusto, dijo:

‘Esto solo quiero verlo yo. Además, no encaja con el tema de la exposición.’

Este chico, aunque finge no estar celoso, en el fondo lo está. Cuanto más lo pienso, más adorable me parece. Es pequeño, pero tiene carácter y un sentido de posesión. Supongo que es porque también es hombre. Tan pequeño como un melón. Quiero ver cuánto tiempo seguirá siendo así si vivo con él toda la vida.

[Nota especial: Últimamente, Haedong parece estar dando paseos demasiado largos. Está empezando a superar las 3 horas.]

[27 de mayo]

[Por fin, cuando Haedong estaba viendo televisión, no se apartó ni me dijo de mala manera que me fuera cuando me senté a su lado. Agradecido por eso, me quedé pegado a él y, de a poco, le acaricié la cabeza. Y aun así, Haedong no se apartó.

No puedo creer que me sintiera tan emocionado como un niño por un poco de contacto físico después de tanto tiempo…

Aprovechando la oportunidad, puse mi mano en su hombro. Movido por el instinto de querer impregnarlo con mi olor, le acaricié los brazos y le hice cosquillas en la mejilla, hasta que, después de mucho tiempo, lo besé. Como Haedong es sensible con la lengua, solo permite besos cuando realmente los desea, así que fue algo muy poco común. Por eso, fue incluso más emocionante que nuestro primer beso…

Todo iba bien hasta ese beso con Haedong. Estaba tan excitado que, cuando lo tumbé y comencé a complacerlo, él parecía disfrutarlo más de lo habitual, lo cual me pareció admirable… Pero justo cuando lo abracé y traté de ponerme en posición, Haedong me miró con ojos feroces y se levantó de golpe.

'Hoy no puedo.'

Con esas palabras, se fue sin mirar atrás.

Ay.

En ese momento, me costó mucho contenerme. No era enojo, sino puro instinto.

No era solo el instinto de querer tener sexo, sino el instinto de tigre que tuve que reprimir, golpeando mi frente contra el respaldo del sofá mientras intentaba calmar mi respiración agitada. En mi mente, quería tumbarlo, dominarlo, inmovilizarlo para que no pudiera escapar y marcarlo con fuerza. Pero no podía tratar así a alguien que pesa apenas la mitad que yo… Realmente estaba a punto de enloquecer.

Finalmente, después de contenerme mucho, tomé un supresor de feromonas. Mis niveles de feromonas no estaban tan mal, pero después de tanto tiempo sin sexo, parece que las emociones acumuladas están empezando a afectar mi cuerpo.

Es difícil.

Estaba tan frustrado que quería llamar al jefe de la agencia y reclamarle por qué le dieron a Haedong un proyecto tan grande como esa exposición fotográfica desde el principio. Debería haber dejado que Haedong viviera mimado y sin preocupaciones. Debería haberlo dejado vivir a mi costa. Todo esto es por mi maldito deseo, pero no puedo evitarlo.

Siento que voy a enloquecer…

[28 de mayo]

[Al final, ocurrió un incidente. Mi gato se escapó.

Lo vi cruzar el patio en su forma original, dirigiéndose hacia la montaña. Aunque tenemos una gatera instalada, él maullaba pidiéndome que abriera la puerta, así que abrí la puerta de la terraza. Apenas la abrí un poco, su cuerpo esbelto se deslizó como si fuera un slime, lo cual fue sorprendente.

Le pregunté claramente mientras lo veía alejarse:

'¿Volverás pronto, verdad? Parece que va a llover hoy.'

Haedong, que caminaba mirando al frente, respondió con un breve "miau". Por si acaso, lo seguí con la mirada mientras se dirigía a la colina trasera. Como es algo habitual, solo me preocupé por la lluvia, pensando que volvería pronto después de jugar.

Pero pasaron 4 horas y Haedong no regresó.

Considerando la poca resistencia física de Haedong, era un tiempo de paseo excesivo. Aun así, pensé que tal vez estaba teniendo un día difícil y por eso paseaba tanto, así que esperé un poco más.

Cuando pasaron unas 5 horas, empezó a lloviznar. Desde ese momento, estuve en el jardín de la azotea, mirando hacia la montaña. Como Haedong salió en su forma original, pensé que volvería rápido, ya que odia el agua. Aun así, preocupado, llamé al guardabosques para preguntarle si lo había visto. Afortunadamente, en ese momento supe de su paradero.

'¡Estaba antes en mi huerto revolviendo las flores de las papas!'

El huerto del guardabosques está en el lado opuesto de la casa, así que el hecho de que llegara hasta allí era prueba de que había estado vagando por la montaña durante mucho tiempo. Con dolor de cabeza, le pregunté más detalles y el guardabosques me contó varias cosas. Como buen padre de mi manager, es muy hablador, pero hoy, gracias a eso, obtuve suficiente información.

Me dijo que le había advertido a Haedong por qué había ido tan lejos, que iba a llover pronto, que últimamente los jabalíes habían tenido crías y estaban muy agresivos, por lo

que debía tener cuidado, y que era peligroso andar solo por la montaña en su forma original.

Entonces, Haedong, que estaba mirando las flores de las papas, se puso a maullar solo y se fue llorando, según él. Lloraba tan fuerte que el guardabosques temió que los jabalíes lo encontraran. Cuando escuché eso y miré por la ventana, el sol ya se estaba poniendo y la lluvia comenzaba a caer con más fuerza.

Le pedí al guardabosques que encendiera todas las luces del camino hacia la villa y colgué el teléfono rápidamente.

Por primera vez en mi vida, me transformé en mi forma original y vagué por la montaña.

Subí la montaña usando incluso mi olfato en mi forma de tigre para encontrar a mi gato perdido. Aunque me sentía mal por los animales salvajes que viven aquí, ya que vagaba como tigre, afortunadamente no me crucé con muchos, y los pocos que vi huyeron al instante. En realidad, no podía prestar atención a nada más, estaba demasiado ocupado siguiendo el rastro de Haedong.

En la montaña, el sol se pone rápido. El camino estaba tan oscuro que me arrepentí de haber instalado luces solo hasta mi villa. Además, el hecho de que Haedong sea tan oscuro dificultaba aún más encontrarlo. Como no podía verlo con mis propios ojos, corrí durante 30 minutos hacia el huerto del guardabosques, rugiendo sin parar.

Aunque rugía mientras avanzaba, no encontraba ni rastro de Haedong. El guardabosques, al ver mi forma de tigre por primera vez, gritó de miedo, pero al reconocerme, me indicó hacia dónde se había ido Haedong. Era hacia mi villa, pero el problema es que desde la casa del guardabosques hasta mi villa no hay un camino propiamente dicho.

Desde ese momento, empecé a rugir con todas mis fuerzas para encontrar a Haedong.

Descubrí por primera vez que mis rugidos hacían eco en la montaña. Aun así, en la oscuridad, buscando algo negro, solo podía confiar en el sonido, y como creía que Haedong reconocería mi voz, no podía parar. Con la lluvia, la montaña en mayo se enfrió rápidamente.

Mientras rugía hasta que me dolía la garganta y caminaba por un lugar sin senderos, de repente escuché un sonido lastimero desde arriba, en la penumbra. Miré rápidamente hacia los árboles, pero no veía nada; al fijarme mejor, noté unos ojos de gato brillando en la oscuridad.

¡Miau!

Era la primera vez que escuchaba a Haedong maullar tan claramente como gato.

Seguía maullando con desesperación, llamándome, y sentí una mezcla de alivio y frustración. Finalmente, lo tomé por el cuello con mi boca desde la rama del árbol y lo bajé al suelo. Al verlo de cerca, estaba completamente empapado por la lluvia y temblando. Aunque su aspecto era lamentable, no pude evitar enojarme por primera vez con Haedong por haberme hecho preocupar y por haberse puesto en peligro.

'¿Sabes qué hora es? ¿Quieres que te encierre en casa de por vida? ¿Eso es lo que quieres?'

Gruñendo y mostrando los dientes, expresé mi enojo con el lenguaje corporal, y Haedong se tumbó en el suelo como masa de harina aplastada. Ahora que lo pienso, me siento mal por haberme enojado, pero como estaba tan oscuro, probablemente no pudo entender bien mi lenguaje corporal, lo cual fue un alivio. Haedong, tal vez solo asustado, se acercó lentamente, abrazó una de mis patas delanteras, que era tan grande como su cuerpo, y lloró con tristeza.

'Jabalí, jabalí…'

Finalmente entendí su lenguaje corporal y olfateé hacia el árbol; había un fuerte olor a animal salvaje. Probablemente se había encontrado con un jabalí sensibilizado por sus crías. Afortunadamente, Haedong estaba en su forma original. Si hubiera estado en su forma humana, no habría podido trepar al árbol para escapar. Aunque, para empezar, en su forma humana no habría llegado tan lejos sin un camino.

Después, tomé por el cuello al gato que lloraba desconsoladamente y lo llevé directo a casa.

Así terminó la fuga de medio día. Haedong, sabiendo que había hecho algo mal, se transformó en su forma humana y, con la cara sucia, solo me miraba con nerviosismo. Pero yo no podía calmar mi enojo, así que, sin decir nada, lo lavé, le di de comer, le puse ropa y revisé que no estuviera herido antes de sentarme a escribir este diario.

Aunque Haedong esté más sensible últimamente, hoy realmente no puedo dejarlo pasar.

La montaña es un lugar muy peligroso. ¿Y si se hubiera lastimado gravemente? O, si se hubiera perdido, habría pasado toda la noche temblando solo en la montaña.

Últimamente, Haedong ha estado vagando por la montaña sin parar, y la situación parece empeorar; definitivamente, algo no está bien. No entiendo por qué se ha vuelto tan sensible, apenas come, muestra agresividad si alguien entra en su territorio, y aunque a veces acepta el contacto físico, se resiste cuando intento ir más allá.

Ay.

Un momento.

***

¡Paf!

Seo Yongwoo cerró el diario de golpe, con un pensamiento repentino. Sin siquiera guardar la pluma, se quedó mirando un punto en el estudio mientras ordenaba sus ideas. Al recordar los cambios recientes en Haedong, sintió una especie de déjà vu.

Entre los hombres bestia, si un macho felino mostraba esos síntomas…

Rápidamente, abrió un cajón a su lado y buscó algo. Sacó un medidor de feromonas casero y un termómetro que no había usado en mucho tiempo. Desde que conoció a Haedong, habían manejado las feromonas a través del sexo, así que no le había prestado atención a estos aparatos.

Afortunadamente, al encender el medidor de feromonas, funcionó perfectamente. Con un pitido, se activó, y Seo Yongwoo lo colocó primero en la parte trasera de su propio cuello. 270, luego 277, 269; los números variaban ligeramente, pero se estabilizaron alrededor de 271.

'El nivel adecuado de feromonas es 200…'

Estaba un poco alto, pero no era un nivel peligroso. Si las feromonas se acumulan y superan los 300, tendría que transformarse en su forma original para liberarlas o descansar lo suficiente.

Sin embargo, si las feromonas superan los 500, el cuerpo se vuelve extremadamente sensible, los instintos salvajes se intensifican y mantener la racionalidad se vuelve difícil. Para los gatos machos, este período puede llegar de forma repentina, y la razón era obvia:

'Celo._

Como él mismo había pasado por el celo periódicamente mientras llevaba una vida social, había aprendido a manejarlo. Tomar supresores de feromonas o descansar en su forma original era suficiente.

Pero si no se maneja adecuadamente, las feromonas se acumulan hasta el punto de convertirse en una bestia impulsada por instintos, y si superan los 700, existe el riesgo de un choque de feromonas. El choque de feromonas es un estado en el que un hombre bestia pierde la razón y actúa como un animal salvaje, aunque, salvo que seas un lobo, un gato tranquilo no debería preocuparse demasiado por eso.

Pero, ¿y si ni siquiera se da cuenta de que está en celo?

Seo Yongwoo volvió a pensar en los síntomas que Haedong había mostrado últimamente.

'Se ha vuelto extremadamente sensible, sale a vagar constantemente, busca estímulos, es territorial, llora hasta altas horas de la noche, y tiene cambios emocionales drásticos.'

Como eran cosas que ya había experimentado antes, pensó que solo estaba más sensible por la exposición fotográfica, pero al considerar un panorama más amplio, podrían ser síntomas de un celo.

Aun así, había una duda que no entendía.

'¿Cómo puede estar en celo y no darse cuenta?'

Debería ser difícil mantener la cordura en ese estado, así que la idea le parecía absurda.

Además, Haedong había estado evitando el sexo todo este tiempo, lo que lo hacía aún más confuso. Aunque a veces aceptaba el contacto físico, e incluso era él quien lo iniciaba cuando estaba de humor o quien hacía el aseo, cuando intentaba llevar las cosas al sexo, se enojaba mucho y lo rechazaba. Y eso a pesar de que su rostro claramente mostraba excitación.

Entonces, Seo Yongwoo se dio cuenta de que había un patrón en los momentos en que Haedong se enojaba durante el contacto físico.

'Cuando intento ponerme encima de él.'

Haedong, aunque aceptaba el contacto físico, se ponía especialmente sensible y se enojaba cuando Seo Yongwoo intentaba abrirle las piernas y subirse encima. Además, lo miraba con desprecio, como si fuera un pervertido, con una expresión llena de rechazo.

'Ay…'

Al darse cuenta de esto, Seo Yongwoo dejó escapar una risa seca y prolongada.

'También es macho, ¿verdad?'

No era que el celo lo convirtiera automáticamente en una bestia desenfrenada. Más bien, era un período en el que la razón se debilitaba y los instintos animales se intensificaban.

Los gatos machos de la misma especie son, por naturaleza, rivales que en la vida salvaje pelean por el territorio y las hembras. Así que intentar subirse encima de él, más allá de invadir su territorio, era algo que podía provocar un rechazo instintivo, incluso siendo pareja. Todo tenía sentido.

'Entonces, ¿realmente no se dio cuenta de que está en celo?'

De repente, Seo Yongwoo recordó que Haedong creció en una familia compuesta solo por su abuela y su hermana menor. A veces, lo más obvio pasa desapercibido. Como había estado actuando como su cuidador, asumió que su sensible amo era así por naturaleza, pero esta vez podría no ser el caso.

Seo Yongwoo entró con paso firme en el dormitorio. Haedong estaba sentado junto a la ventana, envuelto en una manta, acurrucado. Desde atrás, parecía un saco grande con algo frágil dentro. Al notar su presencia, habló sin energía:

—¿Qué pasa…?

—Pequeño, solo un momento.

—Hoy quiero estar solo.

—Solo déjame medir esto.

—Luego.

Seo Yongwoo se acercó lentamente, como si estuviera tratando con una fiera enjaulada. Sus ojos se encontraron a través del reflejo en la ventana. Los ojos felinos de Haedong, que se veían altivos, se volvieron más sensibles, y las orejas de gato que sobresalían en su cabeza se inclinaron hacia atrás. Solo con esa expresión, Seo Yongwoo sintió una tensión inmediata.

—Solo será un segundo.

—Te dije que quiero estar solo.

Haedong, siseando, se levantó e intentó pasar por su lado rápidamente. Seo Yongwoo lo abrazó para detenerlo y, con rapidez, midió sus feromonas. Al bajar un poco la manta y colocar el dispositivo en su nuca, Haedong se estremeció por el contacto frío y se zafó con agilidad felina. Afortunadamente, el dispositivo moderno no falló. El resultado apareció de inmediato.

Bip.

[Nivel de feromonas: 511]

No había necesidad de volver a medir. Aunque el margen de error dependía del estado físico y podía ser de unas 20 unidades, Haedong ya había superado los 500.

Era una clara evidencia de que estaba en celo.

Un valor sorprendente. Por experiencia propia, Seo Yongwoo sabía que superar los 300 ya hacía que uno se sintiera fuera de control, pero que Haedong solo mostrara enojo repentino o sensibilidad a pesar de este nivel era impresionante. Incluso ahora, no entendía cómo podía mantener la cordura.

Sin embargo, parecía estar al límite, porque Haedong agarró la manta con tanta fuerza que parecía que iba a desgarrarla con las uñas y dijo con irritación:

—¿No puedes dejarme solo, aunque sea por hoy?

—Solo un momento, pequeño.

—Sé que hice algo mal, pero… ¡respeta mi espacio!

Haedong no terminó la frase y empezó a sisear. Su cola, hinchada por la furia, se movía rápidamente, y Seo Yongwoo sintió como si estuviera frente a una fiera mostrando los dientes. No entendía por qué la mirada felina de Haedong lo ponía tan tenso que se le erizaban los vellos. Finalmente, Haedong apartó la manta de un empujón y se levantó, como si fuera a esconderse en otra habitación o, peor aún, a escaparse de casa otra vez.

—No quiero enojarme contigo, pero ¿por qué insistes…?

—Solo un segundo. Está bien si te enojas.

Seo Yongwoo se interpuso en su camino. Al bloquearle el paso con su robusto pecho, Haedong, como un gallo de pelea, mostró los dientes y siseó ferozmente. Ante esa actitud salvaje, Seo Yongwoo levantó el medidor de feromonas frente a su cara, como si fuera un escudo, y se lo mostró.

—Estás en celo ahora mismo.

—¿Qué significa eso?

—Mira, es grave. Tus feromonas superan los 500.

—…

Un silencio pesado llenó la habitación. Fue como si alguien hubiera pausado una película justo antes de que el protagonista muriera. Seo Yongwoo, inusualmente nervioso, observó a Haedong. Su gato, cuando se enfadaba, podía estarlo por mucho tiempo. Tenía que encontrar una razón válida para calmarlo.

Poco a poco, el rostro ferozmente fruncido de Haedong se suavizó, las orejas de gato que sobresalían en su cabeza temblaron y se movieron, y sus pupilas felinas se agrandaron con incredulidad, como si no pudiera creerlo.

—¿Este medidor es preciso…? No es posible que yo tenga un nivel así.

—¿Acaso tú…?

—En la escuela, cada vez que me medían, siempre salía por debajo de 100. Creo que este aparato está roto.

Haedong habló con un tono de extrañeza, y en su rostro, que miraba con inocencia hacia arriba, destacaban especialmente los finos vellos faciales.

—Oh… Entonces, solo te han medido las feromonas en la escuela…

—Sí.

—Entiendo. Bueno…

Era una situación complicada: tenía que educar a Haedong, que no sabía nada al respecto. Al darse cuenta de esto, Seo Yongwoo tomó una profunda bocanada de aire sin darse cuenta. Entonces, nunca habían medido sus feromonas en casa. Aunque era un dispositivo tan común como un termómetro.

Durante la adolescencia, tal vez no era necesario, pero ahora que era un adulto hecho y derecho, debía saberlo y gestionarlo. Era un proceso natural de crecimiento, así que solo había que explicárselo. Aunque nunca imaginó que tendría que enseñárselo como pareja, Seo Yongwoo comenzó a preguntar lentamente, con un tono educativo:

—Pequeño.

—Dime…

—¿Sabes que el nivel normal de feromonas para un hombre bestia es 200?

Haedong asintió lentamente con la cabeza. Parecía considerarlo un conocimiento básico, nada importante, pero ahora solo faltaba conectar los puntos y hacerle entender cuánto podían afectar las feromonas.

—Entonces, ¿cuál es el nivel de feromonas en el que un hombre bestia corre el riesgo de sufrir un choque de feromonas y perder la razón?

—¿700?

—Exacto, lo sabes bien.

Hablando como si lo elogiara, Seo Yongwoo volvió a mostrarle el medidor de feromonas. Señalando los números que aparecían en el dispositivo, similar a un código de barras, adoptó nuevamente un tono de maestro paciente:

—Y ahora, ¿cuál es tu nivel?

—511…

—Así es. El nivel promedio es 200, pero tú has superado los 500. ¿Y cuándo ocurre algo así en un gato macho?

—¿Cuando está en celo?

—Correcto.

Como ya lo había guiado hacia la respuesta correcta, el dispositivo ya no era necesario. Seo Yongwoo arrojó el medidor de feromonas al azar sobre la cama. Aunque había encontrado una respuesta clara, el ambiente se sentía extraño. Sorprendido internamente porque Haedong no se había dado cuenta de algo tan obvio, y sintiéndose culpable por haber pensado que solo era un caso de "enfermedad artística", Seo Yongwoo esperó en silencio su reacción.

Haedong se quedó mirando fijamente un punto en su nuca. Sus orejas de gato se movieron con sensibilidad, y luego negó con la cabeza sin darse cuenta, como si hubiera escuchado el diagnóstico de una enfermedad que desconocía por completo, con una expresión de pura inocencia.

—Pero yo nunca he tenido algo como el celo…

—Eh… bueno.

—Hay hombres bestia felinos que nunca tienen celo en su vida.

Eso era cierto. Algunos hombres bestia, debido a niveles de feromonas naturalmente bajos, nunca experimentaban el celo, y se les consideraba "bendecidos genéticamente" por estar sanos sin complicaciones.

Sin embargo, la mayoría de los gatos machos promedio sí pasan por el celo. Tal vez Haedong había estado lidiando con los síntomas del celo sin saber qué eran, sintiéndose deprimido por volverse más sensible o agresivo sin entender que era un instinto natural.

Pensándolo bien, Haedong nunca tuvo la oportunidad de aprender sobre esto.

—¿Nunca te has sentido más sensible, o has salido a vagar hasta tarde en la noche, o has tenido instintos territoriales o agresividad más fuertes?

—…

Haedong solo mostraba una expresión confundida. Parecía dudar en hablar, como si tuviera un secreto íntimo que le costaba compartir. La pregunta en sí ya parecía incomodarlo por su naturaleza sexual.

Aun así, como si sintiera que podía hablar con él, Haedong desvió la mirada y murmuró en voz baja, casi como si hablara consigo mismo:

—Hubo veces que pasé toda la noche fuera de casa, vagando…

—¿Sí? ¿Y qué más?

—Y luego, cuando regresaba a casa por la mañana, mi abuela decía que todos los machos son así y me hacía dormir profundamente en otra habitación.

—…….

Como era de esperarse, al no haber aprendido al respecto, lo dejó pasar sin saber. Seo Yongwoo suspiró para sí mismo. Probablemente, para la abuela de Haedong, esa fue la mejor solución. Quizás ni siquiera sabía cómo lidiar con el celo de un macho en primer lugar.

Habría pensado que, al crecer, lo aprendería de forma natural, pero aun así, debería haber habido al menos un hombre adulto que le enseñara cómo manejarlo.

—¿No sentiste algo más en ese momento?

—¿Qué…?

—Como si esta parte se volviera particularmente sensible…

Mientras preguntaba, Seo Yongwoo, manteniendo la mirada de ambos en un vaivén de arriba abajo, movió su mano con sutileza, acariciando disimuladamente la cintura de Haedong, su suave bajo vientre y, más abajo, la ingle por encima de la ropa. Cuando tomó el miembro medio erecto, Haedong tembló sobresaltado, exhaló un aliento cálido y cerró los ojos con fragilidad, como si le hubieran encontrado un punto débil.

Sin embargo, no esquivó su toque. Dejó que continuara acariciando su ingle y, al poco tiempo, hundió su frente ardiente en el hombro de Seo Yongwoo. En su rostro, visible de lado, se notaba un aire de excitación. Haedong, aunque jadeaba con esfuerzo, logró responder a duras penas.

—Seguía, como… sintiendo cosquillas ahí… Pero, uf, después de dormir profundamente unos días, desaparecía…

—Claro, cuando estás creciendo, suele ser así.

—Entonces, ¿este celo tan intenso que siento ahora… es porque me afectaron los feromonas de alguna hembra…?

—No, no es eso.

—¿Entonces soy yo, por ti…?

Haedong torció los ojos con una mirada cargada de culpa, llena de pesar. Al ver esa expresión, Seo Yongwoo sintió de nuevo, con claridad, cuán diferente había sido la vida de Haedong, donde lo que era obvio no lo era tanto.

Llenar ese vacío sería su responsabilidad. Nunca imaginó que terminaría dando educación sexual a su pareja, pero Seo Yongwoo decidió llevar a cabo la lección con gusto. Sería mucho mejor resolverlo en la práctica. Seo Yongwoo arrastró un sofá individual y se sentó

en él. Luego, tiró de la muñeca de Haedong para que se sentara apoyando su espalda contra su pecho.

—Vamos, siéntate en mis rodillas. Mira el espejo.

—…….

Haedong, con una expresión de sospecha, dudó un momento antes de sentarse, apoyando su espalda contra el pecho de Seo Yongwoo. Frente a ellos, un espejo reflejaba completamente la imagen de Seo Yongwoo abrazando a Haedong por detrás. Con la barbilla apoyada en el hombro de Haedong, Seo Yongwoo habló con calma.

—Muy bien, Dodong.

—S-sí…

—El celo de un ser bestia no surge simplemente por los feromonas.

—Aun así, ¿y si mi celo se disparó por los feromonas de alguna hembra…?

—Veamos. ¿Recientemente, durante una sesión de fotos, conociste a algún otro ser felino? No, ¿verdad?

Haedong, que estaba sumido en sus pensamientos, asintió tardíamente con la cabeza. Durante las sesiones de fotos para revistas o para publicaciones en redes sociales, había conocido a varios asistentes y modelos, pero apenas había seres felinos. Y los pocos que había eran casi todos machos, así que no había posibilidad de que su celo se hubiera desencadenado por otra influencia.

Seo Yongwoo ya había repasado mentalmente, una y otra vez, la lista de personas con las que Haedong había interactuado, y conocía la respuesta desde el principio. En realidad, si hubiera habido un ser felino que pudiera influir con sus feromonas, aunque no quisiera, sus ojos habrían perdido el control. Pero, por más que lo pensaba, la única persona que podía haberlo influido era él mismo.

Seo Yongwoo volvió a hablar con calma.

—Los seres bestia no son animales. Cuando tienes a tu pareja favorita constantemente a tu lado y sientes excitación sexual, es natural que el celo también surja.

—P-pero yo…

—Dime.

Para escuchar con atención, Seo Yongwoo apoyó su cabeza en uno de los hombros de Haedong. Quizás porque sus oídos estaban particularmente cerca, Haedong se estremecía sensiblemente con cada respuesta o respiración.

A pesar de su apariencia sensual, en este aspecto era rígido y torpe. Seo Yongwoo ya sentía cómo la sangre se acumulaba en su parte baja, presionando con firmeza contra la parte inferior de la espalda de Haedong. Al notarlo, Haedong se sobresaltó y retorció su cuerpo inútilmente mientras preguntaba.

—Una vez, vi algo subido de tono… ¿Podría ser por eso?

—¿Qué? ¿Cuándo?

—Solo estaba viendo un sitio de comunidad, y de repente aparecieron un montón de fotos subidas de tono…

—Ah… Ese tipo de cosas, de ahora en adelante, míralas conmigo.

Seo Yongwoo, como si nunca hubiera abierto los ojos de tigre ni actuado con sensibilidad, se volvió tranquilo, pasando por alto el tema como si no fuera importante, y habló con atención.

—Lo importante es que ahora mismo hay una gran probabilidad de que tu celo se haya disparado por mí.

—Ah…

—Normalmente sientes excitación sexual o estímulos frecuentes por mí, ¿verdad?

—……

Haedong, algo aliviado, asintió con la cabeza tardíamente. Probablemente se sentía culpable por pensar que su celo podría haber sido causado por otra razón, pero su inocencia hizo que Seo Yongwoo se excitara. Aunque era un lado oscuro de sí mismo que no le gustaba, después de conocer a Haedong, ya había dejado de lado la conciencia. Volvió a continuar la lección con calma y compostura.

—Cuando no estoy, puedes tomar un supresor de feromonas, pero como el medicamento es fuerte, de ahora en adelante, prioriza resolverlo con contacto físico conmigo, ¿entendido?

—S-sí.

—Y si, por alguna razón, sientes que tu celo se disparó por otra influencia, es solo tu cuerpo reaccionando por instinto, así que resuélvelo de manera saludable solo conmigo.

—Entiendo…

—Exacto. Además, si sospechas que es el celo, lo primero que debes hacer al despertar por la mañana es medir tus niveles de feromonas y tu temperatura corporal. Así lo sabrás de forma sencilla.

Asintiendo, asintiendo.

Mientras hablaba, Seo Yongwoo se preparaba paso a paso. Sacó un condón de un cajón lateral y también un lubricante, colocándolos en la mesita de noche. Sintió que Haedong miraba fijamente hacia allí, pero no lo detuvo.

Al mirar el espejo frente a ellos, vio que el cuello de Haedong se había enrojecido, y las orejas negras de gato en su cabeza estaban echadas hacia atrás, moviéndose de vez en cuando. Estaba claro que Haedong también sentía algún tipo de excitación.

La educación y los preparativos estaban más o menos completos. Seo Yongwoo besó suavemente el delicado cuello que tenía al alcance y dijo con calma:

—Ah, y también debes saber que para calmar el celo se necesitan al menos dos días.

—¿Por qué…?

—Porque durante el periodo de celo, tenemos sexo todo el día.

—……

Para ser exactos, se trataba de los seres felinos. Sin embargo, como Haedong solo había tenido experiencia con una persona, y esa experiencia había sido literalmente "todo el día", parecía estar estremecido.

—A veces, por la excitación, puede surgir agresividad durante el sexo… Pero eso se puede hablar antes con tu pareja o llegar a un acuerdo. A mí, por cierto, me parece bien.

—No te golpearía, señor…

—Siempre terminas mordiéndome los dedos.

Murmurando para sí mismo, Seo Yongwoo separó las piernas relajadamente al sentarse. Naturalmente, Haedong, sentado sobre él, tuvo que abrir sus muslos aún más. Aunque llevaba ropa, la silueta de sus testículos regordetes se transparentaba adorablemente. Mientras los acariciaba, Seo Yongwoo continuó la lección a su manera.

—Antes, cuando sentías el cuerpo caliente, ¿veías algo subido de tono?

—No, no lo veía… Uf, solo, tuve sueños húmedos… unas pocas veces…

—¿Y?

Hablando con suavidad, Seo Yongwoo movió su mano. Metió la mano directamente dentro de la ropa, bajo el bóxer de Haedong, y acarició suavemente su miembro. El pene, ya empapado de fluidos preseminales, estaba en sus manos. Como si la excitación se hubiera acumulado al máximo, Haedong jadeaba entre gemidos felinos, y todo era visible a través

del espejo. Sabiendo lo intenso que podía ser el estímulo durante el celo, Seo Yongwoo lo sostuvo y acarició con cuidado para no causarle dolor.

Vivir en una casa pequeña y cuidar de hermanos menores probablemente hizo que ignorara su deseo sexual. Sin embargo, al saber que había tenido sueños húmedos, Seo Yongwoo sintió unos celos infantiles, aunque los ocultó mientras preguntaba con una expresión satisfecha:

—Bien, de ahora en adelante, cuando tu cuerpo se sienta sensible, ¿qué harás?

—Medir mi temperatura… y los niveles de feromonas… Uf.

—Así es. ¿Y qué más?

Mientras escuchaba la respuesta, Seo Yongwoo movía su mano lentamente. Su gran mano, con nudillos prominentes, se deslizó como una serpiente bajo la camiseta de Haedong y dentro de sus pantalones de chándal. La silueta de su mano acariciando y masajeando el miembro por encima del bóxer se veía claramente. Haedong, con las piernas debilitadas, jadeaba y se apoyaba completamente contra el pecho de Seo Yongwoo.

El aliento de Haedong se volvía sutilmente más áspero, y sus ojos negros se tornaban vidriosos. Cuando su respuesta se demoraba, la mano que acariciaba suavemente su miembro se detenía, y Seo Yongwoo preguntaba: "¿Y qué más?". Haedong, con una expresión algo desesperada, como si anhelara una recompensa tortuosa, agarró con fuerza el brazo que jugueteaba con su cuerpo.

—Jadeo… Si estoy en celo, tomar un supresor de feromonas… y con mi pareja…

—No, no es así. ¿Por qué tomarías un medicamento fuerte si estoy aquí?

—Con mi pareja, pedir consentimiento… y satisfacer el deseo sexual…

—Exacto.

Mientras hablaba, Seo Yongwoo comenzó a quitarle la ropa con cuidado.

Ya le había explicado, así que ahora era momento de enseñarle en la práctica. Al quitarle los pantalones holgados a Haedong, se revelaron sus piernas suaves y bien formadas bajo la camiseta. El cuerpo blanco y desnudo sentado sobre él, jadeando, parecía una presa frágil atrapada en una telaraña. Lamiendo su nuca, Seo Yongwoo tomó el lubricante con calma y comenzó a acariciar alrededor de su entrada. Haedong gemía, moviendo las caderas por su cuenta, como si apenas pudiera contenerse.

Finalmente, Seo Yongwoo, con impaciencia, sacó su miembro y lo alineó con la entrada. Haedong tembló ante la sensación pesada, pero no se apartó. Sus dedos de los pies se curvaron con fuerza, como si un escalofrío extraño lo recorriera, mientras jadeaba.

—No sabía que estabas esperando esto… Uf…

—S-sí, jadeo, ¡ah, para…!

La penetración fue rápida. Sin dudar, como si no pudiera contenerse más, Seo Yongwoo agarró las caderas de Haedong a su antojo y empujó su miembro dentro. Al sentarlo completamente sobre él, el sonido húmedo se mezcló con los gemidos sensuales de Haedong, que resonaban dulcemente, como si derritieran sus oídos.

—Huu…

¿Sabría Haedong que tenía un cuerpo tan sensual? Aunque sentía una mezcla de indignación y deseo de hacérselo saber, vio un estetoscopio tirado en el suelo. Haedong siempre lo golpeaba con las patas delanteras cada vez que lo veía, y ahora, por casualidad, estaba al alcance.

Sin detener la penetración, Seo Yongwoo estiró el brazo para recoger el estetoscopio. Con ese pequeño movimiento, Haedong tembló, con la mandíbula tensa, apretando su interior. Para calmarlo, Seo Yongwoo dio un par de embestidas profundas y colgó el estetoscopio en las orejas de Haedong, que jadeaba y sollozaba.

—Vamos, escúchalo tú mismo.

—Uh, para, ¡ngh, ah!

—Así sabrás cuánto lo estás sintiendo.

Colocó la punta del estetoscopio en el bajo vientre de Haedong. Este inclinó la cabeza hacia atrás con sensibilidad, encogiéndose, pero Seo Yongwoo no tenía paciencia para esperar. Mientras Haedong apretaba su entrada, llamándolo, una sensación de eyaculación prematura lo invadió.

Presionando el bajo vientre con el estetoscopio, comenzó a embestir rápidamente.

—Jadeo, ¡ah, el sonido, el sonido…!

—Uf, estás disfrutándolo tanto, ¿por qué te quejas?

Cada vez que embestía, Haedong no podía evitar escuchar los sonidos sensuales con claridad. El sonido de su miembro penetrando profundamente y revolviendo su interior era nítido. La mucosa húmeda envolvía su miembro sin descanso, produciendo sonidos húmedos. El sonido era tan vívido que parecía perforar su mente, haciendo que su visión se volviera blanca.

Todo su cuerpo parecía estar hecho para el sexo con él. Sin darse cuenta de que sus propios gemidos se intensificaban al ser ahogados por el ruido, Haedong jadeaba sin parar.

Seo Yongwoo, que presionaba con fuerza la zona de unión, miró con satisfacción a Haedong, que gemía como si se deshiciera, y dio tres fuertes embestidas antes de sacarlo de golpe.

Cuando el miembro que lo llenaba salió, la entrada rosada y encendida permaneció abierta, como si recordara su forma, palpitando. Haedong temblaba ligeramente, como si tuviera espasmos, mientras respiraba con dificultad.

Seo Yongwoo observó la escena en el espejo por un momento. Quizás porque el celo estaba en su punto álgido, Haedong lo apretaba tanto que casi eyaculó. Pero como era una sensación demasiado buena para terminar tan pronto, se contuvo deliberadamente. Golpeó su miembro húmedo y brillante contra los muslos de Haedong un par de veces y apartó el cabello empapado de sudor. Era adorable ver a Haedong mirar con recelo su miembro, del grosor de su muñeca, mientras lo tocaba torpemente con las yemas de los dedos. Su inexperiencia, llena de excitación, hacía que el miembro de Seo Yongwoo se estremeciera de deseo.

—Siempre te quejas de que es grande, ¿y ahora quieres más?

—Jadeo, ¡hiss!

Finalmente, Haedong gruñó ferozmente. También se quitó el estetoscopio que lo incomodaba.

Luego, giró su cuerpo, presionó los hombros de Seo Yongwoo y lo miró fijamente con ojos afilados. Sin embargo, mientras acariciaba y observaba el pecho que se asomaba entre la bata, comenzó a inclinarse lentamente sobre el cuerpo de Seo Yongwoo, frotando torpemente su propio miembro contra su camisa. Además, el sonido felino que emitía mientras mordía su nuca no era nada común.

Con una actitud feroz, como si no estuviera dispuesto a ceder el control, Haedong parecía no solo adorable, sino también increíblemente sexy con su pelaje suave y esponjoso, y su cola que parecía haber duplicado su tamaño. Su entrada se contraía intensamente, provocando una oleada de deseo en Seo Yongwoo, quien apretó los dientes, sonrió y reprimió la urgencia de eyacular. Quería resistir hasta el final y satisfacer completamente a su pareja, que estaba experimentando su primer celo.

—Jadeo, ha, uf…

—Tú también tienes esos instintos, ¿verdad?

Haedong, montado sobre él, gemía mientras frotaba su miembro. Era la primera vez que actuaba de esta manera. Estaba claro que no sabía exactamente qué le gustaba y simplemente movía las caderas de forma instintiva. Pero Seo Yongwoo, siendo del mismo linaje felino, lo entendía perfectamente.

Aunque Haedong era un macho, aún conservaba el instinto de dominar y tomar el control sobre su pareja.

'Siempre actuando como rey', pensó Seo Yongwoo, mientras manoseaba descaradamente las nalgas de Haedong, que estaba encima de él.

Lo comprendía. El apareamiento de los gatos solía ser violento por naturaleza. En el celo, los machos mostraban su fuerza al montar a la hembra, mordiendo su nuca para avivar la excitación. Seo Yongwoo, por consideración a Haedong, había contenido al máximo su lado más rudo, aunque no había podido evitar dejar marcas territoriales.

Sin embargo, nunca imaginó que Haedong se excitaría con un comportamiento tan salvaje.

De forma natural, Haedong, tomando la iniciativa, insertó el miembro de Seo Yongwoo en su entrada. Parecía disfrutar del dominio, mordiendo ferozmente su cuello, dejando marcas que sin duda quedarían. Sin inmutarse, Seo Yongwoo esperó con paciencia.

—Jadeo, ha, es… demasiado grande…

Haedong gemía, apenas capaz de introducir la punta. Seo Yongwoo, fingiendo compasión, lo animó con un movimiento de caderas para que aceptara completamente su miembro. Cuando finalmente sus cuerpos se unieron por completo, Haedong jadeó y gimió, con el rostro enrojecido, tocando su bajo vientre como si algo extraño lo recorriera, moviendo las caderas lentamente. Aunque torpe, la flexibilidad natural de su cintura lo hacía girar con suavidad, y en ese momento, Seo Yongwoo sintió que perdía la razón.

Con un golpe seco, embistió con fuerza hacia arriba. El cuerpo delgado de Haedong se estremeció, perdiendo el enfoque en sus ojos. Fue entonces cuando Seo Yongwoo, rechinando los dientes, se incorporó.

—¿No vas a tomarlo como es debido? ¿Eh?

—S-sí, ¡ha!

Como si nunca hubiera sido el sumiso, Seo Yongwoo se levantó del asiento, sosteniendo a Haedong en sus brazos. Al sentir sus pies alejarse del suelo, Haedong, inquieto, envolvió la cintura de Seo Yongwoo con sus piernas, pero este lo alzó sin piedad y comenzó a embestir con fuerza.

—Vamos, móntame otra vez.

—Baja, ¡bájame…!

—¿No puedes? Ha, ¿eh?

Haedong ya estaba fuera de sí, temblando como un juguete. Seo Yongwoo, sin contenerse, lo embistió a su antojo, jugueteando con él. Al darse cuenta de que Haedong se excitaba con

las características propias de un macho felino, decidió que no necesitaba seguir siendo considerado. Embistió su miembro con fuerza en la entrada de Haedong, uniéndolos completamente, y mientras su miembro se estremecía, dijo:

—Ha, ¿y si ahora intentamos meter también los testículos?

—¡Para, para, ngh, ah!

Con el rostro completamente rojo, Haedong clavó las uñas en la espalda de Seo Yongwoo, colgándose de él. Su resistencia era más bien un gesto adorable, algo que hacía sin darse cuenta en medio de su excitación. Seo Yongwoo, lleno de satisfacción, sujetó con fuerza el cuerpo de Haedong y comenzó a embestir con más intensidad. Cuanto más fuerte lo penetraba, más gritaba Haedong, y el sonido húmedo de sus cuerpos chocando resonaba sin cesar.

Era como si chispas estallaran frente a sus ojos. Solo quería devorar cada parte de Haedong, hacer que se retorciese de placer bajo él, o que su cuerpo recordara y deseara solo la forma de su miembro.

El instinto que había estado conteniendo brillaba en sus ojos inyectados en sangre. Haedong, temblando y agitándose, alcanzó el clímax con un gemido entrecortado, dejando caer la cabeza hacia atrás. Seo Yongwoo, embistiendo sin piedad, dio tres fuertes golpes más y, sujetando firmemente el cuerpo de Haedong, eyaculó.

—Ugh, ha, hah…

—Hng, huff…

Cada vez que la eyaculación continuaba, Haedong temblaba, dejando escapar un hilo de saliva. Los nudos hinchados rozaban su interior, y un líquido transparente brotaba como si fuera incontinencia. Seo Yongwoo dejó caer el cuerpo de Haedong sobre la cama. El pesado miembro salió del cuerpo exhausto y flácido.

Sin detenerse, Seo Yongwoo acarició desde la base hacia arriba, exprimiendo el resto del semen sobre el pecho de Haedong.

Haedong jadeaba, con una expresión de cansancio pero llena de satisfacción. Parecía que, al fin, había despertado al placer de dominar y ser dominado en el sexo, y cuando Seo Yongwoo lo besó, entrelazó su lengua obedientemente. Ambos sabían que esto no era el final.

Durante los siguientes dos días, Haedong se lanzaba sobre él con solo cruzar miradas.

Más tarde, cuando Haedong se quejó de que su entrada estaba demasiado sensible para seguir usándola, Seo Yongwoo lo complació con la boca o las manos. Sabiendo que el primer celo podía ser doloroso, quería aliviarlo de la manera menos ardua posible.

En una ocasión, Haedong llegó al clímax en su garganta, y Seo Yongwoo lo tragó todo con gusto. Los nudos, característicos de los seres felinos, eran algo que Haedong experimentaba por primera vez. Agarrándose el cabello como si estuviera a punto de llorar, Haedong se liberó.

Seo Yongwoo, que también había sentido el orgasmo casi doloroso de los nudos, observó vívidamente cómo Haedong lo experimentaba, soportando el dolor en su garganta. Anticipaba que, cada vez que él mismo usara los nudos, Haedong entendería ese placer que parecía derretir el cuerpo entero y se excitaría al contagiarse de esa sensación.

Mientras se masturbaba para aliviarse, tragó todo el semen de Haedong, a pesar de las heridas que los nudos dejaron en su garganta.

Así pasaron un día entero como bestias, y cuando finalmente se lavaron, al volver a la cama, Haedong estaba tirado, mirándolo fijamente.

—Ven aquí…

—¿Quieres que te abrace?

—No, yo te abrazaré…

Era curioso cómo el dominio parecía haber cambiado, pero no le importaba; incluso sentía un placer extraño. Al meterse gustosamente en los brazos blancos y suaves de Haedong, este lo abrazó, acercando todo su cuerpo y frotando su mejilla contra la frente de Seo Yongwoo.

Por fin, Haedong comenzaba a mostrar sin reservas el comportamiento que solo tendría con su pareja. La satisfacción que sintió en ese momento fue inmensa.

Seo Yongwoo, con los ojos cerrados cómodamente en ese abrazo, pensó que si existiera una droga capaz de recrear esa sensación, sin duda se volvería adicto.

Abrazó a Haedong con fuerza, sonriendo satisfecho. Estaba agradecido de que él fuera la persona con la que Haedong experimentó su primer celo.

Aunque se dio cuenta tarde, incluso después de un incidente de fuga, el hecho de que compartieran el celo lo convertía en una pareja especial, lo que lo llenaba de satisfacción.

Además, Haedong ya no lo golpeaba ni lo miraba con desprecio cuando se acercaba; de hecho, si Seo Yongwoo intentaba alejarse un poco, Haedong lo mordía y se ponía de mal humor. Aunque su carácter seguía siendo difícil, era un cambio que a Seo Yongwoo le encantaba, así que dejaba que le mordiera el dorso de la mano mientras lo abrazaba obedientemente.

—¿No tienes hambre?

—…

—¿Por qué parece que te has convertido en un papel arrugado? ¿No tienes fuerzas ni para volver a tu forma original y por eso estás así?

—S-sí…

Aunque estaba en su forma humana, Haedong yacía en la cama como un calcetín desechado. Apenas llevaba una bata de noche que dejaba entrever la mitad de su cuerpo desnudo, y en su piel visible había marcas rojas, como si hubiera sido mordido por una bestia.

Sintiendo un poco de culpa, Seo Yongwoo tomó un frasco de pomada y comenzó a aplicarla con cuidado.

Mientras le ponía la pomada, Haedong apenas se movía. Su rostro, antes tan sensible, ahora parecía indiferente a todo, con una expresión perezosa y agotada.

Esa apariencia cansada, pero con un toque de satisfacción, resultó divertida, y Seo Yongwoo, riendo suavemente, lo provocó.

—Señor, la exposición de fotos está cerca.

—Silencio…

—Entendido, señor.

Aunque hablaba con cortesía, Seo Yongwoo manejaba a su gato, que parecía un papel arrugado, girándolo con cuidado para aplicarle la pomada. Colocó a Haedong de lado en la cama y lo cubrió bien con la sábana. Luego, acercó el medidor de feromonas a la parte trasera de su cuello.

Bip.

[Niveles de feromonas: 186]

Como era de esperar, el celo de Haedong parecía haber disminuido, y sus niveles de feromonas habían vuelto a un rango normal. Haedong siempre había tenido un buen control de sus feromonas, y estas habían bajado rápidamente. Con una constitución así, probablemente no experimentaría el celo con demasiada frecuencia.

Sintiendo una leve decepción, Seo Yongwoo decidió medir también la temperatura de Haedong. Era necesario apuntar el termómetro láser a la frente, pero Haedong seguía intentando perseguir y atrapar el láser, lo que tomó un tiempo. Finalmente, con un suave beso, esperó hasta que Haedong cerró los ojos y se calmó, y entonces, discretamente, midió su temperatura en la frente.

[Temperatura: 37.8 °C]

Aunque un poco alta, era una temperatura adecuada. Sin embargo, parecía muy agotado, así que, sin importar la exposición de fotos, Seo Yongwoo decidió que hoy debía cuidar de Haedong para que descansara profundamente.

En ese momento, Haedong rodó perezosamente en la cama, envolviéndose en la sábana como un gusano y murmurando.

—Oye, señor…

—Dime.

—La verdad es que… cuando no sabía que era el celo, me sentía muy culpable.

—¿Por qué? ¿Por golpearme?

—No.

Ante la respuesta sincera, Seo Yongwoo lo tomó con calma. Aunque a veces lamentaba haberse acostumbrado a ser golpeado por las patas de un gato, sabía que ese era el rol de un cuidador. Ya adaptado a su lugar, envolvió con cuidado a Haedong, que estaba acurrucado como un pequeño bulto, y lo levantó con sábana y todo para colocarlo en el centro de la cama. Sin embargo, Haedong se acurrucó de lado nuevamente y, esta vez, como si estuviera avergonzado, se cubrió el rostro mientras murmuraba.

—Cada vez que te miraba, tenía pensamientos extraños… Me sentía culpable, como si algo en mí estuviera mal.

—¿Qué? ¿Qué clase de pensamientos? Dime.

La curiosidad de Seo Yongwoo se convirtió en un interés ardiente. Quería saber qué pensamientos había tenido, pero al mirar a Haedong, este se escondía aún más en la sábana, con una expresión de disgusto consigo mismo. Tras insistir un poco, finalmente confesó.

—Solo… con mirarte, quería verte excitado, quería morderte, quería… que tomaras mi cosa con tu boca…

—Ah.

—Y cuando intentaba hacer algo contigo, sentía rechazo, y eso me hacía pensar que algo en mí estaba mal…

—Bueno, eso…

Seo Yongwoo, con su interés desvaneciéndose rápidamente, respondió con indiferencia.

Curiosamente, Haedong tenía la habilidad de hacerle recordar la culpa que él mismo había dejado atrás. Como un gato que logra meterse en un espacio estrecho, Haedong encontraba la forma de despertar su conciencia y hacerla sentir un pinchazo. Ya acostumbrado a ello, Seo Yongwoo dijo con un suspiro.

—Pienso en eso todos los días.

—¿Por qué?

—¿Por qué? ¿No es obvio?

—…

Haedong, aún acostado, levantó la cabeza ligeramente y lo miró con una expresión de lástima y disgusto, como si estuviera diciendo que era una bestia. Seo Yongwoo se encogió de hombros con naturalidad.

—Todo es instinto, ¿qué más da?

—Supongo…

Tras decir eso, Haedong dejó caer la cabeza, agotado, murmurando que él era normal. Seo Yongwoo dejó pasar el comentario. Le gustaba que ahora pudieran hablar de estas cosas sin reservas.

Después de descansar un día entero, Haedong finalmente recuperó algo de energía y comenzó a moverse.

Como si nunca hubiera estado tan sensible ni hubiera huido de casa, Haedong, con un rostro aún marcado por el cansancio, preparó la exposición de fotos con calma. Era su primera exposición, y como no conocía el fracaso, seleccionaba las fotos con una confianza desbordante.

Mientras lo observaba con alivio, Seo Yongwoo recordó los días pasados y, en secreto, hizo un juramento para sí mismo.

'Cuando está en celo, este chico también pierde la cabeza.'

Seo Yongwoo se dio cuenta de que, aunque era placentero, debía estar preparado. A partir de hoy, decidió registrar cuidadosamente los niveles de feromonas de Haedong.

Era algo crucial, ya que, de no hacerlo, podría perder a su gato. También le ayudaría a entender por qué a veces vivía pendiente de las señales de Haedong, y le facilitaría servir a su "amo". Aunque se preguntaba cómo había terminado siendo un tigre en esta situación, decidió ignorarlo. Si era para vivir toda la vida como la pareja de Haedong, eso no era nada.

Varios días después, la primera exposición fotográfica de Haedong se celebró con gran éxito.

[Exposición fotográfica: Luz, tú y el gato negro]

La exposición de Haedong tenía como tema central la luz.

En lugar de capturar paisajes simplemente hermosos y nítidos, Haedong fotografiaba con un contraste marcado entre luz y color, destacando la magia de los colores entrelazados en imágenes simples. Una foto del horizonte del mar, en realidad, había sido tomada desde un ángulo ingenioso de una ventana. Otra imagen mostraba un gato negro en el centro de un campo nevado blanco, como si alguien hubiera derramado tinta, con solo el contraste entre el blanco y el negro. Seo Yongwoo recordaba cómo, para evitar dejar huellas en la nieve, había lanzado a Haedong, en su forma de gato, al campo nevado con todas sus fuerzas. Las fotos que capturaban escenas de la vida con colores restringidos de manera extrema atraían la atención de la gente.

Aunque Seo Yongwoo no quería hablar de éxito o fracaso en el arte, las fotos de Haedong tenían un encanto mágico y recibieron una gran acogida por parte del público.

Las imágenes que capturaban la naturaleza a través de cosas cotidianas y no grandiosas fueron muy populares. Varias fotos de la exposición ya tenían reservas de compra. Entre ellas, las fotos en las que Haedong era el modelo ya habían sido reservadas por Seo Yongwoo, quien incluso había decidido dónde colgarlas en casa.

El tercer día de la exposición, al cerrar el evento por la noche, Seo Yongwoo y Haedong pasearon lentamente por la galería. Las fotos estaban organizadas desde la entrada hasta el final para maximizar el impacto visual, según la intención de Haedong. Gracias a la fama que había ganado poco a poco en redes sociales con sus imágenes misteriosas, las entradas para la exposición se habían agotado rápidamente. Probablemente, durante los días restantes, muchas más personas acudirían.

Después de recorrer varias veces el lugar, Haedong, al ver que no había nada más que ajustar, dijo con satisfacción:

—Estaba muy nervioso por la exposición, pero ahora pienso que fue bueno haber liberado mi celo antes.

—Aunque hubiera durado un día más, no habría estado mal.

—…

Haedong miró a Seo Yongwoo de reojo, como si la sola idea le diera escalofríos. Aunque había una chispa de curiosidad en su mirada, también se notaba cierto cansancio, pero sobre todo, el cariño en sus ojos lo hacía parecer adorable.

Entonces, Haedong se quedó mirando fijamente la última pieza de la exposición.

Era el único objeto que no era una fotografía, y cada vez que Haedong lo veía, no podía apartar la mirada.

—La gente no podría imaginar que tú hiciste algo tan infantil —dijo Haedong con un suspiro, observando la pieza que ocupaba una gran parte de la pared.

La única obra que Seo Yongwoo había creado de forma anónima estaba colgada en un marco de cristal, con varios objetos secos y preservados. Contenía una variedad de cosas: pequeñas piñas, hojas de diferentes tipos, flores y, a veces, piedras de colores vivos. Dispuestos por tonalidades, los objetos parecían encapsular las cuatro estaciones.

El título de la obra era simple:

[Amor]

Algunas personas pasaban por la obra sin prestarle mucha atención, pero las más observadoras leían la breve descripción debajo y sonreían, mostrándosela a sus acompañantes.

[Las cosas preciosas que mi gato me regaló en cada estación.]

La frase corta y sencilla era suficiente para evocar un cariño entrañable en cualquiera. Los ojos de quienes volvían a mirar los objetos preservados se llenaban de sonrisas.

Seo Yongwoo también lo sentía. Mientras observaba minuciosamente las fotos de Haedong, su mirada se detenía en su propia obra preservada. Cada pequeño regalo, que le recordaba las mañanas de aquellos días, estaba dispuesto con tanto detalle que sentía como si estuviera viendo varias películas al contemplarlos.

Cada vez que Haedong veía los objetos preservados, su reacción era siempre la misma. Aunque ponía una expresión de incredulidad, los observaba con atención, adoptando esa actitud distante y característica con la que parecía rehuir las muestras de cariño, como si intentara esconderse apoyándose en algo. Ahora, por ejemplo, frotaba su frente contra el brazo o la espalda de Seo Yongwoo, mientras sus palabras sonaban gruñonas, como si considerara todo aquello una pérdida de tiempo.

—¿Qué tiene de bueno preservar esto…?

—¿Por qué? Es especial, ¿no?

—Aun así, podrías haberle puesto un título más especial a la obra.

—¿Qué, te parece cursi?

—Un poco…

Era una respuesta sincera, y como en efecto era algo cursi, Seo Yongwoo no tuvo mucho que decir al respecto.

Sin embargo, no creía que el título de la obra fuera vergonzoso o que estuviera mal elegido. No se le había ocurrido un nombre más adecuado, y con los años había aprendido lo difícil que era lograr algo sencillo y convencional, así que el título llevaba consigo un significado propio.

Haedong probablemente aún no entendía eso. Aun así, Seo Yongwoo confiaba en que, dado el talento de Haedong para crear títulos simples pero significativos, algún día lo apreciaría.

Mientras tanto, Haedong señaló una piña seca que parecía una gamba frita, con solo el interior restante, y explicó que una ardilla la había comido. Contó que la había traído porque le pareció curiosa después de observarla mientras la ardilla comía, y se jactaba de que esta no lo había notado mientras él se escondía. Era adorable. Los objetos preservados eran como fotos de recuerdos compartidos solo por ellos dos.

Seo Yongwoo estuvo un rato señalando los regalos en orden de sus favoritos, y luego, con una expresión triunfante, preguntó:

—¿Qué tal? El título puede ser lo único flojo, pero el contenido es bastante bueno, ¿no?

—No dije que fuera malo.

—¿De verdad?

Para los estándares exigentes de Haedong, eso era una evaluación bastante buena. Su gato era desconfiado y tenía un ojo crítico, así que sus juicios solían ser severos. Con su talento innato para el arte, una evaluación así era más que satisfactoria. Quizás también había algo de favoritismo por ser su pareja, pero eso lo hacía aún mejor. Era un trato especial de Haedong, quien rara vez mostraba aprecio por algo.

De pronto, Haedong murmuró en voz baja, como si hablara para sí mismo:

—…La verdad es que me gusta porque es cursi.

Esas palabras, dichas con fingida indiferencia desde su espalda, hicieron que Seo Yongwoo no pudiera contener una sonrisa llena de alegría.

Que dijera que le gustaba porque era cursi… Ojalá hubiera podido capturar esas palabras y esa expresión de Haedong en una película, pero al no poder hacerlo, sintió una leve decepción.

En cambio, Seo Yongwoo decidió que esa noche escribiría en su diario sin falta. Como el protagonista de una película que cambió su vida en un avión, quería seguir acumulando recuerdos que nadie pudiera arrebatarle.

Fin del epílogo especial de Terapia Felina.

Episodio especial: La trampa del tigre

'¿Es que todos los jóvenes son así hoy en día?'

A primera hora de la tarde, Seo Yongwoo, con las manos metidas de forma descuidada en los bolsillos de su traje, se sumió en sus pensamientos. Sus característicos ojos fríos, que parecían indiferentes, tenían un brillo particularmente afilado.

En el sofá frente a él, su adorable pareja felina, de piel clara como la nieve, dormía despreocupadamente. No parecía notar que un tigre estaba firme y erguido a su lado.

Tras un largo momento de espera, Seo Yongwoo lo llamó con un tono de apremio.

—Cariño.

—…

—He vuelto después de dos semanas.

—…

Aunque bajó la voz con un toque de advertencia, las orejas felinas de Haedong solo se movieron ligeramente, y su respiración tranquila y acompasada continuó sin interrupciones. Seo Yongwoo sabía que Haedong dormía mucho, pero parecía que el cansancio le impedía despertarse fácilmente.

—Vaya, duermes como tronco —dijo con un suspiro.

La situación le quitó todo el ánimo. Por un momento, Seo Yongwoo se frotó los ojos cansados e intentó evaluar la situación.

Normalmente, al llegar a casa, habría saltado sobre Haedong, estuviera despierto o no, para acicalarlo con besos y caricias. Pero hoy, de todas las veces, no podía hacerlo. Era un día particularmente especial para ambos.

'Me esforcé tanto por terminar el trabajo y llegar temprano por nuestro 200.º día…'

Había adelantado su vuelo, llegando tres horas antes de lo previsto, solo para encontrarse con su pareja durmiendo con una expresión excesivamente inocente.

Con un atisbo de esperanza, Seo Yongwoo echó un vistazo al silencioso salón. En la casa había rastros de lo que Haedong había hecho durante su ausencia por el viaje de trabajo. Papel higiénico desenrollado caóticamente, varios mandos a distancia tirados en el suelo, una pelota crujiente atrapada en la rendija bajo el cajón, juguetes desparramados sobre la

alfombra del baño y hasta hierba gatera esparcida. Todo eran señales de que Haedong había disfrutado de noches desenfrenadas en su ausencia.

No había ni rastro de preparativos para el 200.º día.

—Haa…

Seo Yongwoo miró al techo y dejó escapar un profundo suspiro. Su nuez de Adán se movió mientras cerraba los ojos con cansancio. No podía evitarlo; sus expectativas hacia Haedong habían sido demasiado altas.

En realidad, con las experiencias amorosas que había tenido a lo largo de su vida, los aniversarios habían perdido su encanto para él. Ahora, los aniversarios eran más bien "días en los que haces lo que todos hacen" en lugar de algo que esperara con ilusión.

Pero desde que empezó a salir con Haedong, todo cambió.

'En el 100.º día olvidó por completo el aniversario y recibió un buen castigo.'

Haedong ya había cometido el gran error de olvidar el 100.º día.

Por eso, Seo Yongwoo tenía ciertas expectativas para el 200.º día. De hecho, vivía esperando ese momento. Haedong, sintiéndose culpable por lo ocurrido anteriormente, había estado actuando con cautela, y conforme se acercaba el aniversario, no dejaba de hacer preguntas casuales cada vez que tenía oportunidad.

[Oye, señor… ¿qué te gusta?]

[No, solo pregunto por curiosidad.]

[¿No hay nada que quieras tener?]

[La verdad, ni siquiera tú sabes lo que quieres, ¿verdad?]

Era evidente que Haedong estaba dándole vueltas a la cabeza para preparar algo para el aniversario, pero fingía que no era así mientras intentaba sonsacarle información. Esa actitud fresca y adorable hacía que Seo Yongwoo, conteniendo la risa en secreto, fingiera no darse cuenta.

Sabiendo que el sentido de Haedong para elegir regalos era bastante pobre, Seo Yongwoo se había esforzado por darle pistas.

[No sé, no hay nada que quiera en particular. Pero algo como un evento especial que deje un recuerdo… eso estaría bien.]

[Me gustas tú, así que si es una versión diferente de ti, mejor aún.]

[Por ejemplo, una cita diferente o una ropa distinta a la habitual.]

[No es que solo piense en cosas subidas de tono… ¿No crees que estás pensando demasiado en eso, pequeño? De todos modos, también me gusta la ropa formal.]

Aunque Haedong lo miraba como si fuera un pervertido, Seo Yongwoo pensó que dar esas pistas era lo mejor. No quería agobiar a Haedong con regalos materiales, ya que él mismo tenía todo lo que necesitaba, y sabía bien que, como tigre con gustos muy definidos, no era fácil complacerlo.

Después, con el corazón lleno de ilusión, Seo Yongwoo viajó al extranjero para una sesión de fotos.

De paso, asistió a una fiesta de una marca a la que fue invitado, lo que lo dejó agotado en muchos sentidos. Para un tigre que vivía de forma independiente, y más aún siendo un animal territorial, estar en un lugar desconocido rodeado de extraños era un gran estrés, y cada día sentía que se le agotaba la energía.

Por eso, Seo Yongwoo anhelaba tanto a Haedong y lo llamaba constantemente por videollamada.

[Señor, ¿otra vez no dormiste? Tu expresión está peor.]

[¿Por qué crees? Es porque no puedo verte.]

[Debería haber ido contigo…]

[Pero tú también tienes una agenda llena de sesiones de fotos. ¿Cómo te fue hoy en la tuya?]

[Regular.]

[¿Por qué?]

[Porque no podía dejar de pensar en ti.]

—…

Era para volverse loco.

Y más aún cuando Haedong, con esa expresión fría y característica, soltaba frases así como si nada. Era mucho más efectivo para encenderlo que decir directamente que lo extrañaba. Su gato, sin duda, era el amo que jugaba con su corazón.

Además, como era la primera vez que estaban separados por tanto tiempo, Haedong no dejaba de buscarlo.

[Miau… miau.]

Por las madrugadas, Seo Yongwoo podía escuchar, a través de la cámara para mascotas instalada en el salón, los maullidos de Haedong en su forma felina mientras lo buscaba. Vagaba por la casa con una expresión decepcionada, y después, siempre cambiaba a su forma humana para hacer una videollamada.

En una de esas videollamadas, Seo Yongwoo vio de reojo que la cama estaba llena de su ropa. Era un gesto cariñoso que nunca habría imaginado en el Haedong que solía estar pegado a él.

Cada vez más, Seo Yongwoo sentía una urgencia desesperada por volver al lado de Haedong lo antes posible.

Al final, incapaz de soportarlo, miraba constantemente la cámara para mascotas, buscando a su gato. Encontrar a un gato negro en una cámara de baja calidad, ajustando el ángulo lentamente, se convirtió en su único consuelo.

Sorprendentemente, Haedong no se quejaba de que mirara la cámara. Incluso cuando Seo Yongwoo usaba el micrófono de la cámara sin previo aviso, Haedong no decía nada y, de hecho, cooperaba.

[Dodong, ¿me escuchas? Creo que la cámara está rota, no veo nada.]

[Miau.]

—Ah, estabas frente a la cámara.

Sabiendo que Seo Yongwoo miraba la cámara sin parar, Haedong terminó durmiendo o pasando el tiempo en el salón. A veces, se sentaba frente a la cámara con una expresión indiferente, como si estuviera vigilando a su pareja que lo espiaba, creando una situación curiosamente inversa. En ocasiones, cuando Seo Yongwoo giraba la cámara hacia el dormitorio, Haedong golpeaba la cámara con la pata, como diciendo que solo lo mirara a él, fijándola en su posición.

Cada vez que veía eso, Seo Yongwoo sentía el impulso de dejar todo y regresar al país. Quería escapar de ese lugar extraño, rodeado de seres con olores desconocidos, y abrazar a Haedong para acicalarlo por completo.

Pero, con gran esfuerzo, se contuvo una y otra vez, pensando únicamente en el aniversario.

'Logré regresar justo para el 200.º día.'

Seo Yongwoo había manipulado todos sus horarios para volver la noche del 200.º día. Sin embargo, como no soportaba la idea de no ver a Haedong ni un segundo más, volvió a reservar un vuelo, gastando dinero extra solo para llegar tres horas antes.

Y este era el resultado.

—Vaya…

No tenía idea de qué había hecho Haedong la noche anterior, pero ni siquiera el ruido de su llegada lo despertó. Sabía que Haedong dormía mucho y no se despertaba fácilmente, pero esta vez era más extremo de lo habitual. Además, no estaba cubierto con una manta, algo que a Haedong le encantaba, y solo llevaba una bata puesta tras ducharse, lo que indicaba que estaba realmente agotado si se había quedado dormido en el sofá.

Sin embargo, eso no era una excusa para olvidar el aniversario otra vez.

'Todo este tiempo diciendo que solo pensabas en mí.'

¿Realmente solo pensó en él, sin siquiera ser consciente de que eran pareja?

Con varias emociones desbocadas, las orejas y la cola de tigre de Seo Yongwoo comenzaron a asomarse. Especialmente cuando miraba a Haedong dormido y pensamientos feroces cruzaban su mente, la punta de su gruesa cola de tigre, como un látigo, se movía lentamente.

—…

Sus ojos se entrecerraron con agudeza mientras observaban el cuerpo delgado pero firme de Haedong. Frente a él, con los colmillos al descubierto, la imagen de Haedong durmiendo con una expresión excesivamente inocente despertó un interés peculiar.

'No… no es eso.'

Quizás porque sus expectativas eran tan altas, la decepción también lo era, y un deseo oscuro, que normalmente habría ignorado, comenzó a surgir lentamente.

'Si no, simplemente disfrutaré a mi manera.'

Era un día especial, y castigarlo por olvidarlo no había servido de nada antes. Entonces, ¿por qué no disfrutar del aniversario a su manera?

Era una respuesta que le gustaba bastante. Seo Yongwoo se quitó el reloj de pulsera con calma y lo arrojó al sofá de al lado. Aunque el metal hizo un sonido sordo al caer, Haedong solo tembló ligeramente en las comisuras de los ojos, sin despertarse.

—Hmm…

Seo Yongwoo miró a Haedong dormido mientras se desabrochaba la camisa con lentitud. Con su rostro afilado y atractivo, la imagen de Haedong durmiendo sin defensas, recién duchado, parecía un trofeo perfectamente preparado.

Al desabrochar el cinturón, el sonido metálico resonó de forma inquietante. Haedong, en su sueño, pareció notar algo y movió los labios, pero no se despertó.

‘Sería divertido ver cómo se sorprende si se despierta ahora.’

Con una sonrisa maliciosa, Seo Yongwoo dejó al descubierto su miembro erecto. Cuanto más se masturbaba lentamente, sosteniendo la base, más intensa se volvía su sonrisa.

Honestamente, la situación en sí lo excitaba.

Pensar en cómo castigar a Haedong, imaginar cuánto se sorprendería si despertara en ese momento, o cómo actuaría con cautela después. Solo imaginarlo hacía que su miembro se endureciera con una excitación sensual.

Normalmente, Haedong parecía no saber lo que era sentirse culpable, pero cuando realmente cometía un error, su comportamiento cambiaba. Ese gato frío y altivo suavizaba las comisuras de sus ojos con una mirada apenada y se volvía inusualmente dulce, aunque de forma torpe. Ese esfuerzo por complacerlo, aunque fuera desmañado, avivaba extrañamente su excitación. Sabía que todo eso formaba parte de su instinto crudo de conquista, pero para Seo Yongwoo, esta situación en sí misma era como un evento especial.

Con la voz deliberadamente baja, Seo Yongwoo preguntó:

—Haedong.

—…

—Traje un regalo, ¿no vas a despertarte?

Por supuesto, había traído muchos regalos para el aniversario, tantos que llenaban la entrada de la casa. Si Haedong despertara ahora, lo primero que vería sería su miembro erecto, pero quería decir que eso también era un regalo. Era la prueba de cuánto lo excitaba.

Seo Yongwoo, con su miembro erecto al descubierto, miró a Haedong dormido plácidamente.

‘Realmente parece un ángel cuando duerme.’

Le gustaba esa imagen sumisa y desprotegida, sin saber lo que tenía justo encima de su rostro.

Si lo colocara sobre él, parecería una venda en los ojos, y solo imaginar esa escena hacía que su miembro palpitara, con las venas prominentes retorciéndose. Había pensado que, con la edad, había perdido interés en fetiches visuales como este, pero, al contrario, se sentía como una bestia aún más en celo.

Sin embargo, ese sentimiento de culpa no duró mucho.

—Huu… mierda.

Incapaz de resistirse, Seo Yongwoo frotó la punta de su miembro contra una de las mejillas de Haedong, masturbándose lentamente. Todo lo que podía pensar era en lo mucho que quería frotar su miembro contra esa boca pequeña y suave, haciendo que sus mejillas se hincharan.

¿Sería porque había estado célibe durante dos semanas? Su razón se desvanecía rápidamente. Había olvidado por qué estaba molesto y solo le quedaba la excusa vacía de "castigarlo".

Seo Yongwoo se quitó la camisa a medias y se posicionó firmemente sobre la cintura de Haedong. Con la voz tranquila y lánguida que sabía que a Haedong le gustaba, preguntó:

—¿No vas a despertarte?

—…Ngh…

—Entonces no hay remedio.

Mientras hablaba, sus manos no se detuvieron, jugueteando con la suave piel de Haedong. Desató el cinturón de la bata que Haedong llevaba puesta, como si estuviera abriendo el envoltorio de un regalo esperado, y deslizó su mano dentro, acariciando suavemente su delgada cintura y sus nalgas redondeadas. Le encantaba cómo esas nalgas encajaban perfectamente en su mano, y las manoseó sin cuidado, dejando escapar una risa suave. El cuerpo cálido y relajado por el sueño, sin fuerzas, nunca parecía aburrirle por mucho que lo tocara.

Tenía ganas de embestirlo de una vez para despertarlo, pero sabía que, si lo hacía, no duraría mucho. Con esfuerzo, se contuvo. En cambio, canalizó ese deseo presionando la punta de su miembro erecto contra los testículos rosados de Haedong, aplastándolos. La suavidad era deliciosa, y no podía apartar la vista de la pequeña entrada que se contraía, como si hubiera sentido algo extraño.

—Este tipo de aniversario también me gusta…

Ya que no despertaba, Seo Yongwoo decidió disfrutar del cuerpo de Haedong a su antojo. Abrió sus muslos completamente, comparando el tamaño y la forma de sus miembros al superponerlos, y, apoyándose como si estuviera haciendo flexiones, frotó la punta de su miembro contra los pequeños pezones de Haedong. Era el instinto lascivo típico de un tigre, deseoso de marcar todo el cuerpo de su pareja con su aroma y sus huellas.

—Hng, ngh…

Al tocar un lugar sensible, Haedong reaccionó. Como si el estímulo fuera desagradable, intentó acurrucarse de lado, cerrando los muslos mientras sus orejas felinas negras se movían irritadas. Su cola también se agitó con disgusto, pero para Seo Yongwoo, todas esas reacciones eran simplemente adorables.

Ya era hora de despertarlo, aunque fuera embistiéndolo. Había que disfrutar toda la noche.

—Vamos a celebrar el aniversario como se debe.

—…Ngh…

Como último gesto de consideración, Seo Yongwoo bajó la cabeza y acercó su lengua a la pequeña entrada.

Al besar las suaves nalgas, el fresco aroma a jabón de un cuerpo recién duchado lo envolvió. Casi sentía pena por querer ensuciar ese lugar de manera tan lasciva.

Lamió lentamente alrededor, y aunque Haedong estaba dormido, su cuerpo respondió fielmente. Tembló ligeramente al principio, pero luego se calmó. Cuando Seo Yongwoo chupó sus testículos y lamió lentamente su miembro semierecto, este comenzó a hincharse poco a poco con el flujo de sangre.

—No, ngh… —murmuró Haedong, como si hablara en sueños, cerrando los muslos.

Siempre hablaba en sueños y soñaba mucho, así que, viendo su miembro erecto, Seo Yongwoo pensó que quizás ya estaba disfrutando de sexo en sus sueños.

La emoción de que estuviera a punto de despertar lo excitaba, así que Seo Yongwoo se atrevió a lamer con más audacia. Al estimular la entrada con la punta de la lengua, Haedong gimió y movió las caderas ligeramente. Aunque era un macho, su reacción era natural, pero Seo Yongwoo, que hoy solo quería usar su entrada a su antojo, lo encontraba un poco conmovedor.

—Ha, hng…!

Al acariciar intensamente la entrada, Haedong apretó los muslos con fuerza, pero luego los relajó lentamente. Como siempre lo despertaba por las mañanas mordiéndolo y lamiéndolo, parecía haberse acostumbrado tanto que no se despertaba.

Seo Yongwoo, que había estado chupando a su antojo, levantó la cabeza y se incorporó. No esperaba que Haedong siguiera sin despertar, pero ya no importaba.

Mientras vertía abundante lubricante sobre su miembro erecto, murmuró:

—Cariño.

—…

—Gracias por el regalo de aniversario.

Con calma, presionó las corvas de Haedong hasta que casi tocaron sus orejas. Gracias a la flexibilidad natural de su cuerpo felino, esa postura no suponía ningún problema. Era un

cuerpo perfecto que cumplía fielmente con el deseo de Seo Yongwoo de eyacular en lo más profundo.

—Voy a disfrutarlo.

Colocó su miembro sobre la entrada abierta, y como si lo presintiera, las comisuras de los ojos de Haedong temblaron. Para Seo Yongwoo, eso parecía una invitación a penetrarlo, así que frotó lentamente incluso sus testículos contra la entrada, riendo con rudeza. Era hora de despertarlo con sexo de verdad.

Pronto, Seo Yongwoo alineó la punta de su miembro con la entrada de Haedong y comenzó a presionar lentamente con su peso. La reacción fue inmediata y apasionada.

—Ngh, ¡ah… hah!

—Haa… mierda.

Apenas la punta había entrado a medias, pero Haedong, sorprendido, se retorcía con espasmos. Su entrada, ya de por sí estrecha, se contrajo aún más. Aunque el dolor lo invadía, la intensa reacción llenaba a Seo Yongwoo de una satisfacción electrizante.

Frunciendo el ceño, Seo Yongwoo respiró profundamente por un momento, fingiendo calma. Sujetó los brazos agitados de Haedong, inmovilizó su cintura con firmeza y frotó suavemente la zona de unión para calmarlo.

—Ngh, ¡ah, se-señor…?

Con los ojos entreabiertos, aún medio dormido, las orejas felinas de Haedong estaban completamente echadas hacia atrás. Tan sorprendido estaba que incluso tenía lágrimas en los ojos mientras sollozaba. Al darse cuenta de que el miembro de Seo Yongwoo ya estaba dentro de él, se quedó atónito.

—¿Por qué, por qué tan pronto, ha, ngh?

—Haa… porque te extrañé.

Una oleada de deseo lo invadió, y Seo Yongwoo, sujetando con fuerza las caderas de Haedong que se apretaban descaradamente, frunció el ceño y se contuvo. Había cometido una falta, y no podía terminar tan rápido.

Apenas conteniendo la urgencia de eyacular, Seo Yongwoo levantó una pierna sobre el sofá y alzó aún más las caderas de Haedong.

—Hng, ¡suéltame, ngh!

—Haa… pensé que esta vez sí recordarías nuestro aniversario, ¿eh?

—¡Jadeo, señor, ahí, ngh!

Al embestir con fuerza hacia abajo, el sonido húmedo de la carne al chocar resonó en la unión. Debido a la postura arqueada en forma de C, Haedong pudo ver claramente la escena subidas de tono. El sueño se desvaneció por completo, y con los ojos abiertos de par en par, jadeaba al ver cómo el miembro, del grosor de su muñeca, aplastaba sus caderas hasta dejarlas planas.

Esa imagen patética solo avivaba aún más a Seo Yongwoo.

—Haa, ¿dormir así era tu regalo de aniversario, no?

—Jadeo, ¡no es eso, ngh!

—Estabas durmiendo recién duchado, como si pidieras que te embistiera directamente.

—¡Para nada, ah, hng!

Mientras hablaba, Seo Yongwoo presionó con todo su peso en la zona de unión. Con la intención de meter incluso sus testículos, frotó con fuerza, y llevado por el deseo de embestir aún más, sujetó el respaldo del sofá con firmeza mientras movía su miembro con furia. Haedong, atrapado en medio, se agitaba como un juguete, sollozando y jadeando, pero Seo Yongwoo no lo escuchaba. Solo saboreaba el placer abrumador que lo hacía querer maldecir, mientras su miembro palpitaba en el interior.

—Ha, ¿por qué tu entrada es tan estrecha?

—Para, ngh, ¡hng!

—Cuando la aceptas tan bien.

Con cada palabra, embestía con fuerza, haciendo que el sofá se deslizara con un crujido. Haedong, ya perdido en el placer, tenía las pupilas completamente dilatadas y los muslos temblando.

—Se-señor, hng, ¡ngh…!

De repente, con un chasquido, el semen salió disparado de su miembro erecto. Haedong había alcanzado el clímax solo, abrumado por la intensidad. Con el rostro enrojecido, jadeaba, temblando mientras eyaculaba, en una escena tan patética como abrumadoramente hermosa.

Seo Yongwoo, al ver esa imagen, casi eyacula también. La visión de Haedong colapsando con esa expresión vulnerable era tan sensual que lo hacía querer maldecir. Conteniéndose a duras penas, fingió calma y acostó a Haedong correctamente.

—No tienes un regalo de aniversario y encima te vienes solo.

—Se-señor, ngh, yo… hng.

No quería escuchar excusas, así que lo silenció con un beso voraz, como si quisiera devorar su respiración jadeante. Mientras entrelazaba sus lenguas, sujetó con fuerza la nuca de Haedong, asegurándose de que sintiera cada gruñido suyo. Al presionar con todo su peso para hundir su miembro aún más profundamente, las pupilas de Haedong se nublaron.

—Ngh, ¡demasiado profundo, hng…!

Quizás porque estaba atrapado bajo un cuerpo dos veces más robusto, Haedong arañaba inútilmente la camisa de Seo Yongwoo mientras se retorcía. Sin embargo, su rostro estaba lleno de una sensualidad embriagada por el placer.

Aunque la intención era castigarlo, Seo Yongwoo no podía evitar disfrutarlo plenamente. Esa actitud descarada le gustaba tanto que, mientras se erguía, se apartó el cabello sudoroso de la frente.

—De ahora en adelante, compensa los aniversarios con tu cuerpo —dijo con un jadeo.

—Para, ahí… ¡ngh!

—A mí también me encanta embestirte sin parar.

Mientras hablaba, tomó las muñecas de Haedong, que estaba acostado, y las jaló hacia abajo, sujetándolas como si fueran riendas. Era una postura diseñada para embestir corta y fuertemente. Como si lo presintiera, Haedong forcejeó con las muñecas atrapadas, pero las embestidas ya habían comenzado.

—Para, ¡ngh, ha, ah!

Haedong, sin tiempo para contener la sensación de clímax, comenzó a temblar como un trapo. Sus gemidos desordenados y entrecortados, que se interrumpían con cada movimiento de su cuerpo, avivaban aún más la excitación.

El acto bestial alcanzó su punto álgido cuando la cabeza de Haedong cayó hacia atrás. Seo Yongwoo, con los colmillos al descubierto y en un frenesí lascivo, agarró las caderas de Haedong y levantó su pelvis. Era una postura diseñada para eyacular lo más profundamente posible. La cintura plana de Haedong se arqueó, dejando ver claramente el contorno redondeado de la punta de su miembro en su interior.

—Ugh, haa, ha…

—Hng, ngh, demasiado… profundo, ngh…

Durante la intensa eyaculación, un gruñido satisfecho, típico de un tigre, resonó de forma inquietante.

Después, Seo Yongwoo, abrazando a Haedong con todo su cuerpo, mordisqueó sus orejas felinas mientras disfrutaba de las réplicas del clímax. Al fin, al inhalar el aroma de Haedong a su antojo, sintió que la tensión de su cuerpo se desvanecía.

—Huu…

Seo Yongwoo, tras un largo rato mordisqueando a Haedong con malos hábitos, finalmente se levantó.

Entonces, como si nunca hubiera estado durmiendo plácidamente, vio a Haedong con el rostro descompuesto, sollozando. Aunque sus ojos se encontraron, Haedong solo abrió los ojos llorosos con una mirada lastimera.

—Ya ni siquiera dices que lo sientes.

—Ngh…

Sabiendo que había hecho algo mal, Haedong se acurrucó patéticamente en el sofá, temblando. Esa imagen avivó aún más la excitación de Seo Yongwoo, quien comenzó a cuestionarse sus propios gustos. Cada vez que Haedong lo miraba con esa expresión triste, como si estuviera siendo injustamente tratado, sentía el impulso de provocarlo aún más con malicia.

Seo Yongwoo, sujetando deliberadamente las muñecas de Haedong, que se acurrucaba lentamente, dijo con alegría:

—No escondas mis marcas. Es nuestro aniversario, tenemos que hacer más.

—Se-señor…

—Vamos a la cama.

A pesar de la mirada resentida de Haedong, Seo Yongwoo no se inmutó. Simplemente lo levantó con facilidad y se dirigió al dormitorio.

Normalmente, Haedong se habría enfadado y escapado a su antojo, pero hoy, con una expresión de resignación, sollozaba y enterraba la frente en su pecho obedientemente. Esa actitud indefensa se sentía tan diferente que su deseo ardía aún más.

‘¿Será porque nuestra relación empezó con mi rol de cuidador?’

¿Por qué sentía tanta excitación cuando Haedong, consciente de su error, se mostraba abatido? Con esa pregunta repentina en mente, se dirigió al dormitorio. Lo único que quería era pasar toda la noche en la cama con Haedong, compensando el tiempo que habían estado separados.

Sus ojos afilados brillaban con una sonrisa impura. Una mueca satisfecha y burlona se dibujó en su rostro. De pronto, pensó que habría sido genial haber entendido estas emociones durante el rodaje de *El camino negro*. Habría podido empatizar, aunque fuera parcialmente, con el placer que siente un psicópata al castigar a otros.

—Dodong, habría sido perfecto si no hubiéramos celebrado nuestro aniversario durante el rodaje de *El camino negro*.

—¿Por qué…?

—Porque entonces habría captado perfectamente la emoción de castigar a alguien mientras siento placer. Qué lástima.

—…

Haedong no respondió. Solo sollozaba patéticamente, enterrando la frente en su pecho. Esa imagen indefensa era tan atractiva que Seo Yongwoo pensó en embestirlo una vez más mientras lo sostenía, pero se contuvo por el bien de Haedong, que tenía poca resistencia.

Al llegar al dormitorio del segundo piso, Seo Yongwoo, sosteniendo a Haedong, abrió la puerta torpemente y la empujó con el pie. Su único pensamiento era dejar a Haedong indefenso en la cama y embestirlo de nuevo.

Ese pensamiento no duró mucho.

Clic.

—…¿?

Al abrir la puerta, se reveló un mundo completamente diferente.

En lugar de disfrutar del agradable aroma de las flores que impregnaba el aire, Seo Yongwoo sintió un escalofrío que lo dejó petrificado. Era tal la impresión que le costaba procesar lo que veía.

—¿Qué es… todo esto?

Era extraño. El dormitorio estaba decorado con pétalos de flores y cosas que sabía que le gustaban. No debería ser así.

Con incredulidad, examinó cada detalle con cuidado. En cada rincón del dormitorio había regalos que parecían sacados de un manual para eventos perfectos: pétalos esparcidos, ramos de flores, un pastel decorado con letras que representaban a ambos, fotos de sus recuerdos expuestas por todas partes y regalos envueltos con esmero en diferentes tamaños.

Cuanto más observaba la escena, que reflejaba un esfuerzo excesivo, más sentía Seo Yongwoo un escalofrío desconocido recorrerle la nuca.

“La cagué.”

Ese pensamiento lo golpeó con fuerza.

—¿Te… gusta? —preguntó Haedong, que hasta entonces había estado sollozando en sus brazos. Su voz, cargada de un tono lastimero, parecía atravesarle el corazón como si fuera un cuchillo. El sentimiento de culpa lo consumía.

Swish.

Al notar que los brazos de Seo Yongwoo perdían fuerza, Haedong, como si estuviera en su forma felina, se deslizó suavemente de su abrazo.

Sollozando, se acurrucó en la alfombra decorada con pétalos, recogiendo torpemente su bata para cubrirse. A su lado, Seo Yongwoo, aturdido, intentaba comprender la situación mientras su mente trabajaba frenéticamente. Entonces, con dificultad, levantó una nota que estaba en la mesita de noche.

[Señor, ¿pensaste que olvidé nuestro aniversario otra vez?]

Ojalá lo hubiera olvidado. Con ese pensamiento inútil, Seo Yongwoo, con los ojos llenos de pánico poco característico, siguió leyendo la nota.

[¿Cómo podría olvidarlo otra vez?

Sabes cuánto amo verte sonreír.]

—…

Cada palabra, escrita con cuidado y presión, hizo que su pecho se estremeciera.

Si tan solo hubiera sentido pura emoción, habría sido perfecto. Pero Seo Yongwoo, con el corazón helado, recordó lo que había hecho y sintió que el mundo se desvanecía ante sus ojos.

Haedong, agotado, había preparado cuidadosamente el aniversario y se había quedado dormido. Sin embargo, él, llegando antes de lo previsto, lo había encontrado durmiendo y, en un arranque de egoísmo, lo había manoseado, burlado y embestido a su antojo.

Le había dicho que compensara los aniversarios con su cuerpo, palabras que solo un idiota diría. Y ahora recordaba cómo Haedong, aunque excitado y jadeando, lo miraba con ojos llorosos llenos de injusticia. Esos ojos felinos, claramente cargados de dolor.

Acurrucado en el suelo, Haedong sollozó y dijo:

—No sabía qué te gustaría, así que preparé de todo…

—…

—No pensé que llegarías tan pronto…

—Ah…

—No sabía que te gustaría… algo más.

Plop.

Finalmente, Seo Yongwoo, aturdido, dejó caer la nota.

Su cola de tigre, con el pelo erizado, parecía haber duplicado su tamaño, un lenguaje corporal típico de una presa acorralada. Había vivido toda su vida de forma independiente, sin apenas sentir culpa, pero nunca había experimentado una sensación de crisis tan abrumadora como esta.

Al notar su expresión, Haedong, acurrucado como un trapo al lado, preguntó tímidamente:

—Hay muchos regalos… ¿No te gustan…?

—Cariño…

Aunque Haedong preguntó con una voz ronca y agotada, Seo Yongwoo no pudo responder. Solo abrió y cerró la boca, incapaz de articular palabra. Miró con ojos llenos de remordimiento los regalos cuidadosamente preparados, los regalos que casi había recibido.

—¿Todo esto… lo preparaste tú?

La variedad de regalos era impresionante. Unos zapatos de cuero hechos a mano de la única marca que Seo Yongwoo coleccionaba por gusto, un perfume especial para seres antropomórficos, fotos entrañables de sus Chuseok juntos, un pastel con la inscripción del aniversario, una carta escrita a mano por Haedong y, además, varias prendas de ropa diferentes dispuestas sobre la cama.

Seo Yongwoo, aturdido, revisó las prendas que siempre había deseado en secreto.

—¿Un traje… un pijama de tigre de cuerpo entero… un uniforme de preso… y medias? ¿Por qué…?

—Tú… te gusta el cosplay, ¿no? —dijo Haedong.

—Cómo que yo…

Quería negarlo, pero las palabras no salían. La decepción lo mareaba.

¿Haedong planeaba hacer cosplay para el evento?

Teniendo un gato como pareja que se negaba rotundamente a hacer cosas que no le gustaban, Seo Yongwoo nunca había soñado con algo como el cosplay. Y ahora, había estado a punto de cumplir ese sueño. Aunque sentía una punzada de vergüenza por haber sido descubierto tan fácilmente en sus fetiches, negarlo le resultaba insoportablemente frustrante. Tanto que incluso olvidó su orgullo de tigre.

Finalmente, Seo Yongwoo, ya sintiéndose un ladrón, decidió ser aún más descarado.

—Cariño…

—¿Qué?

—Aún es nuestro 200.º día, ¿verdad?

—…

Seo Yongwoo cambió de actitud de inmediato. Se arrodilló, levantó a Haedong con cuidado y limpió minuciosamente las marcas que había dejado en su cuerpo. Actuaba con una dulzura que contrastaba con la forma en que lo había tratado momentos antes, como si nunca lo hubiera manoseado ni provocado.

Su intención era obvia: quería disfrutar del cosplay ahora mismo.

Haedong, que parecía haberlo notado desde el principio, no mostraba signos de ablandarse. En lugar de eso, se limpió las lágrimas de los ojos y, con una mirada llena de injusticia pero también con un toque sensual, dijo con los ojos abiertos de par en par:

—Claro… es nuestro 200.º día.

—Entonces, a partir de ahora, nosotros…

—Esta vez, tú te lo pones.

—…

—Elige rápido…

Mientras hablaba, Haedong señaló las prendas de cosplay. Aunque era más pequeño, su tono de mando hizo que el tigre, inmóvil, sudara frío y lo mirara con cautela.

Aun así, le quedaba algo de decencia, y no podía ocultar su expresión indecisa. Claramente, al igual que en el 100.º día, se estaba formando una extraña dinámica de poder en la que uno de los dos llevaba las de perder. Seo Yongwoo había pensado disfrutar de esa atmósfera en secreto, pero esta vez le tocaba a él pagar las consecuencias.

Finalmente, Seo Yongwoo eligió una prenda adecuada para la situación.

—Si mi pequeño dice que me la ponga, me la pongo…

—¿No me digas que te gusta? —preguntó Haedong.

—Gustarme, qué va.

Seo Yongwoo levantó el uniforme de preso con rayas negras y unas esposas. Era el castigo por haber malinterpretado y molestado a su pareja, pero, en verdad, le gustaba bastante la idea. Mientras se ponía la ropa, fingió de manera evidente estar pendiente de la reacción de Haedong.

Aunque era una prenda simple, al ponérsela, la figura esbelta de Seo Yongwoo hacía que luciera impecable. Incluso el contorno de su miembro, lleno de sangre, se notaba claramente.

—Hagamos que el preso en quien confiabas te tome de forma salvaje… Es perfecto para mí ahora.

—No es que confiara exactamente en ti… —respondió Haedong con una expresión de resignación.

A pesar de obedecer, Haedong respondió con un rostro abatido. Aunque sabía que había hecho algo mal, Seo Yongwoo notó que su miembro volvía a endurecerse mientras lo atendía.

Haedong, confirmando una vez más que el fetiche del tigre no tenía nada que ver con la conciencia, vivió un aniversario diferente. Como era su costumbre resolver incluso las reconciliaciones con el cuerpo, un aniversario inolvidable estaba comenzando de nuevo.

Epílogo especial de Terapia Felina

¡Fin!